

***Historia y consciencia de clase de György Lukács: una
aportación a la teoría científica del socialismo leninista***

Eduardo Alejandro Martínez Calderón

Director de Tesis: Prof. Dr. Sergio Rodero



2021

Departamento de Filosofía, Lógica y Estética

Facultad de Filosofía

Universidad de Salamanca

CONTENIDO

AGRADECIMIENTOS.....	5
INTRODUCCIÓN	
I. Objetivo general y metodología	
II. Aportaciones ontológicas de Lukács al socialismo científico de leninismo.....	8
III. Las terminologías del socialismo científico y las tesis revisionistas de la socialdemocracia.....	18
IV. Postura lukácsiana frente al revisionismo.....	22
V. El término científico de socialismo.....	28
VI. El objeto económico del socialismo.....	29
PRIMERA PARTE: SUBJETIVISMO DIALÉCTICO EN LUKÁCS	
CAPÍTULO I: EL MÉTODO DIALÉCTICO	
I.1.1. La dialéctica de Lukács	31
I.1.2. La cuestión dialéctica de Lenin	45
I.1.3. El tránsito cuantitativo y cualitativo.....	51
I.1.4. Fase de suspensión	53
I.1.5. Las dialécticas de Lukács y Lenin	55
I.1.6. Las funciones dialécticas del materialismo histórico	58
CAPÍTULO II: PRINCIPIOS DE LA COSIFICACIÓN	
II.1.1. La cosificación en la consciencia de clase.....	68
II.1.2. Consciencia adjudicada en las sociedades capitalistas.....	78
II.1.3. El sujeto y las economías del precapitalismo.....	86
II.1.4. Reproducción re-cognoscente en las relaciones sociales.....	97
CAPÍTULO III: VALOR, INDUSTRIA Y MERCANCÍA	
III.1.1. Conceptualización marxiana de mercancía y la técnica manufacturera.....	110
III.1.2. Máquina y obrero.....	137
III.1.3. Proceso de valorización: de la máquina al producto.....	142
III.1.4. La fábrica y la jornada del obrero –la intensificación de la fuerza de trabajo y algunas reflexiones sobre la industria minera.....	148

CAPÍTULO IV: FETICHISMO MERCANTIL Y RACIONALIZACIÓN

IV.1.1. El carácter fetichista de la mercancía de Lukács y el problema de los mercados en Lenin.....	162
IV.1.2. La formación del mercado interior: praxeología de la mercancía práctica en Lenin.....	175
IV.1.3. El carácter fetichista de la mercancía.....	185
IV.1.4. Racionalización científica y medida del cálculo técnico-empresarial weberiana en Lukács.....	198

SEGUNDA PARTE: PRESUPUESTOS DE LA TEORÍA CIENTÍFICA DEL SOCIALISMO EN LENIN

CAPÍTULO V: PRESUPUESTOS AXIOLÓGICOS DE LA TEORÍA CIENTÍFICA DEL SOCIALISMO EN LENIN

V.1.1. El socialismo científico.....	213
V.1.2. El programa agrario de Lenin.....	234
V.1.3. Componentes de la economía y organización socialista y la Taylorización en Lenin.....	248
V.1.4. Componentes de la economía y organización socialista.....	256

CAPÍTULO VI: PARTIDO, ORGANIZACIÓN Y PRAXEOLOGÍA DE LA MEDIACIÓN.

VI.1.1. Metodología acerca de la organización en Lukács.....	291
VI.1.2. La mediación en Historia y consciencia de clase.....	315

CONCLUSIONES.....	333
-------------------	-----

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS.....	340
---------------------------------	-----

AGRADECIMIENTOS

Agradezco al Doctor Sergio Rodero, Profesor de la Universidad de Salamanca y director de esta tesis doctoral. Retribuyó sobremanera la trayectoria del trabajo mediante rigurosidad académica y a la vez cercano y conciliador. Coincidiendo en multitud de pasiones filosóficas, no habría sido posible realizar este trabajo sin su instruida tutela y gestión institucional.

Agradezco los servicios bibliotecarios de la Universidad de Salamanca, la Universidad Pontificia de Salamanca y la Universidad Autónoma de Madrid. También reconozco los servicios prestados del Colegio de México y la Universidad de Monterrey.

Agradezco también al Maestro Leonardo López, por innumerables consejos universitarios y quehaceres intelectuales.

A mi familia, cuyo apeo emocional fue siempre totémico y sin reparos.

INTRODUCCIÓN

Historia y consciencia de clase representa un intento, tal vez el más radical de aquella época, de actualizar el aspecto revolucionario de Marx a través de la renovación y el desarrollo de la dialéctica hegeliana y de su método.

(Georg Lukács, Prefacio de Historia y consciencia de clase)

I. Objetivo general y metodología

El objetivo de este trabajo no es redimir al pensamiento de Lukács en las agudas peripecias de su juventud intelectual. Es, finalmente, la exaltación del *Geschichte und Klassenbewußtsein* (1923) frente a las posturas objetivadas de Lenin. Relacionamos, pues, la terminología de *Historia y consciencia de clase* con algunos postulados leninistas, especialmente sobre el socialismo científico. Por un lado, la teoría socialista de Lenin, y más aún, después de la Revolución Bolchevique, mantenía con mayor ímpetu la objetivación positivista del marxismo. Entre sus excesos teóricos, adopta la taylorización como medio para alcanzar los objetivos revolucionarios. Lukács acepta la doctrina práctica de Lenin. Aunque sabemos, tal patrocinio circunscribe a las ambivalencias político-operativas de la Rusia bolchevique.

Lukács, mediante el concepto «fetichismo de la mercancía» reordena su postura frente a la crítica del capitalismo. Ecuación rectora del capitalismo. Aunque no directamente, Lukács propone el método dialéctico como medio de transformación revolucionaria. Los teoremas empíricos y objetivos del materialismo marxista no comprenden siquiera la conciencia de clase, criticando, naturalmente, el *Anti-Dühring* de Engels, o la objetivación científica de Eduard Bernstein y Karl Kautsky. Pero el trato con Lenin es distinto. Lukács eleva a Lenin titulándolo el filósofo de la praxis. Tras la muerte del ruso, unos dos años después de la publicación de *Historia*, Lukács publica un nuevo ensayo titulado «Lenin, la coherencia de su pensamiento» que si bien no forma parte de

Historia sí continúa la misma línea. No obstante, los postulados en torno a *Historia* enaltecen los elementos intersubjetivos del marxismo. En otras palabras, Lukács, tributando a Hegel, relaciona la dialéctica con el método revolucionario. Lukács, cuyo intento sepultador de toda forma de cientificidad marxista, antoja un análisis de mayor envergadura. Ese hegelianismo de Lukács coincide con su observancia litúrgica del socialismo. La praxis socialista no es un objetivo acabado sino una fase de dialéctica constante. Es cierto, el texto de Lenin *¿Qué hacer?* Ataca la reconfiguración economicista de la socialdemocracia rusa. Vuelve Lenin a los conductos filosóficos. Aunque Lukács acierta en el documento *¿Qué hacer?*, Lenin no es, en mayor grado, metafísico como el húngaro. Aun así, este aplaude el leninismo. Lo evidencia en el último ensayo de *Historia y consciencia de clase*. El texto más leninista de Lukács. Ambos hablan del partido y su jerarquización. La consciencia del proletariado encaminada por una institución inamovible. Existía un problema en la organización del partido. La filosofía no iba, en modo alguno, remediar tal enredo. El recurso era, pues, la disciplina de partido. También la identificación de antagonismos ideológicos en la organización. Lukács incorpora, como aportación, el término de mediación, arquetipo esencial para unificar la consciencia del partido sin las espontaneidades de la masa del proletariado.

Dicho esto, presentamos la tesis en dos partes. La primera parte la llamamos: consideraciones en torno a *Historia y consciencia de clase*. Y la segunda parte: el leninismo, sus problemas y las aportaciones de Lukács. En el Capítulo I, intentamos justificar la originalidad del trabajo. Como parte introductoria, revistamos algunos conceptos clave para la comprensión de la tesis. Del Capítulo II al Capítulo V, se identifica los componentes de Lukács para relacionarlos con la segunda parte de la Tesis. Los últimos capítulos recogen toda la teoría científica del socialismo en Lenin y la conjuntamos con la terminología de Lukács.

II. Aportaciones ontológicas de Lukács al socialismo científico de leninismo

El término socialismo en Historia y consciencia de clase parece estar difuminado a lo largo de los ensayos del libro. No estudia concretamente el término, sino que hace referencias ambiguas, condescendientes a lo que Lenin llamó socialismo científico. Conviene, en esta tesis, identificar los elementos subjetivos de Lukács que se aproximan, como aportación al socialismo.

De inicio, Lukács entiende el marxismo a través de Hegel, y no de la objetividad científica como apuntó Lenin especialmente después de la Revolución Rusa de 1917. Hegel afirma que «en sí» y «para nosotros» no son contrarios, sino que se retroalimentan mutuamente. Es decir, el «ser y pensado» del objeto representa simétricamente la consciencia de sí del objeto. De ahí nos trasladamos a la teoría del conocimiento kantiano, que surge de la ciencia de la naturaleza de Newton. El conocimiento acabado del conjunto de los fenómenos, según la *Crítica a la razón pura* de Kant, no puede superar nunca los límites estructurales de ese conocimiento. Impide, pues, conceder una interpenetración al análisis objetivo, porque la cosa objetivada (un estudio científico sobre algo concreto). Existe pues un límite intelectual. Lukács utiliza a Hegel y Kant para refutar Friedrich Engels. El alemán sostiene que la praxis es la experimentación industrial de una economía. Lukács, refuta esa afirmación: la experimentación es sinónimo de contemplación. Y entre otras cosas, la contemplación, siguiendo la postura de Lukács, no es partidista, es decir, el experimentador observa determinada situación, eliminando lo que él experimentador considera irracional. Lo explica, una vez arrojado el resultado del experimentador, como un producto matemático.

En otras palabras, el experimentador de Engels arroja solo resultados de un producto particular, sin considerar todo lo que le rodea, esto es, la totalidad de las cosas en sí. La teoría de la industria de Engels dice Lukács, no es dialéctica. Porque el capitalismo industrial descansa en una ley natural. La industria, corrige Lukács a Engels, es el objeto en sí mismo, no un objeto-sujeto. Es decir, el capitalista utiliza la industria como herramienta para incrementar la producción capitalista. Este fenómeno produce un incremento del capital constante, que a su vez es depositado en la empresa industrial. El capitalista no actúa, según Lukács por medio de actividades que observan desde fuera todo, sino que utilizan las herramientas económicas, industriales y técnicas, con el objeto de explotación.

En definitiva, Lukács sostiene que Engels separa el objeto del sujeto, cuando en realidad el húngaro interpreta la unión sujeto-objeto como un proceso dialéctico. A propósito de la industria, dice Engels, dice que si utilizamos el control de los medios de producción –industria – para los fines del proletariado, se conseguiría un modo de producción socialista. Lukács lo contradice: la industria está sujeta a las leyes naturales, funciona, pues, solo en el capitalismo, nunca en el marxismo.

En este trabajo hemos preferido ignorar la autocrítica impuesta por Lukács en el prefacio de *Historia*, que fue incorporado en la última edición del libro y fechado en 1967. Después de ese año difícilmente encontraremos ediciones del *Geschichte*. Si Lukács decidió suprimir los derechos de autor fue debido que, *Historia y consciencia de clase* fue producto del contexto histórico de la época. Para Lukács, Se trató de un cúmulo de pasiones que se tradujeron en un anticapitalismo romántico. Con esta publicación Lukács intentaba impulsar un auténtico programa de izquierdas en Alemania. Naturalmente, a través de la efectiva refinación de una consciencia superpuesta político-teórica del *Geschichte*, consecuentemente, ya no respondía al marxismo contemporáneo y se trataba,

no obstante de un utopismo. El subjetivismo dominante, poniendo a la cabeza la radicalización de la dialéctica hegeliana en Marx. Por ejemplo, trata de explicar los fenómenos ideológicos desde la base económica, motivo que genera cierta confusión respecto a las categorías marxistas fundamentales. Por ejemplo, Lukács no estudia en *Historia* la producción por la producción que originan el desarrollo de las fuerzas humanas, y que a su vez producen la riqueza del capitalismo. La cotidianeidad del individuo es un reflejo directo de la praxis, en consecuencia, de la objetividad. Dice Lukács, el socialismo superaría la inmediatez objetivada. Recuerda, no obstante, que la dirección teleológica de la objetividad es insuperable. Ente otras cosas, porque la ontología en sí misma es impracticable frente a la condición humana. el hombre, en definitiva, es sinónimo de lo inmediato y objetivo.

Reconoce el húngaro una dualidad entre el objeto y sujeto, cuando en *Historia y consciencia de clase*, afirma la inexistencia de dicha dualidad. Este trabajo de investigación valora, entre otras cosas, una serie de elementos filosóficos que contiene el libro de Lukács. La parte subjetiva de Lukács, esto es la dialéctica hegeliana. Consideramos que la consciencia, siendo un grado del subjetivismo, está por encima de los llamados movimientos oportunistas del marxismo y la burocratización del socialismo que imponía Lenin. Entendiéndose que el marxismo no es una teoría inamovible, desarticulada de la realidad social, sino que está en constante transformación. *Historia y consciencia de clase* es, digámoslo así, el reconocimiento que los textos marxianos es una piedra angular. El marxismo es la continuación de lo postulado por Marx, cuya teoría no está concluida.

Muy posiblemente Lukács pretendía con *Historia y consciencia de clase* ampliar el leninismo revolucionario, en principio desde una óptica hegeliana y no desde la postura puramente materialismo del revolucionario ruso. Esa prioridad, cree Lukács, puede

ejecutar aún más la coherencia del pensamiento de Lenin. Reconciliar la teoría y práctica en torno al subjetivismo abstracto. La obra *Historia y consciencia de clase*, superpone la metodología (método dialéctico) sobre cualquier otra forma terminológica. En todo sentido, desde la historia a la economía. Sobre Lenin dice, Lukács, se concentra en la parte organizativa y práctica de una revolución. Lenin proporciona las respuestas más concretas a la creciente revolucionaria, elevando la *esencia práctica* del marxismo a un nivel de claridad teórica insuperable. El pensamiento político de Lenin es la respuesta marxista adecuada en cuanto a los procedimientos técnicos del socialismo. En otras palabras, el leninismo sustituye la teoría subjetiva y la inserta en la táctica social-política. Esto no sucede en Lukács, al menos en los primeros ensayos de *Historia y consciencia de clase*. El método lukácsiano podríamos resumirlo de la siguiente manera:

La formación de los conceptos científicos, de las teorías, de las concepciones del mundo; la construcción y la configuración de esquemas conceptuales, hipótesis e imágenes; la elaboración sintáctica del discurso científico, todo ello se integra dialécticamente en la «totalidad» de la praxis, en cuyo horizonte surgen y operan las ciencias y se elaboran las diversas metodologías operativas¹.

El proletariado es el sujeto mientras que la praxis corresponde al objeto. La dialéctica queda anulada al separar el sujeto del objeto. Por el contrario, la unidad sujeto-objeto (teoría-praxis) determina la efectividad de una revolución social. El análisis científico, dice Lukács, estudia los hechos (objeto) de forma aislada, sin considerar que en esos hechos existen otros fenómenos que determinan la propiedad de esos hechos. Es decir, los hechos concretos están entrelazados con otros hechos, que a su vez constituyen una totalidad cambiante. Se trata pues, de la dialéctica social. Lukács encontraba en Lenin la respuesta al sistema de organización una vez alcanzado la revolución del proletariado.

¹ De feo, Nicola, *Weber y Lukács*, A. Redondo, México, D.F., 1969, p.171.

El partido es la vía para organizar los objetivos revolucionarios e institucionarlos en el nuevo modo de producción socialista.

El último ensayo de *Historia y consciencia de clase* atestigua el apego que Lukács tiene en Lenin. Mientras que, en los primeros ensayos, Lukács se resuelve ante el subjetivismo hegeliano, el último ensayo transcribe las nociones práctico-político del partido y organización de Lenin. El partido, dice Lukács en este último ensayo, lleva al «reino de la libertad» que consiste en proceso crítico práctico del socialismo, mas no una fase finalista o un periodo inmóvil.

Ahora bien, el método dialéctico presentado en *Historia y consciencia de clase* está conformado por los siguientes conceptos: «totalidad», «mediación», «teoría-praxis» y «objeto-sujeto». Estos fueron prototipos fundamentales en la filosofía del joven Lukács, genialmente establecidos como aportaciones subjetivas a la teoría científica del socialismo en Lenin. Este último se advertía en su teoría, la indudable científicidad del marxismo, especialmente después de 1917.

La dialéctica hegeliana se replica en todos los ensayos de *Historia*. La consciencia, por lo tanto, es la unión de un sujeto con el objeto. El sujeto aprehende, mediante la dialéctica y la mediación, el ser social, que es el objeto. Entiéndase que la praxis, según Lukács, es la realización de la consciencia, mientras que el ser social, frente al ser individual (la consciencia en sí misma) es la totalidad. La particularidad, esto es, el fenómeno fragmentado de una totalidad representa una consciencia individual. Esto ya era sostenido por Marx, en cuanto que el ser consciente es producto del ser social que representa la totalidad. Lukács lo dimensiona en el plano hegeliano. La mediación es la autoconsciencia, dice Lukács. Todos estos elementos no fueron desarrollados por Lenin. No obstante, esta cita recurrentemente a Hegel en sus Cuadernos filosóficos. Apostilla que el materialismo dialéctico es una entidad práctica de la filosofía, más no una filosofía

en sí. El materialismo dialéctico de Lenin interviene en los asuntos políticos, según lo entiende en los *Cuadernos*.

Lenin, a diferencia de Lukács no fue filósofo. Me remito a pensar que «filósofo», estudioso de los textos de filosofía. Y que percibe la filosofía política fuera de los asuntos burocráticos y administrativos. Lenin, a diferencia de Lukács estaba ya sometido a la gestión pública y politiquería. Al menos durante la publicación en 1894 *¿Quiénes son los enemigos del pueblo?* Lenin no había leído a Hegel. No lee ni una sola línea del filósofo alemán. Años después se lee *Ciencia de la Lógica*. De ahí extrae el método dialéctico. Lenin encuentra el materialismo de Hegel en la Lógica, a pesar de que esa obra es de corte idealista. La «idea absoluta» dice Hegel es el «método absoluto» que a su vez en una serie de procesos. La «idea absoluta» de Hegel es tomada por Lenin. El ser negado por el propio ser. El «ser», en consecuencia, es la «nada». Entonces, si posiblemente –no lo sabemos – haya leído el primer tomo de *El Capital* antes que la Lógica, no comprendió la dialéctica que había plasmado Marx en su obra. El conocimiento, en cuanto al idealismo absoluto, es especulativo, por un lado. Y el sujeto no es sujeto sin la comprensión del objeto.

Lenin, al igual que Lukács, incorporan este sistema a su teoría marxista. Pero Lukács va más allá. Elabora con conceptos ya mencionados acerca de la teoría-praxis, mediación, totalidad, cosificación, etc. Ahora bien, Lenin resalta la importancia de la significación «esencial» en Hegel, en el sentido de lo «no estar», que a su vez presenta una ley, como sentido fenoménico de «no estar». O Bien, «esencial», teleológicamente como un procedimiento que no finaliza. No obstante Lukács aplica la lógica de las esencias que es, en otras palabras, el método dialéctico. Lenin concibe la lógica dialéctica no como una lógica de las esencias, sino como una teoría que estudia un análisis metodológico determinado.

Ahora bien, para Lukács es necesario que las categorías del intelecto, o sea los conceptos científicos, se basen en la dialéctica, esto es, en la *esencia objetiva* para que de esta manera tengan un significado real inmediato.” La proposición hegeliana la ley es el fenómeno *esencial* tiene para Lenin un significado analítico-metodológico, mientras que para Lukács, así como para Hegel, tiene sentido metafísico en cuanto que las proposiciones racionales reproducen inmediatamente la esencia real del fenómeno².

Ahora bien, Lenin y Lukács comparten una terminología marxista. El segundo cede ante el primero y conjuga una teoría cuya intención es añadir -extender – ideas a la filosofía leninista. No obstante, entre la teoría lukácsiana y la leninista existe una antinomia: el grado subjetivista del marxismo. Lenin no es filósofo, entiende, no obstante, el desenvolvimiento político. Lukács relee a Hegel, Marx, Kant, Rosa Luxemburgo. Lenin da por sentado el marxismo como un posicionamiento político revolucionario. Lenin se inclina por leyes antagónico-dialécticas de la naturaleza de Engels, (la concepción científica del mundo). Esta hipóstasis marxista culminaría en el estalinismo (dialéctica soviética). Aquel materialismo dialéctico de las Repúblicas soviéticas y que conjugan las leyes naturales objetivas. Dice Lenin: un partido centralizado certifica la dirección hacia el socialismo. De lo contrario, un partido donde la espontaneidad de las masas es característico, impide, pues conseguir los objetivos socialistas. Este desplazamiento del carácter subjetivo de la dialéctica, y adoptando la científicidad del objetivismo, Lenin cimentaría, tras su muerte, al estalinismo. Esta última corriente acentúa el centralismo partidista de Lenin: insertar la consciencia desde fuera. Según Lenin, la consciencia no nace del proletariado ignorante, sino desde una dirigencia de partido, que ha de recoger la dirección organizativa. Esos círculos dirigentes, en palabras de Lenin, pretendían actuar como si el proletariado, las masas adherentes al partido, no podían valer «por sí mismas». «El humanismo filosófico de las primeras obras de Marx y Engels, en las que el socialismo es definido en términos de aspiraciones y

² *Ibid.*, p.215.

potencialidades humanas, dejó paso a un «socialismo científico» regido por leyes objetivas inexorables»³.

Podríamos pensar, que el carácter determinista del marxismo científico establece una dislocación entre la teoría frente a la práctica, en tanto la objetividad es demostrablemente inmediata. Es decir, el estudio de los fenómenos a través de la objetividad es inmediato. No contempla la totalidad dialéctica. Esta premisa, la objetividad es parte del marxismo. Le otorga un carácter materialista. No obstante, el subjetivismo, el idealismo dialéctico debe, en posturas lukácsianas, estar por encima de la objetividad. Eduard Bernstein recula el subjetivismo, por lo tanto, al método dialéctico. Toda objetivación del marxismo era legítima. Lenin reemprende su teoría y añade: «restauración entre lo objetivo y subjetivo». Lo cierto es que Lenin, mediante su *Materialismo y Empiriocriticismo* abre, indirectamente, las puertas a las leyes de la naturaleza objetivadas. De ahí surge la dialéctica soviética. Se niega el factor subjetivo del marxismo. La recepción unidimensional del partido es terminante: “el partido y su dirección constituyen la única autoridad para la interpretación de la dialéctica, pero su independencia está atemperada por el hecho de que los propios dirigentes también están atemperados por el hecho de que los propios dirigentes también se encuentran sometidos a las leyes objetivas que interpretan e instrumentan”⁴.

El marxismo soviético se separa del marxismo ortodoxo. La sociedad socialista está determinada por las leyes naturales, agrega el estalinismo. Las leyes objetivas ya no están articulados análogamente a la consciencia del proletariado, sino mediante un proceso mecánico. En este marxismo soviético, consumado tras la muerte de Lenin, en

³ Marcuse, Herbert, *Marxismo soviético*, trad., Juan M de la Vega, Alianza, Madrid, 1969, p. 151.

⁴ *Ibíd.*, p.155.

1924, disloca el concepto de libertad en Hegel, acogido por Marx. Libertad como necesidad reconocida.

Pero la libertad no es para Hegel solamente «reconocimiento» de la necesidad, sino necesidad comprendida (*begriffene*) que implica un cambio de las condiciones reales. El simple «reconocimiento» nunca puede transformar la necesidad en libertad; la necesidad «comprendida» de Hegel «no meramente la libertad concreta y positiva»; solo así es la «verdad» de la necesidad. La transición de la necesidad a la libertad desemboca en una dimensión del «ser» fundamentalmente diferente, y Hegel la califica como «la más difícil» de todas las transiciones dialécticas⁵.

Y Lukács se acogería de esa premisa. El método hegeliano comprende la dialéctica como método de incidir en las condiciones reales, en el caso marxista; las condiciones reales de producción. El resultante de estas condiciones es que una producción y reproducción de las condiciones materiales están adheridas a esa totalidad que se refiere Lukács. Es una totalidad de movimiento. Es un procedimiento circunscripto en donde el proletariado se conoce a sí mismo históricamente determinado, cuya posibilidad de reconfigurar la realidad es realizable. Lukács defiende a lo largo de Historia y consciencia de clase la unidad sujeto-objeto; sujeto (proletariado) realiza la praxis social (objeto). La ciencia pseudo marxista separa el objeto con el sujeto. Era el reclamo de Lukács, influenciado por supuesto de *La enfermedad infantil del izquierdismo en el comunismo* de Lenin.

La postura Leninista de Lukács, respecto al objeto, es decir la práctica que el proletariado (sujeto) debe realizar en el terreno político-social es el partido. El ensayo *Consideraciones metodológicas acerca de la cuestión de organización* representa una continuidad del sistema de partido de Lenin, y rechaza, al mismo tiempo, la radicalidad filosófica de Rosa Luxemburgo. Esto es, el rechazo de Lenin del anarcosindicalismo y

⁵ *Ibid.*, p.156.

revaloriza la organización y disciplina del partido. Lukács y Lenin fluyen análogamente y aciertan la postura organizativa-política del partido.

La vía lukácsiana en pos de Marx es, en realidad, una vía leninista hacia el leninismo entendido, en general, como concepción de la realidad histórica y social del partido. En efecto, la consciencia de clase es el partido, como unidad organizativa social y política del proletariado. A través del partido, el proletariado se convierte en totalidad social, no solo en cuanto se propone como fin la desalineación de todo ser social, sino en cuanto realiza, dentro de sí mismo, en su propia organización, disciplina, etc.⁶

Lukács resuelve sus dudas técnico-positivistas acudiendo a Lenin. El húngaro carecía de experiencia política. Sus posiciones subjetivistas chocaban con el conocimiento táctico de partido. El subjetivismo dialéctico de Lukács podía explicar sin dificultad varias de las terminologías de *Historia y consciencia de clase*: fetichismo de la mercancía, cosificación, materialismo histórico, la fuerza-trabajo, etc., lo complejo en el idealismo de Lukács era la teoría del partido. Después de la Revolución de Octubre en Rusia, Lenin, que había criticado algunos preceptos del carácter científico del marxismo, se vuelca, ahora, en defender la racionalización calculista (taylorismo) de las organizaciones del proletariado. El ruso rectifica y cede ante la certidumbre de la racionalidad empresarial. Algunos beneficios del modo de producción capitalista – especialmente el sistema Taylor – los incorpora no solo en el modo de producción socialista sino en el orden del partido.

Y a diferencia de Lenin, Lukács introduce los términos «inmediatez» «mediación» para autogestionar sus críticas respecto ciertas posiciones teóricas. Lo inmediato es la nada, en cuanto la entidad (ciencia) recoge una realidad objetiva, esto es, lo dado inmediatamente sin contemplar la totalidad social. Por ejemplo, un proceso económico determinado no es comprendido sino a través de una serie de fenómenos

⁶ De feo, *op.cit.*, p.181.

conjuntos que han derivado de este proceso económico. La mediación, en contraparte, condiciona la inmediatez porque la primera reúne los requisitos filosófico-dialécticos del sistema lukácsiano. La mediación es la consciencia frente al ser. Esta consciencia es producto de la unidad objeto-sujeto.

III. Las terminologías del socialismo científico y las tesis revisionistas de la socialdemocracia

El mismo año que Lenin publicaba la *Carta al XIII Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética*, atribuida como el «testamento político de dirigente», Lukács, presentaba *Historia y consciencia de clase*, escrito durante la República Soviética de Hungría. Con esta obra filosófica, Lukács no buscaba la aprobación del *Comintern* ni de sus miembros, tampoco quería contribuir al marxismo socialdemócrata que se había desarrollado con los estudios políticos científicos de Karl Kautsky. En realidad, los estudios de Lukács criticaban la sobre-determinación del marxismo objetivado de la socialdemocracia. *Historia y consciencia de clase* se construyó mediante distintos ensayos, cuya teoría –alejada de todo objeto estructuralista – respaldaba el axioma dialéctico-subjetivo.

No tardó para que el oficialismo marxista acusara a Lukács de revisionista. Entre los denunciantes, estaba Lázló Rudas, uno de los fundadores del Partido Comunista de Hungría, PCH. Kamenev, miembro de la Troika y que dirigió el NKVD (Comisariado del Pueblo para Asuntos Internos), quien no dudó en clasificar a Lukács como un idealista inexorable. Así, mientras Zinoviev criticaba *Historia* al considerarlo un texto anacrónico, otros, especialmente en la Escuela de Frankfurt, fallaban a favor de Lukács al concebir una obra original, con rigurosidad académica impecable. Claro está, la obra –según los

miembros de Frankfurt –carecía de elementos convincentes para los cuadros oficialistas del marxismo.

Una de las controversias más notables fue la intervención de Eduard Bernstein, arduo defensor de la escuela positivista y de la cientificidad como método marxista. Lo rescatable de esta postura no fue su devoción doctrinal de *La cuestión agraria* (Die agrarfrage) de Kautsky, ni tampoco que sustrajera íntegramente la dialéctica de la naturaleza de Engels a sus posturas ortodoxas. Lo que dominó intelectualmente la posición de Bernstein fue concebir “la teoría del socialismo desde una actitud estrictamente materialista-científico. Demandaba en parte «una postura lógica-empírica del socialismo en general»⁷, que sería posteriormente admitido por partidos socialistas democráticos de Europa Occidental.

El objetivo principal de *Historia y consciencia de Clase* era encontrar la realidad histórico-social a partir del sistema hegeliano. Por un lado, la obra trascendería por la constatación hacia la revolución bolchevique y el iuspositivismo de Kelsen⁸. En los últimos ensayos de *Historia*, Lukács deduce que la concepción materialista de la historia no es –como Friedrich Engels y otros materialistas señalaban –producto de una materialización económica y natural, sino que esta se percibe a partir del fenómeno del fetichismo de la mercancía; productos del modo de producción capitalista. Es decir, la cosificación del sujeto produce, naturalmente un *ser* (obrero) y *ser social* (proletariado) que son direccionables, manipulables.

Ningún teórico racionalista formal había cuestionado el positivismo kantiano y weberiano, tal y como lo pronunció Lukács en su método: todo formalismo racional

⁷ Morgan, David W. "The Father of Revisionism Revisited: Eduard Bernstein." *The Journal of Modern History* 51,3, 525-32, 1979), p.53.

cognoscitivo era en realidad un pensamiento cosificado, y que solo la burguesía se beneficiaba de tal afirmación. No obstante, Lukács no logra separarse enteramente del neokantismo. Cabe mencionar que, en todos los ensayos de la obra, tal y como sugiere su subtítulo *Studien über marxistische Dialektik*, el concepto de «dialéctica» es terminología prima. Esto es, y aunque en los epígrafes de la obra no lo introduzca como tal, *Historia y consciencia de clase* no puede comprenderse sin el estudio de la dialéctica hegeliana.

La postura de Lukács en torno a la dialéctica de la naturaleza de Engels no podía servirse sino como teoría revisionista. Era absurdo pensar que el quinto congreso de la Tercera Internacional, el Comintern (Internacional Comunista) de 1924 admitiera la teorización subjetivista de un marxismo, cuando en los cuadros soviéticos, iban produciéndose hacia un materialismo científico-social. Por otro lado, en el ensayo «Consideraciones metodológicas acerca de la cuestión de la organización», incluido en la obra *Historia*, Lukács figura al Partido Comunista como organización de élites revolucionarias, no pertenecientes al proletariado como tal. Y es que –dentro de las estructuras del Partido Comunista *Gesamtwille* –se encuentra la cúspide más avanzada de la consciencia y voluntad colectiva. Además “la separación, por exigencias organizativas, de partido y proletariado, no significa que el partido quiera luchar en lugar de la clase en provecho de los intereses de ésta. La separación es necesaria para que el proletariado pueda ver inmediatamente su propia consciencia de clase como un carácter histórico (Gestalt)⁹.

Los estudios teóricos de Karl Kautsky, habían acogido sobremanera el *Anti-Dühring de Engels*. Sin embargo, la discrepancia lukácsiana no eran las secuencias

⁹ Parkinson, G.H.R. *Georg Lukács El Hombre, Su Obra, Sus Ideas*, trad. J.C. García Borrón, Grijalbo Barcelona, 1973, P.24.

enunciativas y materiales. Tampoco lo era la concepción positivista del marxismo, que era ya contingente dentro de las bases socialdemócratas. La divergencia real de Lukács estaba en que Kaustky había sustraído del marxismo la teoría del conocimiento y a su vez, había promovido en exceso las leyes de intercambio de la mercancía y la circulación a través de los fenómenos económicos. Es decir, Kausky superponía la necesidad de entender la crítica marxista al capitalismo –especialmente *El Capital* –desde una representación de las leyes históricas de la producción del capital. El objeto marxiano, revisto en *La cuestión agraria*, requería una lectura condescendiente de las ciencias económicas. Dejando de lado la filosofía. Kautsky acude a la teoría neokantiana para explicar el socialismo científico, según declarado en *Die historische Leistung von Karl Marx*. En este texto, distinguía una dualidad entre las ideas morales y el socialismo científico.

La ciencia no puede atribuir ningún ideal o meta a una acción concreta; sin embargo, puede revelar la dirección del desarrollo del socialismo científico y, por lo tanto, dirigir el desarrollo de la historia. En este sentido, la ciencia puede ser una herramienta necesaria para mostrar que algunos objetivos de acción que sin ésta son imposibles de alcanzar (es decir, los trabajadores asalariados no tienen otra alternativa real y concreta sino acogerse al socialismo científico y poder liberarse de la explotación capitalista). Por lo tanto, El papel unificador de la ciencia se basa en el reconocimiento de las leyes del desarrollo de la sociedad: sin esta teoría socialista, el proletariado no podrá reconocer la unidad de sus intereses como clase dominada¹⁰.

Esta línea también la sigue Eduard Bernstein. Si la materia prima de Kautsky fue el conocimiento científico como realidad intrínseca e indivisible, para Bernstein el revisionismo teórico aportaba la dosificación económica sobre el tránsito del capitalismo al socialismo. No bastaba un fenómeno abstracto-utópico para el tránsito de un modo de producción a otro, sino una evolución económica gradual, aplicando el sistema del

¹⁰ Gronow, Jukka. *On the Formation of Marxism*. BRILL, Leiden & Boston 2015. P.74.

fabiano Sidney Webb, donde promovía tácticas y estrategias graduales –conducidas por el determinismo marxista –en el desarrollo del socialismo. Bernstein señaló en la Internacional que el concepto de plusvalía de Marx, y otras nociones tratadas en *Contribuciones* –indíquese la plusvalía – no tenían el rigor científico para aplicarla a los hechos prácticos. Marx se limitó a una doctrina escolástica que le permitió congregiar una serie de teorías que difícilmente incorporarían los hechos observables como metodología positiva. Según Bernstein el bloque obrero-campesino no requería la lucha de clases como factor determinante en la transición de un modo de producción a otro. Es decir, se trata de la lucha de clases consciente en superar la etapa de la revolución. Una vez conseguido los términos de una transición, la teoría-praxis de la lucha de clases queda superado un grado asociativo al ordenamiento social. Lenin, en su tratado político *¿Qué hacer?* Criticó sobremanera el revisionismo de Bernstein también se distanciaba de la terminología marxiana. Es decir, la materia prima de la teoría leninista descansaba en el materialismo dialéctico, mientras que el de Lukács –no a modo unipersonal o directo –es la dialéctica hegeliana. La ciencia por sí sola no rompe el entendimiento ideológico del modo de producción capitalista, sino que también el subjetivismo y la realidad histórico social, logran conocer los motores ideológico-económicos del capitalismo.

IV. Postura lukácsiana frente al revisionismo

Michael Löwy en su ensayo *El marxismo de la subjetividad revolucionaria de Lukács* afirma que Lukács respondió a las críticas de la socialdemocracia en el ensayo *Chvostismus und Dialektik*, que nunca fue publicado, y décadas después fue encontrado en los archivos del Instituto Lenin. La contestación iba dirigida especialmente a Lazlo Rudas, Abram Deborin y a otros mencheviques cripto-positivistas que cuestionaron su *opus magnum*. Primero, el documento *Chvostismus und Dialektik* defiende la dualidad

subjetividad/objetividad. Esto implica que no se trata de practicar un marxismo objetivado –determinista y oportunista –sino de un marxismo que esté revolucionándose en las bases del idealismo y sindicalismo. Además, Lukács defiende el sistema leninista de partido introduciendo el concepto de «reificación» *Verdinglichung* y «mediación» *Vermittlung* como arquetipos de la dialéctica hegeliana. A diferencia de *Historia y Consciencia de clase*, el documento *Seguidismo y dialéctica* dista de ser un escrito riguroso y académico. Incluso la «Espontaneidad de la organización de partido» de Rosa Luxemburgo que tanto ha defendido en *Historia*, queda reducido a sencillas terminologías.

El error de los marxistas cripto-capitalistas fue argumentar que la infraestructura incide en todos los niveles de la superestructura. En parte, la escuela materialista oficial es correcta. Se equivocan, No obstante, en abreviar ínfimamente el factor «correspondencia» entre ambas estructuras. Lukács sugiere una incidencia no solo de la infraestructura sobre la superestructura sino viceversa, la superestructura también constituye un dispositivo que determina la base económica (infraestructura). La existencia de esas determinaciones es porque, dentro de la tradición marxista, concurre una tesis de autonomía relativa entre la base y superestructura. En el lenguaje de Lukács –teórico pedagógico –lo designa el dispositivo dialéctico. No se trata de las condiciones objetivas de la historia, contestando Lukács a Rudas y Deborin, sino de insistir en que la consciencia de clase es un momento subjetivo de las circunstancias históricas. Porque a diferencia de la terminología fatalista de Rudas y Deborin, –que hubiesen interpretado los momentos históricos regidos por una mecánica aplicada y contingente de la realidad y la actividad humana –el pro-subjetivismo de Lukács no puede anticipar el curso de la historia porque el sujeto histórico no es un fenómeno unilateral y aislado del resto de los fenómenos sociales. Significa que el sujeto es consciente de la actividad práctico-crítica

de la realidad social (Augenblick), y cuya relación con el objeto es entendida como un proceso dialéctico. Por último, *Chvostismus und Dialektik* critica el intercambio entre los seres humanos y naturaleza, tema tratado por Rudas en la Segunda y Tercera Internacional. Rudas no discriminaba la industria técnica y la fuerza de trabajo, ya sea en el sentido capitalista o socialista. Los sistemas de industria y tecnología –según la teoría positivista –consideraba estrictamente análogos en su aplicación en cualquier régimen económico. Lukács entendía que del mismo modo que se ejecuta una revolución social, también se revoluciona la división del trabajo de la sociedad capitalista. Es decir, se revoluciona y se reproducen sus relaciones de producción, las formas concretas de la técnica del trabajo, el valor de los medios de producción, el valor de la fuerza de trabajo y la composición del capital social.

El subjetivismo revolucionario lukácsiano¹¹ era una reconciliación con la realidad. En los años siguientes, incluso en 1924 con la publicación de *Lenin: la coherencia de su pensamiento*, se encontraban en la obra de Lukács aún los ideales revolucionarios que tanto yuxtaponía el materialismo ecléctico de la Academia de Ciencias Soviética. Este pseudomaterialismo alcanzaría, del mismo modo, la variante del austromarxismo, recogido en publicaciones de la revista *Blätter zur Theorie und Politik des wissenschaftlichen Sozialismus*, que dogmáticamente se apartaba de la actividad practico-crítica del proletariado. Otras teorías como *La cuestión agraria* de Kautsky, o el *Die Voraussetzungen des Sozialismus und die Aufgaben der Sozialdemokratie* de E. Bernstein, y *Finanzkapital* de Hilferding, de 1923, no tendían sus sistemas con la realidad. Estas teorías filosófico-científicos incorporaban el neopositivismo kantiano que no reclamaba de ninguna forma al proceso histórico real. Lo cierto es que ese dogma austro-marxista

¹¹ Véase Löwy Michael *El marxismo de la subjetividad revolucionaria de Lukács*, Trad. Sibila Seibert, *Herramienta*, número, 61, 2007.

aseguraba que la versión metafísica del marxismo había quedado superada por el determinismo social y físico. Esta postura partía de la concepción materialista de la historia, cuyas líneas sostienen que la consciencia del ser no es determinada por razones cognoscentes, sino por las condiciones de existencia que están en constante contradicción entre el desarrollo de las fuerzas productivas materiales y las relaciones de producción. La forma especulativa no tenía relación alguna la estructura económica: el materialismo dialéctico tratado por Engels sugería que el aparato idealista del mundo eran construcciones superficiales producidas por la estructura económica.

En la última edición de *Historia y consciencia de clase*, (*Geschichte und Klassenbewußtsein*) fechada en 1967, y dos años después una traducción al inglés del MIT, revisada y autorizada por el propio Lukács, incorporaría este un prefacio donde sepulta, en mayor parte, toda la ontología del libro. El marxista húngaro inculpa, con especial atención, las circunstancias históricas, políticas y sociales de las primeras décadas del XX. Aproximadamente diez años después de la publicación de *Historia y consciencia de clase*, Lukács leería –en unos folios mecanografiados– los *Manuscritos económicos y filosóficos* de 1844, que hasta entonces habían sido inéditos. El concepto alienación (*Entfremdung*) –resaltado en los *Manuscritos* –le vendría a Lukács un replanteamiento acerca de sus textos filosóficos juveniles, con especial atención el término reificación (*Verdinglichung*). Su actitud metodológica, con respecto a los *Cuadernos de París* (*Pariser Manuskripte*) fue restarle grado «al trabajo como mediador del intercambio orgánico entre sociedad y la naturaleza»¹². Y lo más fundamental, *Historia y consciencia de clase* ignora, en cierta medida, la fundamentación económica

¹² Lukács Georg, (1968) *History and Class Consciousness: Studies in Marxist Dialectics*, trad. R. Livingstone). Cambridge, Massachusetts: The MIT Press, 1968. Para el trabajo de citas, se recurre a la edición española: Lukács, Georg *Historia y consciencia de clase*, trad. M. Sacristán, Barcelona, España, Editorial Grijalbo, 1975, P.14.

de Marx. Este resultado anti- empírico de los textos juveniles de Lukács había producido la separación entre el trabajo material y la evolución cognoscente del trabajador. Por ejemplo, la idea marxiana: «la producción por la producción no significa otra cosa que el desarrollo de las fuerzas productivas humanas y por ende el desarrollo de la riqueza de la naturaleza humana como fin en sí»¹³, está ausente en el sistema filosófico de *Historia y conciencia de clase*.

Historia, queda a deber, en efecto, que el subjetivismo dominante descansa sobre el desarrollo cognitivo del individuo. Es decir, Lukács eleva la praxis revolucionaria a un grado excesivo, casi asignándole un nivel utópico-abstracto sin considerar la praxis del trabajo humano. La praxis revolucionaria –admite él –no surge espontáneamente ni es otorgada milagrosamente al interior del movimiento obrero, sino que ésta, la praxis, recurre al trascurso del desarrollo histórico y no en un simple trabajo mediato. En efecto, «el simple acto de producir el objeto puede convertirse en la base para la realización inmediatamente correcta de un supuesto teórico».¹⁴ La praxis inmediata que dictaba Engels ponía fin a la «cosa en sí inaprehensible» del sistema kantiano. Este concepto sugiere que la praxis, organizada por una axiología teórica, puede tener resultados disímiles a la base teórica. Esto significa que no todas las aprehensiones entre teoría y práctica confieren una unidad válida. Y como resultado de este error teleológico del sistema marxiano, tanto las objeciones, aportaciones y sugerencias de *Historia* tienen como base inicial la economía mercantil avanzada y no el trabajo como una categoría objetivada, producto de la praxis del proletariado. La reproducción del trabajo es, en efecto, la coherencia con el fenómeno de práctica.

Ahora bien, la elaboración *sujeto-objeto* idéntico no es, con justas palabras de Hegel, una realización místico-irracionalista, sino una relación sujeto-objeto que produce

¹³ Marx, Karl, *El capital*. Vol.II, trad. Pedro Scarón, Siglo XXI editores, México D.F., 1975, P. 121.

¹⁴ Lukács, *op.cit*, p.,16.

un autoconocimiento y «que puede retro-referirse al sujeto cognoscitivo»¹⁵. Ya en la *Fenomenología del espíritu*, el sistema hegeliano rechaza que el ser cognoscente se elevara por encima de la realidad concreta. En *Historia y consciencia de clase* el sujeto cognoscitivo, como producto de la unión *sujeto-objeto*, representa el fin de la objetividad de la consciencia. La consumación de la realidad objetiva del sujeto superaría a su vez la enajenación de la consciencia. En el prefacio de la edición del 1967 –la última que se editaría a petición de Lukács –admite una dualidad entre la objetividad o realidad objetiva y el concepto de enajenación. La objetivación del sujeto es insuperable porque es ya una categoría de la condición humana.

Si pudiéramos definir sintéticamente este error intelectual de los ensayos de *Historia*, sería, con mucha propiedad, la circunstancia histórica e intelectual de aquellos años. Conforme sucedieron los episodios históricos del bloque soviético, el sistema de *Historia y consciencia de clase* fue separándose de la realidad económica y social. No queda en él sino una doctrina ontológica de la unión diacrónica de la teoría y la práctica. Quizá estos ensayos retratan la peculiaridad del pensamiento de Lenin. Pero quedando claro que no hubo en él un sistema rectilíneo o pragmático de la realidad concreta social.

De manera breve, Lukács estudia el leninismo a través la siguiente proposición: su fuerza teórica descansa en el hecho el hecho de que considera cualquier teórica –por muy abstractamente filosófica que sea –desde el punto de vista de su eficacia en la praxis humana y, al propio tiempo, lleva el análisis concreto de la situación concreta dada en cada caso –análisis en el cual se basan constantemente todas sus acciones –ateniéndose orgánica y dialécticamente a los principios del marxismo¹⁶.

Así, los excesos –compartidos con sus estudios de la *Fenomenología* –producen en Lukács una intensificación de la inmanencia dialéctica sobre los fenómenos económicos sociales. Esta realidad genuinamente errónea la admitió Lukács no solo en

¹⁵ *Ibid.*, p. 19.

¹⁶ *Ibid.*, p. 27.

su prefacio de la última edición de *Historia y consciencia de clase*, sino que reparó aquel error teleológico en su última obra: *Ontología del ser social*.

V. El término científico de socialismo

Uno como lector de esta tesis, presupone una contraposición entre socialismo científico y la terminología idealista de *Historia y consciencia de clase*. De inicio, la etimología «ciencia» del socialismo indica la separación diacrónica del concepto de socialismo utópico. El trato abstracto e hipotético de la sociología no materialista (utópica) no contemplaba la rigurosidad científica de las relaciones sociales de producción. El sistema lukácsiano acierta con la definición leninista de «ciencias» en la teoría del socialismo. Hay que recordar que el concepto de una palabra –el sentido verbal –puede alterarse según la terminología y el sentido verbal de las circunstancias léxicas y etimológicas. En el capítulo «Las proposiciones epistemológicas de El capital» en *Para leer El capital*, Louis Althusser anota las siguientes conclusiones, según sus lecturas del prefacio de *El capital*, en la edición inglesa.

[Marx] pone en evidencia una relación íntima entre, de un lado, el *objeto* de una disciplina científica determinada, y de otro lado, el sistema de su terminología y el sistema de sus ideas. Por lo tanto, hace resaltar una relación íntima entre el objeto, la terminología y el sistema conceptual que le corresponde; relación que, una vez modificado el objeto (una vez captados sus “aspectos nuevos”), debe necesariamente provocar una modificación correlativa en el sistema de ideas y de terminología conceptual ¹⁷.

El sentido etimológico y conceptual de una palabra va cambiando, según la evolución o involución de la naturaleza del objeto estudiado, y según también por las circunstancias espaciales y temporales del conocimiento. Y con esto volvemos al sistema

¹⁷ Althusser, Louis y Balibar, Étienne, *Para leer el Capital*, trad. Marta Harnecker, Siglo XXI editores, México D.F, 1968, p.42.

de Lukács. Porque ya con el ensayo «¿Qué es el marxismo ortodoxo?» Lukács valida la ciencia material marxiana, no la pseudociencia de la socialdemocracia. El socialismo científico que aquí nos referimos adopta la postura leninista sobre el sistema marxiano: «nosotros no consideramos en absoluto que la teoría de Marx sea algo acabado e intangible; por el contrario, estamos persuadidos de que esta teoría ha colocado únicamente las piedras angulares de la ciencia que los socialistas *deben* impulsar en todos los sentidos»¹⁸.

VI. El objeto económico del socialismo

El objetivo último del socialismo es la integración permanente del ser cognoscente como entidad autoconsciente: del sí para sí. Esto es, el proletariado consciente de su situación de clase. Esto queda asumido en los textos de *Historia*. No obstante, la complejidad de la teoría científica del socialismo va más allá de un sencillo problema empírico. La estructura económica del socialismo no está sujeta a la homogeneidad espacial, sino que está determinada por una región en particular. Esta región –que Lukács llama *parte categorial de una totalidad* –está integrada a un complejo sistema de fenómenos interrelacionados, que se reproducen dialécticamente. La construcción del objeto económico, sobre todo en el curso del modo de producción socialista, requiere conocimiento del «valor de uso», acortando la importancia de los «valores de cambio». Es decir, el socialismo rechaza el fenómeno de la mercancía que supone el «valor de cambio». La economía, como objeto de utilidad social, es producto del fenómeno dialéctico, es decir, fenómeno puramente marxiano. Este objeto impide que la economía clásica «empirista-positivista» –que estudia todo fenómeno desde la homogeneidad cuantificable e inmediata –logre que, dentro del modo de producción socialista, la

¹⁸ Lenin, Vladimir, *Nuestro programa*, trad. Editorial Progreso, Moscú, 1978. P.18.

estructura y la infraestructura sean disimiles. Por lo tanto, el socialismo –a través del término dialéctico –logra una analogía entre la base y la superestructura gracias a la esfera de las necesidades hegeliana.

Así, la concepción ahistórica del objeto económico produce la no-historicidad que determina el espacio homogéneo. Es decir, la economía clásica carece conocimiento de las distintas regiones de la estructura, tanto de la distribución, la producción y del consumo. Los marxistas de la socialdemocracia ligaban la teoría científica del socialismo con las regiones de la estructura económica sin siquiera asignarle un valor antropológico y social. Esta teoría se limitaba a estudiar el socialismo en términos únicamente científicos-epistemológicos de la economía. El estudio de la economía sin contemplar elementos de la superestructura: jurídico, social y cultural.

PRIMERA PARTE: SUBJETIVISMO DIALÉCTICO EN LUKÁCS

CAPÍTULO I

EL MÉTODO DIALÉCTICO

I.1.1 La dialéctica de Lukács

Primero, el método dialéctico presentado en *Historia y consciencia de clase* está conformado por los siguientes conceptos «totalidad», «mediación», «teoría-praxis» y «objeto-sujeto». Esta colección de terminologías está estrechamente vinculadas a la relación filosófica Marx-Hegel, cuyo método consiste en que la cosa existente de un objeto no está en una realidad determinada e inmóvil sino sobre un proceso de varias contraposiciones¹⁹. Fuera de este método dialéctico, la efectividad de los conceptos marxistas queda inefectivos, irrelevantes.

La posición subjetivista de Lukács con el materialismo marxista es muy clara²⁰. De hecho, el sistema filosófico-económico en *Historia y consciencia de clase* es significativamente hegeliano. Rechaza además algunos tratados expuestos en el *Anti-Dühring*, (*Herr Eugen Dührings Umwälzung der Wissenschaft*) publicado en 1878 por Friedrich Engels. Lukács sostiene que la obra recrea el estatismo en la teoría y praxis del marxismo. La obra adopta la esencia del idealismo alemán excluyendo el positivismo conceptual de la filosofía. Esta puede resumirse de la forma siguiente: «ciencia-

¹⁹ Véase. Rosenthal, John. "Marx on the 'Marx-Hegel Relation'." *The Myth of Dialectics*. Palgrave Macmillan, London, 1998. P,7-17. El autor consigue no solo revisar la relación Marx-Hegel en los volúmenes de El capital, a consideración que el propio Marx sostuvo un sistema metodológico "opuesto" al misticismo filosófico de Hegel: [the second German edition of *Capital*, Marx himself lent his authority to such an orientation by all at once: proclaiming 'his' 'dialectical method' the 'direct opposite' of Hegel's; stressing that he had, nonetheless, acknowledged himself to be a 'pupil' of 'that great thinker'; criticizing the 'mystification' to which 'the dialectic' is subject in Hegel's treatment; yet praising Hegel as regardless 'the first to present its general forms of motion in a comprehensive and conscious manner'; and glibly dismissing his own utilization of a Hegelian 'mode of expresión] . (Rosenthal J. 1998, p.7

²⁰ Véase en Arthur, Christopher J. "From the Critique of Hegel to the Critique of Capital." *The Hegel-Marx Connection*. Palgrave Macmillan, London, 2000. 105-130.

autoconsciencia -razón». En Hegel, por otro lado, la dialéctica implica una determinación progresiva de la consciencia que transforma la unidad del objeto-sujeto y construye una autoafirmación de la consciencia. En Lukács el producto de esta unión es el proletariado consciente, cuyo objetivo es la conciliación para un producto «re-cognoscente»: «el ser para sí» o «lo que está siendo», materializado en la totalidad dialéctica. Y solo la comprensión de la realidad de esta totalidad puede lograr el *sí para sí* del sujeto cognoscente. La dialéctica de Hegel se resume de la siguiente forma:

El salir inmanente en el cual se expone la unilateralidad y limitación de las determinaciones del entendimiento tal como es, a saber, como su propia negación, por ello lo dialéctico constituye el alma móvil del proceder científico hacia delante y el único principio que confiere conexión inmanente y necesidad al contenido de la ciencia, del mismo modo que en él reside en general la verdadera y no extrínseca elevación sobre lo finito²¹.

Lo que hoy se presenta como verdad absoluta, posteriormente puede resultar una falsedad. El concepto, en cuanto a un conocimiento aprehendido no es sino un concepto aprehendido que es cambiante y subsiguiente. Porque, por un lado, el conocimiento aprehendido queda fijo, inmóvil en un determinado momento del espacio histórico. Pero subjetivamente hablando, el método dialéctico modifica el pensamiento mediante «saltos». Estos «saltos» –en principios cualitativos –resultan contradictorios entre sí, negándose unos con otros. El método configura los objetos particulares que, en detrimento de un movimiento universal, están cometidos a esa universalización de saltos cualitativos: «el totalismo metafísico». La realidad que en términos hegelianos sería equivalente al *espíritu universal*, evoluciona en categorías diferentes debido a un enfrentamiento con el *estatus quo*. El choque de categorías –momentos determinados en la historia –son efectos del salto dialéctico: «la tesis se coloca frente a una antítesis, a la

²¹ Hegel, Georg Wilhelm Friedrich, trad. Ramón Valls Plana, *Enciclopedia de las ciencias filosóficas*, Alianza, Madrid 1997, p.184.

que guarda y realza en una síntesis, tesis para una nueva síntesis y así sucesivamente»²². La dialéctica de categorías de una totalidad –ya sea tangibles (histórico social) o intangibles, (objeto-sujeto) –pertenecen a una ley del pensamiento que permite el progreso de la consciencia. El progreso consciente ocurre, inevitablemente, por la sucesión de un «nivel cuantitativo» al «nivel cualitativo» y viceversa. Esta forma de pensamiento dialéctico subjetivo nos conduce a una antología metodológica porque no existe algo determinante u objetivado, sino una teoría del conocimiento que se va transformando una y otra vez. Esta transformación no se produce desde el individuo –cuya consciencia no está enajenada del producto social –sino desde el individuo socializado y su actividad práctico-crítica²³.

Por otro lado el filósofo Ernst Bloch da lectura a una definición singular: la dialéctica es una sucesión de triángulos «formados por la antítesis, la unidad y una nueva antítesis, una nueva unidad, y así sucesivamente, no es necesario que se tracen esquemáticamente cada vez; nada sería más contrario a las exigencias del pensamiento elástico, con su libre movilidad».²⁴ El pensamiento dialéctico no es una línea recta cuya forma queda determinada por un fenómeno de continuidad estática y aparente.

A no siempre es A. cuando A se presenta en determinado periodo, asume y aprehende elemento de ese momento determinado. Conforme el proceso sigue su curso, inevitablemente, crea antagonismos categoriales que a su vez restablecen una nueva unidad diferente a la anterior. Por ende, A, ya no es la misma A de antes, porque los elementos aprehendidos quedan obsoletos en la nueva unidad del proceso dialéctico. Inconteniblemente, la aprehensión de ese momento²⁵.

²² Bochenski, Józef María, *El materialismo dialéctico*, 4a Ed., trad. R.D. Baldrich, Ediciones RIALP, Madrid, 1958, p.36.

²³ Véase Engels, Friedrich, and Karl Marx, *Ludwig Feuerbach & the Outcome of Classical German Philosophy*. Vol. 15. International Publishers Co, 1941.

²⁴ Bloch, Ernst, *El pensamiento de Hegel*, trad. Wenceslao, Rocés, Fondo de la Cultura económica, D.F., 1949, P. 116.

²⁵ *Ibid.*, p.116.

Bloch lo denomina correspondencias *eadem, sed aliter* o «la contradicción no resuelta» o «la vuelta en sí». La inexistencia de estas correspondencias provoca un sistema de repeticiones geométricas y leyes inmutables. De esta teoría, inicia la discusión filosófica de *Historia y consciencia de clase*.

En definitiva, el método reconoce la existencia de una realidad compleja y conjugada por sus múltiples interconexiones dialécticamente activas. El socialismo científico, por su parte, es la síntesis de la dialéctica del sí para sí que, una vez alcanzada la totalidad de la realidad social abstracta, sus categorías particulares –que están en constante yuxtaposición– la vuelcan inmediatamente en tesis de la triada. Lukács ya advertía en *Historia* que el socialismo no es un objetivo final, sino un proceso revolucionario. Cuando inicia este grado de la revolución, el proletariado reconoce su situación de explotado y conoce que la totalidad dialéctica y sus partes categoriales son indispensables en la lucha de clases. el proceso revolucionario por lo tanto debe reconocer los fenómenos como unidades dialécticamente conectadas.

El método no contempla el modo de producción como algo exclusivo de las leyes económicas, sino que revisa los fenómenos mediante la premisa «todo es anterior a sus partes», rescatando en cierto modo el concepto de la totalidad dialéctica hegeliana en la teoría de Marx. Sin este método dialéctico, la funcionalidad de la teoría-praxis cae en un determinismo mecanicista. La socialdemocracia inició una nueva teorización marxista. El materialismo dialéctico como un método cuasi-científico. El marxismo vulgar considera al socialismo científico como un proceso que responde a condiciones mecánicas y reguladas, que a su vez está fijado por el modo de producción de los bienes y de un determinismo tanto en lo económico, social y tecnológico. De algún modo, este marxismo ha malinterpretado la separación de la «base económica» con la «superestructura».

Queda claro que la base económica determina la superestructura. Pero también la superestructura puede incidir en la base económica. De eso consiste el método dialéctico. Lukács compararía el positivismo marxista vulgar con la economía clásica de Ricardo y Adam Smith. El común denominador de estas teorías es que, en ambos casos, las categorías económicas parten del fenómeno de sistematicidad científica. Esto implica que el sistema de leyes económicas no contempla el proceso de la totalidad real y sus fenómenos. El método, en ese sentido, responde una realidad *mediada y dialéctica*, reconociendo la totalidad como una entidad fenoménica de los hechos sociales.

Lukács, sugiere además la existencia de un dualismo entre objetivo y lo subjetivo. En cambio, la ortodoxia marxista –entendida como un sistema marxista que coloca la dialéctica como entidad revolucionaria – es sometida a una especie de tratamiento del movimiento histórico social. Lukács crea permanentemente una dicotomía entre la objetividad (extrahumano) y la subjetividad (humano) porque la dialéctica como tal no es compatible a los métodos positivistas de la ciencia y la naturaleza:

El lapso ya está claro en *Historia y consciencia de clase*, donde se nos dice que “cuando el ideal del conocimiento científico se aplica a la naturaleza, simplemente promueve el progreso de la ciencia. Pero cuando se aplica a la sociedad, resulta ser un arma ideológica de la burguesía”. La misma actitud dualista hacia las ciencias naturales y sociales, con la ciencia natural, siendo vista como relativamente sin problemas, se exhibe en las observaciones de Lukács sobre los aspectos similares y carácter objetivo de los procesos económicos capitalistas, así como los procesos de la naturaleza²⁶.

A principios del siglo XX, corrientes marxistas ignoraron la existencia de un relativismo hegeliano en las ideas materialistas de Marx. Los marxistas objetivistas,

²⁶Burkett, Paul. "Lukács on science: A new act in the tragedy." *Historical Materialism* 21.3 (2013): 3-15. P.8. Texto original: The lapse is already clear in *History and Class Consciousness*, where we are told that 'When the ideal of scientific knowledge is applied to nature it simply furthers the progress of science. But when it is applied to society it turns out to be an ideological weapon of the bourgeoisie. The same dualistic attitude toward natural/social science, with natural science being viewed as relatively unproblematical, is exhibited in Lukács's observations on the similarly 'objective' character of capitalist economic processes and the processes of nature.

normalmente asociados con la socialdemocracia, reducían la superestructura a una simple categoría que dependía de la base. Además, su teoría ontológica afirmaba que, tanto en el universo, el ser y sus interacciones con el mundo, eran de carácter puramente físico.

Normalmente el carácter objetivo impera en tres puntos: la economía capitalista, en el fetichismo cosificado y las «leyes eternas» del mercado. El problema del carácter cognoscitivo del pensamiento objetivo es que percibe la realidad como objeto inmutable. Del mismo modo el marxismo objetivado estudia los fenómenos sin considerar la totalidad real de las cosas, un fenómeno determinado es producto de circunstancias inmediatas y no producto de circunstancias causa-efecto. Esta situación es porque «el mundo no debe ser concebido como un conjunto de cosas acabadas, sino como un conjunto de procesos».²⁷ El pensamiento pro-subjetivo, no obstante, es un proceso dialéctico y revolucionario derivado de una lucha de clases. Desde la perspectiva ontológica, Lukács prefigura que en las *Tesis sobre Feuerbach* y el *Prólogo a la Contribución a la Crítica de la Economía Política*, casi a manera explícita, el orden subjetivista de la filosofía marxiana. El subjetivismo no resta importancia a la superestructura. No se trata de consolidar una posición puramente subjetivista u objetivista en relación con la realidad histórico-social, sino encontrar, pues, el movimiento dialéctico entre *base* y *superestructura*. Incluso el propio Marx advertía que el estudio de las sociedades económicas y las relaciones materiales de producción pueden sobrecoger – inadvertida o deliberadamente – los fundamentos objetivados y materiales²⁸.

Segundo, En el texto «¿Qué es el marxismo ortodoxo?» –ensayo primero de la obra *Historia y consciencia de clase* – además de argumentar la vinculación Marx-Hegel,

²⁷ Lukács, *op.cit.*, p.222.

²⁸Marx, Karl, and Friedrich Engels, *Collected works*. Vol. 31., International Publishing Company Incorporated, 1989. p.337.

Lukács presenta el método dialéctico como piedra angular del marxismo. El marxismo ortodoxo, desde el punto de vista lukácsiano no está al servicio de una verdad absoluta ni se dirige hacia una «exégesis escolástica», sino que es una teoría oscilante y dinámica. En ello, la subjetividad superpone la objetividad, en cuanto que la primera se construye a través de una dialéctica histórica social, que a su vez está articulada con la totalidad concreta y sus partes complejamente articuladas. Porque cuando se separa de esta subjetividad hegeliana, se separa del mismo modo de la esencia verdadera del Marxismo. La objetividad, en cambio, representa una idea regresiva de la consciencia de clase. Durante el Congreso de la III Internacional, las posiciones de Abraham Deborin, director de la revista Bajo la *Bandera del Marxismo* y Lázsló Rudas, director de la Escuela de Partido Central del Partido Comunista de Hungría, estaban equivocadas «porque no reconocían la necesidad de una concepción dialéctica de la unidad sujeto-objeto, y más bien, su interpretación marxista caía en la dicotomía kantiana de la unión sujeto-objeto como algo completamente rígido»²⁹. Además, Lukács definiría a Marx como el gran dialéctico y no como economicista o estadista que el marxismo vulgar ha tratado de imponer. Consigue desistir de un hombre científico y atribuirlo como un hombre de filosofía. De ahí se contesta la pregunta, ¿qué es el marxismo ortodoxo?

Si la socialdemocracia adoptó la dialéctica de la naturaleza de Engels, la cual descarta inmediatamente el sujeto-objeto idéntico y resuelve, en consecuencia, una forma rígida e intuitiva de entender la realidad. Lukács, en contraparte, continuaría en cierto modo la línea ideológica del *Materialismo y empiriocriticismo* de Lenin, especialmente por su idealismo filosófico y la crisis entre ciencia y filosofía.

²⁹ Panyotakis, Costas, "Georg Lukacs, A Defense of History and Class Consciousness: Tailism and the Dialectic." *Rethinking Marxism* 14.1, 143., 2002, p.145.

En consecuencia, esta *ciencia*, que reconoce como fundamento el valor científico la manera en que los hechos son dados inmediatamente, y como punto de partida de la conceptualización científica la forma de objetividad de los hechos, esta ciencia se coloca simple y dogmáticamente en el terreno de la sociedad capitalista, aceptando sin crítica su esencia, su estructura de objeto, su legalidad como fundamento inmutable de la *ciencia*³⁰.

Estas terminologías –expuestas en primeras líneas del trabajo de *Historia* – recurren un proceso para inhabilitar la consciencia cosificada que el capitalismo produce en el proletariado. Las terminologías del marxismo no deben alejarse de la dialéctica porque su estudio queda alcanzado por las circunstancias histórico-sociales. La conceptualización o el desarrollo metodológico de una ciencia sumamente especializada recogen un estudio parcial, intemporal e imperceptible del objeto estudiado. La realidad queda, pues en su nivel de incompreensión ontológica al no considerar la totalidad social como fenómeno subjetivo.

La transformación cualitativa de la realidad se consolida con la aplicación pura de una dialéctica revolucionaria. Ya Lukács disuelve las barreras entre los problemas «económicos» con los «ideológicos» porque todos los problemas de la revolución no son extraños entre sí y se presentan ligados como expresión de causa-efecto. La colección de estructuras forma la totalidad social que constituye un conjunto histórico: ninguna categoría prescinde de otra. El método como conocimiento de totalidad nos lleva a la cuestión teoría-praxis, motor del proceso histórico dialéctico. Las fuerzas motrices de la historia son ejes que permiten una revolución cualitativa cuya actividad práctica crítica sea su motor dialéctico «porque las numerosas voluntades individuales que obran en la historia producen la mayoría de las veces, resultados muy diferentes de los buscados e incluso, a menudo, opuestos a esos resultados buscados»³¹.

³⁰ Lukács, *op.cit.*, p. 41.

³¹ *Ibid.*, P.77.

La crítica al marxismo socialdemócrata es por «las categorías económicas son sólo las expresiones teóricas, las abstracciones de las relaciones sociales de producción»³². El materialismo objetivado sustituye la esencia marxiana «ser y ser pensado» por un mecanicismo intelectual que se separa artificiosamente de la realidad social. Si por un lado el marxismo vulgar oportunista considera una serie de «leyes válidas intemporalmente»³³, entonces queda decir que la metodología que ellos utilicen, a nombre del marxismo, acumulan una expresión matemática de la historia. La socialdemocracia – apunta Lukács – estudia el modo de producción socialista desde un sistema basado en las «ciencias objetivadas», como si considerasen las producciones simples y las reproducciones ampliadas como fenómenos ajenos a un modo de producción determinado.

El sistema socialista no debe adaptarse a las «leyes eternas de la naturaleza» porque incluso, dentro de los modos de producción socialista, existe la posibilidad «de las múltiples transformaciones que sufren las fórmulas dinero-mercancía-dinero y mercancía-dinero-mercancía en el curso de la producción, de la circulación, etc»³⁴. A esto debemos incluir que toda máquina-herramienta de trabajo está en constante evolución técnica, dado que *los medios de trabajo* efectúan –según los progresos tecnológicos –un registro determinante en el proceso de trabajo. El trabajador ya no es indispensable en la producción y su participación física es menor. Si las fuerzas de producción están en una transformación constante, entonces las relaciones sociales de producción inciden directamente en el proletariado, y a su vez altera en el ser cognoscente del trabajador. De manera que, los modos de producción no pueden estar sometidos a «leyes eternas» sino

³² *Ibid.*, p. 65.

³³ *Ibid.*, p. 62.

³⁴ *Ibid.*, p. 63.

en un régimen del método dialéctico. Lukács reconoce que los avances de la técnica de producción no pueden estar sujetos a una ciencia tal y como sugirió Karl Johann Kautsky.

Los descubrimientos científicos crean solamente la posibilidad del desarrollo de las fuerzas productivas, pero depende de las relaciones sociales de producción el que esta posibilidad llegue a convertirse en realidad, es decir, que los descubrimientos científicos se apliquen realmente a la producción³⁵.

No es casual que Lukács incorpore el fetichismo de la mercancía como problema derivado de la economía objetivada, independientemente del modo de producción que se trate. Naturalmente, la objetivación económica reside casi siempre en el tráfico mercantil como intercambios orgánicos y cuantitativos. Es decir, el aparato mercantil actúa como dominante en las relaciones sociales de producción y no como actividad producida por productores conscientes de su propio trabajo y producción.

Cuando se ejerce una metodología científica en la producción y en las relaciones sociales, permite no solo los cambios cuantitativos y superficiales del modo de producción, sino también «el valor o el precio de la fuerza de trabajo que toma la apariencia de precio o valor del trabajo mismo»³⁶. Esto muestra que el trabajador queda cosificado en un modo de producción capitalista, cuya consciencia se transforma en «coseidad», separando aún más el objeto del sujeto. Por el contrario, cuando el proletariado conoce su situación, reconoce entonces el objeto-sujeto como resultado de una transformación consciente de la sociedad.

La dialéctica, además de ser una reproducción social --como hecho psíquico -- que va de una esfera material a otra mediante afirmaciones y contradicciones, también es una incorporación orgánica que supera la escisión entre el objeto y sujeto, entre forma y

³⁵ Harnecker, Marta. *Los conceptos elementales del materialismo histórico*, Siglo XXI editores, Madrid, 2001. p. 83.

³⁶ Lukács, *op.cit.*, p.82.

materia, entre teoría y práctica. Porque «el carácter práctico del pensamiento del proletariado se forma y llega a ser real por un proceso igualmente dialéctico y lo es también la propia transición socialista: un proceso que recoge los demás procesos históricos y no solamente una «economía planificada»³⁷. El *objetivo final* que plantea Lukács no es sino la realización dialéctica de la totalidad en sí. El socialismo científico es el aniquilamiento de la cosificación capitalista del proletariado. Además de la transformación del modo de producción, el socialismo es un ejercicio de re-auto afirmación (objeto-sujeto idéntico). Por el contrario, los utopistas marxistas estiman que el «objetivo final» o el «estado del porvenir» están integradas por categorías científicamente acabadas. En términos lukácsianos, el socialismo sería una especie de «construcción trascendente» de una realidad orgánica cuyo objeto es la revolución permanente. Esta «construcción trascendente» está sometida irrestrictamente por la resolución tesis, antítesis y síntesis.

Ya explicado lo anterior, Lukács deja entrever su influencia leninista en *Historia y conciencia de clase*. Ambos comparten la idea de que el materialismo dialéctico es una realidad social y no incluye necesariamente los fenómenos extrahumanos. Por ejemplo, el propio Karl Marx nunca desarrolló, de manera determinante, una teoría fija sobre el materialismo dialéctico. Esta teoría fue adjudicada al *Anti-Dühring* que negaba un dualismo filosófico entre los fenómenos extrahumanos y la construcción dialéctica del ser cognoscente. Esta dialéctica natural la desarrollaría Engels, como la síntesis teórica de la obra de Marx. Engels acierta en recoger la obra de Marx y desarrolla en el concepto, ya tangible, del materialismo dialéctico. Y posteriormente la desplegaría Lenin, ya

³⁷ *Ibid.*, p.227.

trabajando a las nuevas exigencias del proletariado del siglo XX. En pluma de Lukács, el *Anti-Duhring* de Engels, consolida este reduccionismo del marxismo a la pura materia.

No podemos dejar de lado cómo el positivismo marxista evidencia una especulación empirista tanto en la «base» como en la «superestructura». Esto provoca que el ser cognoscente –como una construcción psíquica desde el ser social –quede ausente de una relatividad histórica y económica. Y es que no sólo es el problema de economía clásica, que es una de las consecuencias de la “vulgarización del materialismo” sino que la complejidad histórica social nos indica que, el marxismo objetivado ejerce únicamente una aproximación inconsistente la metodología marxista.

Por ejemplo, las categorías no están fijadas únicamente por «formas de existencia: beneficio, renta e interés»³⁸, sino que, irrestrictamente están sometidas a productos históricos y transitorios: modos de producción que configuran el *ser cognoscente*. Lo que realiza este autor es apuntar que el marxismo vulgar no es sino otra versión de la economía clásica, mientras que la economía subjetiva marxista acoge íntegramente a *El capital*. Las categorías provisorias y transitorias no están al servicio ni de argumentos científicos «tajantemente absolutos» ni productos objetivos y de no-historicidad. Las categorías dialécticas, en cambio predisponen momentos de periodización y transición, en vista de conseguir estas categorías económicas desde un relativismo idealista-filosófico.

La complejidad de la dialéctica se define principalmente por la complejidad de la totalidad social, que está constituida por estructuras regionales interconectadas, cuyo movimiento es recíproco y determina otras estructuras regionales. De manera que, ni las «fuerzas productivas», ni las «relaciones de producción» pueden concebirse sin haber antes comprendido la totalidad dialécticamente activa. Si ya organizada la producción

³⁸ Althusser, L. y Balibar, E., *op.cit.*, p. 101.

socialista, la teoría social y económica subsiste solo en el espectro de la objetividad y «la técnica numérica», la unión teoría praxis queda desarticulada. La teoría exige de terminología que represente a un proceso constante y no un producto definitivo. La dialéctica no es método que debe utilizarse solo en la transición, sino que debe continuar vigente en el modo de producción socialista. Es decir, el socialismo representa una etapa orgánica y periodizada, formada por multitud de categorías. teniendo en cuenta además la actividad física e intelectual del humano que se modifica según sus herramientas de trabajo y la materia prima disponible³⁹.

Por otro lado, la ganancia principal del modo de producción capitalista es la separación de las relaciones de producción con las categorías económicas, sociales y políticas. El capitalismo no solo utiliza la fuerza de trabajo como fenómeno aislado de las categorías, sino que estas mismas categorías mencionadas no forman conexiones entre ellas. El modo de producción es un fenómeno que está constituido desde la estructura económica y la superestructura. Por demás la base productiva juega un papel en la totalidad social. No debe, pues, entrar en dicotomía entre estructura y superestructura. Lo que diferencia del marxismo –*El Capital*– con la economía política clásica «es que no provoca discontinuidades severas entre los ámbitos político y económico, y logra rastrear las continuidades porque trata a la economía misma no como una red de fuerzas incorpóreas, sino, al igual que la esfera política, como un conjunto de relaciones sociales»⁴⁰.

Los estudios de la socialdemocracia –al igual que el capitalismo– consideran que las fuerzas de trabajo deben ser sometidas a un régimen de producción y distribución de

³⁹ *Ibid.*, p.187.

⁴⁰ Wood, Ellen Meiksins, *Democracia contra capitalismo: la renovación del materialismo histórico*, trad. J. Anaya, Siglo XXI Editores, México D.F., 2000, p.27.

carácter exclusivamente económica. Los factores extraeconómicos, sin embargo, evitan que el productor sea enajenado en los medios de producción, no distinguiendo la dualidad «productor-medios de producción». El capitalismo trata al factor económico-científico como un *altiore* sobre los fenómenos extraeconómicos. La incidencia de la «base» sobre la «superestructura» juega un papel determinante para conseguir aquellas leyes eternas del capitalismo. «La producción como actividad social permite subordinar las relaciones sociales al modo de producción económico, por tanto, la disposición del poder y las formas jurídicas son mecanismos que mantienen una cierta relación social funcional, es decir, apropiada para la explotación y la acumulación capitalistas»⁴¹. Esto significa que la esfera económica no representa siquiera un estudio global de la totalidad económica. Por ejemplo, sería error considerar que el intercambio de productos y el plusvalor puedan entenderse mediante la economía como tal. Otro error metodológico consiste en captar únicamente un modo de producción determinado dentro de un periodo determinado, contemplando únicamente apariencias inmediatas, cuando en realidad se trata de grandes complejidades:

Lo económico no puede poseer la cualidad de un *dato* (de lo inmediatamente visible, observable, etc.), ya que su identificación requiere el concepto de la estructura de lo económico, el que requiere a su vez el concepto de la estructura del modo de producción (sus diferentes niveles y sus articulaciones específicas), puesto que su identificación supone, por lo tanto, una construcción de su *concepto*. El concepto de lo económico debe ser construido *para cada modo de producción*, tal como el concepto de cada uno de los demás «niveles» pertenecientes al modo de producción: lo político, lo ideológico, etcétera⁴². Y concluye “las ciencias de la sociedad no tienen la serenidad de las ciencias matemáticas”⁴³.

⁴¹ Mateus, Luz Adriana, *Políticas sociales y producción de relaciones capitalistas*, (2016). Trabajo Social, Universidad Nacional De Colombia, 2016 (18), 235-245. P.236.

⁴² Althusser, L. y Balibar., *op.cit.*, p.198.

⁴³ *Ibid.*, p.200.

I.1.2 La Cuestión dialéctica de Lenin

Sobre la cuestión de la dialéctica, Lenin escribe la *Teoría del conocimiento del empiriocriticismo y la del materialismo dialéctico*, en su tomo XIV de las *Obras Completas*. Se trata, en el primer punto, sobre las sensaciones y sus complejidades. Recoge las premisas mecanicistas de Mach para luego contraponerlas a su sistema del materialismo dialéctico. Lukács, desde los primeros ensayos de *Historia y consciencia de clase*, otorga un altísimo reconocimiento a la dialéctica en sí. Lenin no niega los orígenes hegelianos de la dialéctica. Aunque, en Lenin, aún pesa en su sistema la parte materialista de la dialéctica.

La Segunda Internacional ignoraba el significado de «marxismo ortodoxo». Descartaron todo contenido filosófico de Marx y lo aplicaron a las bases científicas. Con la liquidación filosófica del marxismo, anularon, evidentemente, la dialéctica hegeliana. Entre los que inutilizaron el subjetivismo marxista, basta decir a Kautsky, Plejanov y el revisionismo de Bernstein. Lenin intuye que aquel positivismo neokantiano redireccionaba los últimos vestigios del marxismo discutido en la Segunda Internacional. Y en 1914, Lenin se detiene ante los textos de Hegel. Lee algunas traducciones al ruso, posiblemente no con la profundidad como la que hace Lukács con el de Stuttgart. Lo cierto es que estudia a Hegel con el objetivo de sobreponerlo: entender su sistema filosófico para enfrentarlo y volcarlo hacia la materialidad. En los *Cuadernos filosóficos*, Lenin interpreta la dialéctica de Hegel como un movimiento integrado por períodos, cada uno muy distinto al anterior, cuyo propósito es regresar al punto de partida, después de haberse transformado mediante una serie de contradicciones. En otras palabras, todo movimiento o desarrollo –dentro del marxismo– pertenece a la dialéctica. El retorno al punto de partida tiene un criterio completamente distinto al punto de partida inicial.

Entendida la dialéctica hegeliana, a Lenin le corresponde la inversión materialista. Cancelar el idealismo absoluto y sustituirlo por la materialidad. Esta reelaboración no es producida por Lukács, al contrario. Este recalca el hegelianismo de Marx. No lee al prusiano desde el materialismo de Engels, sino desde el idealismo. Ciertamente Lenin, al comprender el sistema hegeliano en Marx, elimina, desde el interior del hegelianismo en Marx, toda característica epistemológica.

La dialéctica, dice Lenin en los comentarios «Sobre la dialéctica» publicado poco después de *Historia y consciencia de clase*, se explica a través de la historia de la ciencia. O la ley de la objetividad y del conocimiento. Lenin entiende la dialéctica marxiana de la siguiente forma:

En El Capital, Marx aplicó a una sola ciencia [la economía política] la lógica, la dialéctica y la teoría del conocimiento del materialismo (no hacen falta tres palabras, es una y la misma cosa)», y continúa después: «El comienzo -el «Ser», más simple, común, inmediato, de masas: la mercancía singular (el «Sein» en economía política). Su análisis como relación social. Un doble análisis, deductivo e inductivo-lógico e histórico (formas del valor). La prueba por los hechos o por la práctica, *respective*, se encuentra aquí a cada paso del análisis», con lo que establece algunas de las líneas fundamentales de una metodología del materialismo dialéctico⁴⁴.

Lenin verifica la totalidad concreta e histórica de la dialéctica. Es decir, la realidad concertada con el conocimiento, y el conocimiento con la realidad. La teoría, dice Lenin, es relativa, no absoluta y del mismo modo que la praxis. Estos criterios pasan por las bases de la metodología científica y la epistemología. Naturalmente, sin olvidar la verificabilidad de toda una tradición histórico abstractas con el objetivo de entender las categorías del materialismo dialéctico. En consecuencia, Lenin atribuye el ejercicio de la dialéctica como el único medio de no solo transformar la realidad mediante la teoría, sino

⁴⁴ Bozal, Valeriano. "La dialéctica de Lenin." *Teorema: Revista Internacional de Filosofía*, 1972, : 59-69. P.61.

entender esa transformación de la realidad y aplicar ese conocimiento de la realidad para transformar también la teoría. No se trata únicamente de comprender la realidad mediante el conocimiento científico. Lukács refuerza aún más esta idea, más allá de las posturas de Lenin. La dialéctica –sostiene Lukács –es la quintaescencia de la evolución social como noción conceptual del marxismo y su práctica. Vuelve en Lukács los periodos históricos y sus contradicciones: tesis, antítesis y síntesis. El húngaro deja fuera la filosofía de la ciencia. Su configuración filosófica es hegeliana. Lenin, contrariamente, comprende a Hegel en Marx para reconfigurar el marxismo e insertarlo en la práctica, desde una posición científica.

Además de la *Fenomenología del Espíritu*, Lenin también estudia *La ciencia de la lógica* de Hegel. La *lógica*, dice Lenin en sus *Cuadernos*, está por encima de la fenomenología y la psicología.

En general, esto es una cuestión muy importante»; representa «las leyes generales del movimiento del mundo y del pensamiento». Superando la rígida separación metafísica de ontología, lógica y teoría del conocimiento que Hegel fue el primero en analizar, aunque sobre una base idealista, Lenin trata de situarla sobre un terreno materialista. La dialéctica, como la lógica y teoría del conocimiento del marxismo, se convierte en un nuevo horizonte teórico después del fin de la metafísica. La lógica deja de ser un sistema de reglas formales y de formas de pensamiento. Para Hegel y Lenin, «la lógica es la ciencia no de las formas externas de pensamiento, sino de las leyes del desarrollo de "todas las cosas materiales, naturales y espirituales", del desarrollo de todo el contenido concreto del mundo y de su conocimiento; es decir, la suma total, la conclusión de la Historia del conocimiento del mundo⁴⁵.

Con *La ciencia de la lógica*, Hegel diseña un materialismo desde la metafísica. Es decir, enseña un sistema sobre cómo superar el idealismo, aunque Hegel no logra salir de este. La lógica es, pues, entendimiento de la naturaleza, de la materia concreta. Lenin

⁴⁵ Michal-Matsas, S. "Lenin y el camino de la dialéctica." S. Budgen, S. Kouvelakis, & S. Žizek, *Lenin reactivado. Hacia una política de la verdad*, 2010, p.109.

extrae de Hegel, consecuentemente, el materialismo dialéctico. No obstante, esa extracción hubiese sido imposible sin haber leído el *Das Kapital*. Lenin, en 1914, es decir, el mismo año en que termina sus lecturas de *La lógica*, inicia los estudios de *Historia de la filosofía* de Hegel. Entre los textos hegelianos, el ruso conjunta otros textos científicos, como la biología, química y física. Se evidencia en algunos capítulos del *Materialismo y empiriocriticismo*. Por ejemplo, el Capítulo V: «La novísima revolución en las ciencias naturales y el idealismo filosófico», no deja, sin embargo, menospreciar en absoluto una triangulación del concepto dialéctica entre Hegel, Lasalle y Marx. Esta triangulación contrapone a los teóricos de la Segunda Internacional. La frase que consolida la ruptura de Lenin con los miembros del Congreso de la Internacional: «la partición de un todo único». Su significación es la totalidad. Totalidad conducida por partes dialécticas. El desarrollo histórico, entiende Lenin es producido mediante mecanismos de contradicciones, o unidades de contrarios que resuelven el conducto de dicho movimiento. Antes bien, contrapone el subjetivismo de la dialéctica. Esto nos dice que su concepción dialéctica es objetiva, no subjetiva como la lukácsiana. Lenin, hemos apuntado, intenta elaborar esa dialéctica a través de la ciencia y la técnica. Algunos de estos relacionados con la *neurophysics*, la psicología, lingüística, etc. Es decir, dentro del pensamiento leninista, las ciencias naturales estaban muy por encima del espíritu subjetivo de la filosofía. Lenin lee a Marx no desde el espectro hegeliano como lo hace Lukács, sino a través de la teoría de Engels.

Lenin reformuló el materialismo genético en términos de la prioridad ontológica de la naturaleza sobre el espíritu, la materia sobre la mente, el cuerpo sobre la consciencia, el cerebro sobre el pensamiento y el sistema nervioso sobre la sensación. También sugirió que el materialismo histórico era una declaración particular del materialismo genético, ya que afirmaba la prioridad del ser social sobre la consciencia social o del desarrollo de las fuerzas productivas, a su vez sobre el desarrollo de la sociedad humana. De manera similar, sucede con la sensación, el pensamiento y la consciencia, que son producto de la materia. Se sigue,

pues, que los objetos físicos son primarios y la sensación es secundaria, y la consciencia o el pensamiento, siendo una función del cerebro, es, en consecuencia, un reflejo del mundo externo. Además, si la sensación depende de la materia, que está organizada de una manera definida, y la materia no depende de la sensación, la proposición sería lo siguiente: la materia es primaria «es inferior a la proposición». La materia que actúa sobre nuestros órganos de los sentidos produce sensación. Estas falsas deducciones prepararon el terreno para la eliminación del concepto metafísico de materia y su sustitución por el concepto de materia definido en términos puramente epistemológicos⁴⁶.

Si el materialismo de Engels representaba, para Lenin, la unidad del mundo (lo exterior), significa que esa realidad objetiva ofrecía, más que un materialismo absoluto, un realismo epistemológico. Esta proposición de Lenin (materialismo epistemológico) dibuja el siguiente procedimiento: el materialismo reconoce la existencia de un sistema exterior al ser. El ser, en cierta medida, está consciente de ello. Esto es, la colección de cosas físicas que se mueve interactúa y se transforman independientemente de nuestro ser (mente). Los objetos sensibles están determinados por la vinculación con otros objetos, independientemente de las acciones del ser. Se reconoce, sostenidamente, la existencia de las ciencias de la naturaleza en relación con la teoría del conocimiento. Del exterior hacia el interior. Y la transformación se produce del interior hacia el exterior.

Ahora bien, Lenin reprocha la tesis de Ernst Mach al considerarle fenomenólogo, a pesar de que Mach es un materialista férreo. Lenin sostenía que este modificaba el materialismo de Engels al insistir que los objetos físicos son construcciones de las

⁴⁶ Jordan, Z. A. "The dialectical materialism of Lenin." *Slavic review* 25.2 (1966): 259-286. P.261-2. Texto original: Lenin reformulated genetic materialism in terms of the ontological priority of nature over spirit, matter over mind, body over consciousness, brain over thought, and nervous system over sensation. He also suggested that historical materialism was a particular statement of genetic materialism, for it asserted the priority of social being over social consciousness or of the development of productive forces over the development of human society. Similarly, if sensation, thought, and consciousness are the product of matter, it follows that physical objects are primary and sensation is secondary, and consciousness or thought, being a function of the brain, is a reflection of the external world. Moreover, if sensation depends on matter which is organized in a definite way and matter does not depend on sensation, the proposition "Matter is primary" is inferentially equivalent to the proposition "Matter acting upon our sense organs produces sensation." These spurious deductions prepared the ground for elimination of the metaphysical concept of matter and its replacement by the concept of matter defined in purely epistemological terms.

sensaciones humanas. Incluso, Lenin llega al exceso en acusar a Mach de idealista. Confunde Lenin el positivismo de Mach con idealismo, características muy opuestas y que evidencia la intransmisibilidad que Lenin tiene acerca de sus posturas filosóficas. El teórico ruso divide el sistema científico de Mach en tres tipos. El uno: investigar las leyes de relación entre representaciones, que según Lenin pertenece al campo de la psicología. Dos, investigar las leyes de relación entre sensaciones, que es la parte física. Tres, una transmutación entre el primer y segundo (psicofísica). La relación entre las sensaciones y las representaciones.

La dialéctica materialista fue, a partir de las reflexiones de Lenin, una maquinaria que consolidó la parte político-científico del socialismo. En los años veinte, después de la muerte de Lenin en 1924, se consolida el estalinismo. Sucesión del leninismo, caracterizado por la economía planificada en la industria urbana y producción agrícola. Lenin, conforme avanzaba la revolución de 1917, abandonaba el subjetivismo filosófico. Habría las puertas al Taylorismo, a la burocratización racionalizada weberiana. La dialéctica detrás de la Revolución de Octubre. Más aún, después de la muerte de Lenin, se esconde el centralismo unipartidista; disciplina jerarquizada.

Tanto Lukács como Lenin desentienden el estudio de la dialéctica científicamente.

También luchó contra ese materialismo tosco, no dialéctico y mecánico que es absolutamente impotente y desamparado frente al idealismo. En los noventa, Lenin luchó contra el objetivismo de los profesores; representado por Struve, el subjetivismo de los populistas, y el neokantismo, tal como lo defendieron los revisionistas encabezados por Bernstein en Alemania y por Struve en Rusia (el neokantismo hoy es la filosofía oficial de los socialdemócratas alemanes, o fascistas). A principios de este siglo, Lenin luchó contra la filosofía realista de Mach y Avenarius y sus seguidores, que en Rusia estaban encabezados por A. Bogdanov⁴⁷.

⁴⁷ Adoratsky, V. *Dialectical materialism*. New York: International Publishers, 1934. P.46. Texto original: He also fought that crude, non-dialectic and mechanical materialism which is absolutely impotent and

La posición mecánica (positivista) de la dialéctica transgrede la dialéctica en sí. Esta, la dialéctica mecánica-física no corresponde con el idealismo filosófico respecto a la dialéctica. En primer lugar, los mecanicistas no distinguen los grados entre lo cualitativo y lo cuantitativo en relación con el movimiento dialéctico. Por ejemplo, las diferencias cualitativas según la postura mecanicista se deben a una diferencia entre las composiciones de las unidades que se comparan entre sí. Por ejemplo, por su composición química o constitución geométrica, etc. La teoría sobre diferencias cualitativas no examina las percepciones subjetivas, como lo trabaja normalmente la filosofía, sino mediante su constitución espacial y química. Entonces, la dialéctica no puede igualarse a ningún estudio científico. Engels, naturalmente, abogó por el entendimiento científico de la dialéctica. Postura que rechazó Lukács en sus escritos juveniles. En La obra *Materialismo y Empiriocriticismo* Lenin rechaza el mecanicismo materialista. Aunque en esta sentencia el reconocimiento a Engels por su declaración sobre el materialismo dialéctico, que es un postulado inmutable sobre las características del materialismo filosófico: El reconocimiento de una esfera material fuera de nuestra consciencia, y que ésta se refleja en el (ser) cognoscente. El mundo material se desarrolla independientemente del ser.

I.1.3 El tránsito cuantitativo y cualitativo

Algunos representantes de la escuela marxista positivista consideran que una crisis del capitalismo –derivado del antagonismo entre el proletariado con las relaciones de distribución capitalistas –consiste, pues, en hacer sucesión de un modo de producción a

helpless in face of Idealism. In the 'nineties, Lenin fought professorial objectivism; as represented by Struve, the subjectivism of the Populist, 34 and neo-Kantism, as advocated by the revisionists headed by Bernstein in Germany and by Struve in Russia (neo-Kantism today is the official philosophy of the German Social-Democrats, or social-fascists). In the beginning of this century Lenin fought the idealist philosophy of Mach and Avenarius and their followers, who in Russia were headed by A. Bogdanov.

otro cuantitativamente mas no cualitativamente. La transición cuantitativa origina una continuación lineal de manera puramente económica sin considerar la totalidad dialéctica social. El objeto del proceso revolucionario no es sólo la estructura económica, sino también la formación social y sus relaciones de producción. de no ser ésta una transición cualitativa, las relaciones cosificadas y la sociedad capitalista quedan activas durante la evolución. El error de la socialdemocracia es que –inconscientemente –valoran la objetivación del trabajo y la despersonalización de los trabajadores, que origina la separación de la mercancía de su productor.

El economismo de los marxistas vulgares olvida constantemente, que al tratar de eliminar ese salto mediante transiciones progresivas, las relaciones basadas en el capital no son relaciones concernientes simplemente a las técnicas de producción, relaciones ‘puramente’ económicas, (...) sino que el cambio de la evolución social solo es posible de una manera que impida esa auto reproducción de las relaciones basadas en el capital, que comunique a la auto reproducción de la sociedad una dirección distinta, una dirección nueva⁴⁸.

Ese *salto* –cualitativamente formado – que establece la teoría Lukácsiana consiste en el surgimiento del *ser* (en cuanto al *ser*) cuyo movimiento reside en la subordinación de la economía hacia necesidades y penurias del ser cognoscente. Sin embargo, los obstáculos de la revolución y las decisiones objetivadas alimentan la falsa consciencia volcándola a la *utopía artificial* y no al verdadero socialismo científico. La reducción de todo fenómeno de la vida social en términos cuantitativos y numéricos provoca, pues, características fetichistas en el ser social y el ser. La cosificación del ser cognoscente y sus relaciones humanas, vuelcan, subconscientemente al modo de producción capitalista.

En contraste, el método de Lukács sustituye los hechos aislados y logra la unidad de los hechos concretos, tanto sociales como materiales. Por ejemplo, una herramienta de trabajo se convierte un instrumento de capital en condiciones históricas

⁴⁸ *Ibid.*, p.255.

variables. Si esta herramienta de trabajo es despojada de la periodización histórica, la herramienta como tal queda aislada de la periodización histórica. Se convierte en consecuencia, en un instrumento objetivado del modo de producción capitalista. Por lo tanto, el cambio de uso de la herramienta depende de la transformación cualitativa de un modo de producción a otro. Se considera transformación cuantitativa cuando el conocimiento de la realidad se entiende desde la objetividad inmediata y fetichista. La transformación cualitativa –del capitalismo al socialismo –solo puede concretarse si el devenir social es captado desde el punto de vista dialéctico. En cambio, el nivel cuantitativo representa cualquier objeto una especie de fetichismo supratemporal:

Llegamos a conclusión, dice Marx, de que producción, distribución, intercambio y consumo no son idénticos, sino que constituyen los miembros de una totalidad, diferencias en el seno de una unidad. Una forma determinada de producción determina, pues, formas determinadas de consumo, de distribución, de intercambio, así como ciertas relaciones de esos diferentes momentos entre sí. Hay una acción recíproca entre esos momentos diferentes: así ocurre en todo el conjunto orgánico⁴⁹.

La ciencia económica clásica, más allá de distinguir el *capital fijo* con el *capital circundante*, ha evitado la clasificación de las categorías económicas. En cambio, la economía desde el punto de vista del método dialéctico clasifica desde una unidad concreta el capital variable y el capital constante. La economía no se reproduce mecánica y cuantitativamente, sino que, desde su concepto de estudio, se estudia según su aplicación práctica.

I.1.4 Fase de suspensión

Incluso, las intensificaciones de las crisis de luchas sociales producen «siempre un momento de suspensión relativa del sistema de leyes inmanentes a la evolución

⁴⁹ Lukács, *op.cit.*, p.47.

capitalista; ocurre que las clases capitalistas siempre han sido capaces, en el pasado, de poner de nuevo en marcha la producción en el sentido del capitalismo».⁵⁰ Porque durante esta crisis de transición, existe un periodo donde los sistemas de producciones quedan invalidados por dos fuerzas antagónicas: la clase asalariada enfrentándose a la clase burguesa. Esta neutralización de poderes económicos advierte Lukács citando el Prefacio de la *Contribución a la crítica de la economía política* de Marx, se desarrolla dentro de las antiguas bases estatistas del capitalismo, lo cual la burguesía ya posee una ventaja sobre las consciencias aún inmaduras del proletariado. La revolución debe tomar en cuenta al periodo de maduración como un elemento indispensable de la consciencia de clase durante la transición. Las instituciones del antiguo régimen capitalista han construido una realidad falsa en las relaciones sociales mediante «leyes eternas». Cuando el proletariado no ha llegado a su madurez —o cree llegar a la madurez cognoscente—, el proceso de transición provocaría una alternancia cuantitativa. Dada a la inexistencia de un cambio de dirección hacia la totalidad dialéctica social. Incluso, superadas las gradaciones de la consciencia de clase, estas pueden revertirse cuando el proletariado deja a un lado la transformación consciente de la sociedad y retorna a los objetivos parciales: intereses momentáneos de la lucha de clases.

Una vez iniciada la subversión del proletariado, el movimiento requerirá herramientas autocríticas y prácticas. Lukács propone el consejo obrero revolucionario como un cuadro que «está llamado a reunir en una unidad verdadera al proletariado espacial y temporalmente disperso, por un lado, y la economía y la política, por el otro, para contribuir de este modo a conciliar la dualidad dialéctica entre el interés inmediato y el interés colectivo»⁵¹. El consejo obrero, junto con otros colectivos del proletariado,

⁵⁰ *Ibid.*, p.249.

⁵¹ *Ibid.*, p.109.

tienen como objetivo la aplicación de la consciencia del proletariado (objeto-sujeto), y eliminar la cosificación como fenómeno capitalista que explota al hombre por el hombre.

Los métodos de las ciencias de la socialdemocracia, citadas preliminarmente por Lukács en su introducción a *Historia*, consisten no solo en la jerarquización de hechos, sino que fragmenta «la relación entre el trabajador y el producto como totalidad y reduce su trabajo a una función especial que se repite mecánicamente»⁵². La racionalización cosifica y separa al trabajador de sus herramientas de trabajo. Es decir, su relación productiva y su experiencia de trabajo quedan separados de su producto. Por otro lado, la mercancía como valor de cambio, aísla al proletariado de sus verdaderos objetivos. Es decir, los objetivos de aprehender la consciencia de clase. La mercancía queda despojada del valor cualitativo dentro del proceso del trabajo, asignándole únicamente un valor intercambiable. El valor de cambio en las mercancías produce una relación fetichista entre el obrero y las condiciones materiales de trabajo. Lukács reconoce, por lo tanto, el fetichismo de la mercancía como un aparato de cosificación.

I. 1.5 Las dialécticas de Lukács y Lenin

Además de utilizar la *Fenomenología*, Lukács utiliza el sistema filosófico de Lenin. Su relación filosófica es evidente. Acoge, al menos parcialmente, la siguiente definición de Lenin: «la materia es una categoría filosófica que indica una realidad objetiva, donde el ser humano percibe a través de sus sentidos, que, a su vez, éste copia y lo refleja en nuestros sentidos existiendo de manera independiente al ser humano»⁵³. La materia es una realidad objetiva que los sentidos del ser humano captan de una forma

⁵² Lukács, *op.cit.*, p.102.

⁵³ Lenin, VI. O.C. Vol. XVIII., Trad. R.A. González, Madrid, España: Akal Editor, 1979. p. 260.

parcial. Esta aprehensión incompleta de la realidad es complementada por versiones del idealismo. De esta forma, «al conectar el concepto de materia con la percepción sensorial, la definición introduce un elemento de subjetividad»⁵⁴. Lukács rescata de Lenin el concepto de materia, que puede reducirse únicamente a la naturaleza y los cuerpos físicos o químicos. Él nunca expresó su dialéctica en términos ontológicos o puramente materialistas, sino estricto *neuter* entre la metafísica y el materialismo. Incluso, en *Historia y consciencia de clase* el autor recoge, el devenir orgánico, exclusivamente sobre la consciencia, individuo-sociedad, objeto-sujeto. En ningún momento explica la física o las ciencias como propiedades de la dialéctica.

No obstante, «el leninismo filosófico de Lukács fue ligeramente diferente del marxismo de Lenin, especialmente el concepto de teoría de la praxis, – y es que, probablemente Lenin haya evaluado *Historia y consciencia de clase*, tal y como realiza con otros escritos tempranos de Lukács»⁵⁵. Fuera de esas similitudes, *Historia y consciencia de clase* permaneció adherida metodológicamente al sistema de Lenin. De hecho, con la publicación del texto *Lenin: la coherencia de su pensamiento*, obra de 1924 que no solo reconoce la aportación leninista a la dialéctica, sino que registra errores en el desarrollo de la dictadura del proletariado soviético:

La simple consecuencia mecánica y no dialéctica de la prueba de que las tendencias evolutivas de la vida económica rusa caminaban hacia el capitalismo, parece, en última instancia, la total aceptación de esta realidad, una estimulación, incluso, de su advenimiento. [...] Esta coincidencia ha de parecerles tanto más necesaria a todos los marxistas "proletarios" que conciben el marxismo de manera mecánica y no dialéctica. Unos marxistas que no comprenden -a diferencia de Marx, que lo aprendió de Hegel, liberándolo de toda mitología y todo idealismo y haciéndolo entrar así en su teoría- que el

⁵⁴ Bochenski, *op.cit.*, p.12.

⁵⁵ Facchia, Joseph. "The Philosophical Leninism and Eastern 'Western Marxism' of Georg Lukács." *Historical Materialism* 21.1 (2013): 69-93. Web. P. 84.

reconocimiento de la real existencia de un hecho o tendencia no implica en modo alguno que éstos deban ser reconocidos como realidad determinante de nuestra acción⁵⁶.

El materialismo dialéctico –según Lenin– es la única terminología que no se aleja del marxismo ortodoxo. Una de las lecturas base de Lukács fue la obra más filosófica de Lenin: *Materialismo y empiriocriticismo*. Subrayo el tercer punto de las conclusiones gnoseológicas, donde Lenin advierte que la teoría del conocimiento, al igual que todas las ciencias y dominios cognoscentes, está sometida al razonamiento dialéctico. Sería un error suponer que el conocimiento es finito o acabado. Se requiere, no obstante, un conocimiento variable sujeto a los fenómenos inconstantes que modifican «la cosa en sí». Del mismo modo, la naturaleza es independiente de nuestra consciencia, en tanto el término «dialéctica de la naturaleza», tal y como sugiere Engels en *Anti-Dühring* o Mach *Mecánica, Ensayo histórico-crítico de su desarrollo* es incorrecta, porque la dialéctica presume estar en el ser cognoscente y no fuera de él. Mach siquiera figura como teórico respetable por ningún marxista ortodoxo. Su método científico trata sobre la física como una colección de sensaciones que se incorporan a la representación mental, y no entre cuerpos concretos a partir de fenómenos físicos. Aunque tanto Lenin y Lukács criticarían la teoría de Mach, solo Lukács negaría tajantemente en *Historia y consciencia de clase* el concepto de “naturaleza” del *Anti-Dühring*, postura similar a la que formularía Mach. «El idealismo del joven Lukács tiene, pues, la justificación de un intento, aunque hipertrofiado, de practicar la operación leninista: revalorizar el elemento subjetivo del marxismo frente al objetivismo y al científicismo de la socialdemocracia»⁵⁷.

⁵⁶ Lukács, Georg, *Lenin: La coherencia de su pensamiento*, trad. Muñoz, J, 2004, p. 23.

⁵⁷ Lukács, *op.cit.*, p.6.

I.1.6 Las funciones dialécticas del materialismo histórico

De inicio, las reflexiones lukácsianas del materialismo histórico y su relación con el socialismo científico pueden resumirse en los siguientes puntos:

- 1). El materialismo histórico no es independiente del ser humano y sus prácticas, de lo contrario, se trataría de un antropomorfismo abstracto y dominado por relaciones numéricas y datos objetivados.
- 2). Las categorías del materialismo histórico son vigentes, durante y después de la revolución.
- 3). La consciencia del proletariado se consolida cuando reconoce la inexistencia de partes aisladas y que todo sistema aparentemente autónomo es producto de un universo social en movimiento.
- 4). El objetivo principal del materialismo histórico es desarticular espiritualmente y materialmente el capitalismo del proletariado:

Los productores han perdido todo poder sobre sus propias vidas sociales donde a causa de la cosificación, de las condiciones de la vida social, esas relaciones han llegado a una perfecta autonomía, tienen una visión propia, se han convertido en un sistema autónomo, cerrado, provisto de sentido en sí mismo⁵⁸.

El materialismo histórico no es consecuencia de las luchas de clases, ni en menor medida, producto de una dictadura del proletariado. Es, pues, una herramienta que aprehende la realidad social del ser explotado. La teoría de la historia recoge elementos ideológicos que sustituyen el ser cosificado a un ser cognoscente, considerando la consciencia como una categoría que se reproduce así misma. El proletariado como sujeto y objeto solo le corresponde salir de su papel fetichista de un determinado modo de

⁵⁸ *Ibid.*, p. 239.

producción capitalista. Y no basta conocer un hecho económico como tal, sino conocer el conjunto de los fenómenos regionales.

Durante la segunda década del siglo XX, sobre todo en la revolución de 1917, nadie cuestionaba la función práctica del materialismo histórico. Había sido la herramienta para destruir la cosificación del proletariado y dar paso a la lucha de clases. La dirigencia socialdemócrata incluía, dentro de sus apartados doctrinales, un punto donde la realidad del ser es consecuencia de la realidad social, tal y como afirmaba Marx en *La contribución a la crítica de la economía política*, en su introducción general a la crítica de la economía política:

No es la consciencia de los hombres de los hombres la que determina su ser, sino por el contrario, es su existencia social lo que determina su consciencia. En un estadio determinado de desarrollo, las fuerzas productivas materiales de la sociedad entran en contradicción con las relaciones de producción existentes, con las relaciones de propiedad dentro de las cuales se habían estado moviendo hasta ese momento⁵⁹.

La escuela de Kautsky ya catalogaba al materialismo histórico como un programa institucional y no como una categoría multifuncional que recogía superposiciones de la consciencia de clase. La teoría materialista de la historia no podía desligarse del fenómeno social-práctico, incluyendo el modo de producción que no solamente tenía alcances económicos. El materialismo histórico forma un juicio sobre el orden capitalista y las reproducciones feudales de la burguesía, teniendo en cuenta que el proletariado –producto de ese modo de producción –es el único que puede enfrentarlo.

Así, la función más alta del materialismo histórico no podía consistir en el puro conocimiento científico, sino en el hecho de que él era la acción. El materialismo histórico

⁵⁹ Marx, Karl *Contribución a la crítica de la economía política*, trad. M. Kuznetsov, URSS, Editorial Progreso, 1989. p.34.

no era un fin en sí, su finalidad era ayudar al proletariado a poner en claro una situación claramente conocida, actuar conforme a su condición de clase⁶⁰.

En 1922 Karl Korsch seguiría el idealismo lukácsiano al aceptar la existencia de un grupo de pseudo marxistas que pretendían, entre otras cosas, tomar la terminología marxiana y estudiarla mediante premisas estructuralistas. En efecto, no se trata de renunciar a las ciencias económicas, sociológicas o naturales, sino entender que el materialismo histórico no se reduce a una simple conjugación tanta matemática, esquemática y objetivada. Marx resuelve un nuevo materialismo que pone “al hombre como ser pensador-espectador y al mismo tiempo actor en el mundo y concibiendo entonces la *objetividad* de ese mundo global como «producto» de la «acción» de los «hombres socializados» y «la vida social es práctica en realidad»⁶¹.

Por otro lado, la economía política de la clase obrera, así como la reproducción tanto de las fuerzas productivas como las relaciones de producción y las herramientas de trabajo, están enteramente sometidas al proceso de elasticidad social. Por ejemplo, el desarrollo de las fuerzas productivas depende, en porcentaje medio, de la industria y los descubrimientos científicos. Pero su motor fundamental es su aplicación en la actividad social; acto que desarrolla el trabajador autoconsciente de las circunstancias de un modo de producción determinado. Por lo anterior, los elementos del materialismo histórico no deben coincidir con factores puramente científicos y distanciándolos unos de otros:

Las leyes de la competencia capitalista representan, por el contrario, un gran estímulo para el desarrollo de la técnica y, como consecuencia de ello, la ciencia. Se necesitan constantemente nuevas máquinas, capaces de un mayor rendimiento, para poder producir a costos más bajos, y poder ganarse, de esta manera, el mercado⁶².

⁶⁰ Lukács, *op.cit.*, p. 232.

⁶¹ Korsch, Karl. *Concepción Materialista De La Historia*. Madrid, 1975. P. 30.

⁶² Harnecker, *op.cit.*, p.83.

En consecuencia, los modos de producción, además de formar parte de una «totalidad social orgánica» está construida por relaciones complejas y dinámicas, entre las «estructuras regionales» como la conformación jurídica, cultural, política y económica. El materialismo histórico no defiende la superioridad económica ante el resto de las estructuras regionales. Éstas mantienen una autonomía, pero dialécticamente conectadas con la estructura económica y con el resto de las estructuras regionales. Se muestra una relativa independencia entre estructuras regionales con la base económica. Si el modo de producción es el objeto de estudio del materialismo histórico, lo es, entonces, sus realidades históricas concretas y que son entendidas respecto a la totalidad social. El conocimiento científico afirma que el materialismo histórico tiene por objeto el estudio generalizado de una estructura determinada, ya sea en una supuesta relación productiva general, o una fuerza productiva general. El verdadero materialismo histórico estudia el objeto a partir de un episodio histórico determinado, recogiendo a su vez, antecedentes históricos:

El concepto central que nos permite comprender el funcionamiento de la estructura económica capitalista es el concepto de plusvalor. Este concepto no es un concepto aplicable a otros modos de producción, como tampoco lo son los otros conceptos que permiten estudiar en forma científica la región económica de este modo de producción: trabajo concreto y trabajo abstracto, valor de uso y valor, capital constante y capital variable, nivelación de la tasa de ganancia, renta de la tierra, etcétera⁶³.

La fase socialista, por ejemplo, no es un concepto que esté alejado de la estructura de la totalidad social, sino que es una fase articuladora. Los tránsitos de un modo de producción a otro forman el fenómeno crítico-práctico. Esta afirmación sostiene que la teoría material de la historia no es concluyente. Lenin lo explicaría en *El desarrollo del capitalismo en Rusia* analizando el problema de la industria mecanizada, la cual se estudia

⁶³ *Ibid.*, p.275.

no desde un objeto histórico abstracto, sino mediante el conocimiento de realidades concretas. La industria, como infraestructura de los medios de producción, además de explicarse desde la totalidad social (que es la teoría material de la historia) se explica desde los datos empíricos. Karl Kautsky, erróneamente, incorpora realidades concretas empíricas al marxismo ortodoxo. El materialismo histórico –según los apuntes lukácsianos se edifica por realidades abstractas dialécticas, y que, las estadísticas o datos son parte de las etapas de un desarrollo histórico. Este estudio es, en otras palabras, el punto de desarrollo hacia una realización del plusvalor. Así como el socialismo científico se elabora mediante la unión teoría y práctica y los métodos de acción, el materialismo histórico, en consecuencia, debe elaborarse en todas direcciones, en tanto que su terminología es llanamente una «piedra angular» (Lenin) y «principios directivos» (Althusser).

Conocidas las formas de explotación capitalista, la siguiente fase del proletariado es la contradicción de las relaciones de producción y las fuerzas productivas que se transforman y luchan-según Marx- por la modificación del fundamento económico. Las condiciones sociales anteriores quedan desplazadas por la nueva vida material socialista. No obstante, esto no supone que la nueva fase quede separada del proceso revolucionario. El antagonismo con las antiguas fuerzas productivas del capitalismo amenaza a nuevas fuerzas productivas materiales.

Lukács recapitula, en contraparte, que el materialismo histórico no solo es la herramienta de la consciencia del proletariado, sino que es la teoría que critica a la economía política del capitalismo. En ningún momento Marx da por concluido o acabado un sistema teórico-práctico, incluyéndola dictadura del proletariado. De manera que, el proletariado entiende cuál es su posición en los modos de producción capitalista. Esto puede recogerse en la siguiente definición marxista:

El conjunto de estas circunstancias de producción constituye la estructura económica de la sociedad, base real sobre la cual se elabora una superestructura jurídica y política, y a la que corresponden ciertas modalidades de conciencia social. La forma de producción de la vida material determina, por encima de todo, el proceso de vida social, político e intelectual. No es la conciencia de los hombres la que determina su realidad, sino su realidad social la que determina y su conciencia ⁶⁴.

La ideología del materialismo histórico evita que las fuerzas productivas capitalistas consigan autonomía entre diferentes esferas del proletariado. Es decir, el motor ideológico del capitalismo es la inconexión entre fuerza productiva y la clase del proletariado. Mientras esto suceda no puede haber conciencia de clase. El edificio social del capitalismo —mayoritariamente formado por la clase del proletariado— es regido por un sistema parcial, donde distintas entidades desarticuladas y cosificadas integran las relaciones de producción capitalista. Las situaciones de opresión son incorporadas como un fenómeno aparente, natural e inmutable. La situación se transforma cuando «todos los momentos del edificio social reaccionan dialécticamente unos sobre otros»⁶⁵. A título de Lukács, la teoría material de la historia subordina todos los elementos particulares que son interdependientes a una totalidad social y económica. La escuela del marxismo vulgar adopta estructuras económicas regidas por sistemas mercantiles y de transacción comercial. Esta postura no queda ni en aproximación a la crítica marxista capitalismo como tal.

De tal forma, las ciencias económicas podrían fácilmente compararse con cualquier otra ciencia. Y es que, en los intercambios orgánicos —provistos de las leyes de la naturaleza— de las relaciones sociales no pueden sino considerarse condiciones económicas, tales como la familia, la división del trabajo, etc. Por lo tanto, la naturaleza tiene un papel formador sobre las bases sociales precapitalistas y sus intercambios

⁶⁴ Korsch, *op.cit.*, p. 26-27.

⁶⁵ Lukács, *op.cit.*, p. 237.

orgánicos. En tanto, las ciencias vulgares y la socialdemocracia se han apoyado en las relaciones *eternas* entre *ser social* y las *leyes de la naturaleza* con el fin de establecer solo saltos cuantitativos.

Se trata, pues, al parecer, de una diferencia simplemente cuantitativa entre relaciones inmediatas y relaciones mediatas con la naturaleza, o más bien entre influencias inmediatas e influencias mediatas de la «estructura económica» sobre las diversas formaciones sociales. Sin embargo, solamente en la perspectiva del capitalismo esas diferencias cuantitativas son aproximaciones simplemente cuantitativas en relación con su sistema de organización social⁶⁶.

Lukács compara el escenario del *cambio de la mercancía* y su *valor de uso* como condiciones necesarias para modificar el sistema de leyes económicas. Los intercambios mercantiles pueden componer una transformación cualitativa, sin que necesariamente se aleje del modo de producción capitalista. En épocas precapitalistas, la economía no tenía la inmanencia suficiente para alcanzar una cosificación de las masas. Las transiciones cualitativas resultaban comunes y no se asociaban a las fuerzas mercantiles y económicas. Lukács revista, por lo tanto, que el materialismo histórico no puede aplicarse a sociedades precapitalistas. Lukács agota todo contenido efectivo del materialismo histórico aplicado al precapitalismo o a sociedades capitalistas anteriores al siglo XIX.

Las categorías de la teoría material de la historia estudian desde la cuestión del capitalismo las formaciones sociales. No se puede, evidentemente colocar estas categorías y alejarlas de los periodos históricos. Se considera desviacionista el hecho de considerar que en el materialismo histórico existan las categorías eternas aplicables a cada fenómeno histórico diferente. Ya con Kautsky y Mehring no solo defendían las categorías eternas e inamovibles de la teoría de la historia, sino que únicamente trabajaban como si éste fuera una terminología científica. Quitaban, entre otras cosas la concepción del materialismo histórico como instrumento que alimentaba la consciencia de clase. El proletariado -dentro de la sociedad capitalista -entra en una etapa de “madurez” cuando se presentan todas las condiciones materiales. El objeto de materialismo histórico es –ya completada esta fase de

⁶⁶ *Ibid.*, p.242.

maduración – conjuntar, como señala Lukács, el objeto y sujeto. Porque no sólo es de utilidad revolucionaria el llamado “al frente del capital” sino “para sí misma”, aplicándola siempre como motor del tránsito de un modo de producción a otro. Para Lukács “La metamorfosis de la simple fuerza productiva en palanca de la transformación social, no son solamente un problema de consciencia de clase y de eficacia práctica de la acción consciente, sino que son al mismo tiempo el comienzo de la abolición de las puras «leyes naturales» del economismo⁶⁷.”

Y con el concepto del socialismo científico, el materialismo histórico se coloca ante la contingencia de discernir las leyes naturales como desarrollo dialéctico. Si el objeto de las leyes científicas recae en la transformación social, esta solo forma un tránsito cuantitativo. Este fenómeno impide obtener una clase «para sí misma» subordinándose inconscientemente en el sistema económico capitalista. La sugerencia de Lukács es no separar el subjetivismo marxista del sistema económico socialista. La teoría científica del socialismo no puede consolidarse a través de una estabilización objetivada, porque el concepto de proceso económico ininterrumpido siempre se le ha asignado a «la dominación estable de la burguesía» atribuyéndole a su vez, su comportamiento estático a las leyes naturales.

Lukács señala un punto vacío en el estudio del materialismo histórico. Corregirlo, quizá, ofrezca una aportación al devenir del socialismo científico. Por un lado, entendemos que, en los periodos de transición, las estructuras económicas quedan «suspendidas» de todo sistema de producción dominante. El capitalismo durante un determinado turno de transición –que va liquidándose conforme avanza la revolución – entra en contradicción con el nuevo sistema de producción socialista. En esta lucha no hay una dirección económica que sostenga la estructura económica. Usualmente y a pesar de la existencia de dos sistemas yuxtapuestos, la estructura económica del capitalismo se

⁶⁷ *Ibid.*, p. 246.

superpone, de alguna forma u otra, sobre la fuerza antagónica del proletariado revolucionario. Esto debido a una compleja interacción con la historia de las transiciones sociales. La estructura social, durante largos periodos, ha sido formada y sometida a bases capitalistas. Esto produce que, inconscientemente el proletariado acuda nuevamente a la clase dominante. La burguesía resuelve esas crisis mediante cambios cuantitativos, es decir, el capital ofrece un diferente modelo económico, pero siempre centrado en el modo de producción capitalista.

Normalmente «una crisis general es siempre un momento de suspensión – relativa— del sistema de leyes inmanentes la evolución capitalista; ocurre simplemente, que la clase de los capitalistas siempre ha sido capaz, en el pasado, de poner de nuevo en marcha la producción en el sentido del capitalismo»⁶⁸. Este análisis de Lukács nos introduce, por vez primera, a una serie de reflexiones acerca de los momentos de transición. Por tal efecto, la fase de transición al socialismo se desarrolla siempre en el seno de la estructura capitalista. consideremos que estas luchas de clase fueron inevitablemente educadas, formadas y subordinadas por el capitalismo. No es casualidad, sin embargo, que la mayoría de las transiciones vuelquen cuantitativamente hablando a otras formas de capitalismo.

En este último fragmento del ensayo «Función del materialismo histórico», Lukács recoge sobremanera los postulados de *El 18 de brumario de Luis Bonaparte* donde Marx analiza las revoluciones en Francia entre 1848 y 1851. Tras la caída de Luis Felipe se establece la Constitución de la República, que el autor la denomina el periodo de la fundación de la república burguesa. En efecto, «a *la monarquía burguesa* de Luis Felipe sólo puede suceder la *república burguesa*; es decir, que si en nombre del rey, había

⁶⁸ *Ibid.*, p.249.

dominado una parte reducida de la burguesía, ahora dominará la totalidad de la burguesía a nombre del pueblo»⁶⁹. La transformación de la sociedad francesa produjo cambios extraeconómicos, dejando fuera el tránsito económico real y la distribución del capital. El supuesto *progreso* justificó cambios inmediatos y artificiales en las bases sociales francesas. Aquello que la república consideraba liberalismo no era dialéctica revolucionaria, sino que, al transitar de una monarquía a una república, se produjo un cambio cuantitativo en término de periodización objetivada. El vocablo progreso liberal, en muchas revoluciones que suceden una burguesía a otra, justifica cambios artificiales creando una falsa consciencia de clase. El problema de muchas revoluciones sociales es que no podían enajenar el economismo determinista. Incluso el liberalismo no fue capaz de añadir el verdadero sentido de la revolución francesa.

Revistados los elementos del método dialéctico de Lukács, pasamos, en el capítulo siguiente, al dispositivo de cosificación y fetichismo de la mercancía. Cosificación del en Lukács valida una formulación inédita: que los marxistas previos no habían desarrollado, mucho menos Lenin. La tarea de Lukács, limitándonos al *Geschichte und Klassenbewußtsein* es la operación de la mercancía en el cognoscente del trabajador. La relación entre cosa y sujeto, o mejor dicho, la mercancía (como cosa) y el mercado (como escenario capitalista) y trabajador (fuerza de trabajo) es solo una incorporación del proceso de cosificación. Dicha triangulación puramente cósmica valida la tesis de Lukács: el trabajador es manipulado por leyes mercantiles resultantes de su propia mercancía. El sujeto es fragmento de la mercancía del mismo modo que su fuerza de trabajo.

⁶⁹Marx,-Karl, *Obras escogidas*, tomo I, trad, instituto de Marxismo leninismo del Partido Comunista de la Unión soviética, Editorial fundamentos, Moscú, 1975. p.312.

CAPÍTULO II

PRINCIPIOS DE COSIFICACIÓN

II.1.1. La cosificación en la consciencia de clase

El término de cosificación –con estatuto previo, pero logrado en definitiva por Lukács– fue expuesto en el primer libro de *El Capital*. No utilizándose del todo, ni como elemento conceptual ni como elemento ejemplificador sobre las prácticas productivas del proletariado, Lukács alcanzaría sin duda, desarrollar más aún, el término antes mencionado. La cosificación es caracterizada por ser un objeto de común denominador de la burguesía. El trabajador cosificado ignora su existencia «consciente», utilizándole su cosificación mental para serle explotado. El trabajador está sujeto al carácter fetichista de la mercancía. Dicho de otra forma, la estructura mercantil y el fetichismo de las mercancías cosifican al proletariado, que a su vez es tratado no solo como mercancía, sino que sus relaciones de producción del mismo modo están establecidas bajo arquetipos de mercancía y circulación. La consciencia de clase funciona cuando ya siendo un *ser cognoscente*, el sujeto anula «el carácter de cosa» que no es otro asunto que una relación social mediatizada por la mercancía (coseidad). Suprimiendo ese «carácter-de-cosa» – mediante un estudio concreto, ligado a la totalidad histórica –se puede lograr que la consciencia de clase ejecute, con suma libertad, sus actos determinados. Enunciativamente, la consciencia de clase, producto de la vida material de producción, debe interpretarse siempre como un fenómeno dialéctico.

Más aún, las escuelas empíricas del marxismo –quedados de cualquier forma de consciencia de clase –limitan el conocimiento de las relaciones estructurales, creando una «ilusión arbitraria» de la realidad. Esto porque el pensamiento empírico supone una impresión «inmediata» y «objetiva» de una circunstancia determinada. El sujeto no logra

conquistar la consciencia porque su percepción de la realidad está fragmentada, atomizada de la realidad total. Lukács lo conceptualiza en una tipología objetivada de las categorías históricas. El sujeto, creyendo en una «falsa consciencia»⁷⁰, se limita a obedecer la función práctica del capitalismo. Y en mayor grado, el sujeto, percibiendo un cambio en las relaciones de producción, insinúa haber conseguido la autorrealización, creyéndose libre de la sociedad capitalista. Cabe advertir que la posibilidad de que el sujeto objetivado (trabajador alienado),⁷¹ se incorpore en el modo de producción

⁷⁰ Véase Qizilbash, Mozaffar, 2016 “Capability, Objectivity and ‘False Consciousness’: on Sen, Marx and J.S. Mill.” *International Journal of Social Economics*, vol. 43, no. 12, pp. 1207–1218. Una réplica al pensamiento económico del indio-británico Amartya Sen. Pero en lo que respecta al pensamiento marxiano, nunca se utilizó el concepto literal de «falsa consciencia» sino Friedrich Engels en una correspondencia dirigida a Franz Mehring en 1893. En *La ideología alemana*, en coautoría con Engels, Marx explica que la clase dominante, poseedora de medios y materiales de producción, tiene control también de los medios de pensamiento y su producción cognoscente. La clase dominante construye hegemonías de pensamiento. Y aunque las clases dominadas presupongan su producción cognoscitiva es libre cuando en realidad está sujeta a una estructura de ilusiones objetivas que recrean transiciones reproductivas cuantitativas, fenoménicas. En efecto, “el autor de los *Manuscritos* distingue cuatro niveles de enajenación: (a) enajenación del trabajador respecto de su producto, (b) enajenación del trabajador respecto de su actividad productiva, (c) enajenación del trabajador respecto de su ser genérico y (d) enajenación del hombre respecto del hombre. Estas cuatro dimensiones del trabajo enajenado situarían al asalariado ante un extrañamiento de su propio ser, determinado socioeconómicamente por el modelo capitalista”. Romero Muñoz, Javier, 2015, “La enajenación productiva es también enajenación reproductiva: A Propósito De Los Manuscritos Parisinos De Karl Marx”, p. 244. Por otro lado “la posición de Marx y Engels de que ideología oculta las condiciones materiales de la vida es desarrollada magistralmente por Georg Lukács en su discusión sobre la «falsa consciencia» en el contexto del problema de crisis dentro del capitalismo. Lukács argumenta que, inclusive, “si existiese una solución científicamente aceptable (al problema de la crisis),” en realidad no sería una solución ya que “aceptarlo sería lo equivalente a observar a la sociedad desde un modo distinto al de la burguesía”. Lukács, *op.cit*, p.229. La discusión sobre la falsa consciencia parece invocar lo que Sen denomina “ilusión objetiva”: la existencia de verdades a las que los pensadores burgueses no tienen acceso llanamente por su “posición” privilegiada como miembros de la burguesía”. Qizilbash, “Capability, Objectivity and ‘False Consciousness’: on Sen, Marx and J.S. Mill.”, p. 1213, (traducción propia). Texto original: “Marx and Engels’ view that ideology masks the material conditions of life is also famously developed by Georg Lukács in his discussion of “false consciousness” in the context of the “problem of crises” (in capitalism). Lukács argues that even if “a scientifically acceptable solution [to the problem of crises] does exist” that does not help since “to accept it would be tantamount to observing society from a standpoint other than that of the bourgeoisie” (emphasis in the original) (Lukács, 1995, p. 229). This discussion of “false consciousness” seems to invoke what Sen calls “objective illusion”: there may be truths that bourgeois thinkers have no access to simply because of their “position” within society as members of the bourgeoisie”

⁷¹ La teoría de *alienación* fue estudiada en *Manuscritos económico-filosóficos* (1844) o *Cuadernos de París*, descubiertos y publicados posteriormente *historia y consciencia de clase*. En estos escritos, próximos al izquierdismo hegeliano, se acentúa terminológicamente la *alienación*, producto del trabajo asalariado que impide la constitución de un sujeto cognoscente de su realidad material. La propiedad privada y la división de trabajo transfieren, aún más, al individuo hacia el campo alienado. Véase, desde el punto de vista del psicoanálisis a Magliacane, Alessia, 2017, “The Imago of Revolution Psychoanalysis and Class Consciousness.” *Fudan Journal of the Humanities and Social Sciences*, vol. 10, no. 4, pp. 485–508. El psicoanálisis en el marxismo estudia las impresiones psicológicas del individuo en relación con el comportamiento colectivo [Lacan y Freud]. De este artículo, merece especial atención unos puntos que, a manera orgánica, entrelazan los sistemas de Marx (materialismo) y Lacan (psicoanálisis):

socialista es inminente, tanto que el empirismo efectivo se produce aún en los procesos de producción socialista. En vista que, el socialismo de la socialdemocracia se inclina a la atemporalidad de las categorías históricas atomizadas, el sujeto continúa como *carácter-de-cosa* al ser convenido y operado en provecho de su *falsa consciencia*.

En primer lugar –y como aportación determinante en la teoría científica del socialismo, Lukács precisa la siguiente postura:

La consciencia de clase es, pues, al mismo tiempo, considerada abstracta y formalmente una *inconsciencia*, determinada conforme a la clase, de su propia situación económica, histórica y social. Esta situación está dada como una relación estructural determinada, como una relación de forma determinada, que parece dominar todos los objetos de la vida. Por tanto, la «falsedad», la «ilusión» contenidas en tal situación de hecho, no en algo arbitrario, sino, por el contrario, la expresión mental de la estructura económica objetiva. Así, por

-
- a. *The real structure of the Capital is both hidden to the common sense and encoded into a dialectical structure where two forms of capital work (C and V). [refiriéndose a la tasa plusvalor C+V: capital constante y capital variable].*
 - b. *This structure works over three possible combinations: C changes, V changes, both C and V change (or rest).*
 - c. *This complex structure works as a labour, i.e. over and throughout a production-productive process.*
 - d. *The mathematical ratio of the structure is an imaginary number corresponding to the necessary labour (the subject as a worker) that overwhelms the sufficient labour (the subject as a desire/machine of-to-for desires).*
 - e. *Labour contains in itself an imaginary element (the sufficient labour as liberating an unnecessary labour, to the sake of workers' life and well-being) which is, as it, in a dialectical relation to a symbolic element (the quantification of the abstract labour into-throughout-over a monetary exchange).*
 - f. *Labour produces then both Capital and Desire (the latter being the residual part of the production, organized as the opposite of the capitalist's lust). Magliacane, *The Imago of Revolution Psychoanalysis and Class Consciousness*, p. 489.*

El concepto *plus-de-jouir* de Jacques Lacan está relacionado con el plusvalor marxista. El *joie* está enmascarado por la alienación. El individuo permanece en *plaisirs* recurrentes, producto de una falsa concepción de su trabajo. Esto permite que el aparato capitalista continúe reproduciendo al sujeto alienado, permitiéndole estímulos de carácter monetario o insumos materiales. La explotación del trabajador es enmascarada por *plaisirs* inmediatos. Incluso, Althusser hace concesiones con Lacan, sugiriendo que la alienación es también una forma de inconsciencia que está sometida a estructuras y formaciones superiores. Estas estructuras permiten que seminconsciencia a del sujeto quede, desde una posición efectiva, mecanizada, produciendo efectos de la propia inconsciencia: “Ilegamos a un inconsciente perfectamente caracterizado, que obedece pautas fijas y determinables y donde todo ocurre según las más estrictas leyes”. Vidarte Fernández, Francisco, “Althusser. Pensar (en) los Límites del Psicoanálisis”, p. 52.

ejemplo, «el valor o el precio de la fuerza de trabajo toma la apariencia de precio o valor del trabajo mismo» y «se crea la ilusión de que la totalidad es trabajo pagado»⁷².

Esta posición es contundente: conocer la situación de una clase determinada mediante el conocimiento de la totalidad social-histórica. Una clase determinada, movida por sus intereses propios –siendo esta la del proletariado – tiene por objeto una situación subalterna, cuyo entendimiento no va más allá de una «oscilación inconsecuente». La lucha de clases, si se llegase a producir, tendría efecto sin finalidad contundente. De tal modo, si el proletariado ha sido incapaz de aprehender la totalidad concreta, y no pudiendo desistir de las *falsas consciencias* que impiden la unión del *sujeto-objeto*, entonces, de la misma manera, ignoraría el aparato intensificador de las «pequeñas ciencias» de la sociedad capitalista. Por ejemplo «la filosofía del trabajo» de la burguesía.

Una vez superado el *Aufhebung*, el proletariado asume ya una comprensión inequívoca de la exteriorización y objetividad de las relaciones técnicas del trabajo del capitalismo. El proletariado asume la responsabilidad de transformar cualitativamente estas técnicas –que servían como entidades de explotación de clase– en beneficio del modo de producción socialista.

De esta forma, la teoría del conocimiento se vuelve una con la teoría de la sociedad: la "autorreflexión fenomenológica" (como ciencia del hombre) se encuentra presente en el mismo proceso de constitución de la "consciencia fenoménica" de las clases sociales impulsado ahora por la mediación consistente en los adelantos en el terreno de la técnica⁷³.

Durante la lucha de clases, la transición económica y social carece de sentido ideológico si las relaciones de producción y las fuerzas productivas no son aprehendidas cognoscitivamente por el proletariado. Lukács recuerda la existencia de los

⁷² Lukács Georg, *op.cit.*, p.82.

⁷³ Cristobo, Matías, 2013, "Notas Sobre El Desarrollo Del Conocimiento 'Técnico' Aplicado En Los Procesos De Trabajo." *Intersticios: Revista Sociológica De Pensamiento Crítico*, vol. 7, no. 2, pp. 37–48, p.47.

pequeñoburgueses, que se mantienen al margen de las luchas de clases. Ellos, que también padecen de cierta cosificación en *suum beneficium*, poseen conocimientos de la técnica de trabajo capitalista. Así, el pequeñoburgués, ausente de la lucha de clases, surte efectos contraproducentes durante el proceso de la transición al socialismo. La unilateralidad de la consciencia de clase también es aplicable a las ciencias de trabajo. De lo contrario, el proletariado conseguiría una falsa victoria sobre la sociedad capitalista, en tanto que el pequeñoburgués seguiría a la deriva –muchas veces de lado del proletariado – aconsejándole sobre los *nuevos modos de producción* en la nueva etapa de transición.

Lukács atina, a diferencia de otros teóricos de su época, en ubicar la existencia de una cosificación en la consciencia de clase burguesa, que luego acogería la Escuela de Frankfurt. Esto produce que el mercantilismo logre no solo la dominación positiva de la clase burguesa, sino que la dominación negativa del proletariado produce un sistema unilateral de grados estrictamente fenoménicos en la consciencia cosificada. Por ejemplo, no es lo mismo la *falsa consciencia* que profesa tener el conocimiento de su condición de clase, que el grado de la consciencia cosificada (alienación), oculta –la mayoría de las veces –en la estructura económica de la sociedad capitalista.

La consciencia, en principio, se estudia mediante el proceso de producción temporal. En este punto, cuando la clase aprehende ese proceso de producción material que imprime en su grado cognoscente, tiene por meta, la separación de la inmediatez objetivada (la percepción de las cosas de manera aparente y superficial). Profundizado el conocimiento del sujeto re-cognoscente, Lukács emprende, pues, la captación de la totalidad (de su situación real como clase). En *sensu stricto*, la captación de la totalidad real de producción es considerada como la categoría dialéctica del alto grado de la consciencia de clase.

Porque está totalmente claro que la consciencia de clase debe tomar una forma cualitativa y estructuralmente diferente, según que, por ejemplo, quede limitada a los intereses del consumo separado de la producción (lumpen proletariado romano) o represente la formación categorial de los intereses de circulación (capital, mercantil, etc.) Sin entrar, pues en la tipología sistemática de estas formas de posición posibles, se puede, partiendo de lo que ya se ha indicado, constatar que los diferentes casos de «falsa» consciencia se diferencian entre sí cualitativamente, estructuralmente, y de un modo que influye decisivamente en el papel social de las clases⁷⁴.

Es evidente que Lukács intenta comprender la complejidad de la consciencia de clase a través de la intrincada realidad del capitalismo. Las revoluciones aparentemente sostenidas por la lucha de clases, en realidad son producto de consciencias adjudicadas por fuerzas motrices que imperaron, imperan y seguirán imperando después de la transición. Es decir, la consciencia de una clase queda articulada indefinidamente por el capitalismo económico. De tal manera, la consciencia de clase del proletariado, que ha sido originada desde las articulaciones de la sociedad capitalista, en mayor de los casos, vuelcan siempre a su mismo estado: consciencia dominada. Porque al producirse una transformación que articula la economía del proletariado –incluso en pro de ella –el trabajador asume ya una transformación cualitativa de su vida material, que en realidad se trata únicamente de reproducciones cuantitativas del capitalismo. El burgués siempre utiliza cambios cuantitativos con el propósito de engañar la percepción del asalariado

Dada la complejidad de la consciencia en el proletariado, el marxismo socialdemócrata nunca entendió la superación del «proceso económico objetivo» las fuerzas motrices de una verdadera consciencia de clase del proletariado. El otro problema de la consciencia cosificada reside en que el marxista vulgar (socialdemócrata desde luego) impone una dualidad *Zwiespalt* de la teoría sobre la práctica. Por ejemplo, la evolución que transita al modo de producción socialista está sostenida por la unidad de la

⁷⁴ Lukács *op. cit.*, p. 84.

«teoría proletaria» y la «acción proletaria». Al reducir la acción social se sobreponen categorías científicas que no solo anulan la lucha y consciencia de clase, sino también aniquila el pensamiento dialéctico como método marxista.

Lukács descubre en Marx la existencia de: *consciencia -situación de clase*. El sujeto- objeto (el ser en sí), o en menor densidad: el sujeto por sí solo es un ser con abstención e inmovilidad, carente de acto. Y el objeto –en dualidad al sujeto –, es el devenir del propio sujeto. Por tal, estas categorías hegelianas, tomadas por Marx, no pueden ser desvinculadas como categorías al margen de la realidad. Y fuera del ángulo científico, Lukács recoge en el prefacio del *Phänomenologie des Geistes* otro fundamento de la consciencia:

Para Hegel, «en sí» y «para nosotros» no son en lo absoluto contrarios, sino, a la inversa, correlatos necesarios. Si algo es dado simplemente «en sí», ello significa para Hegel que es dado simplemente «para nosotros». Lo contrario del «para nosotros o en sí» es más bien el «para sí». Esa especie de posición en que el ser-pensado del objeto significa al mismo tiempo la consciencia de sí del objeto⁷⁵.

Sin embargo, la terminología hegeliana supone –de un modo poco claro – un límite al conocimiento. Lukács no queda satisfecho con ese sistema. Suma, además la teoría kantiana del conocimiento. La «cosa en sí» no se limita en aprehender conocimientos inamovibles. La teoría del conocimiento no tiene un objetivo final. Por tanto, el ser-cognoscente tiene posibilidades ilimitadas de progreso y discernimiento sapiente, «pues aún el conocimiento acabado del conjunto de los fenómenos no podría jamás superar el *límite estructural* de ese conocimiento, es decir, según nuestra formulación, las antinomias de la totalidad y las antinomias del contenido»⁷⁶.

⁷⁵ *Ibid.*, p.159.

⁷⁶ *Ibid.*, p.160.

Sucede, del mismo modo, con la consciencia de clase. La usurpación del límite de las posibilidades cognoscitivas impide la consciencia de clase dialéctica. La percepción primaria de la consciencia –independientemente que sea «en el sentido verdadero» o «en el sentido falso» – está sujeta al relativismo de la totalidad. Las percepciones en la consciencia son, en suma, contenidos limitados dentro razonamiento humano, que no son válidos en la reproducción dialéctica de la consciencia.

La crítica –que justamente sería contra Engels –es, por más sobria que parezca, justa y oportuna. Porque la consciencia como entidad autosuficiente que formalizará el curso del socialismo efectivo se requerirá y demandará con toda proporción, asumir la inexistencia del conocimiento acabado, que nunca superpondría el sentido ontológico del «límite estructural» del conocimiento. Por eso Lukács, al considerar que Engels no fue formalmente versado de la filosofía dialéctica, sino como un teórico mayormente inclinado por las positividades del materialismo. El ejemplo destacable es la praxis en Engels, definiéndola, sin más, como el ángulo de las prácticas aplicadas a al terreno científico, industrial y experimental. Las tres subrayan el carácter contemplativo del sujeto, anulando –en razones evidentes –la última tesis del *Thesen über Feuerbach*:

El experimentador crea un medio experimental, abstracto, para poder observar sin obstáculos el juego de las leyes en observación –sin que ese juego sea perturbado –, eliminando todos los elementos irracionales y molestos, tanto del lado del sujeto como de lado del objeto. Se esfuerza en reducir en lo posible el sustrato material de su observación a “producto” puramente racional a la “materia inteligible” de las matemáticas. Y cuando Engels dice, a propósito de la industria, que lo que así producido es hecho útil para “nuestros fines”, parece haber olvidado por un momento la estructura fundamental de la sociedad capitalista⁷⁷.

Los participantes activos de esta industria y de la experimentación práctica, provienen –sustantivamente –del agudo motor capitalista. Lukács constató que los

⁷⁷ *Ibid.*, p.158.

marxistas positivos se decían ellos tenedores del proceso industrial y tecnológico, cuando, en suma, se trataba de un capitalismo amparado por el pseudo marxismo. No se pretendía, pues, comprender los grados de observación y de cálculo, sino la apropiación del materialismo filosófico como producto de relativización de la vida material, de la práctica en sí. La irracionalidad que los «observadores» concebían del mundo material, dejaba de lado, la irrestricta necesidad de adquirir la transformación consciente de la realidad, y daban pie, en cambio, a un sistema de propiedades que limitaban la razón humana frente al interés colectivo y anti-utópico del objetivo socialista.

Sobre esa base, Lukács no refuta la utilización de métodos científico-sociales durante la transición. Lo que le es inadmisibles es la conciliación privativa de una ciencia, cuyo método sea enteramente indivisible y unilateral. Este problema teórico lo recoge en Marx con la siguiente asignatura. ¿En qué condiciones y con qué prospectos el proletariado debe aprehender el conocimiento científico? El proletariado –iniciada la transición –no debe simplemente poseer y conocer su propia consciencia como clase, ni siquiera su propia perspectiva del mundo económico. Por el contrario, los obreros deben interesarse en conocer el significado explícito del capitalismo y la burguesía como clase. Desconocer las herramientas ideológicas y científicas de la burguesía, vulnera la consciencia del proletariado. Por ejemplo:

En *Ideología alemana Die deutsche Ideologie* encontramos un término, bastante conocido, de que las ideas de la clase dominante están presentes en todas las épocas, y estas ideas – la mayoría doctrinas de los que gobiernan –someten, en efecto, al resto de las ideas. En efecto, la clase dominante, portadora de la fuerza material de la sociedad es, al mismo tiempo, su fuerza intelectual. La clase que posee los medios materiales de producción a su disposición, consecuentemente, también controla los medios de producción mental, de esta manera, las ideas de aquellos que carecen de medios de producción cognoscente están a merced de la clase dominante [...]. Otro conocido pasaje del *Manifiesto* advierte que, durante la lucha de clases, sobre todo en sus últimos momentos, un porcentaje menor de burgueses –principalmente ideólogos burgueses– se inclina en favor del movimiento

proletariado. Se unen a ellos. Estos ideólogos han comprendido, en un nivel mucho mayor al proletariado, el sentido histórico del movimiento de lucha de clases, de la revolución y su lugar en la historia⁷⁸.

Existe un elemento factual del problema *concepto-valor* abordado por Lukács en el apartado «Las antinomias del pensamiento burgués». Se trata de la superación intrínseca de la relación contingente, recogidos en las bases de la filosofía clásica (Kant, Fichte, Hegel): sistema de la doctrina de las costumbres. El sistema clásico estudiaba una vinculación entre el sujeto que actúa sobre una totalidad concreta de la realidad, como *productum* de esa misma realidad total. Así, desde el punto de vista de la filosofía clásica, la consciencia se limita a la siguiente postura:

Solamente si la posibilidad de tal subjetividad en la consciencia y en la de un principio formal, que no esté marcado ya por la indiferencia frente al contenido (y de todos los problemas de la cosa en sí, de la “contingencia intangible”, etc., que de ello resultan), pueden ser probados en la realidad, es dada la posibilidad metodológica de salir del racionalismo formal y, gracias a una solución lógica del problema de la irracionalidad (problema de la relación de la forma con el contenido), plantear el mundo pensado como un sistema acabado, concreto, pleno de sentido, “producido” por nosotros llegado a nosotros a la consciencia de sí⁷⁹.

Incluso, si recoge la idea de consciencia como tal, (sentido producido) puede presentarse como un contrario al sistema *sujeto-objeto*, y en menor medida, sería un obstáculo a la razón ontológica que supere –y debería superar –la dualidad entre subjetividad y objetividad absolutas. La consciencia no debe oponerse a la idea del absolutismo desde un sentido, ya sea, metafísico o materialista. Cuando la graduación y ascenso de las categorías cognoscitivas (que son inagotables) excluyen la universalización de ideas, el sentido consciente de la realidad queda reducida a esferas

⁷⁸ Jessop, Bob., Malcolm-Brown, Charlie, ed. *Karl Marx's social and political thought: critical assessments*. Londres, Routledge, 1990, pp.304-306. P.304.

⁷⁹ Lukács, *op.cit.*, p., 163.

muy limitadas del conocimiento. Esto ocasiona rigidez conceptualista, separándola (el conocimiento) del sistema lógico y filosófico del método.

Lukács ya perpetraba teorías superpuestas del hegelianismo, más cuando la dialéctica es la única vía de superar la irracionalidad, que le es inadmisibles. Por lo tanto, que el sujeto-objeto no sea factor determinante en la consciencia de clase:

El sujeto no es espectador inmutable de la dialéctica objetiva del ser y los conceptos (como los Eleatas o en Platón) ni el dueño, orientado hacia la práctica de las posibilidades ontológicas y conceptuales puramente mentales (como los sofistas griegos), sino que el proceso dialéctico, la disolución de la oposición inmóvil entre formas inmóviles, se desenvuelve esencialmente entre el sujeto y el objeto⁸⁰.

A Lukács le resultaba evidente que la filosofía, la de principios del XX, se volvía a las corrientes sistemáticas de antes, dejando de lado la fluidificación teórica. Incluso, pretende él vincularla a la construcción geométrica spinoziana, aunque admite: la nueva objetividad no está nada cerca al sistema de Spinoza. La consciencia en sí indaga, desde las *conexiones de las cosas* hasta llegar a *conexiones de las ideas* y al revés. En respuesta al objetivismo teórico, Lukács añadiría que, calcular contenidos como inmutables, sugeriría reusarse –como clase que busca la consciencia real –a conocer el sujeto (proletariado) y su lugar en la totalidad histórica.

II.1.2. Consciencia adjudicada en las sociedades capitalistas

En líneas arriba, explicamos que la consciencia de clase no es análoga en sí, sino que está constituida por multitud de circunstancias externas. La burguesía también posee su propia consciencia adjudicada al proceso de producción capitalista. Mientras que este proceso de producción cosifica la consciencia del proletariado, parece ser que, en el

⁸⁰ *Ibid.*, p.167.

núcleo de la burguesía, el proceso de producción forma unilateralmente su consciencia de clase: una consciencia «naturalmente falsa». La cosificación que crea la producción mercantil –en palabras del propio Lukács – es producto del conocimiento de la totalidad del proceso de producción de la clase capitalista. A su vez, el capitalismo en sí entra en contradicciones dialécticas porque ni siquiera conoce la propia organización de su producción capitalizadora. La sociedad capital está dentro de una estructura de inercias inconscientes que no logra comprender del todo la propia producción mercantil, que ellos mismos ejecutan fenoménicamente. Por ejemplo, los márgenes del pensamiento burgués, la distribución solo surge y se sostiene –terminológicamente –con la estructura económica, separándola del resto de los fenómenos. Así, su pensamiento queda, en efecto, dislocado de la verdad empírica.

El análisis detallado del proceso concreto de realización del capital demuestra que el interés del capitalista tiene necesariamente, puesto que produce mercancías y no bienes, que fijarse en cuestiones secundarias (desde el punto de vista de la producción); tiene necesariamente, estando sujeto al proceso, decisivo para él, de utilización, que tener, en el estudio de los fenómenos económicos, una perspectiva a partir de la cual los fenómenos más importantes solo pueden devenir imperceptibles⁸¹.

En ese sentido, el problema de la cosificación de clase no sólo incide en la clase del proletariado. Una de las teorías inéditas de *Historia y consciencia de clase* fue introducir la consciencia de clase no como una terminología impar, única, sino asignada a cada estrato de la sociedad. De Inicio, Lukács cree que la sociedad capitalista mantiene un grado de cosificación sobre los fenómenos que le rodean.

Sí el proletariado, en solicitud explícita, desea gradualmente adquirir el conocimiento de la totalidad social, necesita, a priori, conocer la estructura de la cosificación burguesa. Esto significa que el proletariado debe apropiarse de todo

⁸¹ *Ibid.*, p.92.

conocimiento acerca de la composición orgánica del capital. Además, tiene el deber de conocer de manera fáctica, las articulaciones y tipos de cosificación que ejercen sobre la propia clase burguesa. De manera que, el proletariado pueda ejercer –y tenga como instrumento cognoscitivo – un acto de supresión mucho más efectivo sobre la clase dominante. Se trata de jugar en contra del capital utilizando su propia ignorancia acerca de la cosificación burguesa. La rivalidad del proletariado aventaja al capitalista, en cuanto que éste último, motivado solo por la función económica objetivada, queda en detrimento su posición cognoscitiva al presentársele categorías insuperables e irreconocibles del método dialéctico. No obstante, si el proletariado desconoce o consigue conocer parcialmente la existencia de múltiples formas de consciencia s y cosificaciones, puede producirse un efecto retroactivo en la evolución y reproducción de la consciencia del proletariado.

En la sociedad burguesa se produce una escisión entre el pensamiento crítico y la práctica diaria. La sociedad capitalista va evolucionando según el desarrollo de las fuerzas productivas y las relaciones de producción. De esta forma, el burgués se especializa, con mayor acentuación, en diferentes sectores productivos: minería, agricultura, industria mecanizada (fabriles) dominando toda la industria mercantil. Todos ellos –alcanzando máxime desarrollo industrial–adquieren mayores niveles *consciencia*, desintegrando a su vez los grados de cosificación. no obstante, les es imposible adquirir consciencia de clase plena o en mejor grado «sujeto cognoscente» porque su propio interés y su propia posición económica en la sociedad, se yuxtapone debido a su condición material dentro del sistema capitalista.

Mientras que para las otras clases, su situación en el proceso de producción y de los intereses que de ahí se derivan impiden necesariamente el nacimiento de toda consciencia de clase, para la burguesía estos momentos impulsan el desarrollo de la consciencia de clase, sólo que ella se siente –por principio y por su propia esencia –bajo el peso de la

maldición trágica que la condena, una vez llegada a la cúspide de su desenvolvimiento, a entrar en contradicción insoluble consigo misma y, por tanto, a suprimirse a sí misma⁸².

El capitalista, sustenta las producciones materiales e ideológicas del modo de producción capital. Por otra parte, el burgués posee una consciencia adjudicada por las acciones y procesos de producción que ellos mismos materializan. Es decir, La producción mercantil efectúa la cosificación. La evolución de su consciencia de clase es suprimida por su propia posición capitalizadora. Esto origina constantes contrariedades en el pensamiento burgués y su desarrollo social. La primera contradicción es subyacente: la burguesía –tenedora de los modos de producción–, estaría en una posición predilecta, debido a que, materialmente, están ellos en mayor disposición de aprehender la totalidad del proceso dialéctico. Contrariamente y del mismo modo que el proletariado está sujeto al proceso de producción, la sociedad dineraria también está dentro de este proceso. Por otro lado, les es imposible concebir cognoscitivamente su propia organización.

Existe entonces un engranaje que cumple con sus propias fuerzas motrices abstractas que impiden la creación del sujeto cognoscente dentro de sociedad burguesa. Los fenómenos económicos de la producción y reproducción son percibidos siempre aisladamente, mediante fases aparentes y superficiales. Bajo estos fundamentos, el *Manifiesto comunista* definía al capitalismo como una potencia social cuyos objetivos no son colectivos, mucho menos comunales, sino individuales. Los tenedores de los medios de producción no tienen interés en entender su propia estructura como entidad social y colectiva.

La vida económica de la sociedad capitalista insiste en que la individualización monetaria es principalmente necesaria, rivalizando con el propio interés de clase socializada. Asimismo, los límites de la producción capitalista los origina el propio

⁸² *Ibid.*, p.91.

burgués. Por ejemplo, el capital total designa los términos y limitaciones en cuanto a *capital constante* que produce valor debido al movimiento de máquinas fabriles y materia prima. El *plusvalor* proviene del *capital variable*, que logra crear límites concretos entre la relación orgánica, capital constante y capital variable, que a su vez superpone límites económicos y sociológicos entre la burguesía. Además, la supresión del capitalismo resulta evidente cuando existen conflictos internos, muchos de ellos, derivados de incertidumbres acerca de la circulación monetaria. En consecuencia, los límites de la producción capitalista determinan los límites de la consciencia de la clase burguesa.

La idea principal, el hecho contingente que emplea Lukács es que, en el fenómeno de objetividad e inmediatez de la percepción del capitalista, la amoralidad burguesa consiste, entre otras cosas, en defender sus propios intereses, ignorando los fundamentos racionales de las ciencias jurídicas. “El modo burgués de entender la realidad social consiste en fraccionarla y buscar en esos fragmentos unas leyes fijas y eternas. El defecto radica en que los capitalistas estudian los fenómenos sociales con los métodos de las ciencias naturales: «aíslan los fenómenos» olvidando su «carácter histórico»⁸³.

En los fenómenos sociales del capitalismo, las «leyes naturales» ejercen una opresión casi insuperable dentro de la consciencia. Se trata, pues, de una cosificación que reconoce la contradicción y separación entre la teoría y la práctica. La composición orgánica del capital es, por tanto, un sistema de leyes que efectúan una oscilación falsa donde la forma (teoría) se materializa en decisiones (práctica) de carácter cuantitativo. Sin embargo, este capitalismo articula categorías fenoménicas –como el proceso de acumulación del capital – que falsamente se yuxtaponen a *las leyes naturales eternas*. El modo de producción capitalista es un sistema, en apariencia, revolucionario. De esta

⁸³ Clavell, Luis y Justo, Sánchez de Alva, *Gyorgy Lukács: Historia y consciencia de clase y estética*, Magisterio Español, Madrid, 1975, p.44.

manera, la reproducción simple dentro del proceso de acumulación ampliada consiste en simular fenoménicamente la transfiguración del capital a través de “cambios” intangibles del proceso de producción. Los capitalistas fragmentan el plusvalor sin alterar la mercancía cuyo capital dinerario sigue la misma suma. Estas formas transmutadas del plusvalor efectúan, desde el cuadro cuantitativo, percepciones anímicas de transformación. Es decir, el capital recorre, en efecto las mismas fases de articulación dentro de la reproducción simple, solo bajo diferentes etapas fenoménicas⁸⁴. La capitalización monetaria y la circulación de la mercancía quedan siempre con la misma distribución, en porcentaje mayor de los burgueses:

El capitalismo es una forma de producción revolucionaria por excelencia, esta necesidad de que los límites económicos objetivos del sistema permanezcan inconscientes, se manifiesta como una contradicción interna y dialéctica en la consciencia de clase. [...] El grado supremo de la inconsciencia, la forma más llamativa de «falsa consciencia» se expresa siempre en la ilusión acrecentada de que los fenómenos económicos son dominados conscientemente. Desde el punto de vista de las relaciones entre consciencia y el conjunto de los fenómenos sociales, esta contradicción se expresa en la oposición insuperable entre la ideología y la situación económica fundamental⁸⁵.

Llamémosle de manera breve: la supuesta consciencia de clase burguesa está formada y constituida por categorías de la consciencia económica. Los principios inconscientes de la revolución capitalista han sido observados en el pasado contemporáneo. Por ejemplo, la obra *Der 18te Brumaire des Louis Napoleon* donde los modos de producción, los medios de trabajo y la capitalización general pasan de unos burgueses a otros. La *Révolution Française*, orquestada desde una oscilación histórica y una sociedad inconsciente, fue la consecuencia de una fundamental transformación de la vida cultural e ideológica de una nación.

⁸⁴ Véase la sección VII “El proceso de Acumulación del capital”, Libro I, Volumen II de *El capital*.

⁸⁵ Lukács, *op.cit.*, p.94.

Esa revolución fue la consecuencia de cambios en fundamentos ideológicos y culturales. Por lo tanto, dentro del entendimiento histórico, un análisis hermenéutico de los discursos revolucionarios, contenidos en temas políticos, culturas y de identidad nacional, puede, en efecto, ser agentes causales para una transformación. [...] La profunda transformación cultural de este evento, según se argumenta, no puede reducirse a factores económicos y sociales. sin la existencia de una cultura política revolucionaria, la revolución no puede ocurrir independientemente del contexto socioeconómico⁸⁶.

La *Révolution française* se consagró mayormente por sus fuerzas extraeconómicas, no por una lucha de clases. Se sustituye un carácter limitado de la distribución y del régimen explotación económica.

Quedando claro que la consciencia económica burguesa atomiza los fenómenos que le rodean; el esquematismo de la sociedad capital ignora, cómo funcionan las fuerzas motrices, propias de la realidad orgánica de *capital variable* y *capital constante*. Lukács utiliza un elemento comprobatorio en su teoría, que es el fenómeno de *lucha de clase* como activador de estas fuerzas motrices, ocultas anteriormente por la inconsciencia de ambas clases. Invariablemente, cuando el proceso de producción capitalista está en yuxtaposición con los intereses del proletariado, la inconsciencia burguesa deja de percibir los fenómenos superficiales y económicos como categorías ordinarias y vuelca hacia una consciencia de mayor actuación. Integra, en esta consciencia realmente revolucionaria, las fuerzas motrices que antes no percibían.

La sustancia cognoscitiva de esta consciencia burguesa –en comparación con la consciencia del proletariado– siempre estará sujeta a una parcialidad ontológica. Porque de llegar a comprender la «totalidad» de los fenómenos, le resultaría contraproducente a

⁸⁶ Heller, Henry, 2010. Marx, the french revolution, and the spectre of the bourgeoisie. *Science & Society*, vol. 74, no. 2, pp. 184-214, p.186. Cita original: The revolution was the consequence of a fundamental cultural and ideological shift. In consequence, historical understanding comes through the hermeneutical analysis of the new revolutionary discourses, political cultures and identities which in themselves are seen as the causal agents of this transformation. [...] The depth of cultural transformation inherent in this profound event, it is then argued, cannot be reduced to economic and social factors. without the existence of a revolutionary political culture, revolution cannot occur regardless of a socioeconomic context.

sus propios intereses de clase económicamente dominante. Y aunque la comprensión ideológica y económica de la sociedad capitalista resultara conscientemente asequible, entender la totalidad real sería en esencia, imposible dado que el mismo medio le obliga a permanecer en sus condiciones de existencia opresora.

La burguesía como *minoría*, domina a una *mayoría* (al proletariado). Entender la totalidad social sería, por lo tanto, comprender la situación material de la clase explotada. No conviene la clase dominante (inversiones cognitivas reales) sino solo percepciones superficiales de la realidad. Estas categorías superficiales quedan en la valorización del capital, la esfera de circulación, los medios de consumo y mercancías. Es decir, la clase capitalizadora jamás apropiará las experiencias de la condición material del asalariado. El sujeto económico (burgués) reproduce conscientemente no el esfuerzo (fuerza de trabajo) y la explotación de la clase asalariada, sino el proceso de valorización del modo de producción capitalizador. En términos lukácsianos: «la historia ideológica de la burguesía no es más que una lucha desesperada para no ver la esencia verdadera de la sociedad creada por ella, para no tomar consciencia real de su situación de clase»⁸⁷.

Así, la clase asalariada, entre mayor grado de consciencia, mayor escisión con el modo de producción capitalista. Además, el asalariado aprehende en mayor detalle las particularidades de esa totalidad reproductora del capital. Mientras que la burguesía, por otro lado, capitulando sus propias contradicciones internas, pretende neutralizar los conflictos con el proletariado mediante nuevas articulaciones económicas. El burgués intenta, entre otras cosas capitalizarse mediante economías planificadas. Se capitaliza mediante el otorgamiento de beneficios inmediatos a la clase asalariada: cambios en las estructuras sindicales, aumento del salario, mejoras técnicas y la introducción a nueva

⁸⁷ Lukács, *op.cit.*, p.96.

maquinaria que facilite el trabajo del asalariado, etc. Pero ninguna de estas salidas inmediatas, sustituye el plusvalor en la jornada de trabajo. El capitalista siempre obtendría los mismos beneficios de ganancia. El proletariado, autoconsciente de su situación, reflexivo de las apariencias fenoménicas del capitalismo, actúa ya como sujeto reconociente: reproduce su consciencia de clase.

II.1.3. El sujeto y las economías del precapitalismo

Ahora bien, la reproducción cosificada del trabajador no es atemporal, como suele dictar la socialdemocracia. Lukács afirmó –siguiendo su ensayo «El cambio de función del materialismo histórico»– que el marxismo y sus sistemas han sujetos a la crítica de la economía política dentro de determinadas circunstancias históricas. Por lo tanto, la reproducción del ser cosificado no es un fenómeno ‘imperecedero’, equidistante, sino a posteriori de categorías concretas.

La fase del precapitalismo –donde carecía el trabajo racionalmente mecanizado – sugiere que la atomización del individuo no se produjo en fases anteriores a la industrialización capitalizada, y que la fuerza de trabajo del obrero es un arquetipo de mercancía que él poseía libremente. En esas épocas, la repetición regular de la producción no era la base ni el objetivo de una reproducción social y económica, sino que era una producción de bienes materiales para la existencia diaria. Lukács circunscribía el hecho de que la economía no se superponía a elementos políticos, religiosos, castas, etc. Es decir, carecía no solo de coherencia económica, sino que ésta se extendía materialmente por el *valor de uso* que les otorgaban a las mercancías. Las fuerzas productivas del precapitalismo estaban distantes unas de otras, concertando interdependencias en los modos de producción. La estructura económica estaba dislocada en cuanto a su centralización prima en las sociedades feudales.

Incluso, en algunos apartados sugerentes al *objetivo final*, Lukács recuerda algunos vestigios económicos del precapitalismo que podrían saciarnos de duda relacionadas al socialismo.

Cuanto más débil es el papel de la circulación de mercancías en la vida de la sociedad en su conjunto, más vive cada una de sus partes prácticamente en autarquía económica (comunidades locales), o bien no representa ningún papel en la vida propiamente económica de la sociedad, en el proceso de producción en general (como ocurría con importantes fracciones de ciudadanos en las ciudades griegas y en Roma), y menos fundamento real en la vida real de la sociedad tienen la fortuna unitaria y la cohesión organizativa de la sociedad y del estado⁸⁸.

Lukács utiliza una retrospectiva económico-social para entender la edificación del socialismo. El precapitalismo, como un estudio arqueológico, responde al menos parcialmente, los problemas y las necesidades del modo de producción socialista. Lukács se acoge a *La ideología alemana* (1844-1845) para insistir en que los estudios del materialismo en concreto son ineficaces para entender una generalidad histórica. Inconmensurablemente, se requiere, en esencia, un estudio de la realidad (desde lo concreto hasta lo total) según las diferentes circunstancias del momento. Es decir, si el estudio científico de la cosificación y el materialismo histórico son utilizados como lo ha hecho la socialdemocracia: terminología generalizada (apuntando el conjunto histórico en un solo método científico) y como terminología de particular (tratando un fenómeno particular, aislándolo del resto de los fenómenos totales) advierte una anticipación cuantitativa de estudio.

El precapitalismo da también respuestas al problema de la consciencia de clase, según la teoría de Lukács. Si bien no profundiza el tema, consigue, no obstante, ligarlo al fenómeno «cosificación-consciencia de clase». En primer lugar, las formas de producción

⁸⁸ *Ibid.*, p.85.

y su división del trabajo fueron distintas. La vida económica –entendiéndose también la colonización moderna y el mercado de esclavos – se consumaba mediante hechos extraeconómicos. Por ejemplo, en la renta de trabajo, existía coerción de los propietarios nominales de la tierra para adquirir la plusvalía. El castigo era físico o judicial, en permuta del trabajador común. A diferencia de la sociedad capitalista que revista Lukács, la circulación de mercancías durante el precapitalismo no ejercía dominación mayor en sociedad determinada. El proceso de producción era mediante comerciantes que compraban mercancía como productos tangibles, de *valor de uso*⁸⁹. El trabajo del productor no se consideraba mercancía como tal, a merced de otros productores.

Existía, pues, una cohesión económica y organizativa de menor grado. Y las contrariedades en las condiciones de vida de las diferentes clases o castas, surgían “principalmente en la forma de una lucha entre acreedores y deudores”⁹⁰. Y a pesar de poseer –dentro de ese antagonismo de clases –relaciones monetarias entre acreedor y deudor, las formas jurídicas se interponían no solo como elemento de coacción, sino como un poder dentro de la «consciencia de Estado». La economía – igual o inferior a las formaciones jurídicas o eclesiásticas – era solo forma de existencia material.

Marx, en su *Formen die der Kapitalistischen Pproduktion vorhergehen* escrito en Lassalle en 1858, recoge no sólo una aportación a la teoría política-económica, sino que da razón al uso del método dialéctico de Hegel. La aportación general del *Formen* es que, simultáneamente a las bases de la teoría de la evolución social, Marx enlaza el término *trabajo* con el de *la reproducción de su existencia* (precisándose al sujeto actuante). Se trata de la actividad diaria actuando e interrelacionándose activamente con la naturaleza. La interacción *sujeto actuante* (humano) y *naturaleza* (propiedad) produce materia prima.

⁹⁰ El *Capital*, I, P.99.

Esta materia ocasiona, en resultado, evolución social. Así, el humano, realiza trabajo objetivo dentro de sus presupuestos materiales. Conforme sucede la evolución social, también progresa las relaciones entre los trabajadores. Cada uno posee una cualidad técnica de trabajo distinto: el que ara la tierra, el sembrador de semillas, etc. La división social de trabajo –revistado en *An Inquiry into the Nature and Causes of the Wealth of Nations* de Adam Smith– intensifica la producción de materia prima, creando excedentes de producción dentro de la comunidad de trabajo. En posesión de esta materia prima excedente, se permite –necesariamente– el intercambio de mercancías entre otros productores que poseen distintas técnicas de trabajo sobre distintas materias primas.

Una de las condiciones de estas formaciones productoras era el *valor de uso* asignado a las mercancías. El trabajador estaba unido con las condiciones objetivas de su trabajo, controlando todos los presupuestos materiales y herramientas de trabajo. En las condiciones originarias de producción, la propiedad no estaba sujeta a un sistema de apropiación o enajenamiento material, sino que el trabajador pertenecía naturalmente a una extensión orgánica de su propio trabajo, como si éstas (propiedad y herramientas) fuesen parte de él, de su corpus. Tanto la propiedad, la producción y el trabajador están presupuestados en una misma relación. No existía, según Marx, una separación explícita entre estas formas.

Por otro lado, lejos de estudiar la evolución histórica del precapitalismo, nos centramos en algunos puntos fundamentales dividiendo –dictado en el *Formen*– el precapitalismo europeo en tres épocas: «la propiedad trivial», «la propiedad comunal», y «la propiedad feudal». En la evolución histórica existe un progreso material de las sociedades. Y es aquí, la originalidad marxiana de la historia de la economía:

Marx no entiende un progreso de las luces a la manera de los racionalistas del siglo XVIII, o un progreso de la libertad y del espíritu absoluto a la manera de Hegel, sino que este

concepto (Progreso) designa para él únicamente la *necesidad* que tienen las relaciones sociales de *transformarse, para corresponder* a los cambios de las fuerzas productivas y las relaciones de producción. Y este progreso, en conjunto, ha consistido en la individualización creciente de la producción, de los intercambios y la vida social, aunque el desarrollo de las fuerzas productivas haya sido muy desigual según las sociedades y las épocas⁹¹.

La mercancía durante esta fase económica siempre se le da un *valor de uso*. En contraparte, el *valor de cambio* toma presencia cuando las relaciones de producción entre productores se vuelven más complejas, dirigidas siempre al costo del trabajo empleado en la mercancía. De modo que emancipación del trabajador con la naturaleza (medios de producción) y la separación trabajo-propiedad, inciden en que la circulación de las mercancías domina, en mayor porcentaje, la vida material y económica de la sociedad. En este período es cuando el *valor de cambio* se superpone al valor de uso en las mercancías.

Las relaciones de trabajo en la propiedad precapitalista satisfacían «unidades» entre el trabajador y sus medios de trabajo. Así, con el progreso de la historia económica, la división de trabajo se produce bajo arquetipos a modo *asalariado-capital*. El productor gradualmente se separa de su producto: tierra, medios de producción, agricultura, ganado, etc.

La propiedad significa, por lo tanto, pertenecer a una tribu (comunidad) (y poseer una existencia subjetiva-objetiva en ella). Y mediante la relación de esta comunidad con la tierra como su cuerpo inorgánico, ocurre una relación del individuo con la tierra en cuanto a una condición primaria externa de la producción –ya que la tierra es a su vez materia prima, herramienta y producto –como con los presupuestos pertenecientes a su individualidad, así como sus modos de existencia⁹².

⁹¹ Godelier Maurice, *Teoría marxista de las sociedades precapitalistas*, trad. J. M. Castillo, Editorial Laia, Barcelona, 1970, p.33.

⁹² Marx, Karl. *Pre-capitalist economic formations*, trad. Cohen.J, ed. Hobsbawm, E. J., International Publishers, Nueva York, 1964, pp. 90-1.

En la propiedad precapitalista (en mayor atención al modelo de la forma asiática de producción), se constituyó a través de propiedades inmediatamente colectivas. Por ejemplo, parcelas o metros fértiles donde toda la comunidad explotaba para efectos de supervivencia. La propiedad era, en esencia, comunal. Pero de todas las formas objetivas de trabajo y propiedad, la que le era de especial interés a Marx, fue modelo de la «propiedad germánica» resultando evidente –además de sus textos del *Formen* y en *Die deutsche Ideologie* –en un intercambio de correspondencia de F. Engels en marzo del 68:

En el museo –*by the by* –están, entre otros, los últimos escritos de *old Maurer* (...) en los que trabajó un azacán sobre *la constitución de la marca alemana, de los villorrios, etc.* Demuestra extensamente que la propiedad privada ha surgido más tarde, etc. Queda refutada por completo la imbecil concepción de los junkers de Westfalia (Möser, etc.) de que los alemanes se habían establecido cada cual por su lado y de que recién después se formaron los pueblos, los *Gaue* /comarcas/, etc. Es interesante justamente ahora, que la modalidad *rusa* de redistribución de la tierra en determinados plazos (en Alemania primero anualmente) se haya conservado en algunas zonas de Alemania hasta el siglo XVIII y aún hasta el siglo XIX⁹³.

La propiedad germánica primitiva era, en mayor medida un prototipo de trabajo autosuficiente. En Marx, esta forma de propiedad es muy distinta al *ager publicus*, modelo pretérito de la antigüedad clásica. Véase la romana en donde la propiedad real de la tierra era participada por plebeyos, cuya posición y utilización de parcelas los reconciliaba en la esfera del *romanum*. En la comunidad germánica, que dispndía de centros urbanos y cuyas comunidades estaban dispersas en los bosques, establecían –aun así– comunidad externamente instituida. Marx denomina el término comunidad germánica *Germanische Gemeinschaft* como un asunto de reunión periódica entre cabezas de familias, propietarios de pequeñas parcelas y productoras de materia prima. La ciudad era en realidad una asamblea *Versammlungssaal* que era integrada por familias

⁹³ Traducción de Gregorio Ortiz, 1967: Madrid.

dispersas en una extensión territorial mayúscula. Y al igual que el sistema romano, existía la tierra común *ager publicus*, que era indivisible pudiendo ser explotada subsidiariamente por los miembros de las pequeñas propiedades. El *ager publicus* germánico carecía de régimen estatista, en comparación con las leyes romanas, donde se exigía compensaciones o contrariamente exclusiones económicas, ya sea por servidumbre, esclavitud, arresto, etc. La totalidad económica de las comunidades germánicas primitivas es, en efecto, divisible. Cada propiedad es por separada, independiente de las condiciones de producción de otras propiedades. Entre «los pueblos germánicos, la totalidad económica está sostenida por la vivienda individual, que es presentado como como una porción de tierra/propiedad y que no es la suma de muchos propietarios, sino una familia como unidad independiente»⁹⁴.

Contrariamente, en la forma de propiedad asiática –muy distinta a la germánica –, el término *propiedad* no es, en cualquiera de los casos, una relación individuo-propiedad, sino que el individuo tenía la posesión de una propiedad comunal. El propietario real, los que poseen las condiciones materiales de trabajo y explotación de esa propiedad, es el sistema comunitario, quien es el verdadero propietario. La forma antitética romana, es que el sistema estatal controlaba el sistema privado de propiedad. Cuando el propietario poseía determinada propiedad, se le considera ya como *civis*, que, a su vez, el Imperio – como propietario titular de las posesiones (haciendas) de los ciudadanos romanos–, le exigía responsabilidades (importes, tributos) sobre feudo y la explotación material de ésta. Esto se yuxtapone con el primitivo sistema germánico: el «Estado» no era más que «reuniones periódicas tribales», quienes, en común idioma, discuten asuntos de común beneficio.

⁹⁴ Marx, *op.cit.*, p. 96.

En *Fundamentos de la crítica de la economía Política* y en *La ideología alemana*, Marx estudia ya la evolución histórica del precapitalismo al capitalismo, como modelo para entender el materialismo histórico. Las relaciones objetivas del trabajo, conforme se desarrollan las fuerzas productivas, el productor pierde su vinculación intrínseca con las condiciones originarias de producción. Es aquí cuando inician los presupuestos económicos del capitalismo. La separación de los individuos con su entorno natural de trabajo y el aumento de la división de trabajo presupone una disolución de la base natural comunitaria. Esta transición de la pre-burguesía a la fase del capitalismo, la estudia Marx en el apartado “Los presupuestos históricos del capital” cuyo análisis pretende enunciar, en excelencia, una desaparición gradual del proceso histórico del trabajo. El desarrollo intrínseco del capitalismo implica la disolución *tierra-trabajador* o *propietario-propiedad* como condición natural de producción.

El segundo presupuesto histórico del capital es la disolución de las relaciones entre instrumento de trabajo y la propiedad. El instrumento ya no le pertenece al trabajador, mas no le es ajeno. Éste mantiene aún las habilidades artesanales, y en cierta medida, continúa siendo dueño del producto trabajado. No obstante, los beneficios netos del trabajador ya no son para su propia subsistencia material, sino también para la existencia material patriarcal. El pre-burgués es compañero de oficio del trabajador, teniendo el primero mayor jerarquía en la división del trabajo. De tal suerte, el trabajador queda a merced de las condiciones objetivas de producción. El trabajador no valoriza su producción efectiva de trabajo. Es el pre-burgués el que valora el trabajo de éste, sin importar que sea un productor, un esclavo o un instrumento de trabajo: le es prescindible quién produzca, lo que importa es la producción en sí.

Durante la vida económica del precapitalismo, el trabajador quedaba sumido en su propiedad y en sus instrumentos de trabajo, como relación sustancial en el triángulo

«productor-producto-propiedad». Ya durante el surgimiento del sistema capital, ese triángulo va dislocándose en su relación con el trabajador y sus condiciones materiales de trabajo. La situación de éste empeora cuando ya no dispone de las herramientas de trabajo, tanto objetiva como subjetivamente. Por ejemplo, la relación de ‘propietario’ y el carácter propiedad, no es ya una relación directa, en tanto que, los terratenientes de grandes propiedades van adquiriendo tierras de pequeños propietarios. La formación del capital se alimenta a través de la descomposición del campesinado, que va venciendo ante el poderío económico de los terratenientes.

En casos, históricos, el terrateniente burgués, que domina grandes extensiones de tierra, bloquea insumos y bienes de supervivencia, obligando al campesinado independiente a ceder sus tierras a tenedores de grandes extensiones territoriales. El antiguo propietario tiene una relación aparente y falsa de sus herramientas-propiedades, en tanto que éstas, jurídicamente ya le pertenecen al pre-burgués. Los pequeños agricultores se transforman en obreros agrícolas, en la servidumbre. Y aunque jurídicamente, las pequeñas propiedades están a título de grandes terratenientes, los pequeños agricultores y campesinos continúan trabajando en sus parcelas como si éstas fuesen suyas.

Con el desarrollo del régimen del capitalismo, los antiguos modos de producción –la separación de las condiciones objetivas del trabajo y la separación de sus herramientas y su propiedad –y surgen trabajadores en condición de “asalariados”. Naturalmente los asalariados, con un modo de producción centrado en los medios de producción que no le pertenecen, el valor de cambio solo puede beneficiar a un capital que sustituye, gradualmente –y gracias a la acumulación de productos–, la pequeña industria accesoria, ya sea en la ciudad o en las parcelas del campesinado. Esto es «la producción, entre otras

cosas, está subordinada a un consumo presupuesto; la oferta está sometida a la demanda»⁹⁵.

Así, en la compraventa de una propiedad, el que suscribe la ganancia máxima es a portador del terrateniente. Y el obrero agrícola es el que asume la posición de servidumbre. Por otro lado, este mismo trabajador –que antes de ceder su territorio utilizaba sus herramientas para producir mercancía en *valor de uso* primitivo ya con el nuevo sistema de terratenientes, la mercancía se convierte en *valor de cambio*. Esto porque los productos dejan de ser unidades de subsistencia (consumidas por el antiguo productor) y se consolidan como unidades a disposición del patrimonio dinerario y del sistema de equivalencias. El *valor de cambio* en los productos sustituye al productor común –hábil en sus instrumentos de trabajo. El patrimonio mercantil burgués efectúa cambios en todas sus fuerzas productivas y muy pronto, en virtud de maximizar sus ganancias dinerarias, los terratenientes y arrendatarios solicitan la expulsión de los agricultores originarios, sustituyéndolos por obreros agrícolas más efectivos en cuanto a producción. Esta configuración dentro de la división de trabajo responde a cuatro necesidades del pre-burgués: «salarios», «técnicas de producción», «obrero cosificado» y «aumento en las ganancias».

Los trabajadores colocan la propiedad como parte sujeta al trabajo. Las transacciones reales se producen mediante el gremio dinerario. Mientras que los intercambios de mercancía entre productores-obreros es una transacción fenoménica, irreal. Así, con la acumulación de riquezas, el gremio perfecciona la manufactura de las *industrias urbanas* e *industrias rurales*. Se trata ya de una corporación manufacturera que requiere grandes concentraciones de trabajo, tales como fábricas, regímenes industriales.

⁹⁵ Marx, Pre-capitalist economic formations, *op.cit.*, p. 140.

Todo lo anterior se podría, al menos de manera concluyente, sintetizar en los siguientes puntos:

1. La idea de que el individuo, en su origen, no puede vivir más que en sociedad, que la sociedad «natural» es la familia y que el hombre, originalmente animal «gregario», se distingue del animal desde que él empieza a producir sus medios de existencia y actúa según su consciencia y no por instinto, siendo condicionadas tanto su consciencia como su actividad productora por su «organización física».
2. La idea de que las relaciones comunitarias: tribal-antigua-germánica, son el punto de partida del desarrollo de las relaciones de clases.
3. La idea de que la explotación del hombre por el hombre sigue a los progresos de la división de trabajo y aparece en el seno de la sociedad patriarcal-tribal que está ya jerarquizada.
4. La idea de que el Estado representa más que en apariencia el interés general y defiende, de hecho, los intereses particulares de la clase dominante.
5. La idea de que el capitalismo crea las condiciones de una historia mundial y destruye las antiguas relaciones sociales revelando su contenido real.
6. La idea de que la revolución proletaria debe abolir toda sociedad de clases.⁹⁶

Estos puntos, revestidos en *Historia y consciencia de clase*, continúan los arquetipos fenoménicos de la consciencia. Lukács admite que, en todas las épocas del precapitalismo, el fundamento económico objetivo siempre está sujeto a las relaciones sociales. Por lo tanto, la consciencia, como fenómeno histórico, conjuga –dentro del sistema precapitalista –el fenómeno de «realidad histórica inmediata». Porque, como se ha reiterado en líneas atrás, las formas jurídicas estaban sometidas al régimen económico. Era de facto, creadora de privilegios mediante concesiones de títulos nobiliarios, potestades sobre propiedades (terratenientes) o poderes eclesiásticos, etc., sin necesidad de ocultar fuerzas motrices entre los tenedores de privilegios y la servidumbre.

⁹⁶ Godelier, *op.cit.*, p.17.

Las verdaderas «fuerzas motrices» que «que están detrás de los móviles de los hombres que actúan en la historia» no podían, por consiguiente, llegar a la consciencia (ni siquiera como consciencia simplemente adjudicada) en los tiempos precapitalistas. Esas fuerzas han permanecido, en verdad, ocultas tras los móviles como potencias ciegas de la evolución histórica. Los momentos ideológicos no solamente «encubren» los intereses económicos, no son solamente banderas y lemas de combate, también forman parte integrante y son elementos de la lucha real⁹⁷.

En la organización estatista, se presupuestaba –además de evidentes categorías económicas – una formación de carácter ideológica (objetivamente irreal) que superponía una «consciencia de Estado». Esta característica fenoménica y aparente está no solo lejos de una totalidad económica (cuya estructura era superflua) sino que, su verdadera fijación de sociedades pasadas y sus estructuras constituidas por consistencias genealógicas, antropológicas y religiosas. La consciencia de clase como tal, permanece oculta en factores histórico-reales. Se disuelve en estas categorías porque la propia naturaleza de la «consciencia de Estado» permite que las clases no puedan separarse de la condición histórica inmediata.

I.I.1.4. Reproducción re-cognoscente en las relaciones sociales

Varias consideraciones: la reproducción de las formas de producción material es estudiada en el primer volumen de *El Capital*, en la sección séptima, «El proceso de acumulación del capital» y en el capítulo de «reproducción simple». La reproducción material no solo toma forma contingente en los medios de producción, sino que incide y se reproduce –del mismo modo –en las relaciones sociales, que a su vez reproduce categorías en la consciencia del sujeto. La consciencia reproduce las relaciones materiales y los procesos de producción.

⁹⁷ Lukács, *op.cit.*, p.88.

Lukács considera que el fenómeno de la cosificación realiza, junto con el fetichismo de la mercancía, una reproducción que alimenta el arquetipo de sujeto cosificado. Del otro lado de la moneda, la teoría científica del socialismo y sus modos de producción buscan la fase «re- cognoscente» en el sujeto: reproducción constante de su consciencia a partir de los fenómenos reales en su conjunto. Sobre la terminología de reproducción, «Marx analiza este fenómeno (la reproducción del proceso de producción) como un instrumento de transformación de las relaciones sociales. Se trata de separar el productor de sus medios de producción, transformando los medios sociales en subsistencia, la producción en capital y los productores inmediatos en trabajadores asalariados»⁹⁸.

En concreto, la reproducción de la consciencia es el efecto del «fenómeno dialéctico» que inmensamente ha defendido Lukács. Aunque la reproducción está asociada a un modo de producción económico-social. El objetivo de este apartado es definir la reproducción cognoscente, la constatación de un sujeto consciente que reproduce su propia consciencia hacia una dirección dialéctica. Primero, la consciencia está adherida a la reproducción de la fuerza de trabajo, que a su vez es subyacente a la estructura económica del capital. Esto, sin más, delimita las estructuras de cosificación, en cuanto que las percepciones y experiencias primarias del sujeto, además de ser presupuestos inmediatos, son reproducidas inconscientemente. Segundo, la *reproducción material* está compuesta en dos categorías: *Ampliada* y *simple*. El uno consiste en el proceso de acumulación del capital⁹⁹ (incluyendo cambios técnicos y maquinarias en los

⁹⁸ Glassman, Jim, 2006, “Primitive Accumulation, Accumulation by Dispossession, Accumulation by ‘Extra-Economic’ Means.” *Progress in Human Geography*, University of British Columbia, vol. 30, no. 5, pp. 608–625, p.610. Véase también en la sección de acumulación del capital primitivo y sus diferentes épocas históricas.

⁹⁹ Heinz D. Hurz acierta en vincular orgánicamente el progreso técnico del modo de producción capitalista y la acumulación del capital, comparando los sistemas de Ricardo, Adam Smith y Karl Marx. [Kurz, Heinz D., 2010 “Technical Progress, Capital Accumulation and Income Distribution in Classical Economics:

medios de producción), que produce un excedente de plusvalor¹⁰⁰, invierte el valor de su mercancía y lo reconvierte nuevamente en capital ya acumulado. El plusvalor queda fragmentado en diferentes agentes de ganancias, tanto en el sector manufacturero como en la agricultura y renta de la tierra. Es decir, «la primera condición de la acumulación consiste en que el capitalista haya conseguido vender sus mercancías y reconvertir en capital la mayor parte del dinero así obtenido. En lo que sigue, damos siempre por supuesto que el capital recorre de manera normal su proceso de circulación»¹⁰¹. Este aumento de la producción y acumulación de ganancias –desde el punto de vista técnico – tiene varios modos de aplicación. La mayoría de éstos influenciados por investigaciones económicas de Ricardo que Marx, parcialmente acoge en el Libro primero:

La introducción de maquinaria supone un ahorro de la mano de obra gastada, directa o indirectamente en la producción de productos básicos-primos. De esta manera, supone un ahorro de mano de obra del trabajador, que compensa el incremento del trabajo indirecto. Es decir, el trabajo que ingresa al producto a través del uso del capital circulante. Este ahorro de mano de obra “viva” implica un ahorro y abaratamiento de los productos básicos¹⁰².

Adam Smith, David Ricardo and Karl Marx.” *The European Journal of the History of Economic Thought*, vol. 17, no. 5, 2010, pp. 1183–1222].

¹⁰⁰ El plusvalor es el trabajo vivo excedente. En la economía clásica, “la plusvalía –es decir, la ganancia, bajo la forma de tal ganancia- se explicaba pura y simplemente a base del cambio por la mercancía en más de su valor” definida, parcialmente por “Eugen von Böhm-Bawerk (1876, 1891) y Keynes (1936) Chraki, Fahd. “La Producción Como Origen Del Plusvalor En La Teoría Marxista.” *Apuntes Del CENES*, vol. 36, no. 64, 2017, pp. 15–46. Ya en Marx, con las esferas de producción el plusvalor asume “la forma de capital fijo (avance *primitive*); de otra, toma la envoltura del capital circulante (avance *annuelle*).” (20). Véase Kakarot-Handtke, E. (2011). *Exploitation and its unintended outcomes. an axiomatic obituary for marx's surplus value*. St. Louis: Federal Reserve Bank of St Louis, en relación a estos axiomas, las fundaciones lógicas y científicas del plusvalor, y métodos dialécticos de la circulación capitalizada.

¹⁰¹ Marx, Karl, *El capital: crítica de la economía política*, t.: I, vol.,2, trad. Pedro Scarón, Siglo XXI, Madrid, 1984, p.619. Nosotros seguimos la reedición estadounidense de la primera edición inglesa Marx, K. *Capital: A Critique of Political Economy, Volume I Book One: The Process of Production of Capital*. Trad. S. Moore and E Aveling, 1887, ed. F. Engels: Charles H. Kerr and Co., Chicago, 1909.] Esta edición estadounidense es un trabajo actualizado y revisado a partir de la primera edición en inglés, a cargo de Engels y traducida por el yerno de Marx, Edward Aveling. [*Capital: A Critical Analysis of Capitalist Production*. London: Swan Sonnenschein, Lowrey, & Co., 1887]. Para la edición española, nos servimos y citamos de la traducción de Pedro Scarón.

¹⁰² Kurz, *op.cit.*, p.1209.

A reservas de la acumulación del capital del libro II de *El capital*, existe, la intención de alterar y sustituir la composición orgánica de las técnicas de producción. En lo particular, la acumulación del capital consiste en expandir las ganancias sin la necesidad física o técnica del trabajador colectivo. En lo que respecta al excedente de ganancias, el modo de producción entra en crisis para luego, restaurarse nuevamente. Esto se denomina *la reproducción simple*. Toda condición de producción es necesariamente una condición de reproducción. De aquí, su vinculación orgánica con el método dialéctico. Mas –en el sentido capitalista –la reproducción, en cuanto a periodicidad es solo un movimiento aparente, abstracto. Porque incluso, aún en la fase de la reproducción simple, conserva, en definición de Marx, las partes constitutivas del material capital; solo el valor de éste se modifica, según la magnitud de la fase reproductiva material.

Después de la acumulación ampliada, inicia el proceso de la reproducción simple, cuya operación efectiva es «la *escisión* entre el producto de trabajo y el trabajo mismo, entre las condiciones objetivas del trabajo y la fuerza de trabajo subjetiva»¹⁰³. Este episodio suprime la dualidad entre el trabajo asalariado y el capital. La estructura capitalizadora objetiva al trabajador, sacándolo de la fuerza de producción y utilizando su propio proceso de trabajo (que le es ajeno) en forma de mercancía. El capitalista, pues, convierte las mercancías en materiales de subsistencia.

En términos mayores, el proceso de producción es al mismo tiempo proceso de consumo de la fuerza de trabajo. La mercancía es producida y consumida por el trabajador cosificado. Este sistema le otorga al productor capital una *riqueza objetiva* como valor, mientras que la *fuerza de trabajo* es *fuerza subjetiva de riquezas*. Se crea una renovación periódica de la relación capitalista-asalariado. En el célebre capítulo XXI del libro

¹⁰³ Marx, tomo I, *op.cit.*, p,625.

primero, Marx resume la reproducción simple como el *sine qua non* del modo de producción capitalista:

Como es sabido, la transacción entre el capitalista y el obrero es la siguiente: el capitalista intercambia una parte de su capital, el capital variable, por fuerza de trabajo e incorpora ésta, como fuerza viva de valorización, a sus medios inanimados de producción. Precisamente por este medio el proceso de trabajo se convierte a la vez en proceso capitalista de valorización. Por su parte, el obrero gasta en medios de subsistencia, gracias a los cuales se conserva y reproduce a sí mismo, el dinero obtenido a cambio de su fuerza de trabajo. Es este su consumo individual, mientras que el proceso de trabajo, durante el cual consume medios de producción transformándolos en productos, constituye su consumo productivo y, a la vez, el consumo de su fuerza de trabajo por el capitalista. El consumo individual y el consumo productivo del obrero difieren esencialmente. En el uno, el obrero pertenece como fuerza de trabajo al capital y está incorporado al proceso de producción; en el otro, se pertenece a sí mismo y ejecuta actos vitales individuales al margen del proceso de producción¹⁰⁴.

El esquema de estas reproducciones, explicadas en el segundo libro de *El Capital* –editado y publicado póstumamente por Engels –, quedan inconclusas según Rosa Luxemburgo a quien Lukács le dedica estudiosamente dos ensayos en *Historia y conciencia de clase*: «Rosa Luxemburgo, marxista» y «consideraciones críticas acerca de la crítica de la Revolución Rusa de Rosa Luxemburgo». Inicia el primer volumen de *Die Akkumulation des Kapitals* (1913) de la siguiente manera:

¿Qué es lo que constituye el problema de la reproducción del capital total? La definición literal de la palabra `reproducción´ es repetición y renovación del proceso de producción. En primera instancia, pareciera ser complejo ver en qué aspecto la idea de reproducción difiere del término repetición, del cual todos entendemos. Sin embargo, el sentido de repetición, la renovación constante y continua del proceso de producción, nos proporciona algunas terminologías no solo nuevas, sino de mayor importancia. El primer lugar, la repetición de la reproducción como conjunto *sine qua non* del consumo regular, ha sido una precondition de la civilización humana en cada una de sus formas históricas. Si la producción no puede reiterarse, tampoco la reproducción, a menos que ciertos requisitos

¹⁰⁴ *Ibid*, p.626.

como herramientas, materias primas y fuerzas de trabajo hayan sido establecidas durante el periodo de producción anterior¹⁰⁵.

Luxemburgo cuestiona, en cierta medida, el sistema marxiano de la acumulación del capital y su reproducción. Presupone la existencia de una *tercera persona* dentro del modo de producción capitalista, que opera en los márgenes del proletariado y la burguesía. Su obra inicia con el siguiente punto: ¿cómo es posible que el capitalismo por sí solo logre esporádicamente crear demanda de productos, que a su vez repercute al desarrollo efectivo de la acumulación del capital? También cuestiona «vacíos teóricos» en los esquemas marxianos de la acumulación ampliada y critica el proceso de intercambio durante la fase de acumulación, porque según ella, se requiere capitalizar el plusvalor que la producción ha sumado.

De acuerdo con Luxemburgo, estos no-capitalistas y organizaciones lejos de la burguesía, ejecutan una doble función a los sistemas de producción y reproducción capitalizado. En primer lugar, la producción capitalista surte productos por encima de sus propios objetivos, también por encima de la demanda de los trabajadores, lo cual estos excesos de producción son adquiridos por los no-capitalistas, probablemente de otros países. Segundo, usualmente la producción capitalista provee medios de producción en exceso a su propia demanda y encuentra compradores en naciones no capitalistas. Sin embargo, la pregunta más razonable de todas ¿de dónde producen los ingresos de esta esfera no-capitalista. Luxemburgo responde: reciben los ingresos de una esfera independiente, que a su vez son intercambiadores de materias primas al capitalismo que ha producido dicha acumulación capitalizada¹⁰⁶.

Y «al conocer su situación, él actúa. Al combatir el capitalismo, el conoce su situación en la sociedad»¹⁰⁷. La reproducción cognoscente, producto de la reproducción

¹⁰⁵Luxemburg, Rosa, *The Accumulation of Capital*, trad. Agnes Schwarzschild, London & New York: Routledge & Kegan Paul, Londres, 1951, p.31. [Traducción propia].

¹⁰⁶ Economakis George, and John Milios, 2004 “Third Persons and Reproduction: A Note to Rosa Luxemburg's Critique of Marx's Reproduction Schemes.” *Rethinking Marxism*, vol. 16, no. 2, pp. 215–224, 229–230, p.218.

¹⁰⁷ Lukács, op.cit., p.71.

técnica del trabajo humano, que a su vez es producto de una reproducción¹⁰⁸ de la composición orgánica del capital. Puede resumirse en la siguiente fórmula: $COC = C/V$.

La relación entre *capital constante* y *capital variable* en la producción capitalista está dividida en dos prácticas: la *composición técnica* y la *composición valor*. La primera es la relación entre los medios de producción y la composición de la fuerza del trabajo que utiliza los medios de producción ya mencionados. Sin esta fuerza de trabajo, los medios de producción dejan de producir mercancía. La segunda radica en el valor de los medios de producción y el valor de la fuerza de trabajo del proletariado.

Alterando los esquemas de la relación *capital constante* y *capital variable*, la reproducción cosificada del proletariado logra aniquilarse con una nueva reproducción cognoscitiva, social y material. Es decir, la composición orgánica del capital reproduce en el trabajador relaciones no solo materiales, sino relaciones fragmentadas. El proceso de trabajo (en la reproducción capitalista) «disloca la relación entre el trabajador y el producto como totalidad y reduce su trabajo a una función especial que se repite mecánicamente»¹⁰⁹. El problema de la cosificación, que también ha sido tratado por Max Weber, Sombart o Bucher es que afecta reproducción cognoscente mediante un término empírico que Lukács denomina cálculo racional del trabajador. Esto significa que el trabajo, objetivamente calculable, posee un sistema parcial, objetivo, cuyas operaciones son fragmentadas de otras categorías del proceso del trabajo. Se percibe una automatización del trabajo especializado, una actitud contemplativa, receptiva, que va reproduciéndose psicológicamente. En términos generales, la dislocación de la producción, los cálculos particulares de otros cálculos de producción amplían aún más la

¹⁰⁸ En Luxemburgo, la reproducción se reduce a $c + v + m$ (capital constante, capital variable y plusvalía) tanto material, social y psíquica no debe olvidarse en la –época de crisis lucha de clases –al margen de la construcción de una consciencia de clase: el sujeto cognoscente.

¹⁰⁹ *Ibid.*, p.115.

reproducción cosificada. Las direcciones fácticas del capitalismo relativizan el carácter mercantil, dislocando todas las categorías del proceso de trabajo, tanto espaciales como temporales, constituyendo escenarios parciales de la realidad.

El hombre no figura, ni objetivamente, ni en su comportamiento ante el proceso de trabajo, como el verdadero portador de ese proceso, sino que queda incorporado como parte mecanizada a un sistema mecánico que él encuentra entre sí, acabado y funcionando con total independencia, y a cuyas leyes debe someterse (...). La mecanización de la producción hace de ellos, también en este aspecto, átomos aislados y abstractos, a los que su trabajo ya no reúne de manera inmediata y orgánica, y cuya cohesión está en cambio mediatizada, en medida siempre creciente, exclusivamente por las leyes abstractas del mecanismo al que están integrados¹¹⁰.

En este sistema racionalmente mecanizado, el sujeto pierde características cualitativas. Ellos producen «cosas» cuantitativamente conmensurables y están *ayuntados* en un espacio y tiempo abstractos. La cosificación también aumenta cuando en las relaciones de reproducción –en su carácter implícito el trabajador –produce cosas (no en el sentido de materia prima y producto acabado) sino refiriéndose a actividades inmediatas, inconscientes, que son consecuencia de la reproducción constante. Estas cosas atribuibles a acciones prácticas reproductivas producen y reproducen las condiciones materiales anteriores¹¹¹. Así, el proletariado cree que dentro de las relaciones de producción persisten momentos divisibles, cuando en realidad las relaciones de producción junto a sus particularidades pertenecen a un todo. En realidad, el sujeto percibe determinaciones –tipo grados o interrupciones –de lo anterior a lo sucesivo, cuando se trata concretamente de reproducciones continuas, lineales. Este medio, contrariamente a la producción de cosas, la producción de las relaciones sociales no está sometida a la determinación de lo precedente y de lo siguiente, de lo primero y lo segundo.

¹¹⁰ *Ibid.*, p.117.

¹¹¹ Véase el análisis “Acerca de los conceptos fundamentales del materialismo histórico” de Étienne Balibar. 1969.

Marx define que «todo proceso de producción social es al mismo tiempo proceso de reproducción»¹¹². A diferencia de las «cosas materiales de la producción» y la «reproducción de un producto», en las relaciones de producción no se contempla un sistema de dualidad entre producir y reproducir. «Las condiciones de la producción son también son también las de la reproducción; y son, al mismo tiempo, las que la reproducción reproduce: en este sentido, el primer proceso de producción (en una forma determinada es *siempre-ya* proceso de reproducción. No hay, para la producción, tomada en su concepto, primer proceso de producción»¹¹³. Se trata, a manera concluyente, de una realidad que articula idénticamente las producciones de las relaciones sociales.

La reproducción cosificada evoluciona siempre mediante «la separación del productor y sus medios de producción, la disolución y desintegración de todas las unidades originales de producción»¹¹⁴. Consigue, además, que las relaciones sociales estén orientadas a percibir una apariencia de aislamiento cuando en realidad, el modo de producción determina la circulación, la distribución, el consumo, las divisiones del trabajo, la evolución tecnológica de las herramientas etc. Por ejemplo, la reproducción simple –concepto marxiano, contrario a acumulación y reproducción en escala ampliada –permite desequilibrios en la acumulación del capital, accediendo a crisis circunstanciales o temporales. En Marx, este juego de factibilidades entre la *reproducción simple* y la *reproducción ampliada* es un proceso de producción recomenzado. Es decir, sus fases transitan cuantitativamente entre acumulación y crisis. El capital debe renovarse constantemente, creando el efecto de “transformaciones cualitativas” en las relaciones materiales de producción y no alterando su esencia productiva. Esto no es accidental. La

¹¹². Althusser, Louis y Balibar, Étienne, *op.cit.*, p.296.

¹¹³ *Ibid.*, p. 396.

¹¹⁴ Lukács, *op.cit.*, p.118.

improductividad de la reproducción simple elimina «caracteres aparentes» en la conciencia del trabajador.

Durante la acumulación capitalizada, el plusvalor «transformado en plus-capital tiene que reconvertirse siempre en capital variable o fondo suplementario de trabajo»¹¹⁵. En Marx, la repetición fija de la reproducción *simple y ampliada* conserva una complejidad más allá de los supuestos económicos. Se trata, pues, de los «caracteres aparentes *Scheincharaktere*» o «falsos-especulativos» del sistema capitalizador. Las transformaciones del proceso de producción son, en materia del capital, ficticias. Inclusive, la reproducción erige una «idealización» donde crea una categoría falsa de autonomía entre las esferas del proceso de producción. Por ejemplo, la «operación improductiva».

La apariencia de separación y de independencia relativa de los diferentes “momentos de la producción en general: separación de la producción propiamente tal y de la circulación, de la producción y del consumo individual, de la producción y de la repartición de los medios de producción y de los medios de consumo. Si consideramos “un acto aislado” de producción o, más aún, una pluralidad de tales “actos”, todos estos momentos parecen pertenecer a otra *esfera* distinta de la producción (es el término que Marx emplea a menudo). La circulación pertenece al mercado en el que se presentan las mercancías al “salir” de la producción, sin ninguna certeza de ser efectivamente vendidas; el consumo individual es el acto privado que se sitúa más allá de la propia esfera de circulación. [...] El análisis de reproducción que estos momentos [esferas] no poseen autonomía relativa, no poseen leyes propias, sino que están determinadas por los de la producción. Si se considera el conjunto del capital social en su *resultado*, la esfera de la circulación desaparece en tanto que “esfera”, ya que todos los cambios están predeterminados en la división de los sectores de la producción y en la naturaleza material de la producción¹¹⁶.

Podemos resumir que la reproducción: acto de movilizar producciones en tránsitos cuantitativos, formaliza una «contemporaneidad ficticia» suprimiendo transiciones

¹¹⁵ Marx, Karl, *El capital: crítica de la economía política*, t.: I, vol.,3, trad. Pedro Scarón, Siglo XXI, Madrid, 1984, p.759.

¹¹⁶ Althusser y Balibar, *op.cit.*, p.287.

cualitativas, aun tratándose procesos de producción capitalista. Estas aparentan separación entre procesos. Cuando, en yuxtaposición, se trata solo de sucesiones sincrónicas, producidas por la capitalización económica. El *Scheincharaktere* elimina – desde la percepción cognoscitiva del sujeto – la base de este sistema de esquemas de reproducción *die herkunft ist ausgelöscht*. Este esquema surge del siguiente modo:

La distribución de los medios de producción y de consumo, o repartición de los diferentes elementos, deja de aparecer como un estado de hecho contingente. [...] La producción determina sin cesar la misma distribución. Vemos así que el modo de producción capitalista determina el modo de circulación, de consumo y distribución. Más generalmente, el análisis de la reproducción muestra que todo modo de producción determina los modos de circulación, de distribución y de consumo como otros tantos momentos de su unidad¹¹⁷.

El sujeto, entonces, queda desprovisto del sentido de «leyes eternas» que ha mencionado ya Lukács. El sentido ontológico de la reproducción es disimular las fuerzas capitalistas, en menor grado, abreviarlas, para que el obrero frente al capitalista no encuentre las fuerzas motrices de la dominación asalariado-explotador. En la reproducción simple, el capitalista conserva el valor-capital a pesar de haber consumido el plusvalor; recuperándose después con la acumulación ampliada: recupera el plusvalor en la misma medida que el valor-capital. Tales circunstancias las ignora el asalariado.

En términos lukácsianos, diríamos que la reproducción material y social supone un objeto estructuralmente cosificado a otro. Estas repeticiones invariables, son procesos objetivos que la propia reproducción imprime. Sin embargo, existe –dentro de esta reproducción abstracta y continua –un reconocimiento de que, en las relaciones sociales, los objetos no son *cosas* materiales, sino relaciones entre sujetos, sin principio ni fin. Teniendo en cuenta un sujeto cognoscente, cuya habilidad de identificar esa totalidad,

¹¹⁷ *Ibid.*, p.290.

oculta en aspectos ilusorios de la reproducción capitalista puede constituir el inicio del proceso de disolución del orden reproductivo capitalizado. Sabemos que la reproducción de la producción social es categoría prima de la cosificación. Entenderla, desde el punto de vista del proletariado, equivale a la operación objeto-sujeto como uno. De esta manera, el proletariado ha hecho de sí un sujeto re-cognoscente, cuya consciencia se reproduce en el sentido dialéctico. De esta manera, la entidad re-cognoscente, sitúa, a través de un problema gnoseológico, el sistema de metodologías dialécticas que van superando la *realidad* fenoménica que había sido impuesta por la burguesía. Además, esta nueva consciencia, atribuible (contenida) y constituida por fenómenos de relativización que conjugan la teoría en la práctica y la práctica en la teoría.

La anulación de la reproducción cosificada depende del sistema superpuesto *productor y producto del proceso dialécticamente activo*. En contraparte si se presenta una dualidad en el objeto-sujeto, la consciencia quedaría volcada hacia el materialismo vulgar. La reproducción capitalizadora surgiría nuevamente y se regresaría a la producción a la realidad objetivada del sujeto, que deja de ser el objeto revitalizador de los fenómenos dialécticos. Lukács, aporta una materialización definitiva al problema producción y reproducción ininterrumpidas:

Como consciencia de la pura relación comercial, el proletariado no puede tener consciencia de sí mismo salvo como objeto del proceso económico. Pues la mercancía es producida, y el obrero, como mercancía, como productor inmediato es, en el mejor caso, un engranaje mecánico en ese mecanismo. Pero si la cosidad del capital se disuelve en el proceso ininterrumpido de producción y su reproducción, el hecho de que el proletariado es el verdadero *sujeto* del proceso –aunque sea un sujeto encadenado y, al principio, inconsciente –puede entonces, desde ese punto de vista, llegar a ser consciente. Si se abandona, pues, la realidad inmediata y dada la cuestión que surge es: «¿un trabajador, en una fábrica de

algodón, produce solamente algodón? No: produce capital. Produce los valores que sirven de nuevo para ordenar su trabajo, para crear, por medio de éste, nuevos valores»¹¹⁸.

Aquí Lukács, quizá ambigüamente y abierto a conjeturas, propone la desintegración de la reproducción capitalista desde el punto de vista del trabajador proletariado. El proletariado como sujeto debe percibirse a sí mismo como fuerza motriz de esa producción y reproducción. Incluso en el plano metodológico, queda a deber una serie de cuestiones como ejemplo, vacíos teóricos en el «carácter de proceso de todo fenómeno». El proletariado dentro de la reproducción capitalizadora comprende esporádicamente los hechos –que durante el fenómeno de cosificación lo percibían aislados – relacionados con la totalidad concreta. Asumidos estos hechos como fenómenos concretos, que no están inmovilizados en una estructura «magnitud fija» es cuando el proletariado supera –al menos –la reproducción cosificada, y a su vez, la realidad objetivada e inmediata de los hechos.

En el Capítulo Tercero se abre, dentro de la estructura lineal de tesis presente, un paréntesis terminológico: la importancia del fenómeno de la mercancía en el marxismo. Desde Marx, compendiando el valor mercantil en su *Das Kapital*, pasando por los desgarrates de Lenin y, años después colocados sobre la mesa por Lukács. Este último ligando la cosificación cognoscente del proletariado con el aumento cuantitativo de la mercancía que ejerce sobre el trabajador. De manera razonada, *Historia y consciencia de clase* y su aportación a la teoría Lenin no pueden ser comprendidas sin antes entender la mercancía. Este concepto es objeto de estudio del materialismo histórico. Por otra parte, es herramienta del modo de producción capitalista que permite la reproducción de la cosificación del sujeto en cuanto productor que vende su trabajo como mercancía.

¹¹⁸ Lukács, *op.cit.*, p.204.

CAPÍTULO III

VALOR, INDUSTRIA Y MERCANCÍA

III.1.1 Conceptualización marxiana de mercancía y la técnica manufacturera

Manifestado en líneas arriba, existe la dificultad teórica –y posiblemente asumiendo también la complejidad de la ontología –de separar el tráfico mercantil de la construcción fenoménica del sujeto. Porque no es de dudar, que la mercancía como concepto y como objeto de utilidad es el corpus acumulado del sistema capitalista. El mercado y la circulación –ser social y material –determina la actividad subconsciente del implicado (sujeto). En otras latitudes, el trabajador es producto del sistema de mercancías y su trabajo es tratado, del mismo modo, como mercancía. Irrebatiblemente, el objeto o cosa que es mercancía está producida por una serie de valores. Sin éstos, el objeto de la mercancía carece de sentido dinerario y de propósito intercambiable. La cuestión tácita que estudiaremos es revisar el tránsito de la mercancía de un modo de producción a otro –capitalismo a socialismo - más aún preguntarnos qué propiedades de éste se pierden y qué otras se transfiguran, según los méritos del nuevo mercado social.

En *El Capital (Das Kapital)* primer tomo; volumen publicado en vida del autor, sección primera, capítulo I, capítulo primero: «La mercancía» Marx apunta, y no en vano, el importantísimo carácter de mercancía en la estructura económica y en la relación valor-mercancía. Uno –el lector –se percata en el recorrido de las primeras páginas de *El capital*, que la mercancía como terminología marxiana es la base fundamental del libro. Este primer capítulo, dividido en cuatro apartados, traza el objeto teórico de la mercancía como el producto tangible del medio de producción. Es, en atributo, una de las propiedades de mayor rango en la crítica de la economía política.

En el apartado primero, Marx explica el objeto conceptual de mercancía, sus grados de valor y la magnitud de éstos. Se divide –el valor de la cosa producida en *valor de uso* y *valor de cambio*. No podría entenderse –naturalmente –todos los procesos y articulaciones teóricas de *El capital* sin analizar escrupulosamente el producto (mercancía) de una fuerza de trabajo en concreto. Se trata, pues, de *valorizar el valor* según el trabajo efectuado en determinado objeto.

En el proceso de circulación el «valor de uso» y el «valor de cambio» que representa fenoménicamente al valor, se presentan en forma espacial y temporalmente separada porque la mercancía solo cuenta efectivamente como valor de uso y el dinero solo cuenta en realidad como valor de cambio. Precisamente la oposición externa entre valor de uso y valor de cambio. Funda la distinción, dentro del proceso de circulación, de los subprocesos, el proceso de circulación de las mercancías (cuya fórmula es M-D-M: mercancía-dinero-mercancía) y el proceso de circulación del dinero (D-M-D: dinero-mercancía-dinero)¹¹⁹.

Sobre las tesis anteriores, y mayormente relacionado a las articulaciones de la estructura económica del capital, la comprensión de Marx –aunque primero lo compone mercancías como objeto de estudio –se vuelca en el *proceso* como hecho necesario para construcción abstracta y concreta de la mercancía. Lo profundiza en el Libro Tercero de *El Capital*, concepto que divide en tres partes: «proceso de circulación», (la parte fenoménica), «la esfera de la circulación» y «proceso de producción inmediato». Estos procesos subdivididos constituyen la transformación material de un producto determinado; el intercambio orgánico –entre distribuidores o consumidores –que naturalmente agregan la valorización dineraria de una mercancía. El estudio sostenido de estos conceptos queda a deber, en el último epígrafe del capítulo. Lo que concierne de estos procesos que son los mecanismos que anteceden una mercancía producida, sin éstos la cosa producida carece de valor.

¹¹⁹ Vercelli, Alessandro, *Teoría de la estructura económica capitalista*, Siglo veintiuno editores, México D. F., p.47.

Por otro lado –y como hemos dicho en epígrafes anteriores –Lukács cree encontrar, desde el punto de vista del marxismo vulgar, la reducción de los intercambios orgánicos producidos por el tráfico mercantil que son, en estricto sentido, utilidades cuantitativas. Entre mayor sea la importancia de la mercancía dentro del modo de producción y en las relaciones sociales, mayor es el grado de cosificación del proletariado. Lukács valoriza aún más la mercancía porque la ley «valor-trabajo» representa la parte fenoménica del sujeto, que está inevitablemente adherido a la representación valorizada de mercancía. Estas relaciones unipersonales, cuando se trata de la superposición de la mercancía sobre las relaciones entre individuos, se convierten en relaciones monetarias. Tratándose como hechos mercantiles y no como sujetos con características humanas.

Lukács sostiene que toda relación construida sobre el valor de cambio en las mercancías, condiciona al sujeto sobre un sistema de cosificación que, aun cuando se logre un supuesto modo de producción socialista, las prácticas del intercambio orgánico dislocarían las relaciones sociales que buscan la dictadura del proletariado. El diagnóstico de Lukács es simple: resulta inevitable cuestionar el papel de la mercancía dentro de un modo de producción socialista. Suponiendo una sofisticada transición, habría que poner sobre la mesa el sistema de intercambio de las mercancías en el modo socialista de producción. (economía socializada). Esto mediante el valor que un trabajador independiente agrega a la materia prima para su valor de uso o de cambio, y que la ganancia producida sea portadora del mismo trabajador y no a un capital ajeno a los objetos producidos. De ese modo, ese tendría por efecto, el beneficio bruto por cada unidad de mercancía al margen de las fuerzas productivas y las relaciones técnicas de producción. Porque –inevitablemente – la mercancía, que está unida al proceso de trabajo, a la división del trabajo que pertenece a las relaciones de producción en la manufactura y gran industria está a merced del método dialéctico. Las fórmulas de la teoría científica

del socialismo no pronostican la evolución tecnológica de los medios de producción, que a su vez inciden en la tasa media de ganancia tanto de la materia prima como de la materia bruta.

Regresemos al apartado primero «Los dos factores de la mercancía: valor de uso y valor (sustancia del valor, magnitud del valor)» del capítulo I de *El Capital*. De estos análisis, Lukács reivindicaría su sistema teórico en «la cosificación de la consciencia de clase del proletariado». La mercancía tiene como núcleo efectivo al capitalismo y su producción de acumulación de ganancias, pues las articulaciones del modo de producción capitalista están adaptados a un tipo de mercancía que incorpora el valor de cambio por encima de otras cualidades de producción y de utilidad. Marx introduce en la sección «Mercancía y dinero». Dispositivo teórico de mercancía. Este, sin más, es un objeto exterior que satisface necesidades del portador o futuro portador (cuando éste se tratara de una cosa intercambiable). Asimismo, en dicha sesión el «objeto útil» posee dos características inmutables: calidad y cantidad. Un objeto determinado cambia de utilidad cuando interactúa con otras propiedades –herramientas de trabajo –, o bien: producto Y junto a producto X producen utilidad Z. La cualidad de uso de un objeto concreto está determinada tanto por su composición orgánica como sus medidas cualitativas. La cosa útil, por otro lado, está condicionada por medidas sociales, propiedades del cuerpo material y los límites físicos de la producción.

En Marx, la mercancía tiene dos utilidades: «valor de uso» y «valor de cambio». El uno se mide según su utilidad cuantitativa al portador. Dentro de los márgenes de utilidad, el valor de uso en la mercancía satisface necesidades humanas. El valor de cambio, en contraparte, cumple con una suma de valores cuantitativos, entre ellos, el proceso de producción y el trabajo humano empleado en ellos. Su hermenéutica es la relación contingente con otros objetos de valor, es una materialización entre mercancías

cuyas magnitudes de valor son análogas. Se equiparan mutuamente y crean valor a partir de sus particularidades corrientes-mercantiles. De ese modo, el objeto-mercancía es intercambiable por grados de equivalencia y por la misma magnitud de valor. Queda advertir que en David Ricardo el trabajo como mercancía tenía el límite de su propio valor. Es decir, aún y cuando el trabajo del obrero sea medible como mercancía, y que el capitalista utilice los medios necesarios para alcanzar su beneficio máximo, el trabajo – como objeto de mercancía – no tendrá un valor más allá que el propio valor del trabajo. Este impedimento lógico –el de valor-trabajo y mercancía –subraya aún más la ley del intercambio equivalente. Si ya los intercambios de mercancía no pueden extenderse el valor más allá de lo que realmente es. Y dado que, ese valor depende de otra mercancía cambiante, lo del trabajo: el obrero vende su jornada laboral como mercancía. Esa –la mercancía, como objeto intercambiable del trabajo –se vende al salario. El salario es equivalente al valor del trabajo ejercido durante la jornada laboral. El capitalista optimiza el valor de los productos mediante un incremento en el beneficio bruto.

El valor de uso se efectiviza únicamente en la utilidad del objeto producido o en el consumo de éste. Los valores de uso constituyen el *contenido material de la riqueza*, sea cual fuere la forma social de ésta. El valor de cambio [por otro lado] se presenta como una *relación cuantitativa*, proporción en que se intercambian valores de uso de una clase por valores uso de otra clase, una relación que se modifica constantemente según el tiempo y el lugar. El valor de cambio, pues, parece ser algo contingente y puramente relativo, y un valor de cambio, inmanente, intrínseco a la mercancía (*valeur intrinsèque*), pues sería una *contradictio in adiecto* [contradicción entre un término y su tributo]¹²⁰.

¹²⁰ Marx, tomo I, *op.cit.*, p.45.

Indiscutiblemente, la mercancía, por un lado, tiene por objeto una utilidad, en cuanto al grado de necesidades que un sujeto pueda necesitar, ya sea alimento, prenda, herramienta de trabajo, etc. por otro lado la mercancía es tenedora de una virtud intrínseca; lo que hace objeto intercambiable a un producto no es el valor de sí mismo sino su relación con otras mercancías. En el valor de cambio en la mercancía, el carácter materializado del trabajo está sometido a propiedades cuantitativamente efectivas. La representación fenoménica de éstas solo puede explicarse mediante el proceso productivo del objeto intercambiable. Es decir, el valor de un objeto resalta cuando se dispone únicamente a ser intercambiado. Y que Marx lo define, en el núcleo de la estructura económica capitalista, el «proceso de producción inmediato». El proceso de valorización y el proceso de trabajo se responden mutuamente. El valor intercambiable está sujeto – según las reglas mercantiles tradicionales – por relaciones recíprocas entre los diversos niveles que existen en las formas fenoménicas. Esto es, ningún valor de cambio, depositados en la «cosa» intercambiable, debe exceder en valor al otro objeto intercambiable. (*v.gr.*: intercambio diez varas de lienzo por una onza troy). También un excedente de trigo en sitio X puede incrementar su valor en el sitio Z, que escasea anualmente.

Mediante ecuaciones mercantiles, sabemos de antemano el cálculo de la valorización de una mercancía cambiante sobre otra. Es decir, valores interrelacionados entre mercancías, aunque distintas, ofertadas a través de «formas simples de valor». Así cinco unidades de mercancía X equivale a media unidad de mercancía Z.

En el apartado «Forma simple o singular de valor, la relación contingente frente a mercancías heterogéneas». Marx estudia las formas simples de valor, que son, empíricamente, relaciones entre mercancías. Supongamos que dichas mercancías, la X y la Y, cuyas funciones son disímiles por dos derivaciones: «la expresión activa» (forma

relativa de valor) y la «expresión pasiva» (forma equivalente de valor). Ambas se condicionan recíprocamente, valores que están recíprocamente asociados. Esto quiere decir que mercancía X –contenidos los mismos componentes materiales –no puede intercambiarse por otra mercancía X. Sus valores de cambio quedan anulados. Una barra de hierro no es cambiable por otra barra de hierro, a no ser que una de las dos posea elementos químicos y físicos distintos de la una con de la otra. El valor relativo, en concreto, se determina frente a un objeto cambiante. Por el contrario, «el que una mercancía adopte la forma relativa de valor o la forma contrapuesta, la de equivalente, depende de manera exclusiva de la *posición que en ese momento ocupe en la expresión del del valor*, esto es, de que sea la mercancía cuyo valor se expresa o bien, en cambio, la mercancía en la que se expresa el valor»¹²¹.

El funcionamiento del valor relativo es asequible únicamente cuando un objeto de valor medible es equiparable y medible con otro objeto, cuyas características corresponden a una desigualdad abstracta y material. En consecuencia, una mercancía no funciona cuando es autónoma a otras mercancías, ni puede presentarse en las dos formas a la vez (valor relativo y valor equivalente) o revertirse simultáneamente. La expresión simple de valor guarda contenido cuantitativo cuando «las magnitudes de cosas diferentes no llegan a ser comparables cuantitativamente sino después de su reducción a la misma unidad. Solo en cuanto a expresiones de la misma unidad son magnitudes de la misma denominación, y por lo tanto conmensurables»¹²². Las dos unidades que internan la «forma relativa de valor» equivalen –en proporciones cuantitativas –a la misma magnitud de valor. Estas unidades cambiables (*v.gr.*: una barra de hierro = quince láminas de vidrio y viceversa; o bien, dos barras de hierro equivalen a treinta láminas de vidrio), responden

¹²¹ *Ibid.*, p.60.

¹²² *Ibid.*, p.61.

a una misma unidad de valor. Aunque –advierte Marx –, la existencia de mercancía cualitativamente equiparadas. No es lo mismo una barra de hierro como unidad equiparable a otro objeto de mercancía, que una barra de hierro equivalente a unidades cambiables que le proporcionen una forma relativa de valor. La primera unidad quizá, con sus características físicas o químicas, no agrega ninguna utilidad en cuanto a mercancía evaluable. Mientras que la segunda unidad pueda tener características físicas (útiles para ensamblaje de una máquina o completar vías férreas, etc.).

Del mismo modo sucede con el trabajo humano aplicado al objeto de la mercancía. El obrero de una fundidora es efectivamente proporcional al trabajo de uno en la vidriera. Porque, como hemos visto, el trabajo es mercancía. Lo escribe Marx en *El Primer Manuscrito de París*: el carácter mercantil del trabajo es miserable, así lo discursa. Produce un cierre de valor del individuo que trabaja la mercancía, y exporta todo ese valor al capitalista. Este presupuesto sostiene que el sistema de las mercancías se encuentra el trabajo abstracto del humano. El trabajo que se gasta en una mercancía se vuelve objeto social. Esto es, en vez de asumir un trabajo privado (dentro de la manufactura acerera) se realiza un trabajo que es equivalente a su forma contraria, a la mercancía cambiante (manufactura vidriera). La forma simple de valor se vuelve inteligible por uno o por la multiplicidad de redes mercantiles que valorizan o desvalorizan el carácter del trabajo humano, según las relaciones entre unidades cambiables.

De las tres formas de valor que estudia Marx, entre «el valor relativo» y «valor equivalente», la que es de interés es su última forma: la forma equivalente general. En este grado de intercambios, las mercancías cambiables pueden ser de cualquier clase, sin importar el trabajo concreto de este. Se circunscribe una forma unitaria de mercancías. Un género o unidad que puede ser intercambiable por cualquier mercancía sea o no, acabada: materia prima o mercancía traída de manufacturas. Onzas de oro igual a

cualquier mercancía en mayor o en menor medida. Incluso dinero fiduciario, promesas de pago –en papel –emitidas por entidades bancarias o de Estado. Sin embargo, Marx encuentra un problema: análisis de la mercancía en cuanto valor excedente o valor depreciado en un objeto asignado. Existe, además de las leyes de oferta y demanda, ecuaciones que alteran el valor de la mercancía. Véase los beneficios obtenidos de un producto a merced de los bajos salarios, la ausencia de la renta de la tierra, etc.

El salario –pacto entre operario y patrón –es indiscutiblemente causalidad del valor de un producto. Ahora bien, según el beneficio adquirido de una mercancía, el salario debe ser proporcional tanto de la jornada laboral como el valor producido por el obrero en su trabajo. en el supuesto que en un contrato entre asalariado y patrón sea desproporcional, otorgándole el beneficio neto al segundo, con el objetivo de reducir el coste del salario, se alteraría, entonces la «medida de capacidad equivalente». Dentro de distorsiones del mercado capital, el valor de cambio en una mercancía no está reflejado por el trabajo ejercido en determinado producto, ni tampoco por la cantidad de horas que un obrero efectúa en la materia prima de un producto, sino en el trabajo humano diferenciado, colectivo.

El conjunto de la fuerza de trabajo de la sociedad, representado en los valores del mundo de las mercancías, hace las veces de aquí de una y la misma fuerza humana de trabajo, por más que se componga de innumerables fuerzas de trabajo individuales. Cada una de esas fuerzas de trabajo individuales es la misma fuerza de trabajo humana que las demás, en cuanto posee el carácter de fuerza de trabajo social media y opera como tal fuerza de trabajo social media, es decir, en cuanto a la producción de una mercancía, sólo utiliza el tiempo de trabajo promediamente necesario, *o tiempo de trabajo socialmente necesario*¹²³.

El trabajo socialmente necesario funciona únicamente en condiciones de producción normales. Que, en su valor de uso, no se alteran por valores abstractos de

¹²³ *Ibid.*, p.48.

procesos de intercambio. La magnitud de valor es determinada por el valor de uso, que a su vez es fijada por la cantidad de trabajo socialmente necesario. Marx, al asignar el concepto tiempo de trabajo establecido en una mercancía, describe a la aplicación cualitativa del operario (trabajador) en la elaboración de la unidad o cosa. No se refiere, pues, a la cantidad de horas fenoménicas asignadas al trabajo de una unidad en sí, sino a las horas de trabajo asignadas a un producto *v.gr*, láminas de cobre, ya contando con la materia prima, dos horas, en promedio. No obstante, la *fuerza productiva de trabajo* modifica unilateralmente el trabajo requerido en un proceso de producción. Es decir, existen circunstancias exteriores a la relación productor-producto que alteran significativamente la jornada de trabajo sobre determinado objeto.

La fuerza productiva del trabajo está determinada por múltiples circunstancias, entre otras, por el nivel medio de destreza del obrero, el estadio de desarrollo en que se hallan la ciencia y sus aplicaciones tecnológicas, la coordinación social del proceso de producción, la escala y la eficacia de los medios de producción y las *condiciones naturales*¹²⁴.

En el sistema marxiano, las fuerzas productivas juegan una función unilateral. En su célebre prefacio de su *Contribución a la crítica de la economía política*, (*Zur Kritik der politischen Ökonomie*) escrito en Londres, en el invierno de 1859, parece contundente su postura sobre inyectiva a la economía clásica de Adam Smith (1723) y David Ricardo, (1772). De este libro citamos la base de todo su sistema económico-político:

En la producción social de su existencia, los hombres entran en relaciones determinadas, necesarias, independientes de su voluntad; estas relaciones de producción corresponden a un grado determinado de desarrollo de sus fuerzas productivas materiales. El conjunto de estas relaciones de producción constituye la estructura económica de la sociedad, la base real sobre la cual se eleva una superestructura jurídica y política y a la que corresponden formas sociales determinadas de la consciencia. el modo de producción de la vida material condiciona el proceso de vida social, política e intelectual en general. No es la consciencia

¹²⁴ *Ibid.*, p.49.

de los hombres la que determina la realidad; por el contrario, la realidad social es la que determina la consciencia.¹²⁵

A partir de este texto, su autor sustentaría el fetichismo de la mercancía como concepto de la economía política, y que Lukács acogería más tarde a modo hegeliano. Por demás, la fuerza productiva es la suma de trabajos dentro de la división técnica de trabajo. Esto produce una magnitud de valor en la unidad producida. La mercancía, entonces, y su valor como tal, están graduadas a partir del desarrollo de la fuerza de trabajo y de la productividad no lineal, que está en constante perfección. Esto es, el valor en la mercancía va alterándose según el proceso de trabajo. Los agentes de productividad (propietarios de los medios de producción) indagan dentro los contornos del capitalismo agregarle valor a un producto sin aumentar la renta del espacio físico ni el salario fijo de los trabajadores.

Sabemos, no obstante, que dentro esta analogía productor-producto está la herramienta de trabajo, y que ésta, facilita o dificulta el proceso de producción. El otro elemento efectivo que produce valor dentro la estructura capitalista es la máquina en el régimen manufacturero. La máquina expande el valor de una mercancía, en cuanto que la máquina opera de diferente forma en relación con un cuerpo de obreros. Los beneficios de una mercancía, ya sea en un sentido cualitativo o en uno cuantitativo, se expresan bajo dos criterios. El uno, sus medios de producción han evolucionado tecnológicamente, suprimiendo facultades técnicas al obrero, dentro de su trabajo. la dos, porque se ha decidido reducir los salarios, aumentando, por consiguiente, el beneficio de las unidades de la mercancía. Centrémonos, pues, en el dispositivo de la máquina-herramienta. En tanto que dicho criterio –movilizado por entornos dialécticos –está objetivado a la

¹²⁵ Marx, Karl, *Contribución a la crítica de la economía política*, trad. J. Merino, Serie B, Madrid, 1970, p.37.

mercancía en sí. El valor de una mercancía está determinado por el beneficio que produzca la máquina.

Por tal motivo, sería contraproducente desvincular el valor de una mercancía de sus características técnicas de trabajo. Más aún, cuando el sistema capitalizador utiliza la «máquina-herramienta» con un doble objetivo, suceden los siguientes fenómenos: uno, la incrementación de los beneficios netos y el valor de una unidad mercantil. Dos, la separación del trabajador de las unidades producidas, no en un sentido fenoménico sino en el sentido material del medio de trabajo.

La producción material de valor, que se reproduce como unidad mercantil en las relaciones sociales de producción capitalistas, están divididas en dos métodos: «la manufactura» y la «gran industria». En ambos casos, los procesos de producción determinan un grado máximo de valor en la mercancía. Existe, no obstante, un porcentaje del valor en las mercancías que es susceptible a condiciones extraeconómicas, que dependen estrictamente del comportamiento exterior de la unidad mercantil. Por ejemplo, aumento en los precios de determinada mercancía porque escasea materia prima, etc.

En *El capital*, Sección cuarta: la producción del plusvalor relativo, el capítulo XII, «División y trabajo y Manufactura» contiene cinco epígrafes que, si el lector los estudia detenidamente, advierte un claro dispositivo crítico: el régimen manufacturero como una conceptualización del modo de producción capitalista, transforma el trabajo obrero en mercancía. Dicho trabajo –continúa Marx –está enclavado en la división de trabajo. lo anterior fortalece la idea de una hermenéutica sobre la cosificación de clase. Más porque al recorrer el último epígrafe, «El carácter capitalista de la manufactura» nos introduce no solo a la cosificación del obrero sino abre antesala a la gran industria y maquinaria, que a su vez confiere una línea clara al ya citado fetichismo de la mercancía.

En la manufactura –dice Marx –se congregaban, al menos en un principio, artesanos independientes, reunidos por un capitalista en un taller de proporciones medianas. Cada artesano u obrero dominaba técnicas de su trabajo, que aún no existía división técnica de trabajo mayormente perfeccionada. Los obreros y artesanos aún poseían una relación intrínseca con los medios de producción, sus herramientas de trabajo. Este método es referido como cooperación simple. Las unidades obtenidas y el valor agregado –aún en porcentajes asequibles –la poseen los obreros que trabajan en los productos. A pesar de estos atributos, Marx presupone que la manufactura se desarrolle –conforme se perfecciona tecnológicamente –a un capitalismo rapaz en la manufactura e industria. Cuando la manufactura evoluciona en un sentido aún más capitalista, el artesano, a pesar de ser empleado del propietario manufacturero, va perdiendo su autonomía como sujeto indispensable en su trabajo. pierde, del mismo mod, su relación directa con el producto-unidad que él elabora con herramientas mecánicas. Le es, en estricto sentido, ajeno; «y se vuelven unilaterales hasta el punto de no constituir más que operaciones parciales, mutuamente complementarias, en el proceso de producción de una y la misma mercancía. (...) Es necesario, por ejemplo, suministrar en un plazo dado una cantidad mayor de mercancías terminadas. En consecuencia, se *divide* el trabajo». ¹²⁶ La división de trabajo convierte obreros parciales. Un reloj, por ejemplo, pasa en manos de distintos obreros, cada uno parcialmente ejecuta un trabajo sobre este. Esta unidad, (el reloj) es ulteriormente, un producto social, conseguido gracias a la división de trabajo. Un trabajador depende del trabajo de otro y así respectivamente. «El resultado del trabajo de uno constituye el punto de arranque para el trabajo del otro» ¹²⁷.

¹²⁶ Marx, Tomo I., *op.cit.*, p.411.

¹²⁷ *Ibid.*, p.420

Ahora bien, dentro del *mecanismo total de manufacturas*, el trabajo empleado en una mercancía no puede exceder más que el tiempo *socialmente necesario para su fabricación*. De lo contrario, si se efectúa un excedente de trabajo innecesario en la fabricación de una mercancía, el valor de esta disminuye al ser fijada en los precios del mercado. Y Marx, cuando revisa la evolución de la manufactura, del punto primero: de la cooperación simple, al segundo: división técnica y gradual del trabajo manufacturero hasta el tercer punto: el carácter capitalista de la manufactura, que da paso a la gran industria, deja claro, pues, una asignatura fundamental:

La división manufacturera del trabajo, pues, no sólo simplifica y multiplica los órganos *cualitativamente* diferentes del obrero colectivo social, sino que además genera una proporción matemáticamente fija para el volumen *cuantitativo* de esos órganos, vale decir, para el número relativo de obreros o magnitud relativa de los *grupos* en cada función especial. Desarrolla a la par de la *subdivisión cualitativa, la regla y proporcionalidad cuantitativas del proceso social de trabajo*¹²⁸.

Y de esta última frase recogemos lo siguiente: el obrero, cada vez más ligado a su función técnica en las herramientas de trabajo, mientras el capitalista, mayormente ligado al beneficio-ganancia de las mercancías, da razón que división manufacturera encuentra sustituto en la automatización de los medios de producción. Y que, de ese modo, los propietarios de las fábricas realizan la valorización mercantil y a través de la relación obrero-*herramienta-producto*. El obrero unilateralmente maquinal, que no es ya, un cuerpo privativo al medio de producción, sino un cuerpo alejado, carentes habilidades tan simples para la operación de un proceso de trabajo.

La necesidad técnica de la división manufacturera compromete, aún más, las ganancias brutas y la competencia entre capitalistas manufactureros. La habilidad parcializada del trabajador sobre su asignación en la división de trabajo, lo convierte no

¹²⁸ *Ibid.*, p.421

solo en una mercancía de cambio (trabajo por salario) sino lo degrada –y Marx lo compara al Menenio Agripa: «en los corales cada individuo constituye, en realidad, el estómago de todo el cuerpo. Pero le aporta sustancias nutritivas en vez de quitárselas como el patricio romano»¹²⁹. El obrero manufacturero a diferencia del artesano manufacturero, cediéndole la razón a Storch, *Cours d' économie politique*, no es sino un accesorio separado del resto de los obreros en su jornada de trabajo. Queda en ello la discapacidad consciente, fácilmente manipulable por el régimen manufacturero capitalista. Parafrasea Marx también a Dugald Stewart que describe la condición de obrero como autómata viviente.

La «cooperación simple», en tanto, deja de ser la ontología de las relaciones de producción y es sustituida por un trabajador accesorio, sin potencias, sin fuerzas productivas ni intelectuales o artesanales, que sirven a la acumulación de ganancias manufacturera. Todo lo anterior cobra sentido gracias a un hecho incommovible: el abaratamiento de las mercancías. Sin esta premisa, la acumulación del capital tendría significado ambiguo. De aquí la categoría cardinal del aparato manufacturero y todo lo que conlleva:

La economía política, que como ciencia especial no surgió sino hasta el período manufacturero, considera la división *social* del trabajo únicamente desde el punto de vista de la división *manufacturera* de trabajo, esto es, como medio para producir más mercancías con la misma cantidad de trabajo, y por tanto para abaratar las mercancías y acelerar la acumulación del capital ¹³⁰.

El abatimiento real del obrero es la división técnica a la que se somete. La anatomía de Marx sobre la división del trabajo la obtiene sobre textos de *La república* de Platón, la multilateralidad un sujeto (obrero) que debe ajustarse a la obra y no la obra a

¹²⁹ *Ibid.*, p.439.

¹³⁰ *Ibid.*, p.444.

él. Y la consciencia de su realidad queda relegada, acercándose como trabajador –fase tras fase –a una condición llanamente accesoria. La república platónica –y la división de trabajo como principio rector y formativo –es la «idealización ateniense del sistema egipcio de castas».¹³¹

Ahora bien, la división de trabajo no es atribuible al propio Marx. Él, no obstante, resuelve vincularlo al pentagrama de su crítica de la economía política. En primer lugar, en el recorrido teórico del apartado cuarto del capítulo XII, concede la doctrina de Adam Smith, y aún, al Sir James Steuart¹³² con su quintaescencia *An Inquiry into the Principles*

¹³¹ *Ibid.*, p. 446.

¹³² Reconocido mercantilista y economista inglés del siglo XVIII. Marx lo menciona en al menos dos cartas dirigidas a F. Engels entre 1858 y 1868 y una Weydemeyer, en el 59 (Joseph Weydemeyer, 1818, periodista y fundador de la revista *Die Revolution*, donde a Marx le publica su *18 de brumario de Luis Bonaparte* “*Der achtzehnte Brumaire des Louis Bonaparte*”). En la carta del 58, Marx revista algunos puntos sobre la estructura de *El capital* –que aún no se publicaba –, informando que su obra posiblemente se divida en seis libros:

1. Del capital
2. Propiedad territorial
3. Trabajo asalariado
4. Estado
5. Comercio internacional

El primer libro, se divide en cuatro secciones tentativas a) Capital en general. b) La concurrencia o acción recíproca de múltiples capitales. c) El crédito, en donde el capital aparece como un elemento general frente a los capitales asalariados. D) El capital por acciones [Véase en Marx, Karl y Engels Friedrich, 1968, *Cartas sobre El capital*, trad. Florentino Pérez, Ediciones de Materiales, Barcelona, p. 77]. Las secciones b, c y d son trasladadas al tercer tomo de *El capital*, publicado póstumamente por Engels. El segundo epígrafe de la sección primera del índice propuesto del libro reza el subtítulo “Dinero”. Aquí –menciona Marx –que hay detrás el rigor de estudios que no deja de lado: “El dinero como patrón. Algunos comentarios marginales sobre el patrón ideal en Steuart, Attwood, Urquhart; de una forma más comprensible, en los apologistas de la moneda-trabajo (gray, Brey, etc., de tanto en cuando unos palos contra los Proudhonianos)”. *Ib.*, p.78. [Se refiere a los seguidores y en particular, a Pierre-Joseph Proudhon, 1809 y su obra banal *¿Qué es la propiedad? “Qu'est-ce que la propriété? ou Recherche sur le principe du Droit et du Gouvernement*, 1840]. La segunda carta, del 1859 dirigida a Weydemeyer, y por vez primera presenta el título definitivo: *crítica de la economía política*: le incorpora, además el índice de los fascículos que enviaría a la Casa editorial Besser, en Berlín. En dicho desglose sobrepone nuevamente a los economistas clásicos: – especialmente el “Segundo capítulo”, primer epígrafe: “Teorías del dinero unidad de medida”. Aquí repasa la obra de Locke y Lowndes; obispo de Berkeley (1750); Sir James Steuart; Lord Castlereagh; Thomas Attwood; John Gray”. *Ib.*, p. y nuevamente en el epígrafe cuarto: “Teorías sobre los medios de circulación del dinero «*Ib.*, p.85 Y sigue “(Sistema monetario; Spectator, Montesquieu, David Hume; Sir James Steuart; Adam Smith; Jean-Baptiste Say, Bullion Committee; Ricardo, James Mills; Lord Overstone y su escuela; Thomas Tooke, James Wilson, John Fullarton». *Ib.*, p.85. Nueve años después, en el 68, Marx escribe a Engels sobre una crítica a unos artículos económicos publicados en *Westminster Review* (textos de Lalor, Spencer Herbert, Macleod, entre otros), y los describe como jergas y palabrerías [*pseudo-philosophical or pseudo scientific slang*] escondiendo su ignorancia con artículos rebuscados y textos complicados [*Hard words*] . Objeta el trabajo de T. Tooke sobre sus estudios circulación[currency] y su partida: («*Reflux of money to its point of issue*»), estudio que ya había sido presentado con James Steuart [currency principle]

of *Political Economy* publicado en 1767, diez años antes que *The Wealth of Nations*. El uno, en su libro primero, *Of Population and Agriculture* Marx recoge esa teoría como partitura: «la base de toda división de trabajo desarrollada, mediada por el intercambio de mercancías, es la *separación entre ciudad y el campo*»¹³³. De este punto, y aunque Marx diseña el epígrafe aludiendo a los textos Smithianos, recuerda que Steuart fue el actuante teórico de la circulación, mercantilismo y la división de trabajo.

Todas las acciones, y todas las cosas en verdad, son buenas o malas solo por relación. Nada es tan complejo como las relaciones cuando se considera con respecto a una sociedad, y nada es tan difícil como descubrir la verdad, cuando se involucra y se mezcla con estas relaciones. [...] Toda transacción de dinero de una mano a otra mano, para una consideración de valor, implica algún servicio realizado, un hecho elaborado por el hombre, o perpetrado por su ingenio, o algún consumo de cierta cosa producida por su trabajo. por lo tanto, cuanto más rápido sea la circulación de dinero en cualquiera de los países, mayor se puede deducir que los habitantes son buenos trabajadores; y viceversa¹³⁴.

En 1776 se publica *Una investigación sobre la naturaleza y causas de la riqueza de las naciones* (*An Inquiry into the Nature and Causes of the Wealth of Nations*) de Adam Smith, uno de los padres de la economía clásica. Estaría, pues, en el centro de la crítica a la economía política, sin contrarrestar el rigor científico de *Wealth of Nations*. Y sería superfluo decir que la obra de Smith no influyó en el pensamiento marxiano. Por el contrario, la terminología smithiana es presentada en *Das Kapital*, primero como teoría

¹³³ *Ib.*, p.429

¹³⁴ Steuart, James, 1793, *An Inquiry Into the Principles of Political Economy. Being an Essay on the Science of Domestic Policy in Free Nations*, J.J Tourneisen, Londres, 115-142, p.121 (Edición digital por *Biblioteca Nazionale di Napoli "Vittorio Emanuele III"*). [cita origina: . All actions, and all things indeed, are good or bad by relation only. Nothing is so complex as relations when considered with regard to a society, and nothing is so difficult as to discover truth, when involved and blended with these relations. (...)Every transition of money from hand to hand, for a valuable consideration, implies some service done, something wrought by man, or performed by his ingenuity, or some consumption of something produced by his labour. The quicker therefore the circulation of money is in any country, the more strongly it may be inferred, that the inhabitants are laborious; and vice versa].

inédita del mercantilismo, vista y recogida a través de un espectro tripartito: el científico, el sistemático, y el observable o comprobatorio.

A posteriori, en *El capital*, la terminología smithiana –salarios, beneficios, renta de la tierra, ingresos, acumulación, empleo del capital, origen y uso de la moneda, etc., se apostó ante una tela de juicio. Esta afrenta y contraparte «Marx-Smith» se resume, por consiguiente: crítica a la economía política es una crítica a la economía clásica, en parte, gracias al estudio de *La riqueza de las naciones*. No es el objeto de este apartado, ni estamos en línea facultativa para un análisis comparativo entre dos sistemas económicos. No obstante, recorrer estos escritos solo para situarnos en la división de trabajo y manufactura, nos llevarían, a estancias últimas, a la cuestión del fetichismo en la mercancía.

La idea sobre la división del trabajo de Smith –dice Ronald L. Meek –apareció mucho antes que *La riqueza de las naciones*. Fue en 1763 en Glasgow, durante unas lecciones sobre jurisprudencia que fueron recogidas en los textos *Lectures of Adam Smith* de Edwin Cannan. Entre los puntos revistados de las lecciones magistrales se encontraba el comercio, las costumbres de un pueblo, las leyes de las naciones, justicia inglesa, impuestos, etc. En términos generales, Smith admite que la división del trabajo en la manufactura no solo abarata el precio objeto producido, sino que aumenta el salario a los trabajadores. El producto-mercancía se produce con mayor agilidad debido a que el ahorro del productor es proporcional a la manufactura de la división de trabajo. En ese punto «el aumento en la cantidad de mercancías a causa de la división del trabajo se debe a tres razones: primera, la destreza que ocasiona en los trabajadores; segunda; el ahorro del tiempo perdido en pasar de una pieza de trabajo a otra; y tercero, la invención a

máquinas a que da lugar».¹³⁵ Si nos introducimos a *Lectures on Justice, pólice, Revenue and arms*, lecciones impartidas en la universidad de Glasgow, reportadas por un estudiante de Smith en 1763 y publicadas finalmente en la última década del siguiente siglo, 1896 por Cannan bajo la supervisión de la Universidad de Oxford. Podríamos considerar, pues, que estas lecciones son el *precálculo* de *The Wealth of Nations*, igual que los *Grundrisse der Kritik der Politischen Ökonomie* fueron cimientos para el *Das Capital* de Marx. En estas lecciones, en la parte segunda «*of police [resumed]*» sobre diez años, incorporaría, al menos la idea, en el capítulo primero; «De la división del trabajo»; libro primero: «De las causas del progreso en las facultades productivas del trabajo y del modo como un producto se distribuye naturalmente entre las diferentes clases del pueblo» de la obra *La riqueza de las naciones*:

Donde la división de trabajo se lleva a la perfección, cada hombre tiene una simple operación que realizar. A todo esto, la totalidad de su atención está confinada y pocas son las ideas que pasan por su mente, pero dichas ideas tienen una conexión inmediata con él, con llevar a la perfección su trabajo. cuando se emplea una media para trabajar sobre una variedad de objetos, de alguna manera u otra, su labor se amplía y se extiende¹³⁶.

El espíritu comercial –observa Smith –trae consigo serios inconvenientes: la división de trabajo suprime la opinión de los hombres “mutilación mental”, los encapsula en su trabajo parcial inmediato. Lo anterior es acogido por Marx, llamándole alienación. La unificación o analogía de ambas teóricas estaría asignada en «la ley general de la acumulación capitalista». La fuente marxiana –se debe reconocer –fue inspirada en los libros smithianos. Sabemos, no obstante, que Marx fue la antítesis de Smith. Porque en

¹³⁵ Meek, Ronald L., *Smith, Marx y después: diez ensayos sobre el desarrollo del pensamiento económico*, trad. Vicente Romano García, Siglo Veintiuno Editores, Madrid, P.48

¹³⁶ Smith Adam, 1896, *Lectures on Justice, pólice, revenue and arms*, ed: Cannan Edwin, Henry Frowde, M.A., Publisher to the university of Oxford, Londres, pp. 254-5. (traducción propia). Cita original: Where the division of labour is brought to perfection, every man has only a simple operation to perform; to this his whole attention is confined, and a few ideas pass in his mind but what have an immediate connection with it. When mid is employed about a variety of objects, it is somehow expanded and enlarged.

Smith, la división de trabajo resultaba una conceptualización dualista, es decir, traía –la división del trabajo –efectos disímiles, tanto positivos como negativos. En las lecciones de Smith esta división se efectúa como el inconveniente necesario para una nación comercial:

Un coste de crecimiento, es cierto, pero no muy pesado, se enlazan todavía las virtudes esenciales del “espíritu comercial y la división del trabajo; el estado ascendente (en el que, por supuesto, se amplía más aún la división del trabajo) se describe como un estado en el que la condición del pobre laborioso es “alegre” y “cordial” y Smith sugiere que los efectos de “la mutilación mental” pueden mitigarse –y, en verdad, con un “gasto muy pequeño” – , mediante medidas de ayuda estatal a la educación¹³⁷.

Tanto en Marx como Smith se efectúa un *economic methodo tradendae* que va más allá del estudio de la conducta de los capitalistas y las clases obreras. Porque sin los textos de Smith, Marx no hubiera siquiera podido crear esa piedra angular de la teoría del valor y la distribución. Los costes sociales del capitalismo fueron en Marx, una crítica mucho más aguda que Smith. Sin olvidar, en efecto, los contextos históricos de ambos textos. La manufactura a finales del siglo XVIII era enteramente diferente a la maquinaria e industria moderna de la segunda mitad del XIX.

En último análisis, conocemos que un alza de salarios –incluso aunque sea a tasas inflacionarias –produce siempre un exceso de trabajo. Y cuanto más trabajo se le asigna al obrero, menor libertad y tiempo libre se les concede. De esta manera se produce la acumulación de trabajo que es lo que erige al capital; y el capital, en esa lógica es trabajo acumulado. Esto incrementa las rentas y cantidades crecientes de mercancía. Si el salario aumenta a cambio de reducción de tiempo libre, el obrero es infeliz. Y al igual que con Adam Smith, Marx concede esa efectiva frase del libro segundo *de La riqueza de las naciones*: las sociedades no pueden florecer en su felicidad si en mayor porcentaje de

¹³⁷ Meek, *op.cit.*, p.18-9.

ésta, la pulsión es pobreza y miseria. Podríamos deducir que el capítulo «*El carácter capitalista de la manufactura*» es el tributo del Libro primero de *La riqueza de las naciones*. En palabras de Marx, Smith diagnóstica el problema de la división del trabajo, pero su respuesta –la instrucción del pueblo por cuenta del estado –era homeopática. Marx, además, rinde el siguiente texto:

Como discípulo de Adam Ferguson, quien había expuesto las consecuencias negativas de la división del trabajo, Smith veía este punto con toda claridad. En la introducción de su obra, en la que celebra *ex professo* la división del trabajo, se limita a anotar de pasada que la misma es fuente de las desigualdades sociales. Solo en el libro v, sobre los ingresos del estado, reproduce las tesis de Ferguson. En *Misère de la philosophie* he dicho lo pertinente sobre la conexión histórica entre Ferguson, Adam Smith, Lemontey y Say, en lo referente a su crítica de la división del trabajo y presentado también allí, por primera vez, la división manufacturera de trabajo como *forma específica del modo de producción capitalista*¹³⁸.

Una década después de la publicación de *Historia y consciencia de clase*, se publican por vez primera, los *Manuscritos de París 1844*, (*Ökonomisch-philosophischen Manuskripte aus dem Jahre 1844*). Marx, había revistado y criticado algunas de sus posturas respecto a otros economistas: el Cuaderno I integra la postura de Jean-Baptiste Say¹³⁹, 1767 con dos de sus obras. *raité d'économie politique*, *Traité d'économie politique ou simple exposition de la manière dont se forment, se distribuent et se composent les richesses* y *Cours complet économie politique pratique*. Los cuadernos II y III presenta Smith, inicialmente como su objeto de crítica de la economía política¹⁴⁰. De ahí en adelante, su producción intelectual-económica sería una yuxtaposición a los argumentos smithianos y la economía clásica general. Marx concluye que el desarrollo implica que

¹³⁸ Marx, Tomo I, *op.cit.*, p.441. Marx parafrasea el texto de Tuckett [J.D. Tuckett, A, 1846, A History of the past and Present State of the Labouring Population, Londres, vil.I, p.148.]

¹³⁹ Exponente de la Escuela Clásica junto con David Ricardo y Adam Smith. Inventor de la ley Say y profeso a difundir (the wealth of nations) en el Conservatoire national des Arts et Métiers y en *Collège de France*.

¹⁴⁰ Véase el cap. “claves para la historia” en Fernández Vítóres, Raúl, 1993, *La crítica y su objeto –Karl Marx: una práctica teórica –*, Editorial de la Universidad Complutense de Madrid, Madrid. p.77-80

las personas –obreros –se reduzcan a una condición de «trabajo abstracto», como actividad lucrativa, y el trabajador, su exposición frente a presteza en la división técnica de trabajo es, para el capitalista, una simple mercancía reducida a trabajos limitados, cosificados. Todo lo anterior se reduce al trabajo-mercancía.

En el tercer epígrafe del capítulo XXII de la sesión cuarta de *El capital*: «Las dos formas fundamentales de la manufactura: manufactura heterogénea y manufactura orgánica» Marx designa a la manufactura como una contrapartida –bi-paralelismo – entre secuencia de procesos de trabajo. No obstante, el epígrafe no es inédito. Los créditos que Marx le consiente a Sir James Steuart es porque no considera –o al menos no quiere atribuirle enteramente –que la economía clásica y en particular, la teoría de manufactura y división de trabajo le pertenezca a un solo teórico: Adam Smith. Anota, antes que éste, el utilitarista Jeremy Bentham 1748, publicadas *An Introduction to the Principles of Morals and Legislation, 1780* y padre del algoritmo «cálculo felicítico» (Felicific calculus), y James Mill, 1773, autor de la obra *Elements of political economy, 1826*. Otros anteriores o al mismo período de Smith están William Petty, que Marx, al inicio del tercer epígrafe, parafrasea uno de sus ejemplos sobre la división manufacturera: el ensamblaje de piezas en bruto para un reloj de bolsillo:

[...] Los que fabrican palancas de rubí, agujas, cajas, tornillos, los doradores; con muchas *subdivisiones*, como por ejemplo fabricantes de ruedas (nueva subdivisión según se trate de ruedas de latón o de acero), de piñones, de la minutería, el *archeveur de pignon* (fija las ruedas en los piñones, pule las facetas, etc.), el que hace los pivotes, el *planteur de finissage* (coloca diversas ruedas y piñones en la máquina), el *finisseur de barillet* (termina de dentar las ruedas, hace que los agujeros tengan el ancho adecuado, ajusta la posición y el registro), el que hace los escapes; en los escapes de cilindro, a su vez, los que respectivamente fabrican los cilindros, la rueda catalina, el volante, la raqueta (el mecanismo por el cual se regula un reloj); el *planteur d'échappement* que es en rigor el que hace los escapes); luego el *répasseur de barillet* (da el último toque a la caja en la que va la cuerda y la posición), el que pule el acero, el pulimentador de las cuerdas, el que pule los tornillos, el dibujante

de números, el que hace las esferas (aplica el esmalte sobre el cobre), el *frabricant de pendants* (limita a hacer la argolla de la caja), el *finisseur de charnière* (fija el perno de latón en el centro de la caja, etcétera), el *faiseur de secret* (produce los resortes que hacen saltar la tapa de la caja), el *graveur* [grabador], el *ciseleur* [cincelador], el *polisseur de boîte* [pulimentador de la caja], etc., etc., y finalmente el *répasseur*, que arma todo el reloj y lo entrega en funcionamiento¹⁴¹.

Aquella operación *manufactura heterogénea*, que Marx cogió del ejemplo de William Petty. Cada obrero posee habilidades técnicas y artesanales para manufactura de caja de un reloj. En los informes de Ginebra “*Report from Geneva on the Watch Trade*, publicado en los reportes del *H.M.’s Secretaries of Embassy and Legation on the Manufactures, Commerce, Mines, Agriculture, &c.*, ya que produjeron más de 80.000 relojes, contrastando la mínima producción del cantón neuchâtel La Chaux-de-Fond en suiza. En el caso de Ginebra, la cantidad de mercancías (relojes) sobrepasa a los cantones porque la manufactura del primero se efectúa mediante cooperación directa entre obreros bajo mando de un *établissement* (empresario-capitalista), mientras que en neuchâtel La Chaux-de-Fond, tiene una producción menor dado que se rige mediante manufactura dispersa y exógena, cuyos trabajos parciales pueden incluso, ejercer desde domicilios de los artesanos y cuya aleatoriedad fabril es –en determinados ejemplos libre. Se trata, lo anterior, de una forma de producción heterogénea. Es decir, los obreros –en inmensas circunstancias –no están reunidos en un solo espacio físico, sino en diferentes lugares. Aquello se llama fábrica dispersa y el propietario tenía menor control en los medios de producción. A diferencia de los cantones, donde se practicaba esta manufactura heterogénea, en las grandes ciudades (Zúrich, Berna, Schwyz, etc.,) se producía el férreo y a rajatabla sistema mercantil. Aquí el propietario se ajusta plácidamente a las leyes mercantiles, beneficio neto, salarios no equiparables al trabajo producido, etc. Esta aleatoriedad fabril *heterogénea* no podía materializarse en las relaciones endógenas que

¹⁴¹ Marx, Tomo I, *op.cit.*, p.417.

exigía la *manufactura orgánica*. La cadena del proceso productivo en este modelo de manufactura requiere una interdependencia, y que la materia prima o las piezas de un producto pasen de unos trabajadores a otros. Cada obrero, pues, ejerce distintas tareas se transforma en *obrero colectivo* una mayor cantidad de mercancías, con un valor elevado.

Esta forma de manufactura, la que se produce en las ciudades, reduce aún más la separación espacial entre las distintas fases de producción. Mientras que en zonas rurales y de agriculturas, el régimen manufacturero era, pues, de carácter heterogéneo, cuyas formas de producción, además de ser dispersas, eran trabajos híbridos, esporádicos., sin un dispositivo riguroso como en los distritos urbanos. Este último realiza la función de ensamblar un objeto (mercancía), que no es otra cosa más que componentes provistos, para una funcionalidad en concreto. El acto de encajar un objeto –realizado con efectividad –se fija a través «carácter cooperativo general». En otras palabras, esta fase de manufactura –la orgánica –que fue anterior al modo heterogéneo, abre las puertas a la gran industria del modo de producción capitalista.

En la fase manufacturera, (la orgánica) «un obrero suministra a otro, o un grupo de obreros a otro, su materia prima. El resultado del trabajo de uno constituye el punto de arranque del otro. Aquí, pues, un obrero ocupa directamente a otro».¹⁴² Más así, que el mecanismo total de manufactura y su división de trabajo simplifica –bajo operaciones cualitativas –los resultados del obrero colectivo. Y en oposición a los órganos cualitativos del obrero colectivo, se encuentra –dice Marx –un ritmo matemáticamente fijo. El obrero desarrolla, junto con la subdivisión cualitativa «la regla y proporcionalidad cuantitativas del proceso social del trabajo».

¹⁴² *Ibid.*, p.420.

Las descripciones minuciosas que ejecuta Marx acerca de la conceptualización heterogéneo-orgánico, y con mayor atención de la manufactura orgánica, provienen de *On the Economy of Machinery and Manufactures* (1832) de Charles Babbage (1791–1871)¹⁴³. Filósofo, matemático e ingeniero, Marx retoma algunos de sus textos y los introduce en el primer tomo de *Das Kapital*. Sobre la manufactura orgánica, partir del capítulo XVIII, De la división del Trabajo *Of the división of labour* y con mayor atención (cuidado), al capítulo XXI «Sobre las causas y consecuencias de las grandes fábricas» *On the causes and consequences of large factories*. Es de asumir, en principio, que Marx concierta con Babbage, en al menos en los capítulos mencionados. En las primeras líneas del tercer apartado de «*On the division of labour*» se lee lo siguiente:

Habilidad adquirida por repetición frecuente de los mismos procesos. La repetición constante del mismo proceso necesariamente produce en el trabajador un grado de excelencia y eficacia en su área particular de trabajo, que nunca es ejercido por una persona que está obligada a ejecutar muchos procesos diferentes. Esta rapidez se incrementa aún más debido a la circunstancia de que la mayoría de las operaciones en fábricas, donde la división del trabajo se realiza en gran medida, se pagan como un trabajo por pieza¹⁴⁴.

¹⁴³ Inventor de la primera máquina de calcular. Fue en Marx, amplio referente de la teoría manufacturera y ciencias económicas. En el primer tomo de *El capital*, su autor escribe un informe de él en varias ocasiones. En dos cartas correspondidas entre Marx y Engels fechadas en 1858, Aunque el primero queda ofuscado sobremanera por el utillaje que Babbage pretendía hacer en Manchester para renovar la maquinaria cada cinco años. Y aunque no plausible este ejercicio, dado que la renovación de las máquinas en la gran industria tendría –al portador –un coste significativo, Marx aún le admiraría. Engels, en respuesta al emisor, dos días después de haber recibido la carta del de Tréveris, escribiría una misiva fundada de críticas hacia el sistema de utillaje de Babbage. La media de reparaciones y sustitución de maquinaria en Inglaterra es de trece años, en promedio. La introducción de nuevas máquinas, que le agregan mayor valor a la mercancía –sea por su efectividad en la producción y disminución de costes –no puede sustituirse en plazos cortos. Además, cada máquina tiene un tiempo de utilidad muy diferente a otras. Unas son útiles por más de veinte años mientras que otras necesitan sustitución de piezas o perfeccionamientos en periodos relativamente cortos. En la misiva, Engels escribe que “la afirmación de Babbage es tan absurda que, si fuera cierta, el capital industrial en Inglaterra debería disminuir constantemente y habría que malgasta dinero en él. Un fabricante [Engels sitúa el caso hipotéticamente] cuyo conjunto de capital hace cinco rotaciones en cuatro años y en cinco años seis rotaciones y cuarto, debería ganar, pues, además del beneficio medio del 10% anual, otro 20% sobre los tres cuartos aproximados de su capital (utillaje) para poder reemplazar, sin experimentar pérdidas, las viejas máquinas de que se desprende; debería ganar por consiguiente un 25%”[Marx y Engels. *Cartas...*, pp.72-3]. De manera que, tanto los precios de la mercancía aumentarían y los salarios disminuirían para evitar, en la industria, desgaste en valor dinerario.

¹⁴⁴ Babbage, Charles, *On the Economy of Machinery and Manufactures*, Cambridge University Press, Nueva York, 2009, p.134. (Traducción propia.) [texto original “*Skill acquired by frequent repetition of the same processes.* The constant repetition of the same process necessarily produces in the workman a degree of excellence and vapidty in his particular department, which is never possessed by one person who

Y aunque en el capítulo XXI de la misma obra, la influencia de Babbage en Marx es notable, al grado de utilizar citas y algunos casos concretos, asintiendo –ambos –en que las mercantiles de las grandes manufacturas no solo reducen el costo del producto, sino que se produce con agilidad acentuada la mercancía obtenida. Por otro lado, disienten en algunos puntos esenciales. Quedando como ejemplo –aunque con diferentes escenarios –el que Babbage utiliza sobre las minas de Cornwall, *Mines of Cornwall*, en yuxtaposición al ejemplo que describe Marx (la manufactura de botellas). Ambos ejemplos enumeran fase por fase –los casos en tres fases –, la ejecución la manufactura orgánica. En el primer caso, durante las operaciones mineras, se utiliza el *Tutworh*, que consiste en hundir unos ejes para regular la conducción de las excavaciones mineras. El salario del obrero colectivo se paga según el trabajo realizado: la profundidad de la brazada, el radio del agujero y las brasas cúbicas, etc. Posteriormente se efectúa el *tribute*, que es el pago por alisar los minerales para luego comercializarlos. En última fase *dressing* es cuando se alterna y pule un mineral en concreto, el trabajo ejercido sobre ese pulido tiene ya un contrato establecido asalariado-patrón. Pero cuando el minero mantiene cierta independencia de un patrón –inclusive teniendo un contrato –puede, en algunos casos, demandar aumento de salario en proporción a las condiciones del trabajo presentado. Por ejemplo, si ciertos minerales, vestidos de carbón o residuos difíciles de pulir, el minero puede exigir aumento de pagos debido a la exigibilidad del pulido. El patrón, libre también de despedir y contratar nuevos mineros, puede, en efecto, elegir trabajadores que tengan la habilidad y disponibilidad salarial de ejecutar el trabajo difícil, al mismo salario.

is obliged to execute many different processes. This rapidity is still further increased from the circumstance that most of the operations in factories, where the division of labour is carried to a considerable extent, are paid for as piece-work”].

El ejemplo anterior, aún con la idea romántica de la manufactura orgánica, Marx lo disuelve con su crítica ácida a la manufactura orgánica: La manufactura de las botellas se desglosa en tres fases esenciales y diferentes:

En primer lugar, la *fase preparatoria*: preparar la composición del vidrio del vidrio, mezclar la arena, cal etcétera, fundir este compuesto hasta convertirlo en una masa fluida de vidrio. En esta primera fase se ocupan diversos obreros parciales, y otro tanto ocurre en la *fase final*, o sea retirar las botellas de los hornos de secado, clasificarlas, embalarlas, etc. Entre ambas fases, en el medio, se encuentra la *fabricación del vidrio* propiamente dicha, o sea la elaboración de la masa fluida del vidrio. En la misma boca del horno de la vidriera trabaja un grupo al que en Inglaterra se denomina “*hole*” (agujero) y que se compone de un *bottle maker* o *finisher* [el que hace las botellas o las termina], *blower* [soplador], un *gatherer* [recolector], un *putter up* o *whetter off* [estibador o amolador] y un *taker in* [acomodador]. Estos cinco obreros parciales constituyen otros tantos órganos especiales de un cuerpo laboral único que sólo puede operar como unidad, o sea solo en virtud directa de los cinco¹⁴⁵.

Y con el progreso industrial de la manufactura, los *procesos primarios simples* no requerían ya a un obrero directo. Se utilizan, antes bien, máquinas para ejecutar efectivamente la energía y disminuir tiempos de producción. A diferencia de la gran industria –que repasaremos más adelante –la manufactura, aún con sus máquinas, el obrero ejerce una operación sobre ésta: ejecuta sus habilidades técnicas para que la máquina facilite la producción de mercancía. Aun, en esta fase –escribe Marx –no se ha llegado al obrero parcial, donde la máquina, revoca sus conocimientos y habilidades artesanales del trabajo.

En la gran industria existe (posterior al régimen manufacturero, una desvalorización del obrero como humano. Las fuerzas productivas vuelcan a estadios mayormente productivos sin la necesidad del obrero individual ante una herramienta de trabajo. No bastaba, pues, que el obrero diestro tuviese aun destrezas artesanales en el

¹⁴⁵ Marx, Tomo I, *op.cit.*, p.422.

régimen industrial. El perfil del trabajador hábil, astuto en sus maestrías, solía ser desobediente, exigente con los propietarios de los medios de producción, solicitando aumento de salario en proporción a las jornadas laborales. Había, en consecuencia, establecer pronta obediencia, imponer un orden al obrero «exclama en 1770 el tantas veces citado autor del *Essay on Trade and Commerce* [J. Cunningham]. Orden, contesta como un eco, 66 años más tarde el doctor Andrew Ure:¹⁴⁶ ‘orden’ es lo que faltaba en la manufactura, fundada sobre ‘el dogma escolástico de la división del trabajo’ y ‘arkwright¹⁴⁷ creó el orden’»¹⁴⁸.

III.1.2 Máquina y obrero

No es casualidad que en el capítulo XIII: «maquinaria y gran industria» del apartado primero: «desarrollo de la Máquina» Marx cite *Principios de economía política* (*The Principles of Political Economy: with some of their applications to social philosophy*) del galardonado *Honorary Fellow of the Royal Society of Edinburgh*, John Stuart Mill, obra que situaba —expresamente— la posición de la economía clásica del XIX: «It is questionable, if all the mechanical inventions yet made have lightened the day’s toil of any human being» Marx, le corrige, con elaborado humor, el siguiente enunciado: «of any human being not fed by other people’s labour». En este primer epígrafe, Marx critica la versión económica de industria abrazada por economistas como David Ricardo Mill, Steuart, Babbage etc. En Stuart Mill, la cosa de gravedad recalcada es el hecho que un

¹⁴⁶ Economista inglés nacido en 1778. Crítico del régimen manufacturero de la primera mitad del siglo XIX y publicó su maxime momenti liber: *The philosophy of manufacturers, o an exposition of the scientific moral, and commercial economy of the factory system of Great Britain* (1835). Este, según una carta que enviada a Engels, había trabajado la teoría sobre talleres mecanizados en la división de trabajo. El autor de *Das Kapital* buscaba otros ejemplos sobre regímenes fabriles, sin destartar el utilizado por Ure.

¹⁴⁷ Sir Richard Arkwright, 1732. Uno de los precursores de la Revolución industrial. Inventor del *Spinning frame* para tratar hilos y tela. Celebre por sus tratados sobre la disciplina obrera en la manufactura

¹⁴⁸ *Ibid.*, p.448.

invento mecánico –cualquiera que fuese su utilidad –es efectivo para una faena humana. La máquina le facilita al productor su producto.

Lo que para la economía clásica –culminado en *la Riqueza de las naciones* –había una separación ontológica entre trabajo-capital-tierra, en Marx lo reduce a una unidad: trabajo-capital. Dualidad inexistente, unión acabada por la arquitectura del modo de producción capitalista; el modo cesionista de la gran industria. En términos marxianos, entendemos que la gran industria es la prima como fuerza de trabajo que abarata la mercancía. El instrumento mecánico, en sí, facilita la producción de unidades y reduce el tiempo invertido del trabajador en el medio de producción. Si el trabajador –ausente del uso de maquinarias –produce veinte unidades de tela en un promedio de 8 horas, con la máquina, el trabajador realiza cincuenta unidades de tela en menos de tres horas. El tiempo restante (cinco horas) que debería reducir la jornada laboral del obrero, el capitalista lo utiliza –las cinco horas –como trabajo adicional, cediendo gratuitamente esas horas libres al propietario de los medios de producción. Lo anterior produce y reproduce el plusvalor.

En la manufactura –dice Marx –, el modo de producción como partida inicial es la «fuerza de trabajo», en la gran industria, la partida inicial es el «medio de trabajo». Este último –la industria –es la automatización de la producción, la máquina-herramienta que produce plusvalor. «Matemáticos y mecánicos –con el respaldo ocasional de economistas ingleses –definen la herramienta como una máquina simple, y la máquina como una herramienta compuesta»¹⁴⁹. En años de Marx, la maquinaria constaba de tres partes: el «mecanismo motor», el «mecanismo de transmisión» y «máquina-herramienta» La primera representa una fuerza motriz, en parte, independiente de la fuerza bruta del

¹⁴⁹ Marx, Tomo I, *op.cit.*, p.452.

obrero. Requiere propulsión natural o hidrocarburos para su combustión: carbón combustible, fuego, gases etc. Verbi gratia, la máquina de vapor, en locomotoras o barcos, cuya energía térmica depende de agua y componentes carbónicos para su propulsión. El «mecanismo de transmisión» y la «máquina-herramienta» se conciertan mutuamente. El primero dispone una serie de instrumentos que ejecutan la función de una máquina simple: poleas, cuñas, engranajes, transmisiones, tornos de carga, etc. La segunda, que está completada por las piezas de la primera, ejerce medios sobre un objeto de trabajo, ya sea –como unidad de mercancía– o en la explotación de la naturaleza (agricultura, minería, etc.). La máquina-herramienta –más durante la Revolución Industrial –asolaría al hombre como manufacturero-artesano y su relación cualitativa con la herramienta de trabajo. El instrumento artesanal se transforma en una máquina que produce unidades idénticas, que han dejado, en efecto, de ser artesanías. Bajo este dispositivo, la máquina efectuaría el aniquilamiento de la escisión *trabajo-mercancía*. Y para el portador de los medios de producción capitalista, le es conveniente el sistema máquina-herramienta no solo por producción efectiva y beneficio neto incrementado, sino que la utilización de la *herramienta* sin ser máquina es un instrumento de trabajo que tiene límites en la transferencia de valores a la unidad producida.

La máquina-herramienta, pues, es un mecanismo que, una vez que se le transmite el movimiento correspondiente, ejecuta con sus herramientas las mismas operaciones que antes efectuaba el obrero con herramientas análogas. Nada cambia en la esencia de la cosa el que la fuerza motriz proceda del hombre o, a su vez, de una máquina. Con la transferencia, a un mecanismo, de la mercancía propiamente dicha, antes manipulada por el hombre, la *máquina* reemplaza a la mera *herramienta*. Aunque el hombre siga siendo un primer motor, la diferencia salta a la vista. El *número de instrumentos de trabajo* con los que el hombre puede operar a su propio tiempo está limitado por el número de sus instrumentos naturales de producción, de sus propios órganos corporales¹⁵⁰.

¹⁵⁰ *Ibid.*, p.455.

Cuando el trabajador es privado de su relación física con el instrumento de trabajo, queda –su vínculo con el producto ejecutado –en el puro acto fenoménico, tanto de su trabajo efectuado anteriormente por máquinas simples de manufactura, como la desrealización espacial con la unidad trabajada. Dicho de otro modo, la «máquina-herramienta» cumple una segunda función: la primera función, recordemos, consta del beneficio neto y la producción efectiva de la mercancía, que es convertir al obrero y su trabajo en mercancía: teoría que no había desarrollado David Ricardo ni Adam Smith. Por otro lado, «el trabajador –dice Marx –se convierte en una mercancía tanto más barata cuanto más mercancía produce». Y esto es, la derivación de máquina operaria en la gran industria¹⁵¹». Esta función de «máquina-herramienta» implica la ausencia de los órganos productivos del trabajador en su espacio laboral. Se crea, por un lado, una escisión entre trabajadores al realizar una división de trabajo y un trabajo parcialmente ejecutado. Por otro, una escisión entre trabajadores y sus herramientas, que en la industria es, naturalmente, la maquinaria.

El objeto que el trabajo produce –comienza ahora la crítica del hecho --, su producto, se enfrenta a él como un ser extraño (*fremdes wesen*), como un poder independiente del productor del productor. El producto de trabajo es el trabajo que se ha fijado en un objeto, que se ha hecho cosa; el producto es la objetivación del trabajo. La realización del trabajo es su objetivación. [...] De este modo, la oposición entre trabajo y su producto, que es trabajo ‘fijado en un objeto’, esto es, trabajo acumulado, es decir, capital¹⁵².

Marx, en efecto, estableció una conceptualización de máquina-herramienta, constitutivamente de otras definiciones anteriores, ya clásicas: Babbage, John Chalmers Morton, A. Redgrave y Ure, por supuesto. Con el uno, en su ya citada obra, *On the economy...* definía como «unión de todos estos instrumentos simples, puestos en

¹⁵¹ *Ibid.*, p.105.

¹⁵² Fernández Vítóres, *op.cit.* p.100.

movimiento por un solo motor, es lo que constituye una máquina»¹⁵³. En el artículo de Chalmers Morton que leyó en *Society of Arts*, inició con apología a la máquina de vapor uniforme, sinónima de una fuerza mecánica pura, efectiva, una máquina que transfiere certidumbre al capitalista, a pesar de que, en la agricultura industrial, la máquina de vapor –en los años de Morton –aún requería la fuerza equina y del hombre para hacer de ésta, eficiente. Y con Andrew Ure, admirado por las máquinas de vapor, Marx sostiene: «La máquina de vapor es la madre de las ciudades industriales»¹⁵⁴. En la gran industria, sería inconsistencia severa que no existiese lo que Marx divide «Cooperación de muchas máquinas similares» y «sistemas de máquinas». La propia evolución de la fuerza productiva esgrime la primera, devastando la segunda. Porque el «sistema de máquinas» surge nuevamente la división de trabajo manufacturera. O en distinto modo: división combinada con máquinas parciales. En cambio, «la cooperación de muchas máquinas similares» produce una unidad sin la fuerza bruta de un trabajador. Cada pieza maquinaria ejecuta operaciones heterogéneas, destinadas a producir grandes cantidades de productos en menor cantidad de tiempo. O, en estricto sentido, la gran industria se dedicó a producir máquinas por medio de máquinas, como sugeriría Henry Maudslay, citado en el capítulo «desarrollo de la maquinaria». ¿Cuál era, pues, la fuerza motriz de una máquina para producir otra máquina? Para contestar la pregunta, tendría que existir –dice Marx – una potencia de energías mayor a la máquina de vapor. Y para el filósofo este problema es resuelto por el propio Maudslay con su invento (slide Rest)¹⁵⁵, soporte de corredera que sustituiría la propia mano humana en la producción de trabajo.

¹⁵³ Babbage, *op.cit.*, p.136.

¹⁵⁴ Marx, Tomo I, *op.cit.*, p.100.

¹⁵⁵ Sucede que el inventor del soporte de corredera fue James Nasmyth, (1808) ingeniero y filósofo escocés.

Aunque precursor de la revolución industrial, Marx ignora en este capítulo otros inventos de Maudslay como la prensa hidráulica (Hydraulic press) o el tornillo para cortar el torno (Screw-cutting lathe) que grosso modo se iban introduciendo en la gran industria. Los instrumentos anteriormente mencionados son ejemplos claros de máquinas productoras de mercancías que le son preexistentes al obrero. Se le presentan a éste como productos semi acabados o acabados. En el proceso sucede una afección usual: un trabajador objetivado. La objetivación del trabajo, el obrero frente a una máquina que produce su propia fuerza motriz, resultaba un proceso de cosificación del cognoscente del hombre. Le es ajeno el producto que él ha producido, y su actividad como obrero es privada por el capitalista industrial. No existe, pues, transgresión sobre una fuerza motriz maquinaria empleada por otra máquina. Es, en esa fase cuando el trabajador deja de ser indispensable en esta fase de modo de producción.

III.1.3 Proceso de valorización: de la máquina al producto

En el epígrafe anterior «Desarrollo de la maquinaria» Marx proporcionaría no solo la piedra angular de toda una teoría sobre la evolución de la máquina, sino también una versión ontológica del ser obrero frente a la máquina, y máquina como productora de valor a una unidad concreta; transferencia de valor de máquina a mercancía. El capitalista, con la premisa del salario mínimo, tributación mínima y beneficios brutos, utiliza las ciencias de la naturaleza para cubrir las demandas de un proceso de producción capitalista. La máquina-herramienta, por si sola, no genera valor, sino con interacción de la mercancía producida. Dicho de otro modo, el valor que produce la mercancía, en cuanto a valor cambiante, extiende su valor a la máquina-herramienta. Una herramienta efectiva es la que produce valores en incremento constante. Marx define la transferencia «máquina-valor-producto» como componente del *capital constante*, sugiriendo, en años

del *Das kapital*, que el desgaste y la combustión de las máquinas requería mayores insumos afectando los ingresos, en términos de valorización negativa.

La maquinaria, al igual, al igual que cualquier otra parte componente del *capital constante*, no crea ningún valor, sino que transfiere su propio valor al producto para cuya fabricación sirve de ella. En la medida en que tiene valor y en que, por ende, lo transfiere al producto, la maquinaria constituye una parte componente del valor de éste. En lugar de *abaratarlo*, lo *encarece* en proporción a su propio valor¹⁵⁶.

La ecuación de transferencia de valores de una máquina al producto no efectúa valor añadido. La máquina crea valor y, al mismo tiempo, crea un producto sin agregar mayor valor del que se está perdiendo. No obstante Marx divide a la máquina en dos componentes: «creadora de valor» y «creadora de productos». Estos forman el cuerpo teórico del capital constante. El valor de una máquina se mide según el uso diario y el tiempo que lleva en funcionamiento. El valor-precio de la máquina calcula, pues, su desgaste gradual. Entre mayor valor tenga la maquinaria, menor es su desgaste gradual.

Ahora bien, Marx, guiado por la rigurosidad científica del XIX, escribía que la gran industria y los procesos de industrialización, requerían insumos auxiliares para echar andar máquina. Incluso, en muchas de las ocasiones, la máquina gastaba más de lo que producía. Si bien, estas efectuaban unidades (mercancías) *gratuitamente*, dado que los beneficios de las industrias no eran pagados en salarios sino en el complejo mantenimiento de las máquinas y sus componentes, y los minerales determinados para su combustión: aceite, carbón, etc. En cuanto al capital constante, se aclara Marx con la siguiente erudición:

Una vez dada la proporción en que la maquinaria transfiere valor al producto, la magnitud de esa parte de valor dependerá de la *magnitud de valor de la maquinaria misma*. Cuanto menos trabajo contenga, tanto menos valor agregará al producto. Cuanto menos valor transfiera, será tanto más productiva y su servicio se aproximará tanto más al que prestan

¹⁵⁶ Marx, Tomo I, *op.cit.* p.471.

las fuerzas naturales (...). Si la producción de una máquina cuesta tanto trabajo como el que ahorra su empleo, es obvio que solo se habrá operado un desplazamiento de trabajo, y por tanto que no se habrá reducido la suma total del trabajo requerido para la producción de una mercancía ni aumentado la fuerza productiva del trabajo¹⁵⁷.

Pero, en las mismas circunstancias, el capitalista tendría la pronta necesidad de incrementar las fuerzas productivas y por ende, la producción de valor. Bajo el régimen del capital constante, el trabajo que ejerce un obrero sobre una unidad transfiere, en cálculos análogos, el mismo valor que una máquina ejerce sobre una unidad de mercancía. La diferencia no recae en el valor, sino en las condiciones de trabajo ejercido; el grado de productividad diferenciado entre trabajado y máquina. Los costes en el uno es salario, mientras para el dos, los insumos de mantenimiento y reemplazo de las piezas; «La productividad de la máquina, pues, se mide por el *grado en que sustituye trabajo humano*»¹⁵⁸.

En otras palabras, el valor dinerario de una máquina –y en esto concierta Marx con David Ricardo, –puede expresar todo un período gastado en determinada producción. Si una máquina de vapor para arar tierra –dice Marx – tiene un costo de 3.000 libras, promedio, este gasto en comparación con el salario de los aradores, es muy superior, en tanto el terrateniente tendría, además, asumir los insumos que la maquinaria (gastos en sostenimiento). No se trata, en efecto, de los impagos que pueda ahorrar el capitalista con sus obreros, sino de los límites que puede tener la propia maquinaria (dentro de sus jornadas de trabajo). Como el capital «no paga el trabajo empleado, (refiriéndose Marx a un salario) sino el valor de la fuerza de trabajo empleada, para él, el uso de la máquina

¹⁵⁷ *Ibid.*, p. 475-6.

¹⁵⁸ *Ibid.*, p.476.

está limitado por *la diferencia que existe entre el valor de la misma y el valor de la fuerza de trabajo que reemplaza*»¹⁵⁹.

Aquello cambiaría con el desarrollo de las fuerzas productivas. El capital constante que no transfiere valor nuevo o agregado a un producto se transforma, pues, en capital variable. Los insumos producidos tanto por el obrero como por la máquina evolucionan a grados de expansión dentro proceso de producción. Y más, desde el punto de vista de la maquinaria, los costes, que originalmente encarecían el producto producido por la máquina, se reducen conforme los avances científicos. De este modo, los componentes mecánicos de la máquina, y con el avance tecnológico de éstos, realizan un trabajo mayormente productivo, diferenciado del obrero común y sus herramientas simples. La máquina, en contraparte, aumenta el beneficio neto gracias a su rendimiento en la combustión de hidrocarburos, pues entre mayor tecnología, menor es el gasto de hidrocarburos y mayor efectivo el rendimiento y producción de la maquinaria industrial.

Ahora bien, el capital variable no solo efectúa una transmigración de la máquina a la mercancía, sino que altera, además, las condiciones técnicas del proceso del trabajo. En cierta forma, un obrero no puede añadir trabajo nuevo a un producto, pero este modo se invierte con el desarrollo de las máquinas. Este segundo modelo –y suponiendo una dialéctica en el desarrollo de la tecnología –la fuerza motriz que produce una máquina crearía un excedente de valor de su propia fuerza de trabajo, al recurrir, cada vez menos, a las antiguas tecnologías que la componen; tecnologías que eran equivalentes al valor de su fuerza de trabajo. En otras palabras, entre mayor sea la evolución maquinaria en la gran industria, mayor será el valor adicional que produzcan y transfieran hacia las mercancías.

¹⁵⁹*Ibid.*, p.478.

Y en cuanto al término «capital variable», Marx lo estudia en el capítulo VI «Capital variable y capital constante», mucho antes que introdujese «Maquinaria y gran industria». Pretende –su autor– que el lector recorra los diversos componentes del proceso laboral que transmiten valor en el producto trabajado. Estudiadas las partes constitutivas del valor, que son los medios de producción, los especifica, más aún en el capítulo XIII «maquinaria y gran industria». Pero la relación capital variable y constante en desarrollo de las fuerzas productivas de la gran industria tiene una connotación clara:

Mediante la puesta en acción de la fuerza de trabajo, pues, no solo se reproduce su propio valor sino un valor excedente. Este plusvalor constituye el *excedente del valor del producto por encima del valor de los factores que se han consumido al generar dicho producto*, esto es, los medios de producción y la fuerza de trabajo. [...]. El excedente del valor total del producto sobre la suma del valor de sus elementos constitutivos es el excedente del *capital valorizado por encima del valor que tenía el capital adelantado en un principio*. Los medios de producción, por una parte, la fuerza de trabajo, por la otra, no son más que diversas formas de existencia adoptadas por el valor originario del capital al despojarse de su forma dineraria y transformarse en los factores del proceso laboral¹⁶⁰.

El capital convierte, a través de los medios de producción, una magnitud de valor equivalente sin añadir valor alguno al que se está produciendo. Marx apunta este fenómeno como la parte constante del capital. Nos interesa, sin embargo, la parte variable del capital por dos razones. El uno, el capital variable consolida el desarrollo de las fuerzas productivas, más cuando la producción aumenta con la fábrica y la industria. El otro produce tasa de plusvalor. O en estricto sentido, le proporciona desde un punto tautológico, la reproducción del valor del producto original, pero con magnitud excedente al valor anterior: revoluciona el producto mediante extra-valores constitutivos. Antes bien, el capital del plusvalor, que se divide en sumas de dinero invertidas en medios de

¹⁶⁰ *Ibid.*, p.252.

producción (constante) y en fuerza de trabajo (variable), la segunda parte es la que, materialmente, le da sentido al valor-trabajo.

Desde el punto de vista de las condiciones técnicas de producción, el plusvalor varía enormemente. La parte constante del capital, es decir, el valor excedente, se invierte en los medios de producción (maquinaria de la gran industria). Y es aquí cuando la valorización efectiva se diferencia en proporciones mayores, según los medios de producción que realicen el plustrabajo. Marx, en definitiva, utiliza un método para calcular la tasa de plusvalor, mediante la convertibilidad entre plustrabajo y trabajo necesario:

Tomamos el *valor global del producto* y equiparamos a 0 el *valor constante del capital* que no hace más que reaparecer en aquel. La suma restante de valor es el único producto de valor generado efectivamente en el proceso de formación de la mercancía. Si el plusvalor está dado, lo restamos de ese producto de valor y encontramos así capital variable. A la inversa si está dado el último y buscamos el plusvalor. Si ambos son conocidos, queda únicamente por efectuar la operación final, calcular la relación entre el plusvalor y el capital variable, p/v ¹⁶¹.

En la agricultura, un arado de vapor –del cual fue desechado por su coste en relación con su utilidad –produce 100 libras semanales de trabajo, mientras que un terrateniente común, utilizaría 40 libras semanales para el salario de 30 obreros y en arado doméstico (bueyes). Los insumos –sesenta libras – del primero se pierden en el mantenimiento de locomóviles y otros materiales auxiliares que lo colocan en tracción. El pago de renta, además, diez libras en graneros para almacenar el producto y su distribución se gastan otros diez. La parte constante de valor son treinta libras semanales. Si se tratase del arador común, (obrero), que el salario es de 20 a la semana y los insumos cinco, entonces, la diferencia entre ambas cantidades es la parte constante. En cierto

¹⁶¹ *Ibid.*, p.263.

sentido, dentro del proceso de producción del arado, reproduce su equivalente más un excedente, que es un valor adelantado de la fuerza de trabajo. Esto sin importar los medios de producción. Lo que pretende la fuerza de trabajo convertida en valor es que mantenga un excedente por encima del valor original de la unidad producida. Por tanto, es indiferente el tipo de proceso de producción, en cuanto a la parte variable del capital, porque la producción constante siempre será en proporción al proceso técnico de trabajo. Si una decena obreros con herramientas de trabajo producen una masa de veinte unidades al día, que se convierten en materia prima. Mientras que, del otro lado, un obrero (operador) de una máquina produce sesenta unidades de materia prima al día. En ambos casos, se considera capital constante porque la masa de valor de los medios de producción empleados –dice Marx –equivale a una reducción de la parte variable del capital. Existe, pues, una diferencia cuantitativa en la producción entre la máquina y el obrero-herramientas. El capital variable, por consiguiente, solo se conoce mediante la fuerza de trabajo que excede sus propios objetivos y que revoluciona los cálculos constantes del proceso de producción. El obrero trabaja más de lo que el salario –en términos brutos –le corresponde. Se devalúa, en concreto, a un trabajo objetivado, mientras que el capitalista aumenta un valor.

III.1.4 La fábrica y la jornada del obrero –la intensificación de la fuerza de trabajo y algunas reflexiones sobre la industria minera

Consideremos varios puntos: la máquina, además de explotar la fuerza de trabajo, sirve para constituir una fábrica. Es un núcleo industrial que está destinado a la producción mediante órganos mecánicos, calculadamente orquestados y combinados entre sí. Existe, además, una fuerza central, o como Marx lo define (el primer motor) que se organiza mediante obreros: ellos suministran el movimiento de las máquinas. Aunque

este primer motor, dotado de la habilidad humana para operar la maquinaria, Marx, en el epígrafe cuarto «La fábrica» lucra con una lectura de vasta utopía. ¿No es acaso? —se pregunta él —, que el obrero y el cuerpo social de trabajo sean dispensables como fuerza motriz en una fábrica. En el moderno sistema fabril, y a continuación, el desarrollo científico-industrial, el sujeto dominante en la producción será la maquinaria, más en sus características como autómatas mecánicos. El obrero queda como objeto de una maquinaria y no al revés. El humano queda subordinado a la maquinaria central, y su trabajo se transpone a un ejercicio parcializado, donde el obrero destina cierto tiempo al trabajo y la máquina ejecuta el resto del porcentaje.

Marx limita lo que es técnicamente tangible de un sistema fabril y lo incorpora, en cuanto a la actividad del obrero, como trastocamientos de sus habilidades cualificadas de trabajo. Durante la jornada laboral, las potencias doctas del obrero quedan a merced de las fuerzas de la maquinaria. El obrero cede su consciencia y la aniquila, en cuanto que, coyunturalmente, la máquina ejerce las funciones y habilidades del trabajador. El monopolio que ejerce la máquina —sostiene Marx —son atribuciones capitalistas, donde el trabajo como mercancía no es ya una actividad estrictamente humana. Por el contrario, la máquina-herramienta ejerce la función de patrón, usurpando la destreza y calificación del obrero.

La fábrica-industria degrada la condición del obrero frente a su trabajo. Además, unas de las características del sistema fabril es lo ya constatable: el aparato de explotación capitalista. Se incrementan sobremanera —en el sistema de fábricas.

Otras consecuencias que el trabajador del sistema sociotécnico sufre son:

- a) La *apropiación* por el capital de las fuerzas excedentes de trabajo (mujeres, niños...) (*Ib.*, 323).
- b) La *depauperación del trabajador* (degeneración moral e intelectual) (*Ib.*, 328).

c) La *prolongación de la jornada de trabajo* (prolonga la transferencia de valor de la maquinaria al producto) (*Ib.*: 116) y *aumenta la plusvalía procedente del trabajador* (*Ib.*: 661 y sigs.).

d) *Intensifica el trabajo* (*Ib.*: 336) por diversos procedimientos.¹⁶²

El progreso de la máquina-herramienta impide que el trabajador asuma un trabajo mediado, de jornadas laborales con una cantidad equivalente de tiempo. El trabajador tiene, por defecto humano, límites. Este progreso en la máquina, lo que provoca en primer lugar, es el incremento en tiempo tanto en producción como beneficio neto. La máquina evoluciona junto con su propia efectividad. El obrero no. Éste último tiene impedimentos físicos, en cuanto que no puede trabajar ni producir más de lo que su condición física le permita. La fábrica y sus máquinas no ejecutan una reproducción uniforme, inamovible, sino un perfeccionamiento constante, cuyo objetivo es incrementar el beneficio. Y el obrero, dislocado de su material de usanzas, ve rebasado sus capacidades cualitativas por el trabajo técnico de una máquina automática.

Lo hemos constatado, una y otra vez. El obrero mecánico pone en el disparadero la prolongación de la jornada de trabajo y con ello, la plusvalía relativa. El tenedor del sistema fabril aumenta sus ganancias cuando la dosificación obrera de la fábrica es puesta en relaciones artificiales entre los trabajadores. Estas relaciones, merced a la fábrica automática, producen que la «distribución de los obreros entre las máquinas especializadas y de asignación de masas de obreros, que no llegan a forzar verdaderos grupos orgánicos, a los diversos departamentos de la fábrica, “donde trabajan en máquinas-herramientas iguales o parecidas, alineadas las unas junto a las otras, en régimen de *simple cooperación*»¹⁶³.

¹⁶² González Páramo, José Manuel. “Marx y La Sociología Industrial.” *Revista Internacional De Sociología*, vol. 42, no. 50, 1984, p. 367.

¹⁶³ *Ibid.*, p.347.

Esta relación máquina-obrero convierte, por un lado, al proceso de trabajo en proceso de valorización del capital. El salario disminuye; el valor del producto aumenta y, por tanto, se incrementa el beneficio de la renta. Dado la evolución de la máquina – derivado por el efectivo dialéctico de la tecnología –, el beneficio de un producto se transforma, en muchos casos, en aumentos relativos. La renta en cuanto al capital es de mayor utilidad.

La conceptualización de la máquina autócrata, no como objeto del obrero (operador) sino como autómata fabril, cuyos obreros son objetos de ésta, congregados al servicio de la máquina central –ya como fuerza motriz prima –fue analizado por el físico Andrew Ure, en su obra *La filosofía de la manufacturas: o una exposición de lo científico, moral y de economía comercial del sistema de fábricas en Gran Bretaña* (1835) (*The Philosophy of Manufactures: or, An Exposition of the Scientific, Moral, and Commercial Economy of the Factory System of Great Britain*). El carácter inédito en Marx, a diferencia de Ure, es que encuentra él anulada la división técnica del trabajo en la manufactura. En la fábrica, la división de trabajo solo existe bajo el dominio de la máquina. Esto es, – concluye Marx – que la división de trabajo en la fábrica es puramente técnica.

La definición de manufactura fabril, años antes de la publicación de *Das Kapital*, proviene del propio Ure, en *The Philosophy of Manufactures*. En las primeras líneas –y que Marx había estudiado incluso anterior a *Una contribución a la crítica de la economía política* (1859) (*Zur Kritik der politischen Ökonomie*), –revisa en su capítulo «Mirada General de la Industria Manufacturera» *General View of Manufacturing Industry* las condiciones ordinarias de la fábrica, y con mayor seriedad, las máquinas autómatas, cuya fuerza bruta depende de sí mismas no requieren la fuerza humana. El objetivo de las fábricas manufactureras –inicia Ure –es la modificación de texturas y composiciones de

objetos naturales mediante dispositivos mecánicos. Las improvisaciones científicas dentro del proceso de producción, según Ure, parten de una idea filantrópica: el trabajador no agota sus fuerzas físicas como mano de obra, sino que, con la interacción de la ciencia mecánica, el trabajador disponía de menor trabajo físico y mayor tiempo libre. Inclusive, en algunos trabajos de riesgo alto como la minería y extracción de petróleo y minerales del subsuelo, donde el trabajador mantenía tablas de mortalidad elevadas. La filantropía en la economía fabril está contenida en el Libro tercero (Book the third), «*Capítulo I: economía moral del sistema de fábricas*» (*Moral economy of the factory system*). Posiblemente, y porque contiene un punto de vista filosófico, el libro debería ser trascendental entre las demás secciones del *The Philosophy of Manufactures*. El poeta inglés *Robert Southey* tuvo relaciones con el cantero Thomas Telford, cuyos trabajos de ingeniería civil los llevaron a las fábricas de las Tierras Altas de Escocia, y conoció el desarrollo manufacturero de éstas. Se publicó póstumamente un diario de sus observaciones *Journal of a Tour in Scotland in 1819*. Ure cita un texto literario –a modo de metáfora –del Sir *Thomas More; or, Colloquies on the Progress and Prospects of Society* (1829)

Se trata de un *wen*, una excrescencia tipo hongo del cuerpo político; el crecimiento podría haber sido verificado y extinguido, si las consecuencias hubieran sido aprehendidas a tiempo; pero ahora ha adquirido un volumen tan grande, sus nervios se han ramificado tan ampliamente, y los vasos del tumor están tan inoculados en algunas de las venas y arterias principales del sistema natural, que es imposible extirparlo por absorción, y la escisión podría ser fatal¹⁶⁴.

¹⁶⁴ Robert Southey, *Sir Thomas More; or, Colloquies on the Progress and Prospects of Society*, trad. propia, Routledge, Londres, 1829, p.171. Texto original: it is a wen, a fungus excrescence from the body politic; the growth might have been checked, if the consequences had been apprehended in time; but now it has acquired so great a bulk, its nerves have branched so widely, and vessels of the tomour are so inoculated into some of the principal veins and arteries of the natural system, that to remove it by absorption is imposible, and excision will be fatal.

Ure recoge el texto metafórico de Southey por una razón; La quintaesencia de la regeneración natural. se refiere a la naturaleza. El tumor es, figurativamente, la manufactura fabril o máquina-industria, aniquilando el porte del medio natural del Highland escocés. No es, sin embargo, la misma postura de Ure. Este le replica a Southey: la regeneración del mundo aniquila el retraso y desasosiego del hombre. Aquel poeta – dice Ure – escribe desde la ignorancia, a través de una observación primaria y carente del conocimiento politécnico. La Industria, continua en *The Philosophy of Manufactures*, ha facilitado la vida del obrero británico y la del empleador. El obrero que, con la máquina en tracción, su trabajo es entregado a un proceso de trabajo de mayor sutileza, contrario al proceso que conlleva máquinas simples y herramientas. Al visitar en Manchester cuartos de hilado de fibras (Spinning Rooms) operado por niños, atestigua la inexistencia de explotación laboral. Éstos interactúan gratamente con las máquinas.

Por lo tanto, los buenos obreros habrían avanzado su condición [...] y, al mismo tiempo, habrían aumentado la demanda de mano de obra de sus compañeros en el mercado. Es el único aumento sin haber tenido problemas de esta clase, y que la tasa de salarios puede, al mismo tiempo, ser elevada o mantenida de forma permanente. Si no hubiera sido por las violentas colisiones e interrupciones derivado de puntos de vista erróneos entre los operativos, el sistema de fábrica se habría desarrollado de forma más rápida y benéfica para todos los involucrados, y habría exhibido ejemplos aún más frecuentes de trabajadores hábiles. convirtiéndose en opulentos propietarios¹⁶⁵.

A principios del XIX, la máquina fabril y el desarrollo abrupto de la manufactura mecánica eran, no un progreso industrial, sino una necesidad intrínseca y filantrópica con y para esos trabajadores. Y Marx, a pesar de citarlo constantemente en el capítulo, denota,

¹⁶⁵ Andrew Ure, *The Philosophy of Manufactures: or, An Exposition of the Scientific, Moral, and Commercial Economy of the Factory System of Great Britain*, trad. propia, Charles Knight, Ludgate-Street, Londres, 1835, p.280. Texto original (Thus good workmen would have advanced their condition to that overlookers, managers, and partners in new mills, and have increased at the same time the demand for their companions' labour in the market .it is the only by an undisturbed progression of this kind that the rate of wages can be permanently raised or upheld. Had it not been for the violent collisions and interruptions resulting from erroneous views among the operatives, the factory system would have been developed still more rapidly and beneficently for all concerned than it has been, and would have exhibited still more frequently gratifying examples of skilful workmen becoming opulent proprietors.

pues, el carácter capitalista de Ure. Cita el de Tréveris los «Informes de La Comisión sobre el Empleo Infantil» (*Children's Empliment Commission*) y el «Reporte de Salud pública» *Reports on Public Health*) sobre las condiciones de esclavitud de niños en las fábricas. Algunas de estadísticas presentadas en el apartado «Apropiación de fuerzas de trabajo subsidiarias por el trabajo femenino e infantil» del epígrafe «Efectos inmediatos que la industria mecánica ejerce sobre el obrero» de *El capital* muestran, lo que Andrew Ure –en su filantropía utópica –ocultó en favor del propietario manufacturero.

Londres, 1866. El distrito de Bethnal Green se efectúa un mercado de niños abierto al público, cuyo alquiler, –según *Reports* –era voluntario, ofreciéndose con el importe de un chelín y ocho peniques semanales para el trabajo de las manufacturas. En el quinto reporte de *Children's Empliment Commission*, Marx cita el caso de mujeres inglesas que extraían de asilos (Workhouse) a niños para venderlos –lejos del amparo de la legislación –a la industria sedera. La ley fabril –continúa Marx –exigía a los propietarios un límite de seis horas diarias de trabajo infantil. No obstante, los contratos entre propietario-trabajador, se diseminaban –por lo menos parcialmente – por el hecho de que, la maquinaria de una fábrica desfiguraba también la fuerza de trabajo como mercancía. Es decir, el obrero, y en muchos casos, niños, pactaban contratos ambiguos, cuyo trabajo físico, junto con la máquina, podía extenderse más allá de las horas consentidas porque la máquina les restaba –a los obreros –fuerza de trabajo. Por tanto, aumentaba el plusvalor sin que éstos conociesen su situación de explotados. La condición de los niños empeoraba considerablemente. Su deterioro físico era innegable. Según el Sexto informe de Salud Pública: «Sobre la Mortalidad Excesiva en niños de distritos rurales de Inglaterra» (*Sixth Report on Public Health: On the Excessive Mortality of Infants in Some Rural Districts on England*), publicadas por el Dr. Henry Julian Hunter, describía maltrato de los niños bajo consentimiento de las madres que les privaban de alimentos y les suministraban

opioides. Pero no solo los niños, las propias madres descuidando al resto de su familia debido a ocupaciones extradomiciliarias. En el *Sixth Report...*, de 1864 que cita Marx, describe la degradación física y moral de las madres y mujeres jóvenes:

Un hombre al que se denomina “contratista” y que alquila las cuadrillas en conjunto, pone a disposición del arrendatario, por una suma determinada, mujeres casadas que trabajan en *cuadrillas*¹⁶⁶ junto a muchachas y jóvenes. Estas cuadrillas suelen apartarse muchas millas de sus aldeas, se las encuentra de mañana y al anochecer por los caminos; las mujeres de pollera corta y con los correspondientes abrigos y botas, y a veces en pantalones, muy vigorosas y sanas en apariencia, pero corrompidas por la depravación habitual e indiferentes ante las funestas consecuencias que su predilección por el modo de vida activo e independiente depara a los vástagos quienes languidecen en las casas¹⁶⁷.

Lo mismo se repetía en todos los distritos manufactureros de Inglaterra y Escocia. Ya Engels, leyendo los reportes del parlamento, escribe con suma crudeza la obra *Situación de la clase obrera de Inglaterra (Die Lage der Arbeitenden Klasse in England)* publicado en 1845, que le faculta, no solo la crítica a la explotación capitalista en los distritos fabriles, sino en estudiar los índices de degradación que el obrero, mujer o niño y en general, al proletariado; se enfrentaba a las distintas ramas de producción capitalista. En el caso del trabajo infantil, Marx cita algunos apuntes del *Children's Employment Commission*, primer reporte del 63 en su epígrafe Transición fabril. (cláusulas sanitarias y educacionales.) Su generalización en Inglaterra, y que tenía como objetivo, las reformas de ley en materia fabril: *Children's...*, «propone someter a la ley fabril a más de de 1.400.000 niños, adolescentes y mujeres, de los cuales se explota aproximadamente la mitad en la pequeña industria y la industria domiciliaria»¹⁶⁸.

¹⁶⁶ Grupos de obreros que se desplazan entre los distritos fabriles y rurales.

¹⁶⁷ *House of Commons, Public health. Sixth report of the Medical Officer of the Privy Council*, citado en Marx, Tomo I, *op.cit.*, p.486,

¹⁶⁸ *Ibid.*, p. 598.

En el caso de la industria minera no era distinto a las fábricas urbanas. Se servían de vacíos legales para la contratación y explotación de un millar de niños y mujeres, a quienes se les asignaban trabajos de riesgo. El informe exigía que la industria minera se sujetara a una nueva ley fabril. El Reporte del Comité Selectivo sobre las Minas Carboníferas: junto con Procedimientos del Comité, Minutos de Evidencia” *Report from the Select Committee on Coal Mines: Together with the Proceedings of the Committee, Minutes of Evidence*) publicado en 1866 y promovido por la Casa de los Comunes (*House of Commons*), era, pues, un repertorio testimonial sobre la situación laboral en las minas de carbón en Inglaterra. Los testigos, interrogados e interrogantes, a expensas de sus propios intereses, eran capitalistas, propietarios de minas y distribuidoras de carbón. Este documento –evidentemente parcial, con interrogatorios capciosos y alejado de la realidad –dio lugar a que se dejara intacta la Ley de Inspección de las minas (*The Mines Inspecting Act*) promulgada en 1860. Esta ley, cuya legislación fue ineficiente, y en la práctica, las inspecciones eran nulas.

Tampoco sirvió el *usu legalis* de la “ley ampliatoria de las leyes fabriles (*Factory Acts Extension Act*) ratificada en 1867 (regulaba los grandes ramos de la industria) ni la Ley de Reglamentación de talleres (*Workshops’ regulation Act*) que reglamentaba la pequeña manufactura y talleres. Marx, en dicho contexto, convendría creer no solo en el inservible *usu legalis* de las leyes vigentes, sino en que los proyectos de ley (bills) que reemitía el gabinete inglés (*tory*) al parlamento eran, inconmensurablemente, sentencias a favor del capitalista. En todo ello, tanto en las reformas y promulgaciones legislativas, así como la aplicación pública de éstas (*Law enforcement*), lograban imponer medidas extraordinarias que solo obedecían a intereses burgueses. Según Marx existía, un *cross examinations* en la ley que aparentaba acabar con la explotación obrera, pero que, en su contenido empírico, beneficiaba solo al terrateniente y a la burguesía en su conjunto.

Marx, en sus severas declaraciones sobre dichas Actas parlamentarias, insinúa ya –en la crítica a la economía política inglesa –que en los estrados del *House of Commons*, la rendida predilección para los propietarios fabriles y que éstos – los miembros del parlamento –eran de la misma clase social que los explotadores. A expensas de Marx, las leyes que fueron ratificadas eran la ya sospechosa componenda entre los *Members of Parliament* y los propietarios de las grandes industrias:

Las *Factory Acts extension Act*, que afecta a los grandes establecimientos, es inferior a la ley fabril debido a una multitud de míseras disposiciones de excepción y cobardes compromisos con los capitalistas. La *Workshops' Regulation Act*, deplorable en todos sus detalles, fue letra muerta en manos de las autoridades urbanas y locales encargadas de su aplicación. Cuando el parlamento, en 1871, las privó de esas facultades y las transfirió a los inspectores fabriles, cuyo campo de actividad se amplió así de un solo golpe en más de 1000.000 talleres y además 300 ladrilleras, con la más exquisita solicitud aumentó en *ocho ayudantes* solamente el personal inefectivo, que ya era a todas luces insuficiente. Lo que sorprende, pues, en esta legislación inglesa de 1867 es, por una parte, la necesidad, impuesta al parlamento de las clases dominantes, de adoptar en principio medidas tan extraordinarias y amplias contra los excesos de la explotación capitalista; por otra parte, medidas tintas, de renuencia y *mala fides* [mala fe] con que dicho parlamento lleva efectivamente a la práctica esas medidas¹⁶⁹.

Incluso en 1862 una comisión investigadora del parlamento propuso una nueva legislación sobre la industria minera, uno de los rótulos industriales más agresivos –en cuanto a riesgos sanitarios –de todo el sistema fabril de Gran Bretaña. Esta comisión, siguiendo a Marx, distaba de ser un aparato jurídico que salvaguardara los intereses y dignidad del minero-obrero, se acercaba sino una permuta hacia las mineras explotadoras. Coincidieron impolíticamente, muchos artículos del acta que contrarrestaban las funciones de inspección en las mineras, dejando a los grandes industriales el margen de

¹⁶⁹ *Ibid.*, p.603-4.

utilidad en cuanto al plusvalor de los mineros, los salarios y valor-trabajo a merced del mercado industrial.

Veinte años atrás, en 1840, la misma comisión investigadora publicó un boletín sobre condiciones paupérrimas que laboraban los mineros, incluyendo mujeres y niños. Se aprueba, dos años después, la Ley Minera (*Mining Act*) que daba –al menos en apariencia –certeza jurídica –a mineros de las carboníferas. La *Mining Act* no contemplaba inspecciones físicas en las minas, sino solo el “irrestringido” acatamiento del acta legislativa. No fue hasta en la década de los sesentas que, con la ratificación de la Ley sobre inspección de minas (*Mines’ Inspection Act*), los miembros del parlamento apostilla a un grupo de funcionarios para censar, examinar e infligir castigos a las mineras. Marx da asunto cerrado: la ley: fue letra muerta. No había interés sumo en asignar los peritos de las condiciones laborales en las minas.

Engels –como se dijo –había elaborado un informe-ensayo sobre la clase obrera inglesa, más detallado que el segundo y tercer tomo de *El capital*, editados por este tras la muerte de Marx. El libro *La situación de la clase obrera en Inglaterra*, publicado en 1845, veintidós años antes que el primer tomo del *Das Kapital*, dedicado –por Marx –al militante comunista Wilhelm Friedrich Wolff. Si recorremos el contenido del *Die Lage der Arbeitenden Klasse in England*, que a diferencia del *Das Kapital*, --y a pesar de tener un rigor científico equivalente--no logra llegar a la fama del último, retiene en él, la acritud y brutales condiciones del obrero sometido a la gran industria.

En las primeras líneas del capítulo «El proletariado minero» (*Das Bergwerksproletariat*) Engels cita el censo de 1841 sobre el número de obreros mineros en las distintas secciones del suministro y extracción de minerales: 193.825 obreros. De ese número, 51. 485, eran menores de veinte años. El censo, como es indudable, maquillaba las cifras. Para no escandalizar al público inglés, las cifras, en cuanto a la edad de los

jóvenes, aumentaba a un intervalo de veinte años. Tres cuartas partes de esos 51.485 obreros eran niños, entre siete y trece años, como aproximado.

Engels los demuestra estudiando minerías en particular: «en la minería de *Cornwall* se hallan ocupados alrededor de 19.000 hombres y 11.000 mujeres y niños, parte bajo tierra, parte en la superficie. En las minas propiamente dichas trabajan casi exclusivamente hombres y niños de 12 años en adelante¹⁷⁰». La crudeza del informe de un Dr. Barham que, en aquellos años y con la restringida ciencia médica, bastaba advertir las consecuencias sanitarias que, no solo los niños sino obrero común se enfrentaba en las minas. Según datos analizados por Engels, los túneles en las minas, que en sí eran pobres de oxígeno, rebosaban el polvillo del carbón o la pólvora, enfermando los pulmones. Muchos morían de tuberculosis o tos severa y con sangres –dice el reporte –, a unas cuantas semanas de iniciar el trabajo en las minas, especialmente las minas de carbón, plomo y minas que no identificaban el mineral extraído. Los obreros respiran monóxido de carbono y gases sulfúricos, que les vuelve enfermizos, débiles en cuanto a su físico y muchos sufrían de dolores en el pecho o vómitos con sangre, según un peritaje realizado por comisario Mitchell en las minas plomeras de Alston Moor en condados de Northumberland y Durham.

La frialdad lógica con la que Friedrich Engels presenta los datos es abrumadora. El filósofo hunde entre los enunciados, una calculada descripción que se contrapone con los informes discriminados de *El capital*. Evidentemente, Engels recuerda, en alto rango, los reportes médicos del proletariado minero, por sus altos índices de mortalidad, expuestos a condiciones infrahumanas y más aún, por su predilecta contratación de niños en la minería de Gran Bretaña del XIX:

¹⁷⁰ Marx Karl, Friedrich Engels, *OME-6: Obras de Marx y Engels*, trad. Manuel Sacristán, Grijalbo, Barcelona, P.491.

En las minas de carbón y de hierro, que se explotan aproximadamente de la misma manera, trabajan niños de 4, 5 y 7 años; sin embargo, la mayoría tiene 8 años de edad. (...) para la vigilancia de Estas puertas (puertas de tracción que separan diversas secciones de la mina, que deben abrirse y cerrarse durante la extracción de los minerales), se emplean mayormente a niños más pequeños, quienes de este modo deben estar sentados durante doce horas diarias en la oscuridad, solos, en un pasillo estrecho, mayormente húmedo, sin tener siquiera la cantidad de trabajo que sería necesaria para resguardarlos del hastío embrutecedor de la inactividad¹⁷¹.

Engels muy probablemente observó las escalofriantes ilustraciones de la página 95 del Informe del *Children's Employment Commision*, porque la descripción que él realiza corresponde de la manera más fiel y sincera a los informes redactados con la crueldad que figuran las representaciones del texto y su lámina ilustrativa:

Las mujeres y niños que deben arrastrar el carbón se arrastran sobre sus cuatro extremidades, con un correaje y una cadena –que en muchos casos pasa entre sus piernas – atada al cubo, a través de las bajas galerías, mientras que, desde atrás, otro lo empuja con la cabeza y las manos”. (Y continua Engels con el brutal informe) “Resulta palmario que el exceso de trabajo de todos los mineros debe engendrar necesariamente la afición por la bebida. En lo que a relaciones sexuales respecta, a causa de calor que impera en las minas, los hombres, mujeres y niños que trabajan en ellas en muchos casos lo hacen completamente desnudos, y en la mayoría de ellos casi desnudos, y cada cual podrá imaginar cuáles son las consecuencias de esta circunstancia en una mina oscura y solitaria¹⁷².

Años más tarde, con la publicación de El desarrollo del Capitalismo en Rusia, Lenin, aspiraría –al menos en medidas proporcionales –en transmitir su propia versión del sistema de clases del Imperio Ruso. La anatomía del libro, similar a la *La situación de la clase obrera en Inglaterra* explica las condiciones del proletariado ruso en «La manufactura y el trabajo capitalistas a domicilio» y «El desarrollo de la gran industria

¹⁷¹ *Ibid.*, p.493.

¹⁷² *Ibid.*, p.499.

mecanizada». El libro, aunque no logró la popularidad de *La situación de la clase obrera en Inglaterra*.

Analizado la catarsis del modo de producción capitalista, la industria burguesa como germen de la cosificación del sujeto, Lenin presenta su extensión de la doctrina del marxismo. No obstante, falta de la teoría filosófica. El ruso somete su teoría a posturas científicas y económicas, probablemente creando una yuxtaposición con el pensamiento hegeliano de Lukács. Ahora bien, el Capítulo III y el IV se complementan teóricamente. En este capítulo expusimos la industria y mercancía desde el punto de vista del marxismo. En el Capítulo V se estudian los motores hegemónicos del capitalismo: fetichismo y racionalización. Lukács pone de ejemplo a Weber, refiriéndose al sistema de trabajo racionalizado empresarial dentro modo de producción capitalista.

CAPÍTULO IV

FETICHISMO MERCANTIL Y RACIONALIZACIÓN

IV.1.1 El carácter fetichista de la mercancía de Lukács y el problema de los mercados en Lenin

Volvamos al fenómeno de cosificación. Lukács escribe en primeras líneas del ensayo «La cosificación y la consciencia del proletariado», que las relaciones entre individuos adquieren el carácter de cosa: relaciones lumpen en objetividad, relaciones espontáneas y enajenadas «en amparos» de la burguesía. El problema de la estructura mercantil no es solo el carácter económico, lo es, en el sentido constatable, en todos los grados de la superestructura del capitalismo. Las formas correspondientes de la mercancía –como objeto anagrama del modo de producción capitalista –fijan el fetichismo dentro de las relaciones humanas. Aquello, solo le pertenece a la apariencia fenoménica, regida por leyes mercantiles. El valor humano y de su trabajo como productor, se superpone por el valor de la mercancía.

Los problemas fundamentales del fetichismo –sigue Lukács –se dividen concretamente en dos puntos: el uno, fetichismo como forma de objetividad que imprime la relación sujeto-objeto (proceso cognoscente) de la mercancía. El fetichismo de la mercancía, recordemos, es un arquetipo efectivo del capital moderno. Rigurosamente, diríamos que es una herramienta válida de la producción capitalista, sometiendo las relaciones mercantiles, según las formas del precio y la circulación generales de las mercancías. Sin embargo, Lukács no logra –y él mismo lo advierte –una partida metodológica sobre cuestiones del fetichismo de la mercancía. Es decir, parafrasea y recorre, en trato de superficialidad, el último apartado del capítulo primero de *El capital*, «El carácter fetichista de la mercancía y su secreto».

La amplificación de las ideas ya dadas por Marx supone en Lukács, un vínculo teórico con el concepto de cosificación. es decir, la cosificación del proletariado no puede entenderse sin la comprensión ontológica del fetichismo de la mercancía. Esta colación que facilita Lukács sugiere que el tráfico mercantil, superpone a cualquiera y todas las formas orgánicas de intercambio. Esas relaciones mercantiles, sobrevaloradas y dominantes tanto en la *forma equivalente* de valor y la *forma relativa de valor*, se consideran siempre fenómenos cuantitativos. Entre mayor sea la circulación de mercancías, y mayor influencia tengan éstas en las relaciones entre personas, mayor grado es el fenómeno cuantitativo, incluyendo transformaciones que derivan en apariencias fenoménicas. Por lo tanto, en la producción capitalista, la forma dominante de intercambio es el tráfico mercantil. Aquello con doble intención: la acumulación de riquezas y la cosificación de las masas del proletariado.

La apropiación de la plusvalía hacia las formas del capitalismo industrial, permiten, pues, una subordinación unilateral del proletariado. Lukács advierte, en cuanto a consciencia cosificada y carácter mercantil como dos nociones que se retroalimentan mutuamente.

El carácter mercantil de la mercancía, la forma abstracta y cuantitativa de la calculabilidad, aparece en ellas del modo más puro; y por eso se convierte necesariamente, para la consciencia cosificada, en la forma de manifestación de su inmediatez propia, por encima de la cual, precisamente porque es una consciencia cosificada, no intenta siquiera remontarse, sino que tiende más bien a eternizarse mediante una «profundización científica» de las leyes perceptibles de este campo¹⁷³.

Toda forma de objetividad (formas pertenecientes a las sociedades mercantiles) es inamovible y pertenece, más bien a la involución del sistema productivo, tanto en la estructura como superestructura. En Lukács, el tráfico mercantil no dominante, el que no

¹⁷³ Lukács, *op.cit*, p.135.

se extiende más allá del valor de uso de un producto, es el mismo que concierne Marx en el libro tercero de *El Capital*: «el capital mercantil no es al principio más que el movimiento mediador entre extremos a los que no domina, y entre presupuestos que no crea él mismo»¹⁷⁴. De esta manera, a diferencia de las relaciones precapitalistas, la mercancía moderna, la del modo de producción capitalista, juega a través del orden cósico, el dominio de las condiciones de producción entre productores.

Nos preguntamos, no obstante, la tautología de una sociedad revestida por intercambios orgánicos de las mercancías. Un sistema similar al precapitalismo. Convencido de esa funcionalidad, Lukács recoge, por un lado, la superación de las leyes inmanentes del capitalismo mediante la disolución del valor de cambio en las mercancías. Y, por otro lado, advierte: que acoger el mismo sistema mercantil, su dominio de producción sobre las relaciones entre trabajadores, la esfera económicamente dominante queda, naturalmente, intacta. Ahora bien, el conceptualismo marxiano del precapitalismo, explicado en el tomo tercero de *El capital*, viene a colación en *Historia y consciencia de clase*. Se antoja en Lukács, la viva impresión que el capitalismo le produce, en parte por el *valor de uso* de una mercancía, y la injerencia del productor sobre su producto. Porque en la forma mercantil de épocas precapitalistas, el intercambio entre productos era de manera directa y respondía a necesidades intrínsecas entre productores:

El valor de cambio no cobra todavía forma exenta, sino que está aun inmediatamente vinculado al valor de uso. esto se aprecia de dos maneras. La producción misma, en su construcción global, se orienta al valor de uso, no al valor de cambio, razón por la cual los valores de uso solo dejan de ser valores de uso y se transforman en medios de intercambio, en mercancías, por su exceso respecto de la medida en la cual se requieren para el consumo¹⁷⁵.

¹⁷⁴ *Ibid.*, p.126.

¹⁷⁵ *Ibid.*, p.125.

Se trata de que la mercancía no logre su carácter universal –o bien, su forma dominante –durante transacciones cualitativas. No obstante, la conversión de la mercancía dependiente de las contingencias exteriores de un intercambio debe, pues, contrarrestarse. Es decir, la evolución de la mercancía no se relaciona con la dominación mercantil sobre el sujeto, sino circunstancias ajenas a los involucrados en un intercambio mercantil. Ahora bien, los intermediarios, los sujetos que intercambian mercancías, según el valor de cambios, constituyen, desde la complejidad mercantil, relaciones mediatizadas cuya dependencia iba más allá de un simple intercambio de mercancía. Se trata de una compleja articulación económica, ajena a los productores intercambiadores de la mercancía. Lukács regresa al antiguo trueque, la forma primitiva de la mercancía. Anhela el valor de uso de esta, la sustitución de un producto por otro, el abastecimiento de las comunidades sin tener un sistema dinerario de por medio. Las condiciones de producción del precapitalismo satisfacían necesidades inmediatas. La naturaleza de la servidumbre en la edad media era distinta al capitalismo moderno, obrero-capitalista. En primer lugar, Lukács amplifica al de Tréveris con el fenómeno básico de la cosificación:

El misterio de la forma mercancía consiste, pues, simplemente, en que presenta a los hombres los caracteres sociales de su propio trabajo como caracteres objetivos de los productos mismos del trabajo y, por lo tanto, también la relación social de los productores al trabajo total como una relación social entre objetos que existiera al margen de ellos. Por otra obra de este quid pro quo los productos del trabajo se convierten en mercancías, en cosas suprasensibles o sociales¹⁷⁶.

La relación entre personas se transforma en relaciones entre cosas. Un trabajador que se enfrenta a su actividad diaria, objetivada, inmediata, sin escaso margen de consciencia porque su actividad le es ajena, le determina relaciones cósmicas entre otros trabajadores dentro de instalaciones que permiten la división técnica de trabajo. El

¹⁷⁶ *Ibid.*, p.127.

movimiento del mercado se contrapone al sujeto cognoscible. Y en el decurso, quien domina las leyes mercantiles, domina la *calculabilidad de* la cosa-mercancía, por tanto, domina al trabajador y sus relaciones. Y Lukács le da la razón a Marx en cuanto a la fuerza del trabajo, en la producción capitalista “toma para el trabajador mismo la forma de una mercancía que le pertenece. Por otra parte, este es el momento en el cual se generaliza la forma mercantil de los productos de trabajo¹⁷⁷ .

Las características humanas, en cuanto a su contexto ontológico, es el trabajo objetivado que deriva en la actividad mercantil. La significación prima que aporta Lukács, y que no está trazado en *El capital*, es que el fenómeno estructural del sujeto con la mercancía (cosa) supone que el trabajo realizado de un productor con su producto queda en la deriva del objeto acabado. Es un trabajo que no es ya del productor, como si tuviese sus propias leyes, impulsadas por fuerzas ajenas enteramente a este. Lo inédito en Marx, es que, en el desarrollo del capitalismo, la fuerza productiva se configura como mercancía y procedimientos empíricos del capital. Toda relación, dijimos, tiene carácter material. Y toda relación material pertenece –aunque al lector le pareciese contradictorio –a una entidad abstracta. Porque la materialidad en el capitalismo, el trabajo humano concreto le pertenece a un modo de producción inmanente del capitalista, no lo comparte, sino que explota al proletariado. El trabajador, asume un trabajo ajeno a este, una relación que pasa a ser de productor-producto a asalariado-capitalista.

La mercancía, en el esmero análisis de Lukács, resuelve el conseguimiento de una igualdad formal a través de las relaciones entre productor, siempre cualitativamente diferentes. El filósofo añade: la intercambiabilidad dentro de un orden objetivo es igual a las mercancías intercambiadas, a pesar de ser cualitativamente distintos: (un gramo de

¹⁷⁷ *Ibid.*, p.128.

oro equivale a cien gramos de cobre, o un gramo de oro equivale 200 kg de tela) El valor del producto es igual a otro valor, en cuanto a la cantidad equivalente, independientemente de la composición física. Por tanto, los objetos intercambiables dependen de valores asignados desde el exterior (circulación precio-dinero) mas no como *valor de uso* mercantil. Se intercambian objetos por utilidad inmediata no por su valor subjetivo: oro (valor subjetivo) agua (valor objetivo). Aquí, Lukács acierta en relacionar la inter-subjetividad con la igualdad formal entre mercancías. La igualdad entre objetos intercambiables es resultado del trabajo humano abstracto, que al final el trabajo abstracto es el común denominador de toda relación mercantil. La reflexión del filósofo se limita a una compleja antinomia. Se trata de contrarrestar la naturaleza del trabajo socialmente necesario en la producción capitalista, del cual se desarrolla una racionalización del sujeto, esto es, un trabajo cósmico.

Sabemos que el proceso de trabajo de un artesano es distinto a la manufactura, y de la manufactura a la industria maquinista. La diferencia central es la creciente racionalización del sujeto trabajador conforme va llegando a industrialización tecnológica, la división capitalista del trabajo, la usurpación de habilidades humanas hacia la máquina etc. El hombre pierde toda cualidad individual y humana conforme se aleja de su producto elaborado diestramente. La progresiva eliminación –dice Lukács– de las propiedades cualitativas es «porque el proceso de trabajo se descompone cada vez más en operaciones parciales abstractamente racionales, con lo que se rompe la relación del trabajador con el producto como un todo, y su trabajo se reduce a una función especial que se repite mecánicamente»¹⁷⁸. Cabe añadir, además que el proceso de racionalización incide, disgrega psicológicamente al trabajador. La existencia de un cálculo racional en el tiempo socialmente necesario inicia, especialmente en la fase de la manufactura (donde

¹⁷⁸ *Ibid.*, p.129.

el sujeto aún adiestra sus herramientas en un complejo o nave de trabajo colectivo), y donde se establece un «medio registrable de modo meramente empírico»¹⁷⁹ que aún no representa la mecanización del trabajo. Cuando la racionalización sujeta el proceso de trabajo del obrero, toda su personalidad, sus habilidades técnicas y conscientes de trabajo, se reducen a una mera objetividad, al sistema, pues, de la calculabilidad. Se refiere Lukács al sujeto cosificado. Nada novedoso en *Historia y consciencia de clase*. Lukács les da cierto crédito a economías burguesas en referencia a problema de cosificación: Gottl, Sombart, Weber (de quien Lukács toma el concepto de racionalización) y en mayor medida, el primer tomo de *El capital*. Hasta ahora, Lukács señala, infundido por el sistema Weberiano, que el núcleo constitutivo de la racionalización del trabajo está sometido al principio de calculabilidad que produce una efectiva separación del sujeto-objeto, que resulta en el fetichismo de la mercancía y al revés, el fetichismo es causalidad de la racionalización del sujeto trabajador.

Las formas contingentes de un trabajo racionalizado es la ruptura entre la unidad empírica de un producto con su productor. El trabajador, psicológicamente se cree portador de esa unidad. Aunque, en ese modo racionalizado, aquella unidad producto-productor es solo fenoménica, consecuencia del proceso de computabilidad del trabajo mecanizado. Ese proceso de trabajo permite que un producto orgánico-irracional sea descompuesto, esquematizado mediante conductos cualitativos. Cualitativo porque existe una transformación mediante una descomposición del producto orgánico. Lo orgánico se transforma en un complejo procedimiento de dispositivos parciales, ajenos uno del otro. El fenómeno de racionalización –concluye Lukács –destituye la formación orgánica de un producto mediante la especialización objetivada. En otras palabras, se manifiesta un arquetipo racional-calculista que descompone el proceso unitario de un producto, que

¹⁷⁹ *Ibid.*, p.129.

debía ser orgánico y trabajado por el propio productor. Y cuando la unidad del producto-mercancía es eliminada, también su «valor de uso».

La independización técnica de las manipulaciones parciales de su producción se expresa también económicamente, con la penetración del capitalismo en la sociedad, en la forma de independización de las operaciones parciales, de relativización creciente del carácter de mercancía del producto en los diversos estadios de la producción. Y junto con esa posibilidad de descomposición espaciotemporal, etc., de la producción del valor de uso suele ir la composición espaciotemporal, etc., de manipulaciones parciales que, en cambio, se refieren a valores de uso heterogéneos¹⁸⁰.

El sujeto (trabajador) pertenece a la galería de la parte mecanizada de producción. Su labor es de mayor relevancia que cualquier parte mecánica que inserta sus trabajos motrices en la mercancía. Así, el trabajador se convierte en un sujeto con actitud contemplativa, realizando actividades ajenas a su propia consciencia. Inadvertidamente, la consecuencia de la racionalización es la separación del productor con su producto, sujeto-objeto, o en otras latitudes, la mercancía deja la heterogeneidad y asume la homogeneidad del modelo capitalista. Todas las mercancías responden a una sola articulación, la del modo de producción capitalista. En Lukács, se trata de objetivos cuantitativamente medibles, y hasta cierto punto insuperables:

Presupuesto y consecuencia de la producción científica y mecánicamente descompuesta y especializada del objeto del trabajo, los sujetos tienen que descomponerse racionalmente de un modo análogo. Por una parte, porque su trabajo parcial mecanizado, la objetivación de su fuerza de trabajo, se convierte en realidad cotidiana permanente e insuperable, frente a su personalidad total, consumado el proceso iniciado con la venta de esa fuerza de trabajo como mercancía, de tal modo que también en ese punto de la personalidad se degrada a ser espectador impotente a lo que ocurre con su propia existencia de partícula suelta, inserta en un sistema ajeno¹⁸¹.

¹⁸⁰ *Ibid.*, p.130.

¹⁸¹ *Ibid.*, p.131.

Lukács advierte, y es aquí el carácter inédito del filósofo, que la actividad parcializada e inactividad (contemplativa) de un productor con su producto, provoca que el trabajador no distinga el espacio y el tiempo, respondiendo a acontecimientos inmediatos y acabados. Tal complejidad permite que el rendimiento del trabajador se fije en una genial subordinación del hombre a la máquina, la máquina como dispositivo capitalista al servicio del plusvalor. El hombre metamorfoseado en máquina, agraviado por un rango de producción que exige el mayor plusvalor posible dentro de la jornada de trabajo, conservando el tiempo asignado de la jornada del trabajo y el salario común de los trabajadores. Mayor producción de valores en un número fijo de horas. Todo valor, decía Marx, es trabajo acumulado.

La producción del plusvalor está dividida en *absoluto* y *relativo*. Se define como excedente más allá de valor que tiene un trabajador. Se explota al sujeto para producirle supernumerario de su salario neto. El capitalista multiplica el valor que el propio trabajador vale por sí mismo. La plusvalía pertenece a la ley fundamental del capitalismo, sin ésta, el capitalista no puede abaratar las adquisiciones y mercancías producidas por la fábrica y venderlas a precios más elevados. El plusvalor tiene como lógica efectiva en la economía mercantil capitalista, la obtención de beneficios mediante la fórmula mercancía-dinero-mercancía (M-D-M). Se produce, se vende o se intercambia, siempre con un beneficio mayor al producido. La mercancía-obrero o, mejor dicho, el trabajador del obrero como mercancía, la mano de obra al servicio de los poseedores del capital. Entiéndase mano de obra «el conjunto de facultades mentales y físicas que el hombre emplea en el proceso de la producción de bienes materiales»¹⁸². El obrero crea valores para el capitalista y este le paga un salario, mas no la suma equivalente a valores que el

¹⁸² Wetter, G.A. y Leonhard, Y.W, *La ideología soviética*, trad. Luis Santiago de pablo, Editorial Herder, Barcelona, 1964, p.286,

obrero produce. El ahorro efectivo del capitalista, en cuanto diferencia de valores producidos y salarios pagados, es la plusvalía. El embolso del empresario proviene de la «jornada laboral extraordinaria». Significa que el valor producido por el trabajador no es equivalente con su «jornada laboral necesaria» sino un excedente de su valor que el capitalista lo obtiene.

El capital «está definido como el «valor que –por medio de la explotación del jornalero –aporta plusvalía»¹⁸³. Y la plusvalía produce «capital variable» (p/v). Picardías del capitalista en gastar menor cantidad en mano de obra, a su vez incrementando el beneficio y su reproducción, es en esencia, el ejercicio del plusvalor. El «capital variable», por tanto, cubre el beneficio de la empresa, el excedente y la obtención de ganancias mayor a los gastos del capital constante (gastos en herramientas y medios de producción, máquinas, naves, molinos, etc.) y el capital variable (el salario).

En el primer tomo de *El capital*, Marx advierte que la transformación de trabajo necesario en plustrabajo no solo depende de la prolongación del proceso de trabajo, aunque aquella tenga límites. Para efectivizar la transformación de las condiciones técnicas del proceso de trabajo, se requiere el aumento de la fuerza productiva de trabajo y al mismo tiempo, la disminución del valor de la fuerza de trabajo aumentando el valor en la jornada de trabajo.

En cuanto a su división conceptual del plusvalor, el Tomo primero de *El capital*, caracteriza esas variantes que otorgarán, aún más, el grado de originalidad en cuanto a mercancía, diferenciándolo de los términos utilizados por Smith y Ricardo

Denomino *plusvalor absoluto* al producido mediante la *prolongación* de la jornada laboral; por el contrario, al que surge de la *reducción* del tiempo de trabajo

¹⁸³ *Ibid.*, p.287

necesario y del consiguiente cambio en la *proporción de magnitud* que media entre ambas partes componentes de la jornada laboral, lo denomino plusvalor relativo¹⁸⁴.

Se produce la primera (absoluto) cuando el capitalista extiende la jornada laboral más allá de tiempo de trabajo obligatorio, produciendo el plusvalor deseado. O bien, intensificando el trabajo en una jornada laboral determinada. La ampliación de esta jornada de trabajo, más allá de lo necesario, produce la explotación del capitalista sobre el obrero. El plusvalor relativo, el que nos interesa, se produce cuando el trabajador se devalúa a sí mismo reduciendo el tiempo de trabajo necesario sin alterar la jornada de trabajo. Es decir, esta jornada obrera ya no es equivalente del valor a la fuerza de trabajo. El análisis se presenta en la sección cuarta del primer tomo, capítulo X “Concepto de plusvalor relativo del capital. La magnitud constante es cuando la parte de una jornada laboral produce su mismo valor equivalente. No hay un plusvalor más allá de la fuerza de trabajo ejercida en la parte de la jornada laboral. Supongamos que la jornada laboral representa desde punto «A» al punto «C». El punto “B” representa el fin de trabajo necesario, o sea de A a B, y de B a C son horas de plustrabajo. El argumento de Marx se resume con la siguiente erudición: A_____B__C. El aumento del plusvalor responde únicamente al segmento BC, en cuanto AC (la jornada de trabajo) no es prolongable. La Extensión del segmento BC (plusvalor) es ampliable solo hasta el punto C o después del punto A. Es decir, el segmento plustrabajo está limitado por concepto espacio-tiempo dentro de la jornada de trabajo. La prolongación del plustrabajo, el segmento de la jornada laboral que produce el plusvalor tiene, en efecto, la reducción del trabajo necesario. Entre mayor plustrabajo, menor cantidad de horas en trabajo necesario ejercido durante la jornada diaria. Se habría modificado, pues, «la *extensión de la jornada laboral*, su

¹⁸⁴ Marx, Tomo I, *op.cit.*, p.383.

distribución en trabajo necesario y plustrabajo»¹⁸⁵. El plustrabajo es tiempo de trabajo que explota un capitalista. Acumula, naturalmente, las ganancias adquiridas.

El valor de una mercancía, además de determinarse por la cantidad de trabajo que se gasta para su producción, como lo sentencia la tesis ricardiana, se determina por la masa de trabajo contenida en los medios de producción. Esto quiere decir que el incremento de la fuerza de trabajo, mediante los medios de producción, abaratan la mercancía, en cuanto esta requiere menor cantidad y esfuerzo de trabajo. Lo es, tanto materiales primos como manufactura de un producto en concreto. Al reducir la cantidad de trabajo empleada por la fuerza productiva en una mercancía, se reduce también el valor de la fuerza de trabajo. Entre menor valor tenga la fuerza productiva de trabajo, mayor valor agregado tiene una mercancía. Aquello lo denomina Marx *economización* del trabajo; el tiempo de trabajo necesario se reduce y da medida para elevar la tasa general del plusvalor. De modo que «la realización del plusvalor implica de suyo la reposición de valor adelantado».¹⁸⁶ El plusvalor relativo, por otro lado, se consolida por el aumento directo de la fuerza productiva de trabajo, debido a la disminución del valor de las mercancías, que a su vez abarata al obrero mismo. Mercancía equivale a obrero y su trabajo, según la lógica del capitalismo. Si el valor del obrero disminuye, se reduce en la misma proporción el salario del obrero. Se abarata, pues, la mercancía y producto intercambiable obtenido por este. Se mercantiliza un producto devaluado. La maquinaria tiene como objetivo el aumento de la fuerza productiva, y entre mayor eficacia técnica, mayor será la ejecución de la máquina, la habilidad y salario del obrero flaquea en favor del modo de producción capitalista.

¹⁸⁵ *Ibid.*, p.380.

¹⁸⁶ *Ibid.*, p.388.

Marx bosqueja sus fuentes: *Considerations Concerning Taking Off the Bounty on Corn Exported. In Some Letters to a Friend. To which is Added, a Postscript, Shewing that the Price of Corn is No Rule to Judge of the Value of Land; which Will be Encreased in Proportion to the Cheapness*, Londres del año 1753, el *A Prize Essay on the Comparative Merits of Competition and Cooperation*. Londres, 1834, las lecturas sobre economía política (*Lectures on political economy*, por Dugald Stewart y sir W. Hamilton, en Edimburgo, 1855. Finalmente consulta el *Dialogue sur le commerce et les travaux des artisans* François Quesnay y su famosa Tabla Económica *Tableau économique* publicada en 1758.

En la realidad económica del capitalismo, dice Marx, no es la reducción de la jornada laboral, sino la disminución del tiempo de trabajo necesario para producir mercancía. Si un obrero, debido al aumento de su fuerza de trabajo, produce ocho mercancías por hora, lo doble que antes del aumento de su fuerza productiva. De modo que la cantidad de tiempo empleada en producir la mercancía es menor que antes. Así, el capitalista, sin prolongar la jornada laboral, aumenta la fuerza productiva, probablemente desarrollando nuevas herramientas técnicas que el obrero deba utilizar, restando, en mayor grado, sus habilidades físico-intelectuales

Ahora bien, el valor de la mercancía, como se ha dicho, depende de configuraciones externas a su producción. No obstante, los hechos exteriores, como la circulación de valores, aumento o deterioro de la producción en las cadenas productivas de un mercado inciden en la decisión de prolongar o no la magnitud de la jornada laboral. El capitalista obtiene el beneficio neto maximizando la fuerza productiva. La prolongación de la magnitud del plustrabajo, restando la jornada laboral del tiempo necesario. Supongamos que la jornada laboral ordinaria es de ocho horas, y el tenedor del

modo de producción capitalista quiere prolongar el plustrabajo a dos horas de las ocho de la jornada diaria.

IV.1.2. La formación del mercado interior: praxeología de la mercancía práctica en Lenin

La idea de la formación de mercado en Lenin, cuya diferencia en Lukács no es sustancial. El problema de la objetividad decía Lukács, reside en los mercados, en el fetichismo de las mercancías: el valor de cambio y el trabajo del obrero como forma de mercancía. Lenin, naturalmente, no contemplaba la producción de mercancías, por el motivo que ya hemos revisado. La mercancía, tanto en Lenin como Lukács, eran los arquetipos distinguibles del capitalismo. El fetichismo de la mercancía dice Lukács, es la consecuencia del fenómeno de la reificación: la sustitución de un trabajador reconociente (autoconsciente) por un objeto cosificado. Y de tal modo, el tratamiento de «cosa» en las relaciones entre trabajadores. Las propiedades del trabajo de los modos de producción capitalistas, estos son, las fuerzas productivas y las relaciones de producción, están constituidas por las propiedades que traducen todo a la objetivación. El trabajador y sus relaciones no son ya humanas sino cosas o mercancía. En consecuencia, Lenin liquida las prácticas mercantiles en fases socialistas:

Lenin excluye la producción de mercancías del socialismo. El fin del capitalismo significaría para él la eliminación de la producción de mercancías, y en el nuevo orden social la "distribución organizada y estatal de los productos" debe ser "sustituida por el comercio". De la misma manera, el Programa del Partido adoptado en 1919 bajo su dirección directa enfatiza la necesidad de "aplicar medidas para extender la contabilidad sin dinero y para preparar la eliminación del dinero"¹⁸⁷.

¹⁸⁷ Chattopadhyay, Paresh. "The Economic Content of Socialism Marx vs. Lenin." *Review of Radical Political Economics*, vol. 24, no. 3–4, Sept. 1992, pp. 90–110. P.91. Texto original: Lenin excludes commodity production from socialism. The end of capitalism would signify for him "the

No queda clara la postura de Lenin en relación con el papel de las mercancías en el modo de producción socialista. En los asuntos agrarios, el intercambio de mercancías, normalmente materiales primos, es permitido, siempre un cuando se recojan las premisas del intercambio precapitalista. Se agrega, no obstante, el papel del Estado en la distribución como intermediario de ese intercambio en la nueva fase del socialismo. Sostiene Lenin «el intercambio socialista de productos, no son mercancías en el término sociopolítico»¹⁸⁸. El intercambio de productos en la fase del socialismo no es mercancía en el sentido capitalista. Se trata, no obstante, una distribución entre artesanías. Esta práctica, se presta en mayor medida dentro de la economía del campesinado. Es decir, la mercancía surge cuando existe la división técnica del trabajo.

Primero, la economía natural de los productores directos se transforma en economía mercantil debido a la aparición de una división social del trabajo. Entonces, la transformación de la economía mercantil en economía capitalista resulta a medida que la fuerza de trabajo humana se convierte en una mercancía. Este último surge del “hecho de que productores separados, cada uno produciendo mercancías por su cuenta para el mercado, entran en competencia entre sí: cada uno se esfuerza por vender al precio más alto y comprar al más bajo, un resultado necesario de lo cual es que los fuertes se fortalecen y los débiles se hundan, una minoría se enriquece y las masas se arruinan”. En otras palabras, la división social del trabajo impulsa la formación de una economía mercantil. La competencia, engendrada por la mercantilización, impulsa la diferenciación de clases y, a su vez, la mercantilización del poder de trabajo. (...) Lenin analizó el taylorismo y se centró decididamente en aumentar la producción, no en el papel activo de los trabajadores en la tecnología ni en las consecuencias para los trabajadores de la propuesta de Taylor de una mayor separación entre el trabajo manual y mental o de la burocratización del lugar de trabajo¹⁸⁹.

elimination of commodity production",¹⁸ and in the new social order "organised and state-wide distribution of products" is to be "substituted for commerce".¹⁹ In the same way the Party Programme adopted in 1919 under his direct guidance emphasises the need for "applying measures for extending accounting without money and for preparing the elimination of money.

¹⁸⁸ *Ibid.*, p.93. Texto original: the socialist exchange of products", Lenin emphasises, "are not commodities in the politico-economic sense of the term.

¹⁸⁹ Zarembka, Paul. "Lenin as economist of production: A Ricardian step backwards." *Science & Society* 67.3 (2003): 276-302. P. 280-1. Texto original: First, the natural economy of direct producers is

Lenin adoptaría, al menos teóricamente, las ideas de taylorización en cuanto progreso técnico se refiere. El socialismo implicaba un nuevo modo de producción. No obstante, aquello no figura la brutal detención de la efectividad de la economía productiva. Se intenta, pues, promover los grados de productividad mediante instrumentos capitalistas. Es decir, poner a disposición ciertas fórmulas productivas que habían funcionado en el capitalismo al servicio del socialismo.

El *desarrollo del capitalismo en Rusia*, editado al castellano por la extinta editorial Proceso (URSS), mejorado en su edición por Akal Madrid, recurría siempre a los famosos tomos, que, por extensión de la obra de Lenin, muchas de sus libros desapercibidos. Conjuntamos, pues, algunos ensayos de mercado-mercancía. En el tomo I, O.C., El llamado *Problema de los mercados*, escrito en 1893 y publicado póstumamente en 1923 en la revista *Bolshevik*, núm.21. El ensayo, de cinco apartados, revela particularidades del mercado ruso y su relación con el capitalismo. El Tomo IV, O.C., *Observación sobre el problema de la teoría de los mercados* con motivo de una polémica entre los señores Tugán-Baranovski y Bulgátov, el uno economista ucraniano y miembro de la Asociación Económica Libre. El dos, teólogo ruso, ambos contrarios a las teorías de los populistas.

El capítulo octavo y último del *Desarrollo del capitalismo en Rusia*, Lenin le titula «Formación del mercado interior», e integra empíricamente datos del Departamento de

transformed into commodity economy due to the appearance of a social division of labor. Then, the transformation of the commodity economy into capitalist economy proceeds as human labor-power becomes a commodity. The latter arises from the “fact that separate producers, each producing commodities on his own for the market, enter into competition with one another: each strives to sell at the highest price and to buy at the lowest, a necessary result of which is that the strong become stronger and the weak go under, a minority are enriched and the masses are ruined”. In other words, the social division of labor drives the formation of a commodity economy. Competition, engendered by commodification, drives class differentiation and, in turn, the commodification of labor power. (...) Lenin analyzed Taylorism and his focus was decidedly upon increasing production, not upon the active role of workers in technology nor upon the consequence for workers of Taylor’s proposed increased separation between mental and manual labor or of the bureaucratization of the workplace.

Agricultura (1892) acerca del crecimiento de la circulación mercantil de la Rusia Zarista. Por ejemplo, Lenin axiomatiza una relación entre economía nacional y desarrollo del capitalismo en Rusia, esto, por un lado, por otro, observa él un aumento de las fuerzas productivas del trabajo social, (el mercado capitalista implica una ampliación territorial constante), sobre todo en el episodio de la industria maquinizada, que, por ende, incrementa los medios de producción. Ese incremento de los medios de producción insiste Lenin, está por encima de los bienes de consumo personal. Expresaríamos que existe un exceso considerado de los medios de producción sobre los bienes que éstos producen. Reconsidera el ruso, en este último apartado, sugerencias acerca del problema del mercado interior: un pliego petitorio enumerado.

- 1). La producción mercantil, rebasando los mercados locales, transforma las pequeñas unidades económicas.
- 2). Concentración de la producción agrícola e industrial
- 3). Abolición de las formas de dependencia de la economía anterior
- 4). Movilidad de la población
- 5). Disminución de la población agraria y aumento de la industrial
- 6). Necesidad de nuevas técnicas
- 7). Todos estos cambios llevan a una nueva fisonomía espiritual de la población¹⁹⁰.

Los economistas tradicionales y el marxismo vulgar no dieron cuenta de las contradicciones de las economías agrícolas respecto a las industriales, tampoco sobre el capitalismo desarrollado. Algunos marxistas se han conducido en el impositivo marxiano: la culminación del capitalismo se produce cuando este ha llegado a su más alto desempeño tecnológico y productivo. Esto nunca llegaría a la Rusia zarista, que se mantuvo siempre bajo características latifundistas. En efecto, los medios de producción

¹⁹⁰ Foyaca de la Concha, Manuel. *El pensamiento de Lenin. Volumen I, Los años juveniles de Vladimir Ilich Uliánov (1870-1900)*. Madrid: Ediciones Guadarrama, 1990 P.237.

y el mercado interno eran bastante ajeno a la circulación mercantil que dictaba Marx en *El capital*. Inclusive, en este último apartado del *Desarrollo*, Lenin ya apostilla la dialéctica como objetivo inherente de la reforma económico-social. La inexistencia –dice Lenin –, de una consecuencia de leyes, ajenas a una concepción materialista de la historia coloca a la revolución en un punto cuantitativo. La dirección de las nuevas relaciones de producción (los círculos mercantiles) deben ser condicionadas por el proletariado industrial, partiendo de las evidencias históricas, del contexto de la aceleración del cambio. La tesis leninista culmina en la revolución efectiva mediante el entendimiento de la práctica, que está condicionada por los medios de producción y medios de consumo, elementos, hondamente divergentes. Ahora bien, dice Lenin:

El proceso de formación de mercado para el capitalismo ofrece dos aspectos, a saber: el desarrollo del capitalismo a profundidad, es decir un mayor crecimiento de la agricultura capitalista y de la industria capitalista en un territorio dado, determinado y cerrado, y el desarrollo del capitalismo en extensión, es decir, la difusión de la esfera de dominio del capitalismo a nuevos territorios¹⁹¹.

En el ensayo *El llamado problema de los mercados* Lenin data la resolución de algunas cuestiones prácticas del mercado. Uno, el desarrollo del capitalismo en Rusia depende del crecimiento de los mercados internos. La definición leninista de producción mercantil, no dista de la marxiana. Entiende él por «una organización de la economía social en la cual los productos son producidos por productores individuales y aislados, cada uno de los cuales se especializa en la elaboración de un determinado producto, de modo que para satisfacer las necesidades sociales le es imprescindible comprar y vender productos (que por esta razón se convierten en mercancías) en el mercado»¹⁹². En tanto el capitalismo, según Lenin, es el desarrollo de la producción mercantil. Esta actitud ideológica en Lenin la asumiría también Lukács. La mercancía dice el ruso no es los

¹⁹¹ Lenin, O.C., tomo I., *op.cit.*, p.587.

¹⁹² V. I. Lenin, *El llamado problema de los mercados*, Editorial Cartago, Buenos Aires, 1968. P.35.

productos realizados por el trabajador, sino la fuerza de trabajo de éste (incorporación de la fuerza bruta del trabajador como dispositivo mercantil). Mercancía, en el lenguaje de Lukács, es cosificación. La cosificación del trabajador que es mercancía en el modo de producción capitalista, que se produce y reproduce una y otra vez, la enajenación del sujeto con el objeto.

El desarrollo de la economía mercantil depende de la actividad efectiva del trabajo del obrero. Cuando el capitalismo apropia la fuerza del trabajo, aniquila, naturalmente, al productor directo con su producto. Esto significa que el capital, para apropiarse la fuerza de trabajo que une al sujeto con el objeto, inaugura una división del trabajo; la especialización de la técnica, la industrialización de la fuerza de trabajo (la racionalización weberiana). Sin la división técnica del trabajo, la producción mercantil no podría desarrollarse. La división técnica pertenece a las distintas ramas de la industria. Lenin fragmenta en seis fases la transformación económica: relación entre productor y producto) a la capitalista (apropiación capital de la relación productor-producto). El primer período proyecta una producción igual a la del consumo natural. Si los productores, repartidos en diferentes ramas de la producción, producen cinco unidades, dichas unidades son para consumo personal. Nada de aquello va al mercado.

En términos marxianos, diríamos que es el valor de uso, el producto satisface necesidades inmediatas al productor. El período segundo, un productor produce un excedente de valor, en relación con otros productores. Por lo tanto, produce más de lo que consume. El tercero, la división de trabajo evoluciona, según los excedentes de valor que tenga cada productor. Entre mayor excedente, mayor crecimiento de mercado, en tanto que la acumulación de valores exige una distribución de éstos, aprovechando la mayor cantidad de ganancias posibles. Y para garantizar la ganancia máxima, se requiere un esquema efectivo de especialización de trabajo. Aquello se consolida, aún más, con la

magnitud del mercado. La instalación efectiva del capitalismo, continua Lenin, es cuando se instala la producción mercantil como aparato dominante. El cuarto y quinto período representan la producción capitalista y la separación acentuada entre productores de mercancía. Ya consolidado el modo de producción capitalista, la producción mercantil separa los productores unos de otros, y cuyas magnitudes de valores desconocen unos de los otros. Los asalariados, dice Lenin, ni siquiera trabajan ya en sus haciendas. Ahora, el obrero trabaja en establecimientos industriales. Esta situación disminuye los envíos a otras parcelas, a otras latitudes para serles explotados. También los envían a la agricultura independiente, donde agricultores trabajan sus haciendas bajo el mando patrón o terrateniente. Cuando aún se practicaba el sistema feudal tardío ruso, el mercado de productos agrícolas va en constante aumento, dado que la división técnica de trabajo y la separación del productor-producto incrementa la producción, mientras disminuye a su vez el salario del obrero.

Esa separación entre productores dice Lenin, se le denomina «competencia», concepto agregado por éste en el fenómeno de la división del trabajo. La «competencia» se explica sin contratiempos:

Se sobreentiende que el equilibrio entre la producción y el consumo (oferta y demanda) se logra, en estas condiciones, solo después de una serie de fluctuaciones. El productor más hábil, emprendedor y fuerte, saldrá más fortalecido aun como resultado de estas fluctuaciones en tanto que el débil y torpe será aplastado por ellos¹⁹³.

Esa es la ley de competencia: acumulación de capitales, medios de producción acaparados por minorías económicamente dominantes. Los sujetos que pierden la competencia económica pierden también los medios de producción, esto es, su libertad económica. No aportan al mercado, sino su sencilla e inocua fuerza productiva. Las ramas

¹⁹³ Lenin, O.C., tomo I., *op.cit.*, p.107.

industriales, que antes eran independientes entre sí, son absorbidas por ramas industriales superiores, portadoras del capital. He ahí la ley de la competencia. El grupo de agricultores, que poseen y explotan de su parcela, quedan pues a merced de ramas industriales que han ganado de la competencia. Los precios y el volumen de la producción son asignadas por concentrado grupo de ramas. El agricultor ya no trabaja para producir determinada materia prima, sino para recibir un salario divergente, muchos de ellos por debajo del valor de su trabajo. El sexto período consolida la especialización del trabajo, se especializa mediante productores individuales, carentes de independencia y dependientes del trabajo asalariado. Toda hacienda, en el caso de agricultores, queda en manos de burgués. En consecuencia, se expande el mercado. Existe un incremento del salario del trabajador cuando éste pasa a manos del capitalista, el consumo personal del obrero desciende, en relación con lo que producía en la hacienda. Lenin lo designa «empobrecimiento de las masas del pueblo» cuando los pequeños productores se vuelven asalariados. Y la ampliación del mercado consiste en debilitar los pequeños establecimientos de producción. Aquello produce el fortalecimiento de establecimiento en manos de capitales.

Además, la existencia del concepto «mercado» está determinada por el concepto «división social de trabajo». Entre mayor grado de especialización de trabajo social en la estructura mercantil, mayor es la magnitud del mercado. Lenin concluye que la producción de los medios de producción produce un esquema de acumulación. Sin acumulación no puede modo de producción capitalista. Para que se produzca acumulación se necesita ampliación de la producción, y eso mediante la productividad de trabajo, tanto con asalariados como máquinas. Esta hipótesis sostiene que, con el aumento de la producción, el capital constante se incrementa en relación con el capital variable, que, al mismo tiempo, este último se mantiene estable. El incremento de la producción de los

medios de producción excede la creación de nuevo valor, es decir, el valor variable. En la parte constante, el crecimiento supera a la variable porque el proceso de producción de los medios de producción es el remplazo del trabajo manual por maquinaria industrial, que produce, naturalmente, en mayor escala en relación con el trabajo artesanal.

Ahora bien, los medios de producción capitalistas orillan al obrero a comprar su propia mercancía a un precio mucho mayor que el que su propia fuerza de trabajo. Es decir, la mercancía que ellos compran y que es producida por ellos mismos, se les vende con un precio desigual en relación con su propia fuerza de trabajo. Lenin critica que algunos teóricos como *Pliushkin* creen que la producción de los medios de producción liquida el problema de fuerza de trabajo en relación con el consumo de mercancía por este. Disminuye el problema, pero no lo elimina. La aniquilación de ese problema solo depende de la eliminación del modo capitalista de producción. Lenin, por otra parte, encuentra una correlación entre el aumento del capitalismo y el aumento de las necesidades del proletariado industrial. Decía que, de los escasos beneficios que traía consigo el intercambio mercantil, era el contacto personal entre habitantes. El grado de intercambiabilidad de productos, ofrecía al productor de mercancía hilar contactos con otros productores. Y mientras se consolidaba la aceleración del tráfico mercantil, aquellas redes sociales entre habitantes se trabajaban con mayor habilidad y sosiego. Esa concentración del proletariado y esas redes sociales, permitían asentar consciencias nuevas, un sentido de dignidad humana que carecían con la división de trabajo.

Y es cierto, Lenin trae consigo la historia de Europa, la revolución francesa de finales del XVIII; el obrero inglés de 1840, etc., creyendo él que en Rusia consolida un nuevo movimiento gracias al rápido desarrollo mercantil. En Lenin los efectos colaterales del capitalismo y su estructura mercantil permiten su destrucción.

Ahora bien, Sabemos de antemano que el mercado es la base de la producción mercantil, por lo tanto, la producción capitalista. Y el dinero dibuja la magnitud del mercado como tal. El límite del mercado está determinado por los grados de la especialización de trabajo. Lenin aparece aquí como el teórico de la división técnica del trabajo. Apostilla que un desarrollo técnico dentro del mercado es infinito. La estructura se puede dividir y subdividir sin impedimento alguno. El mercado capitalista, además de esa especialización de trabajo, consiste en el progreso de la técnica en el círculo de la sociedad capitalista, que es en efecto, la socialización de trabajo. Y en términos weberianos la racionalización empresarial, concepto que Lukács inserta magistralmente en *Historia y consciencia de clase*.

Para comprender el problema de los mercados, Lenin regresa al primer tomo de *El capital*, su Sección tercera «Reproducción y circulación del capital social en su conjunto». la producción social es el porcentaje del producto que satisface las necesidades del productor, es decir del obrero. Ahora bien, el producto se compone de subproductos, esto es, la composición material de un producto. Porcentaje de esta estructura se compone por formas de capital, y que sirve al capital mas no al consumo individual. La parte capital del producto se constituye por el «valor» que se divide en «capital constante» c y «capital variable» v y «plusvalía» p : $c+v+p$. Esta fórmula es la parte capital del producto, mientras que la parte social del producto se divide en dos secciones: producción de los medios de producción (A) y producción de medios de consumo (B). El primero destina mercancía al consumo productivo, mientras la segunda, son mercancías reservadas al consumo individual. Antes bien, Lenin utiliza el ejemplo de una reproducción simple, la reproducción que no se extiende y su reproducción se mantiene constante. No obstante, la reproducción simple sería una contradicción en el régimen capitalista porque la

naturaleza de ésta es la acumulación, la escala ampliada. Analicemos el ejemplo que utiliza Lenin.

IV.1.3. El carácter fetichista de la mercancía

La mercancía, desde el punto de vista de Lukács, además de su relación con el trabajo del sujeto (productor de la mercancía, y que el trabajo y el sujeto se consideran, para el capitalismo, mercancía), se trata de una parte fundamental de la objetivación racional. La mercancía, en esencia, contribuye a la cosificación del sujeto frente a su trabajo racionalizado. Pertenece –la mercancía– a un carácter cósmico que superpone todo tipo de relación cualitativa y material, en cuanto a la adquisición de la consciencia de clase. El estudio de Marx acerca del carácter fetichista de la mercancía y de los procesos de intercambio, fue adoptado por Lukács y reflexionado en el sistema teórico *Historia y consciencia de clase*. En el libro primero, *El proceso de producción del capital*, capítulo primero: «Mercancía y dinero», se explica detalladamente el carácter fetichista de la mercancía y su secreto. Este análisis describe el fetichismo de la mercancía como «sutilezas metafísicas y reticencias teológicas»¹⁹⁴. Presto, deshecha el valor de uso de la mercancía como promotor de aquel fetichismo fenoménico. El valor de uso, automatismo de un objeto para satisfacer necesidades humanas. Se trata, sin embargo, del carácter místico y abstracto del producto. Entidades inexistentes en el valor de uso de la mercancía. Este carácter, el fetichista, interpela al productor, esto es, acoge el carácter social del productor, y el productor y su trabajo se transforman como útiles finos de la mercancía, o como mercancía misma.

La igualdad de los trabajos humanos adopta la forma material de la igual objetividad de valor de los productos de trabajo; la medida del gasto de fuerza de trabajo humano por su duración cobra la forma de la magnitud de valor que alcanzan los productos del trabajo;

¹⁹⁴ *Ibid.*, p.87.

por último, las relaciones entre los productores, en las cuales se hacen efectivas las determinaciones sociales de sus trabajos, revisten la forma de una relación social entre los productos del trabajo¹⁹⁵.

Lo llama Marx *quid pro quo*, que Lukács no hace sino escribir y trabajar conceptualizaciones (tomar una cosa por otra), en objetos sensorialmente suprasensibles. El fenómeno intercambiable entre cosas representa un valor que le es asignado por el productor o en caso contrario, el mercado en general no es menester de sus características físicas, sino atribuciones humanas que le son fijadas como producto que constituyen un valor relativo frente a otro valor, de la misma forma, relativa. Los lingotes de oro, por ejemplo, un metal que tiene nulo empleable en el valor de uso, pero en la circulación mercantil, en los valores de cambio le es asignado atribuciones fenoménicas. Se le llama aquello la forma fantasmagórica cuando en la circulación de mercancías, se interpreta, y superpone e interpone los intereses sociales determinados en distintos contextos de la historia económica. Véase el valor de los metales preciosos en el desarrollo de la civilización, precapitalismo, sistema feudal, capitalismo, etc.

La equivalencia de valores, alejado de cualquier autonomía de disputa económica, está adherida a una psicología permeable, con habilidad de tipo suprimible, en las leyes mercantiles. No es el productor quien asigna valores a su producto, sino la medida de valores y medios de circulación del capitalismo quienes convierten la mercancía en el útil intercambiador de monedas capitales. El fetichismo, dice Marx, «se adhiere a los productos del trabajo no bien se los produce como mercancías, y que es inseparable de la producción mercantil»¹⁹⁶. En otras latitudes, la mercancía es producto de un trabajo inmediato, que entran en contacto social y con la circulación dineraria. Sus magnitudes

¹⁹⁵ *Ibid.*, p.88.

¹⁹⁶ *Ibid.*, p. 89.

de valor son aplicables, cuando éstas entran en un proceso intercambiable, salvo que se utilicen como un valor de uso.

Otro punto del fetichismo es la existencia de un doble carácter social, esencialmente cuando se realiza un trabajo privado, es decir, independiente de los otros trabajos de una producción y sus productos. El trabajo privado pone en manifiesto, al menos en la teoría marxiana, los orígenes del intercambio orgánico que no intervienen en el trabajo social, sino hasta que se constituye un intercambio de valores (valor de cambio). Incluso, estos trabajos privados (inmensamente constituidos por artesanos) se consolidan relaciones sociales mediante los objetos intercambiables. Sin más, la relación entre individuos está por encima de la relación entre cosas.

El análisis de Marx fractura la conceptualización de mercancía que venía estudiando la economía clásica. El valor asignado en una mercancía es una característica, además de fenoménica, un sistema cósmico, heterogéneo, ajeno muchas veces a su condición física y mecánica. Estos valores son geniales arquetipos del producto social intercambiable. El lenguaje de valores como expresiones sumas del tráfico mercantil. Porque «en realidad, el carácter de valor que presentan los productos del trabajo, no se consolida sino por hacerse efectivos en la práctica como magnitudes de valor»¹⁹⁷. Lo hemos visto una y otra vez como liturgia marxiana. Y se ha dicho que la *constante* y *relativa* formación de un valor como magnitud de mercancía, depende de fenómenos extrahumanos y extraeconómicos. Marx interpone su crítica hacia el sistema ricardiano: el valor de la economía clásica no distingue diferencias entre el valor representado en trabajo y el valor de uso. Es decir, desconoce las diferencias entre una perspectiva cuantitativa frente a una perspectiva cualitativa.

¹⁹⁷ *Ibid.*, p.91.

El valor en un trabajo –apostilla David Ricardo –viene sólo del trabajo realizado, de la cantidad de horas empleadas y los materiales de producción efectuados. El estudio está trazado en su magnum opus *On the principles of political economy*. Igual que Adam Smith, del que David Ricardo coincide el contenido de *Wealth of Nations*, con excepción de las rentas. Y mayormente el estudio capital de mercancía. Por ejemplo en *Wealth* en el capítulo V, Libro I, «Del precio real y nominal de las mercancías» (*Of the Real and Nominal Price of Commodities, or of their Price in Labour, and their Price in Money*) y el capítulo VI, «Sobre los elementos componentes del precio de las mercancías» (*Of the Component Parts of the Price of Commodities*), son concordantes con *On the principles...*, capítulo I, «Sobre el valor» (*On value*) y capítulo IV, «Sobre el precio natural y el precio de mercado» (*On natural and market Price*). La similitud entre ambos economistas clásicos es previsible. En el capítulo «Sobre valor» David Ricardo cita, en las primeras líneas, las observaciones de Smith:

La palabra valor tiene dos significados diferentes, pues a veces expresa la utilidad de un objeto particular, y, otras, la capacidad de comprar bienes, capacidad que deriva de la posesión de dinero. Al principio lo podemos llamar 'valor en uso', y al segundo 'valor de cambio'. Las cosas que tienen un gran valor de uso tienen comúnmente escaso o ningún valor en cambio y, por el contrario, las que tienen un gran valor en cambio, no tienen, muchas veces, sino un pequeño valor en uso o ninguno¹⁹⁸.

Los recursos necesarios agua o alimentos –sigue el autor de *On the Principles...*, son de mayor utiliza que metales y piedras preciosas. El empleo de estos recursos ordinarios es inmediato, satisfacen necesidades indispensables. En cuanto a valor trascendente, estos, su uso, no va más allá de la inmediatez. Los metales preciosos, por el contrario, aunque no tengan una utilidad inmediata, supone un valor de cambio que ofrece mayores garantías para el intercambio de bienes. La utilidad no

¹⁹⁸ David Ricardo, *Principios de la Economía Política y Tributación*, trad. Paloma de la Nuez y Carlos Rodríguez Braun, Ediciones Pirámide, Madrid, 2003, p.9.

es la medida de un valor de cambio, aunque, admite David Ricardo, la utilidad es indispensable para un producto intercambiable. Los productos cambiables son contribuciones, satisfacciones directas o indirectas. El precio de una mercancía, más allá del dinero, es el esfuerzo de trabajo. Y aquí es una de las discrepancias de Marx a la economía clásica. Adam Smith teoriza el precio real de la mercancía, en primera, «las penas y fatigas que su adquisición supone» dice Adam Smith. En segunda, entre mayor cantidad de trabajo consumado y hacendoso, mayor el precio real del producto. La cantidad de trabajo y la complejidad de este, determina el precio y el valor de un producto, según los clásicos economistas. Lo contemplan, como es de observar, los valores asignados por el capitalismo y la circulación del capital. Pero David Ricardo concreta: si el valor de un bien cambiante es determinado por el trabajo aplicado en ellas, el aumento o disminución de éste también afecta el valor. La proporción entre trabajo dedicado a un producto y el precio en el mercado exige una equivalencia absoluta. No hay valores fantasmagóricos ni imposiciones externas de valor agregado, más la equivalencia del trabajo efectuado en el producto y la medida del valor, en proporción a la producción de trabajo.

Smith, además estudia un segundo factor que afecta la relación trabajo-valor. Adam Smith habla –dice David Ricardo –«de cosas que son más o menos valiosas, según se cambien por una cantidad mayor o menor de dicha medida normal»¹⁹⁹. Se trata, efectivamente, de las capacidades productivas de un individuo. O si se quiere decir de otro modo, Smith observa una recompensa del trabajador, según su eficiencia la cantidad de trabajo empleado. La eficiencia de un trabajador produciendo bienes puede abaratar el valor, en tanto que su actividad física, el ejercicio del trabajo, le es de menor dificultad. Mientras que otro trabajador, con las peripecias eclécticas que

¹⁹⁹ *Ibid.*, p.11.

amerita un trabajo, no logra una cantidad necesaria de viene y el costo de trabajo le es mayor, entonces el valor de los productos incrementa. v. gr. Un pastelero de profesión, con habilidades de años, lograría una cantidad mayor de pasteles sin mayores esfuerzos que un hombre, decidido a ese trabajo, sin conocimientos de pastelería ni habilidades previas. El trabajador dos, produciría una menor cantidad de pasteles a una mayor cantidad de horas empleadas, mayor trabajo, por lo tanto, mayor valor en los bienes. Por consiguiente, parafrasea David Ricardo el libro primero de *The Wealth...*, «el trabajo, al no variar nunca de valor, es el único y definitivo patrón efectivo, por el cual se comparan y estiman los valores de todos los bienes»²⁰⁰. Cuando se comparan bienes, con el objetivo de un intercambio, la reciprocidad en cuanto al trabajo realizado determina el valor relativo de una mercancía.

El interés de David Ricardo en unir el valor de «uso» y el de «cambio» fue, en parte una omisión dentro sus observaciones económicas. Pero también, y esto en queja de Marx, había malinterpretado a Destutt de Tracy (1754, París) que invalidaba la tesis de la dualidad entre valor y trabajo. Que el valor siempre era corresponsable de la proporción del trabajo. David Ricardo rectifica en el apartado «*Value and Riches*» *Their distinctive properties*. El trabajo produce valor, imponiendo en el mismo plano la magnitud de valor y el tiempo de trabajo dedicado del productor a su producto. Todo en las mismas magnitudes de valor. Tanto David Ricardo como el resto de los economistas clásicos evitan el análisis de las condiciones extraeconómicas. Los valores agregados, más allá del trabajo necesario, el plusvalor, la explotación o los tipos de valores, no son tomados en consideración. En lo que respecta al fetichismo de la mercancía, en *El capital*, Libro Primero, objeto –producto mercantil –arremete, mediante un proceso de producción, al sujeto. El producto controla al productor. El sujeto (obrero) es, en otras palabras, artífice

²⁰⁰ *Ibid.*,p.13.

de ese proceso de producción. Ante esta formulación Marx se pregunta, ¿de dónde surgen las ilusiones fetichistas del sistema monetarista? O mejor aún, ¿cómo se articula el fetichismo abstracto de una mercancía? Se trata de un valor que no le pertenece a la mercancía, un valor agregado que no corresponde ni al trabajo del productor sobre una mercancía, ni a una mercancía por sus cualidades físicas. Se trata, no obstante, de un aniquilamiento de la ilusión fisiócrata. El valor de los materiales integrados en un bien para mercancía, son, constatablemente, indefectibles. El valor, apunta Marx, es una consecuencia de la circulación mercantil, no del trabajo como sostenían David Ricardo y Adam Smith. V. gr el valor de producto X está condicionado por producto Z. Se sostiene en el epígrafe del *Das Kapital* el carácter fetichista de la mercancía y su secreto, «el valor (valor de cambio) es un atributo de las cosas; las riquezas (valor de uso), un atributo del hombre. El valor, en este sentido, implica necesariamente el intercambio»²⁰¹.

En cuanto a la definición de «fetichismo» como expresión divergente, a su vez como unánime imperativo en la estructura capitalista, se entiende, por consiguiente, como fuente de enajenación económica burguesa. Y en cuanto a término unívoco, el fetichismo constituye una correspondencia de la «superestructura» (social, jurídico) hacia la «estructura» (base económica) y viceversa. Pero si exigimos una definición rigurosa, el fetichismo se compone mediante registros fenoménicos. El fetichismo se rige por el trastocamiento de las relaciones entre personas, que, en realidad, las relaciones sociales son, un aparato fenoménico, una apariencia que el capital impone para ocultar que domina la relaciones entre cosas, entre mercado. Se le hace creer que el productor es dueño de su trabajo, de sus productos. El fetichismo también es parte homogénea de la producción económica de una mercancía, más aún cuando se trata de una cadena de producción aislada, una de la otra, enajenados fantasmagóricamente por sistemas desconocidos por

²⁰¹ Marx, tomo I., *op.cit.*, p.101.

los trabajadores. Porque, a pesar de la existencia de la cadena de producción, el productor la desconoce. Percibe que hay un sistema mercantil que es transitorio, que le es ajeno, pero en realidad el sistema mercantil controla tácitamente al trabajador.

En cuanto a la relación de las leyes sociales, tanto Lukács como Marx se antoja poca disimilitud. Lukács no trasciende en lo teórico, al menos con el fetichismo y su aparato social. Estudia el *Das Kapital* y no se extiende lejos del plano marxiano. Pareciese un asentimiento, una analogía irrefutable entre Marx y Lukács. Lejos de distinguir lo que es lo mismo, y comparar ambos sistemas como si tuviesen una discrepancia tangible, Lukács se limita a la definición simple de fetichismo: relaciones constantes y uniformes que no distinguen las necesidades cualitativas y cuantitativas de un trabajador social. Es decir, un trabajo relacionado con otras cadenas de producción (productores). Destaca, en primer lugar, que el fetichismo se extiende –además de la relación entre cosas, que el sujeto no es sujeto sino el producto que produce otro producto. Aquello es escuetamente la forma dineraria. La circulación y el sistema monetario prescinden de cualquier intercambio, en cuanto a valores relacionados con el valor de uso.

El valor, entonces, se valoriza a sí mismo en relación con el dinero. El objeto intangible, el valor constante, la circulación del capital y el dinero (promesas de pago), todos ellos producen el modo cósmico de los fetiches. Entre mayor se rige las leyes de circulación del capital, (el valor de una mercancía que se refleja ante otra), mayor grado es la enajenación del trabajador, que mantiene siempre un interés-capital. En segundo plano está el grado de heterogeneidad en el orden fetichista de la mercancía. Es decir, se presenta en distintos órdenes, en diferentes fórmulas, pero determinada, pues, por un mismo objetivo capitalista. Esto implica, por un lado, una responsabilidad en cuanto a la circulación de las mercancías. Pero por otro, la reproducción de estas (circulación de las

mercancías), en un sistema de división técnica de trabajo. Sin embargo, queda un asunto pendiente.

El trabajo técnico organizativo, que está contenido en la división técnica del trabajo en la manufactura, «asume su forma más desarrollada con la gran industria (que se caracteriza especialmente por la transformación del medio de trabajo de instrumento en máquina)»²⁰². Las potencias autónomas del trabajador no son ya expresión directa del tráfico de las mercancías, sino degradaciones de toda fuerza de trabajo en mercancía pura. Además, las relaciones fetichistas entre los individuos, así como el fenómeno del fetichismo de la mercancía son fenómenos que inician desde la estructura económica, afectando la superestructura, que a su vez incide en la estructura, convirtiendo el fetichismo en una relación entre personas mediada por la mercancía. Cosas con valor cambiario y dinerario. Y cuando el carácter fetichista logra una dominación mayor de las características personales y humanas de un productor, se inaugura, pues, justo con el inicio del modo de producción capitalista, la denominación de la mercancía por fuerzas coercitivas externas, ajenas a la relación productor-producto.

El término reificación, iniciado por Marx, máximamente conceptualizado por Lukács, es la contingencia, el resultado circunstancial de la coseidad. Relación entre sujetos, que aparentemente acogen características humanas, correspondientes solo a la apariencia. No hay humanismo, solo el punto cósmico. Se trata de la objetividad fantasmal. El tráfico mercantil es iniciador, dentro de las estructuras sociales, de un trabajo objetivo conceptual. La objetivación del trabajo, es decir, la alienación del sujeto, trabajador ausente del sensorio-material, produce mercancías que mantienen una independencia de las acciones humanas, propiedades autogobernadas, inertes del hombre.

²⁰² Vercelli, *op.cit.*, p.78.

La reificación queda determinada entre la base de la estructura y la superestructura, mas no en una sola ni sobre cosa concreta. Las condiciones materiales de producción, el proceso de valorización y el fetichismo que éstas producen, surgen de la «inversión» en la estructura económica, que también está relacionado con el planteamiento lukácsiano: la dialéctica incipientemente. No obstante, el fetichismo, sesionado por el economista político Alessandro Vercelli: «Fetichismo entendido en su sentido específico como síntesis de las tres determinaciones conceptuales (fetichismo en el sentido genérico, reificación y opacidad), en estricta referencia a la estructura económica»²⁰³. La personificación de las cosas se refiere al fetichismo en sentido genérico, mientras que la cosificación de las personas es la reificación. El común denominador de éstas es la mercancía capitalista, el fenómeno de su intercambio. La relación entre sujetos mediadas por cosas.

Vercelli apunta, como es sabido en la literatura marxiana, atributos inherentes al fetichismo y su efecto de enajenación, entre otras cosas, explica la existencia de formas de inversión en las relaciones económicas capitalistas, delimitado en el fenómeno de fetichismo. Las cinco polaridades de las inversiones se derivan en las siguientes categorías:

1. Inversión de la relación entre sujeto y objeto.
2. Inversión de la relación entre todo y parte.
3. Inversión de la relación entre abstracto y concreto
4. Inversión de la relación entre causa y efecto
5. Inversión de la relación entre fin y medio ²⁰⁴.

La manera instrumental de explicar la primera inversión del fetichismo es clara: el sujeto relacionado con el objeto constituye un extrañamiento del sujeto con el objeto.

²⁰³ *Ibid.*, p.81.

²⁰⁴ *Ibid.*, p.83.

Esta relación, entre producto y productor le pertenece al capital. El proceso de producción de la mercancía es que la mercancía domina al obrero, que a su vez este pertenece a la mercancía.

Marx solo se refiere a aquellas relaciones en las cosas (los objetos) dominan al trabajo en cuanto *objetivamente de trabajo humano*. La relación entre un productor y una mercancía en el cambio es fetichista solo porque la cosa, o sea el valor de uso, es depositario de valor, es decir de trabajo objetivado. En realidad, la mercancía domina al productor en cuanto valor, pero no en cuanto valor de uso (cosa)²⁰⁵.

La inversión segunda y tercera incorpora en término hegeliano de totalidad. Pero desde la perspectiva de mercancía, la segunda implica que todo valor en la mercancía es trabajo objetivado, por tanto, es trabajo para el capital. La inversión «abstracto-concreto» relacionado objetivo subjetivo, cualitativo, cuantitativo, etc. El cuarto, causa y efecto está relacionado a la inversión tercera, «todo y parte». el valor de la fuerza productiva está relacionado con el precio de producción. Afecta a uno si modifica el valor de otro, precio determina valor, valor determina precio.

En ese sentido, el cambio funcional que encuentra Lukács es que la objetivación racional del trabajo está intrínsecamente relacionado al fetichismo. Precisamente, las aproximaciones lukácsianas es que el fetichismo de modo análogo descompone racionalmente el trabajo. Producción científica, mecanizado, trabajos parciales: todo aquello es la «objetivación racional del trabajo». El trabajador queda superado por el trabajo, su propia fuerza productiva y se degrada (el sujeto) a solo un espectador del andamiaje productivo. Asistente al espectáculo de su fuerza total de trabajo. La producción “orgánica” de trabajo, dice Lukács—constituye cuando el productor reconoce su producto, alejándose de las operaciones parciales que provoca la composición racional-calculista. Esta misma, formada dentro del capitalismo, y aplicado en la empresa

²⁰⁵ *Ibid.*, p.85.

industrial es el intercambio de carácter cósmico entre sujetos. La extrañeza (*entfremdung*) entre productor y producto es el encubridor del carácter cósmico.

Uno de los innumerables propósitos de la objetivación ración es que distorsiona el grado de inmediatez en cuanto a trabajo realizado. «ya el objeto aislado que inmediatamente aparece al hombre como productor o como consumidor o como consumidor queda desfigurado en su objetividad por su carácter de mercancía, el proceso, como es natural, se intensificará aún más cuanto más mediadas sean las relaciones que el hombre establece en su actividad con las cosas como objetos del proceso vital»²⁰⁶. Lukács no disgrega en añadir ejemplos del *Das Kapital*: la tierra se desvincula con la renta. Ahora bien, «para el terrateniente –advierte Lukács – la tierra no significa más que renta: arrienda sus parcelas y cobra la renta, propiedad que el suelo puede perder sin perder por ello ninguna de sus propiedades inherentes, sin perder, por ejemplo, parte de su fertilidad, propiedad, pues, cuya medida y hasta cuya existencia dependen de las relaciones sociales, las cuales se instituyen y se suprimen sin intervención del terrateniente particular»²⁰⁷.

El capital produce un fetiche casi automático. Aquí Lukács enlaza el fetiche con el concepto «valor», valor que se auto valoriza (dinero que produce dinero). Materialidad que se valoriza de manera a-conceptual, es decir, fuera de ese materialismo. El dinero en metálico son promesas de pago, materialmente no tiene valor, sino la promesa dineraria de la moneda metálica. En otras palabras, el fetiche se produce y reproduce aportando sus formas capitalistas en los valores de un producto. De manera que, la relación social – consumada y moldeada por aquellos elementos cósmicos –, se concluye a sí misma como relación entre cosas, el valor a-conceptual por encima de las relaciones personales. La mercancía, por otro lado, da valor a su propio valor. Se entiende esto como una

²⁰⁶ Lukács, *op.cit.*, p.135.

²⁰⁷ *Ibid.*, p.134.

reproducción del capital que intenta, bajo toda medida, perpetuar la forma capital-dinero y toda forma de beneficio de la producción de valores. Este fetichismo del capital tiene por decreto la fuente de beneficio total, esto es, bajo condiciones del proceso de producción de valores, quede irreconocible del proceso de producción mismo. Como si el valor de una mercancía fuese producido de manera independiente de sus productores.

Mientras que el interés no es en realidad más que una forma de beneficio, o sea de la plusvalía arrancada al trabajador por el capital funcionando, ahora el interés aparece, a la inversa, como el fruto auténtico del capital, como lo originario, y el beneficio, transformado ya en ganancia del empresario, aparece como mero accesorio y añadido que se agrega al proceso de producción²⁰⁸.

IV.1.4. Racionalización científica y medida del cálculo técnico-empresarial weberiana en Lukács

El pensamiento de Max Weber fue también, especialmente en el apartado «Cambio funcional» de *Historia y consciencia de clase*, una teorización antagónica del pensamiento burgués. Existen, evidentemente, una incorporación unánime de conceptos sobre la arqueología social weberianas en Lukács. La postura del húngaro, a pesar de limitada y condicionada por ética-idealista, es perfectamente entendible, que la premisa weberiana de racionalización se integre orgánicamente en el sistema lukácsiano. La verificación respecto a ambos sistemas es que Lukács y Weber encuentran en la ciencia el método analítico-formal. Y para el primero, la ciencia es analogía a la cosificación. El término «racionalidad»²⁰⁹ «constituye la unidad de la adquisición capitalista, la eficacia

²⁰⁸ *Ibid.*, p136.

²⁰⁹ Marx Weber sobre la burocratización y la racionalidad general: «La superioridad técnica del mecanismo burocrático permanece incommovible, como sucede con la superioridad técnica de la máquina sobre el trabajador manual. Pero cuando se fundó el «Verein für Sozialpolitik» fueron los componentes de la generación Wagner, tan escasos en número como lo somos hoy nosotros, los disidentes respecto a ellos, los que pidieron algo más que unas medidas puramente técnicas. Y es que ellos tenían que luchar contra la tormenta de aplausos desatada por los resultados puramente técnicos de la mecanización industrial, tal como lo presentaba la teoría de Manchester. Y me parece que está en peligro de dedicar tales

productiva, el beneficio, la «búsqueda de prestaciones de utilidad», en la real y perpetua escasez de los bienes con relación a una determinada demanda»²¹⁰.

La economía capitalista, acierta Lukács con Weber, no es sino racionalidad empresarial. Aquello es la comprensión del racionalismo en la economía política, la organización técnica de la empresa. Se trata de la doctrina de la ciencia, la técnica del cálculo racional que impera en un dogma (teorético- práctico), entre relaciones sociales, entre máquina y persona que calcula máximamente el beneficio neto. Lukács asume la afirmación weberiana «para regular materialmente, por medio de la determinación del cálculo del capital, la producción de los bienes en el ámbito de la economía adquisitiva no basta cualquier demanda, sino precisamente la demanda de prestaciones de utilidad fundada en el poder de adquisición»²¹¹. No obstante, entender el término weberiano de racionalización, basta primero relacionar a la definición, también integrada por Weber, de empresa (*Betrieb.*), por mismo, el «orden administrativo» y el «orden regulador».

El uno es la acción de asociación de carácter administrativo, es decir, asociación que recibe órdenes, se configura funcionaria a través de una esfera superior (estado de derecho). El dos –dice Weber – es el que ordena acciones sociales garantizando el estado de derecho. Normaliza otorgando garantías de regulación; regula el sistema monetario garantizando la justa aplicación de leyes distributivas). Por empresa, dice Weber “debe entenderse como una acción que persigue fines de una determinada clase de un modo

aplausos a la mecanización en la esfera del gobierno y la política. (...) ahora, a través de las empresas privadas dedicadas a toda manufactura al por mayor, del mismo modo que en otras empresas económicas dirigidas en plan moderno en plan moderno, el *Rechenhaftigkeit*, el cálculo racional, se manifiesta en cada fase». Mayer, Jacob Peter. *Max Weber y la política alemana*. Madrid: Instituto de Estudios Políticos, 1966. P.200.

El trabajador –dice Weber –sometido a la racionalización administrativa, su valor respectivo de trabajo se mide matemáticamente. Cada individuo se convierte en ínfima parte de un sistema operario, cuyas aspiraciones no van más allá de su minúscula participación del engranaje racionalizado.

²¹⁰Mayer, Peter, *Weber-Lukács: ideología-dialéctica*, trad. Emilio Pardiñas, A. Redondo editor, Barcelona, 1972, p.16.

²¹¹ *Ibid.*, p.27-8.

continuo. Y por *asociación de empresa (Betriebsverband)* una sociedad con un cuadro administrativo continuamente activo en la prosecución de determinados fines”²¹². Antes bien, el término racionalización acuñado por Weber, utilizado en *Historia y consciencia de clase* se estudia en la obra póstuma de Max Weber *Economía y Sociedad*, en la Parte primera: «Teoría de las categorías sociológicas». Lukács no quita dedo del renglón especialmente en el epígrafe segundo «Las categorías sociológicas fundamentales de la vida económica». La racionalización, contenido esencial de esa obra, cristaliza el capitalismo industrial, como accesorio primario de dominación en la economía, la técnica, el mercado, utilidades, asociación política o en hierocracia. La teoría formal «alcanza con sus conceptos abstractos aquello por lo que se esfuerza en vano una sociología positivista enemiga de las teorías, pseudo-empírica: la verdadera definición de la realidad». ²¹³ El sistema y las formas de industrialización técnicas, todo aquello se esfera en «ascética intramundana», dice Herbert Marcuse. Y define la racionalización de Weber en tres puntos:

Matematización progresiva de las experiencias y conocimientos que –partiendo de las ciencias de la naturaleza y sus éxitos desarrolladores –trasciende a las demás ciencias y al ‘modo de vida mismo’ (cuantificación universal); 2. Insistencia en la necesidad de experimentos y comprobaciones racionales en la organización de la ciencia, así como el ‘modo de vida’, y 3. El resultado decisivo de esta organización para Max Weber, a saber: la creación de una organización universal de funcionarios entrenada por expertos, que se convierte en un círculo mágico del que del que nada ni nadie puede escapar jamás en toda nuestra existencia²¹⁴.

Pero trascendentalmente, el concepto de racionalización es la burocracia conforme empresa capitalista; normas programáticamente técnicas e industriales. Pero

²¹² Weber Marx, *Economía y Sociedad*, trad. Francisco Gil Villegas, Fondo de la Cultura Económica, México, D.F., p.42.

²¹³ Parsons, Talcott, (comp), *Presencia de Max Weber*, Ediciones Nueva Visión, Buenos Aires, 1971, p.126.

²¹⁴ *Ibid.*, 127.

aquel régimen de circuitos organizativos, de adquisiciones rentables y cálculos lucrativos y contables, todo está relacionado en los cánones de la economía privada. Las probabilidades de rentabilidad, según Weber, adquieren una condición de *cálculo a posteriori* mediante dinero. En otras palabras, se trata, de administrar cualquier patrimonio, dominarlo y lucrar con los sujetos económicos.

La racionalidad formal Weberiana, que sortea entre lo teórico y lo práctico, contiene el prototipo uniforme de cualquier forma de capital. Dice Herbert Marcuse que el carácter racionalista es la funcionalización del cálculo, la dominación de todas las singularidades. O sea, la razón técnica, la producción entre materiales sin margen de error, etc., el aparato metódico-científico que controla toda operación en la fábrica. Se crea, en términos conservables, una industrialización carente de flexión, o de error que se cometen de antemano, en el trueque, en el «valor de uso». El «valor de uso», dijimos, se constituye mediante el trueque irregular, mediado por las necesidades inmediatas del intercambiador. La racionalidad técnica, en cambio, se conduce por la capacidad de intercambiar y producir con fórmulas algebraicas, matemáticas, sistemas tecnocientíficos o burocráticos. Marcuse se limita a decir que la racionalidad es el calculable aparato burgués. Se define la «racionalidad capitalista» mediante dos hechos históricos.

1. El abastecimiento de los hombres –fin del hacer económico –tiene lugar dentro del marco de las posibilidades de beneficio calculadas en la economía privada, es decir, en el marco de la *ganancia* del empresario o de la empresa individual.
2. La existencia de los hombres de los hombres que han de ser abastecidos es consecuentemente dependiente de las posibilidades de *beneficio* de la empresa capitalista, dependencia que se encarna en forma extrema en el trabajo «libre» a disposición del empresario²¹⁵.

²¹⁵ *Ibid.* P.129.

Por lo tanto, son inseparables la «racionalización» del concepto «empresa privada», porque la uno nace de la dos, y de la dos hacia la uno. Se presenta una liquidación de la irracionalidad (contra-razón) o en términos claros: el riesgo y la incertidumbre de la administración productiva. Entre mayor porcentaje de racionalidad, menor el riesgo de pérdidas. Al mismo que disminuye el capital pasivo (números negativos de la empresa-industria), aumenta, por ende, el margen de ganancia. Asume el empresario (Weber) o el capitalista (Marx) la rentabilidad de riquezas, que a su vez promueve la objetivación del trabajador cosificado (Lukács). De manera apologética todo valor extra científico queda aniquilado por la industrialización calculista.

Ahora bien, la división sintáctica que ofrece Weber entre «racionalización formal» y «racionalización material» no es empíricamente clara. Lo *formal*, quiere decir la gestión económica, depende de la aplicabilidad de los cálculos sobre técnicas y estimaciones dinerarias. Toda reflexión en la «racionalización formal» está sujeta a la “operabilidad” del cálculo. Mientras que la racionalidad material está determinada por *postulados de valor* en una sociedad económica.

La palabra *formal* tiene doble caracterización: «adquisición» y «beneficio». El objetivo de lo *formal* es que el hombre subyugue a las magnitudes variables. Dice Marcuse, la posibilidad del cálculo permite *la negación formal de la vida*. El individuo es aniquilado al interior del tráfico comercial, se le coacciona de modo que el sujeto queda en la inacción sistémica. El sujeto inactivo en Weber es el ser cosificado de Lukács. la parte integral de la «racionalidad formal», concluyen tanto Weber como Lukács, es el aniquilamiento del tipo revolucionario. Lo *formal* amplía el dominio existente, perpetuando el estatismo y la antinomia de la división de poderes, comités, sindicatos, etc. no obstante, se advierte una divergencia entre racionalidad formal y economía capitalista. Repasemos la definición de la primera:

Racionalidad formal de un hacer económico debe señalarse aquí la medida del *cálculo* que le resulta técnicamente posible y que realmente aplica. Formal-racional debe llamarse un hacer económico en la medida en la cual la '*previsión*' esencial a cada economía racional puede expresarse en consideraciones 'calculativas'²¹⁶.

Según Marcuse, Max Weber considera una «racionalidad formal» de mayor grado en economías planificadas no-capitalistas que en sociedades capitalistas. Todo mercado, independientemente de los distintos dominios económicos, queda implícito la «calculatividad» técnica del intercambio. Cabría aproximar un nuevo análisis. Así, Weber considera la “racionalización formal” como prototipo de economía planificada, que esta puede ser ajena al modelo capitalista y a su vez está intrínsecamente al sistema mercantil; y Lukács, desde *Historia y consciencia de clase*, interpreta la racionalización como irrestricta causa de la cosificación del sujeto. Se advierte, no obstante, que el sistema racionalista de empresas y mercados puede colarse en una hipotética transición del capitalismo al socialismo. La fuerza-trabajo del monopolismo económico pertenece a una «organización racional del trabajo».

Siguiendo las huellas de Max Weber, Lukács extiende esta relación de clase a la totalidad de los *instrumentos de la producción*, es decir no solo a la forma capitalista de racionalización del trabajo, sino también a la racionalidad y a la técnica, a la ciencia como tales. De ahí la importancia trágica del proletariado frente al problema de la cosificación social²¹⁷.

El capitalismo racionaliza al proletariado, por lo tanto, le deshumaniza. La radiografía de ese término weberiano cobra sentido en el ensayo tercero de *Historia y consciencia de clase* «El punto de vista del proletariado». Lukács teoriza el autoconocimiento, el objeto-sujeto unificado, apuntalando la revocación del capitalismo en cartas del proletario. Si las posiciones weberianas (organización, burocracia,

²¹⁶ *Ibid.*, p.133.

²¹⁷ Feo de, Nicola, *op.cit.*, p.183.

máquinas, cálculo, instrumentos de producción, especialización, división de trabajo) son en Lukács, referente inconmensurable de sujeto cosificado, instrumento de la producción y para la producción. Por un lado, la estructura mercantil que efectúa el carácter de cosa (cósico) del sujeto administrado por el propio intercambio de mercancías. Por otro lado, se ejecuta la división técnica de trabajo, el modelo disciplinar de la fábrica y la contraposición espaciotemporal del trabajador. Por último, advierte Weber una inseparable relación entre burocracia e industria avanzada. El cuerpo de una empresa industrial y su objetivo es el perfeccionamiento y la anulación e inactividad en la producción constante. Se consolida precisión y estabilidad, la exigencia tanto en la producción de bienes como en la jerarquía del organigrama. Cada sujeto tiene una función, y cuyas decisiones inciden rigurosamente otros sujetos. Los controladores, continúa Weber en *Economía y sociedad*, son los especialistas, los técnicos que apelan el margen de error, los activos fijos y los activos pasivos de la decisión de la empresa. No hay trabajadores, sino números que deben satisfacer las expectativas de la empresa.

Decíamos, la burocracia se repite en el socialismo, el riesgo de racionalizar al trabajador en ese modelo económico-social es evidente. El objetivo es que la transición de capitalismo a socialismo se liquide la parte racional, que factura, inadvertidamente de un modelo económico a otro. Se presenta la dominación sustantiva, esto es una dominación válida que desapercibe cualquier transformación cuantitativa. La forma sustantiva de la burocratización no respeta, aparentemente, diferencias políticas e ideológicas. Dice Weber que el subproducto es una necesidad humana que provee la economía capitalista, «un subproducto *subordinado* al beneficio; o más precisamente, es la materia prima de la economía, que resulta modelada por la forma del sistema

capitalista»²¹⁸. Es decir, la necesidad humana, en los esquemas del capital, se convierte en consumo humano: el trabajador produce la mercancía, y la mercancía produce un trabajador. Los productores de un producto se vuelcan a la inutilidad, al instrumento técnico de la forma racionalizada, la burocracia en el socialismo, a pesar de sus funciones en beneficio y margen de error, vician su modo de producción, porque incrementa la estructura mercantil y extiende la cosificación del sujeto.

Weber lo advertía: la función racional que la empresa emplea para separar a los trabajadores de su fuerza de producción, y la disciplina técnica con la que ésta domina en la sociedad industrial, no es más que el modelo disciplinario de fábrica. Ésta, la disciplina industrial, nace del socialismo moderno. Max Weber, siguiendo la tesis *Gesammelte Aufsätze zur soziologie und Sozialpolitik (Der Sozialismus)* «cree que tampoco la sociedad socialista cambiará nada en el hecho básico de la separación de los trabajadores de los elementos de producción, porque esa separación es simplemente la forma del progreso técnico, de la industrialización. También el socialismo acabará por someterse a su racionalidad, aun cuando, por otra parte, quiera mantenerse fiel a su propia promesa de la cobertura de necesidades y de la satisfacción de la lucha por la existencia». ²¹⁹ En *Economía y sociedad*, la industrialización queda íntimamente relacionado al mundo moderno. Entonces, si la industria es una antinomia inevitable tanto del capitalismo como del socialismo ¿qué grado de racionalidad calculable debe usarse en el dominio de la industria? el reconocer que el avance tecnológico en las fuerzas productivas y los medios de producción es indiscutible. La teoría del socialismo no debe, ni mucho menos imponerse, una resección del desarrollo técnico-tecnológico de la industria. Aquello era evidente. Las máquinas aumentan la fuerza productiva abreviando la jornada de trabajo.

²¹⁸ Marcuse, Herbert, *La sociedad industrial y el marxismo*, trad. Alberto José Massolo, Editorial Quintaria, Buenos Aires, 1969, p.26.

²¹⁹ Parsons, Talcott, *op.cit.*, p.134.

para el sistema capitalista, la máquina, el uso de la tecnología no es una fuente de cooperación, sino de explotación al trabajador. El desarrollo mecánico, pues, supera la habilidad del trabajador. El modo de producción socialista, naturalmente, debe superar la máquina como objeto que desvaloriza la fuerza de trabajo: la teoría científica del socialismo procura –en momentos cruciales del contexto histórico –que la máquina no desvalore la fuerza de trabajo del obrero.

En tanto, cuando la maquinaria (automatización) se apodera enteramente de las habilidades humanas, el socialismo queda aniquilado. La racionalidad industrial es cambiante y tiene sus propios límites, su diagramación depende de las relaciones que construye, y aquellas repercuten en el desarrollo del sistema racionalizado. Lo histórico social, sentencia Weber, establece el hacer económico. El hecho de que el capitalismo, descrito en *Economía y sociedad*, se subordine, por un lado, al dominio científico y matematizado, no significa que el socialismo contenga la supresión de ese dominio. Existe en ambos sistemas un dominio burocrático, inseparable de todo proceso de industrialización.

Las experiencias del capitalismo del XX, dice Marcuse, nos han enseñado cinco puntos esenciales:

- 1) En el capitalismo, las relaciones sociales entre los hombres se rigen más por el valor de cambio que por el valor de uso de las mercancías y servicios que ellos producen, es decir que su posición está regida por el mercado.
- 2) En esta sociedad de cambio, la satisfacción de las necesidades humanas tiene lugar sólo como un residuo de la producción rentable.
- 3) En la evolución del capitalismo, se desarrolla una doble contradicción: a) entre la productividad creciente del trabajo y el permanente incremento de la riqueza social, por un lado y su uso represivo y destructivo, por el otro; y b) entre el carácter social de los medios

de producción (que no son instrumentos de trabajo individuales sino colectivos) y su propiedad y control privados.

4) El capitalismo puede resolver esta contradicción solo temporariamente por medio del aumento del derroche, los gastos superfluos y la destrucción de las fuerzas productivas. La carrera competitiva por los beneficios derivados de la producción armamentística conduce a una vasta concentración del poder económico, a una agresiva expansión exterior, a conflictos con otros poderes imperialistas y finalmente a un ciclo recurrente de guerra y depresión.

5) Solamente se puede romper este ciclo si las clases trabajadoras, que soportan el embate de la explotación, se apoderan del aparato productivo y lo colocan bajo el control colectivo de los mismos productores²²⁰.

La erudición explicativa de Weber contrasta con la de Lukács. Este último, ya en la ambigüedad teórica, incorpora el concepto de racionalidad y cálculo, quizá por desdicha, sin tomar en consideración el inmenso trabajo de Weber en la elucidación de términos. Por ejemplo, desglosa las normas típicas de la «economía racional» en cuatro puntos: primero, la distribución de activos a través de un plan empresarial, siguiendo las utilidades que mejor convengan a los sujetos económicos. Segundo, la distribución según las utilidades disponibles. Se inicia, activamente, la indagación para disponer opciones de utilidad marginal, tal como gestión económica orientada a ingresos dinerarios, dice Weber. La norma tercera de la economía racional es superlativa a las primeras dos: la obtención de utilidades. Cuando las estimaciones del sujeto económico exceden las expectativas del resultado inicial, el excedente de ganancias, continua Weber, se debe a los esfuerzos de trabajos requeridos y la aplicación de bienes empleados, cuyas ganancias excedentes se deben a actividades técnicamente posibles, la producción en sentido

²²⁰ Marcuse, Herbert, *op.cit.*, P., 38-9.

amplio, o bien, producción expandible, cuando el tenedor de sujetos económicos multiplica las ganancias debido a asociaciones relacionadas con los sujetos económicos.

La ecuación derivativa D_D (dinero crea dinero), estudiada, principalmente en los epígrafes de las tasas de plusvalor del tomo III de *El Capital*, viene a colación la ontología de Lukács. La ecuación puede convenirse como auto-valorización del capital variable, inversión de la fuerza de trabajo, en efecto, todo lo que reproduzca valores (*profits*). No obstante, Lukács añade la versión weberiana de “sistema empresarial” como factor predominante de la ecuación D_D , concretamente el cálculo (como forma de producir plusvalor). El término cálculo, estudiado en *Wirtschaft und Gesellschaft*, lo incorpora Lukács como añadido sobre estudios de la empresa capitalista. Este principio, «calcularse racionalmente» es significación respecto a la organización empresarial, que tiene como soporte la «técnica racional». Es decir, aquellos cálculos, perfectamente geométricos, cuyos movimientos del capital fijo son suprasensibles a entidades internas y externas de la empresa, tasas y ganancias racionados en la nueva gestión de la empresa.

El sentido humano y la consciencia de este, incluyendo sus equivocaciones, quedan desplazadas por el cálculo. Se produce un rompimiento con la antigua organización, capitalista sin más, pero ausente de la codificación sistematizada y técnica racional. «Se produce una ruptura con los métodos de jurisprudencia, administración, etc., empíricos, irracionales, basados en tradiciones, cortados subjetivamente por el patrón de los hombres que aún actúan y objetivamente por el patrón de la materia concreta»²²¹. La sistematización racional no sólo superpone la empresa, la asociación administrativa en un punto elevado del capitalismo, lo es, en contraparte, una práctica judicial. Sus codificaciones y las resoluciones que tienen un sistema jurídico en los vacíos legales,

²²¹ Lukács, *op.cit.*, p.138-9.

expedita al método empírico de la fábrica científico-racional. Aquellas leyes judiciales impugnan la libre determinación del trabajador en la empresa. Por el contrario, regulan el comportamiento del obrero respecto a la máquina, y en afinidad a la administración burguesa. El obrero se concreta en el plano contemplativo frente al desarrollo maquinista, por una parte, por otra, la aplicación técnica de ésta. Lukács, ambigüamente sugiere un presupuesto entre la burocratización del trabajo y la consciencia del trabajador. El sistema formal-racionalista es la operación burocrática donde la separación de cosas, entre trabajadores y máquinas o máquina-trabajador acentúan la división técnica de trabajo.

La esencia del cálculo racional descansa precisamente en la posibilidad de descubrir y calcular el curso necesario y según leyes de determinados acontecimientos, independientes de la «arbitrariedad» individual [...] La racionalidad formal del derecho, el estado, la administración etc., significa desde el punto de vista material objetivo una descomposición de todas las funciones sociales en sus elementos, una búsqueda de las leyes racionales y formales de esos sistemas parciales tajantemente separados unos de otros y, por lo tanto, unas consecuencias conscientes subjetivas de la separación del trabajo respecto de las capacidades y las necesidades individuales de los que lo realizan, una división de trabajo racional-inhumana análoga a la que hemos visto en el terreno técnico-maquinista de la empresa²²².

Lukács lo entiende a través de Weber que la racionalización (el formal racionalista) agudiza aún más la separación cualitativa entre «cosas», la operación burocrática es causal de la división técnica de trabajo. Lukács identifica un crecimiento de las operaciones burocráticas y la especialización unilateral en el trabajo fabril, porque –dice el húngaro –la división técnica de trabajo trae consigo, además de la cosificación del sujeto, la eficiencia calculada de las ganancias brutas. El sujeto integrado en la mecanización mecánica, la fuerza de trabajo es separada del sujeto, y las relaciones cósicas, son superpuestas por la objetividad burocrática.

²²² *Ibid.*, p.141.

Empero la racionalidad, que aparenta ilimitada en el modo de producción capitalista, tiene el límite de su propio carácter formal. Lukács, con obvios préstamos, menciona que la inmediatez que proporciona la racionalidad, las ilustraciones metódicas y superficiales, evidencian, pues, la fragilidad en cuanto racionalización de los elementos aislados, separados radicalmente unos con otros, ejecutando un sistema de casualidad entre las interconexiones de dichos objetos. En otras palabras, la independencia de partes, descontando la realidad total de éstas, revela serias incoherencias entre partes aisladas. No queda claro la continuidad ni una teoría unilateral al atomizar un sistema en objetos. Porque se trata de continuidades inmediatas, sistemas parciales que aportan poco o nada a una transición tangible. Aquella referencialidad, la de la racionalidad, se impone repentinamente, no trasciende ni se intensifica. Aboga la irreflexión y la cotidianidad, son apariencias, conexiones casuales entre objetos atomizados, aislados. Así, la división manufacturera de trabajo, armonizada con el cálculo especulativo, considera ya una generalización de todos los propietarios del tráfico mercantil. Para que exista esa generalización, esa concurrencia entre multitudes de propietarios minoritarios de mercancía no basta una ley ordinaria, abarcable y unánime para todo propietario de mercancía y sus medios de producción, sino una ley unilateral que incluya todos los fenómenos singulares de cada tráfico mercantil. El problema que encuentra Lukács es que dichas leyes ordinarias, las que deben regular las singularidades de producción de las mercancías, tienen que estar tácitamente dominadas por un solo propietario. Es decir, las singularidades que presenta los micro-aparatos del tráfico mercantil deben ser sometida por un único modo de ley. Y, sin embargo, aquello es imposible. Para que se concrete una ley ordinaria, generalizada para todo sistema singular de mercado, es necesario que dicha ley sea «producto «inconsciente» de la actividad autónoma de los varios propietarios de mercancías en su independencia recíproca, o sea una ley de «casualidades» en interacción,

y no una ley de organización realmente racional»²²³. Inadvertidamente, la ley, ante las acciones de los propietarios de mercancías, debe pasar desapercibida y desprovista de cualquier forma cognoscible. Aquel problema del cálculo económico, contener la expectación o divergencias mercantiles, controlar «calculísticamente» sistemas racionalizados, divididos uno del otro es, en efecto una genial contradicción. Entre mayor racionalización, menor generalización jurídica (aunque se mantenga el control cognoscente del obrero). La transición económica (salida del capitalismo) debe aprovechar los puntos de inflexión del cálculo racionalista.

La configuración de las formas económica en una crisis general (trabajadores-burgueses), la producción industrial y su circulación quedan a la deriva, de pugnas, desequilibrios, formulaciones heterogéneas sobre la nueva forma de producción económica:

Pero no hay que olvidar que la transición del capitalismo al socialismo presenta una estructura económica diferentes por principio de la transición del feudalismo al capitalismo. Los sistemas de producción en consecuencia no se presentan ahora *simultáneamente* como sistemas ya independizados (al modo de los comienzos del capitalismo en el orden feudal de la producción), sino que su competición se manifiesta como contradicción irresoluble *dentro* del sistema capitalista, mismo como crisis²²⁴.

Existe, y que conlleva esto muchos factores, que una crisis antagonice intereses – y parcialmente afectados – de la clase dominantes. Pero en realidad, el modo de producción capitalista queda en un estado intermitente, de rectilíneas con alteraciones cuantitativamente diferentes. Lukács logra identificar, dentro del punto de inflexión de una crisis general, (o sea, el punto de intermitencia) una oportunidad de gradación y aplicabilidad del materialismo histórico. En otras palabras, durante la presentación de una crisis entre fuerzas antagónicas surgen, naturalmente, «ausencias de poder». El «sujeto

²²³ *Ibid.*, p.145.

²²⁴ *Ibid.*, p.111.

decisorio», o sea el proletariado como actor de una «fuerza productiva máxima» es llamado por Lukács como un proletariado que vive la crisis como objeto de esta. Y como objeto de una pugna entre fuerzas, es preciso que esta imponga –como sugiere Lukács –, al materialismo histórico como doctrina. En tanto, que, en revoluciones anteriores, al imponer repúblicas sobre monarquía, la burguesía siempre sustituía esos puntos vacíos o de intermitencia, por «economía inmanente». El antiguo modo de producción burgués, revestido con distintas ideologías vulgares. La crítica de Lukács es puntual, y en el materialismo histórico como dispositivo para unir el sujeto con el objeto tiene, en su concepción desvirtuar el concepto de mercancía capitalista en el modo de producción socialista.

En el capítulo siguiente entramos de lleno al problema de la teoría socialista científica de Lenin. Estudiamos una de las contraposiciones más importantes entre Lukács y Lenin. La adopción del sistema Taylor del ruso. También revistamos todo el panfleto ideológico de Lenin, que fue transformándose a lo largo de su biografía intelectual.

SEGUNDA PARTE: PRESUPUESTOS DE LA TEORÍA CIENTÍFICA DEL
SOCIALISMO EN LENIN

CAPÍTULO V

PRESUPUESTOS AXIOLÓGICOS DE LA TEORÍA CIENTÍFICA DEL
SOCIALISMO EN LENIN

V.1.1. El socialismo científico

Resultaría extenso y poco gratificante para el lector, estudiar aquí la magnánima aportación teórica de Lenin. Nos extralimitamos, entonces, al tema de investigación: sus postulados en materia socialista, sus contribuciones al partido, elementos que recoge Lukács para su discreta aportación. Y, sin embargo, atribuimos a Lenin, la praxeología del socialismo científico, no como socialismo doctrinal, del léxico de la utopía, sino como un manual, o en su caso, un ejercicio de aplicación práctica para la teoría. El sistema teórico del socialismo como tal, desplazado del ejercicio científico, es dialéctico. Sin el entendimiento de ese método, llanamente, la aplicabilidad del socialismo queda reducido a nada.

No en vano Louis Althusser considera a Lenin el mayor contribuyente a la dialéctica materialista. Este concepto de Marx y Engels no era científico, sino una filosofía práctica. O en palabras de Althusser: «la práctica de la filosofía desde la clase del proletariado. Lenin no considera filosofía como ciencia, no trata pues, de responder preguntas científicas, sino construir preguntas sobre la entidad humana»²²⁵. La filosofía, según Lenin, interviene siempre en política. Su objetivo es la transformación de las relaciones de producción y el dominio político. Por otro lado, la práctica científica está

²²⁵ Althusser, Louis, *Lenin before Hegel*, trad, Ben Brwster, New Left Book, Lenin and Philosophy and Other Essays, Monthly Review Press, 1971, p.5.

sujeta a la dialéctica, siempre en constante cambio. La intervención filosófica en la política viene en dos prácticas, la científica y la política. Entre ambas prácticas, surgen efectos según la intervención producida entre uno y otro. Al igual que Lukács, Lenin sostiene que la filosofía es arbitraria. La filosofía se construye a través de una posición de clase. «Filosofía burguesa» como arquetipo ejemplar. La filosofía domina la historia, de ahí la importancia del burgués de apropiarla y moldearla según su conveniencia, sea material o idealista. Por último, Althusser considera de Lenin (marxismo-leninismo) un prospecto, que, sin este, no estaría completo el marxismo tal y lo conocemos.

La revolución marxista-leninista en filosofía consiste en un rechazo de la concepción idealista de la filosofía (la filosofía como una 'interpretación del mundo') que niega que la filosofía exprese una posición de clase, aunque siempre lo hace por sí misma, así como la aceptación del proletario. Posición de clase en filosofía, que es materialista, es decir, la inauguración de una nueva práctica materialista y revolucionaria de filosofía que induce los efectos de la división de clases en teoría²²⁶.

De inicio, Lenin desatina en relacionar Marx con Hegel, y recoge, apenas, un sentimiento anti-hegeliano. En su ensayo *¿Quiénes son los amigos del pueblo?* (1984) enlista las diferencias entre el materialismo dialéctico de Marx con la dialéctica hegeliana. La evidencia que Lenin no había leído Hegel con hondonada era palpable. Su detenimiento hacia Hegel lo evidencia hacia 1915, y lo apostilla contundente; «Aforismo: Es completamente imposible entender *El Capital* de Marx, y en especial su primer capítulo, sin haber estudiado y entendido a fondo la *Lógica* de Hegel»²²⁷. Ensayos contradictorios, los silogismos que antes rechazaba Lenin los arroja a partir de sus *Cuadernos filosóficos*, más aún, estudia a Hegel desde un punto de vista materialista. De

²²⁶ *Ibid*, p.4. Texto original: The Marxist-Leninist revolution in philosophy consists of a rejection of the idealist conception of philosophy (philosophy as an 'interpretation of the world') which denies that philosophy expresses a class position, although it always does so itself, and the adoption of the proletarian class position in philosophy, which is materialist, i.e. the inauguration of a new materialist and revolutionary practice of philosophy which induces effects of class division in theory.

²²⁷ Lenin, *Cuadernos Filosóficos*, Ediciones Estudio, Buenos Aires, 1963, p. 174.

ahí que lo relaciona con la Sección primera del Tomo I de *El capital*. Althusser sugiere que Lenin lee a Hegel invertido, es decir, a manera materialista, cuando las ideas de Hegel, todo su aparato eran metafísicas. Entre otras cosas, Lenin se interesa por la dialéctica, constatado en sus *Cuadernos* de la siguiente manera:

Movimiento y auto-movimiento (NB: un movimiento autónomo, espontáneo, interiormente necesario), ‘cambio’, ‘movimiento y vitalidad’, ‘principio de todo auto-movimiento’, ‘impulso’ del ‘movimiento’ y la ‘actividad’ –lo opuesto al ser muerto –, ¿Cómo creer que esto es el meollo del ‘hegelianismo’, del hegelianismo abstracto y *abstrusen* (pesado, absurdo)? Este meollo había que comprenderlo, descubrirlo, desentrañarlo, depurarlo, y esto fue, en efecto, lo que hicieron Marx y Engels²²⁸.

En los manuscritos «Sobre el problema de la dialéctica», escrito probablemente en 1915, Lenin apunta que la dialéctica, su contenido, debe ser verificado por la historia de la ciencia. Su vigencia teórica es inadecuada. «la identidad de los contrarios es entendida como la suma de ejemplos». Si ese enunciado fuera posible, la dialéctica entonces sería una ley del mundo objetivo. Entre sus apuntes, Lenin enlista esa identidad de contrarios, quizá, inspirados en la dialéctica de la naturaleza de Engels:

En matemáticas: + y — . Diferencial e integral.

En mecánica: acción y reacción.

En física: electricidad positiva y negativa.

En química: combinación y disociación de los átomos.

En la ciencia social: la lucha de clases²²⁹.

En realidad, la identidad de contrarios produce una unidad. No una suma de contrarios, sino que se revela un dispositivo constituido uno del otro, producto de la identidad de contradicciones. Es decir, el conocimiento entre los contrarios forma una

²²⁸ *Ibid.*, p.134.

²²⁹ Lenin, V.I., *Obras Completas I 1893-1894*, trad. Editorial Progreso, Editorial Ayuso Akal, Madrid, 1975, p. 327.

unidad, promocionada por el auto-movimiento. Ese desarrollo, que incide en los fenómenos involucrados y se transforman, se involucran, consiguientemente, en la ruptura de la continuidad. La nomenclatura dialéctica coincide en que ésta interpone una anti-dicotomía entre lo relativo y absoluto. Es decir, lo absoluto también forma parte de lo relativo. Lo absoluto, (la parte concreta e inamovible,) separado de lo relativo se traduce como la ciencia pura, adherida a leyes temporales, mientras lo relativo, sin lo absoluto, es la parte rigurosamente idealista, intangible.

La dialéctica, como conocimiento multilateral, es la aproximación de mayor grado con la Realidad. Lenin prefigura el fracaso del materialismo puro, que considera la metafísica como entidad obsoleta, inmaterial o ajustadamente imperceptible. En cambio, atina en decir que el materialismo dialéctico es la cronología de la cognición absoluta. El impedimento del metafísico habita en que rechaza el materialismo, y el materialista rechaza, consecuentemente, la metafísica. La lógica anterior se construye paulatinamente mediante el dogma hegeliano: el ser en cuanto cantidad es la magnitud (Quantum), el grado y la medida. La calidad, es decir, lo cualitativo habita en el ser determinado, el ser para sí.

La *lógica* de Hegel define al fenómeno en tres puntos: el mundo del fenómeno, el contenido y forma, y la relación. Mientras que la esencia como fundamento de la existencia se define como la cosa, la parte integrante de identidad, diferencia y fundamento. Luego está la realidad, la parte empírica. Aquello que concreta una relación de sustancialidad y causalidad: la realidad como acción recíproca. Lenin incorpora este índice en su breve resumen del libro de Georges Noël *La lógica de Hegel*. Por último, están los tres elementos ingentes de la doctrina conceptualista. El uno, concepto subjetivo, el fragmento del juicio y silogismo. La constitución que varía según el contenido que entra y sale. O bien la constitución que varía y se transforma según la relación con

distintas constituciones. El dos es el objeto que está integrado por el mecanismo, quimismo y la teleología. La parte tres, la idea, la cognición o la idea absoluta sobre la impresión de algo. En cuanto la obra de mayor filosofía de Lenin *Materialismo y Empiriocriticismo* subraya el hecho científico no como inmutabilidad de cierto dogma, en el caso de lo científico, el dogma del método técnico, sino la ciencia como reflejo de la realidad.

El adjetivo *científico*, relacionado con las ciencias, o ciencias en particular, no era, por fortuna, una ciencia como tal. El adjetivo fue utilizado para diferenciarlo del socialismo utópico. El término «socialismo científico», o la denominación propia de la teoría científica del socialismo no es la constatación empírica sobre un hecho concreto, relacionado a una metodología materialista, sino los métodos transformadores de la sociedad mediante el medio del materialismo histórico y dialéctico. Por su parte, el adjetivo utópico era la efectiva interpretación del capitalismo, obviaba los problemas de ese modo de producción, pero era incapaz de la comprensión sutil de las leyes cambiantes de la sociedad, y la impotencia de llegar a la práctica política. El socialismo utópico es la banalidad de lo abstracto, la discrepancia del desarrollo no capitalista porque lo utópico se divide en dos cursos: la crítica del capitalismo y la literatura de la evolución socialista, mediante la especulación sin método. Solo queda en ella la aspiración. U osamos decir que el término utópico no ve más que su rigor estrictamente metafísico de las propiedades del mundo y su sociedad.

El vocablo «socialismo científico» significa, en partitura de Raúl Fernández Vítóres, un dispositivo. Si recogemos el significado de Foucault de «dispositivo», es decir, una incidencia sobre cualquier régimen, su definición ontológica sería: una función aplicada sobre objeto determinado. O en términos prácticos: función material que emplea

técnicas precisas para alterar el orden y constitución de un objeto explícito. Aquello lo sintetiza Fernández Vítóres de la siguiente forma:

Un dispositivo es una función, la aplicación de un saber (f) sobre un objeto (x) al que transforma ($f [x]=y$); es lo que comúnmente llamamos «una técnica». Hay tantos dispositivos como técnicas existentes, y, en principio, puede haber tantas técnicas como ciencias aplicables o combinaciones de estas²³⁰.

Si el socialismo, expresión que utilizamos en nuestra cuestión, es un dispositivo cuya función es modificar el objeto dado, entendemos que esa función es las relaciones técnicas de producción y las fuerzas productivas. El dispositivo es el modo socialista de producción. Las técnicas precisas que posee el dispositivo es el proceso de trabajo. La dictadura del proletariado tiene como «dispositivo» un nuevo método en el proceso de trabajo. Se entiende que un proceso de trabajo que transita del capitalismo al socialismo altera, del mismo modo, la fuerza de trabajo (la forma en que la fuerza de un trabajador es gastada) y altera, al mismo tiempo, los medios de producción. Recordemos, los medios de producción es todo aquello que define el objeto de trabajo; materia prima y materia bruta. Por otro lado, los medios de producción consisten en aplicar medios de trabajo, ya sea en sentido estricto o sentido amplio. O en términos puntuales; instrumentos, máquinas, mecánica para el sentido estricto e inmuebles, carreteras, canales, en sentido amplio. La formalidad de la dictadura del proletariado recae en su institucionalidad. Institucionalidad que sustituye la banalidad por lo formal, y lo formal recae en esos dispositivos que tienen el deber de reconstruir el orden de las cosas, de un objeto.

Ahora bien, Lenin constituye la terminología de socialismo científico y sus partes integrantes mediante a través ensayos, artículos y discursos, publicados en multicopistas. Otros textos están recogidos en sus *Obras completas. O.C.*, en cuarenta tomos, editados,

²³⁰ Fernández Vítóres, Raúl, *Séneca en Auschwitz*, Páginas de Espuma, Madrid, 2010, p. 74.

repartidos y traducidos en las respectivas lenguas de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas, de países satélites cuyas economías eran intervenidas por el Estado y el resto del Movimiento de Países No Alineados. Los textos de Lenin servían como propaganda teórica y política. El rector de las editoriales en Moscú era el kremlin, y gracias a la distribución efectiva, hemos recogido todo texto relacionado con el socialismo científico en Lenin. Dentro de estos cuarenta tomos, existen ensayos y discursos realizados antes y después de la Revolución de Octubre (1917), y reconoceríamos, para el fastidio de quien estudia la O.C., de Lenin, la recolección de algunas publicaciones que describen todo su sistema teórico-político, desde el punto de vista filosófico y, desde el punto de vista en cuanto a los problemas de la revolución social y capitalismo ruso. Entre ellas, se destacan los siguientes textos:

¿Qué hacer? (1902), Dos tácticas de la Socialdemocracia en la revolución democrática (noviembre de 1905), “tres fuentes y tres componentes del marxismo” (marzo de 1913), “El despertar de Asia” (mayo de 1913), “Sobre el derecho de autodeterminación de las naciones” (primavera de 1914), “Karl Marx” (julio-noviembre de 1914), “El derrumbamiento de la II internacional” (junio de 1915), “socialismo y guerra” (julio-agosto de 1915), “La revolución socialista y el derecho de autodeterminación de las naciones” (principios de 1916), “Sobre los folletos de junio” (verano de 1916), “sobre la caricatura del marxismo y sobre el economismo imperialista” (agosto-octubre de 1916), “El programa militar de la revolución proletaria” (septiembre de 1916) “Estado y revolución” , (Agosto-septiembre de 1917), “Alcanzarán los Bolcheviques el poder del Estado” (finales de septiembre de 1917)²³¹.

Firma otros documentos después de 1917, ya con la experiencia del inicio de la revolución de octubre: *Las próximas tareas del poder de los Soviets*” (1918) *La revolución proletaria y el renegado Kautsky* (1919) *Economía y política de la dictadura del proletariado* (1919). Otros discursos promulgados por Lenin en Asambleas del

²³¹ Wolfgang Leonhard, *La triple escisión del marxismo*, trad. Javier Arzayuz, Guardiania, Madrid , 1971 p.91.

Partido, sus inquietudes por la organización de este, y las resoluciones del II, III y IV Congreso Internacional Comunista, discursos en aniversarios de la Revolución de octubre, la Carta a la Asamblea del Partido y su famoso «Testamento». Todo aquello compete a su pensamiento, aunque inversamente, la autoría, de puño y letra, es ciertamente debatible e impugnable.

Advertiríamos que toda su obra, al menos los textos filosóficos-político, son una acomodación del marxismo; No obstante, su discurso contradice la terminología práctica marxiana. Es decir, instrucciones sobre formación de partido, análisis del capitalismo ruso, movimientos revolucionarios-nacionales, etc. todo aquello contiene la experiencia de Lenin en cuanto arquetipos de campesinado y trabajadores en la Rusia zarista. La Praxis leninista volcaba a menos caso excepcional, a la violencia mediante lucha de clases. El levantamiento del proletariado sucedía desapercibido sin la violencia. Y la represión violenta del Estado burgués pasaba imprevisto, en cuanto este era tenedor de la violencia legítima. Traza una nueva doctrina de guerra «*problemas de la guerra*» después de su experiencia con la Gran Guerra. Otro punto de la praxis leninista, contrastante con Marx-Engels era la aplicación contundente de los términos del socialismo científico. La tesis leninista sobre el desarrollo del capitalismo sostiene que la producción de bienes y expansión de mercados se da en distintas gradas, dependiendo las circunstancias socio-nacionales. La parte irrevocable de la tesis marxiana no podía aplicarse a cualquier país, en tanto muchos aún ejercían el latifundismo y no el capitalismo desarrollado inglés estudiando en *El capital*. La tesis del socialismo marxiano no podía efectuarse simétricamente en cualquier sociedad, sino a través de una aplicación asimétrica. Es decir, Marx se limitó al conceptualismo irrestricto, careciendo de aplicabilidad en sociedades diversas. Lenin relativiza la terminología socialista marxiana. Lo constatable en Lenin es que teoriza el socialismo mediante aplicabilidad rusa. País que no culminó la fase última

del capitalismo. Lo constatable es el análisis de Lenin puramente ruso, que el de Marx, de la Europa Occidental donde el capitalismo se desarrollaba mayormente. El retraso económico de Rusia impedía la fuerza productiva y medios de producción consolidar una industrialización capitalista. Aquello mostraba vestigios del sistema feudal y el latifundismo pre-burgués.

Lenin no diferencia entre sistema precapitalista y capitalista, en cuanto Rusia reproducía dominación de clase sin un capitalismo industrial elaborado. Latifundismo en vez de capitalismo industrial, apunta Lenin. Y los presupuestos para su aniquilamiento (la explotación del hombre por el hombre) aconseja a determinado partido socialista las siguientes consideraciones:

Uno, el procedimiento para extinguir las formas de dominación no es sino el aniquilamiento económico de la sociedad capitalista. Es decir, la expropiación de sus bienes y medios de producción. Por tanto, la crisis política de la lucha de clases es beneficiar a la mayoría oprimida, perjudicando a la minoría opresora. Dos, la necesidad económica del proletariado garantiza un punto de partida, esto es, un estímulo para garantizar laurel revolucionario, en tanto que los pobres no tienen nada que perder, mientras la clase dominante pierde todo, luche o no luche contra el proletariado. Tres, se crea un presupuesto objetivo. El proletariado que no estaba activo al inicio de la revolución aprovecha la circunstancia de la revuelta y se pone en lado del oprimido, los suyos. Sin embargo «una revolución sólo tiene éxito cuando, a los citados cambios objetivos, se añade otro subjetivo, a saber, la capacidad, la capacidad suficientemente fuerte para la clase revolucionaria para acciones de masa revolucionarias susceptibles de derrocar al antiguo gobierno»²³². Sin crisis no hay lucha de clases. La revolución no

²³² *Ibid*, p.,111.

consigue su empresa cuando todo modo de producción queda desmantelado, en despropósito de antiguas ambiciones capitalistas. La preocupación de Lenin durante el alzamiento armado es de relevancia mayor que en Engels y Marx. Apuesta Lenin en el alzamiento armado una sustentabilidad del proceso revolucionario.

Consecuentemente, es necesario para que se dé la revolución: primero, que la mayoría de los trabajadores (o al menos la mayoría de los trabajadores que tienen consciencia de clase que piensan y son políticamente activos) capte plenamente la necesidad del derrocamiento y se halle dispuesta a ir hasta la muerte; segundo, que las clases dominantes sufran una crisis de gobierno que impulse a la política hasta las masas más atrasadas, deje sin fuerzas al gobierno y posibilite los revolucionarios el derrocar rápidamente a ese gobierno ²³³.

La revolución violenta renunciaría a cualquier concesión con la burguesía, mientras la transición pacífica de Marx y Engels supondría la actividad cuantitativa del modo de producción capitalista. En otras palabras, la burguesía, se transformaría y perpetuaría mediante el pacifismo revolucionario. Lenin, evidentemente, quedó preso en su contexto histórico. La divergencia del modo de producción capitalista insistiría siempre en la perpetuación del poder. Y los medios de producción de ningún modo serían de propiedad comunal sino de ese capitalismo divergente y asimétrico. La tesis leninista era simple: probabilismo, ninguna concesión pacífica con el capitalista. El proletariado, consciente de ello, toma el poder mediante alzamiento armado. La revolución de octubre de 1917 bolchevique le daría razón. No había lugar a la transición institucional de partidos, ni a formas de gobierno parlamentario. Habría, pues, la inevitable guerra civil. El alzamiento armado, según el ruso, habría que consumarse en cinco puntos:

1. No jugar nunca con el levantamiento; si se ha empezado con él, hay que ser consciente de que se debe ir hasta el final.
2. Se ha de concentrar, en el lugar y momento decisivos, una gran superioridad de fuerzas, porque de otro modo el enemigo, mejor formado y organizado, aniquilará a los rebeldes.

²³³ *Ibid.*, p.,112.

3. Tan pronto como haya comenzado el alzamiento, se ha de obrar con la mayor decisión y emprender la ofensiva a toda costa y bajo cualquier circunstancia. La defensiva es la muerte del levantamiento armado.
4. Se ha de tender a sorprender al enemigo y aprovechar el momento en el que sus tropas están desperdigadas.
5. Hay que conseguir éxitos diarios (si se trata de una ciudad podemos decir que de cada hora), aunque sean pequeños, para mantener a cualquier precio la superioridad moral²³⁴.

Muchos de esos puntos son, naturalmente, insostenibles. Quizá banales si los tomamos desde una perspectiva militar. Cualquier discurso táctico de Lenin queda más lejos de la realidad bélica. Sabe él, sin embargo, las diatribas del capitalismo: el izquierdista intelectual carente de experiencia obrera, o peor aún, al burgués arropado por el proletariado. Al obrero se le presenta un tránsito cualitativo, cuando en realidad, el ofrecimiento es de carácter cuantitativo. El burgués se transfigura en ideólogos socialistas. Aquello prefigura más de lo mismo, aunque en diferente presentación. Si bien, despista Lenin otros puntos fundamentales de la filosofía marxiana –la parte humanista–, modificó algunas concepciones fundamentales. La guerra civil sin excepciones, que, a diferencia de Marx y Engels, insistieron en el pacifismo político. Recogemos en Lenin, no obstante, su reacomodo teórico. El marxismo leninista condiciona los presupuestos económicos de Marx y Engels. El presupuesto marxiano consistía en el desarrollo económico capitalista debía alcanzar una suerte de cúspide para consumir una revolución. Lenin insistió en extender esos presupuestos, como dijimos, teorizar una revolución social sin considerar un capitalismo económico muy desarrollado como sucedió en Europa Occidental. Otra partitura leninista era el partido como dirección inequívoca del movimiento.

²³⁴*Ibid.*, p., 114.

Ahora bien, sería apurado dirigirnos hasta la concepción leninista «dictadura del proletariado» comprendida en la teoría científica del socialismo, sin antes estudiar la «revolución social» –que es precedentemente de alcanzar el poder –. Si consideramos *revolución* en Lenin como tácticas de guerra civil, organización y formas operatividad social, sale sobrando en nuestro argumento. En tanto, «Revolución social» se antoja como antesala de socialismo. Nos centramos, concretamente en dictadura del proletariado como manifiesto esencial de «socialismo». Si la dictadura del proletariado se habría de caracterizar, como escribieron Marx y Engels, «por la existencia de un órgano elegido, que ejercitara al mismo tiempo el poder legislativo y el ejecutivo y en que todos los representantes no disfrutarían los ingresos superiores al salario de un obrero»²³⁵ y dichos representantes podían ser investidos o destituidos en cualquier momento.

En Lenin el concepto de «dictadura de proletariado» tiene mayor connotación. De hecho, Marx y Engels tan siquiera indican puntualmente ese concepto. A Lenin no solo le debemos el término «dictadura de proletariado» sino que la coloca en el centro del marxismo. Es decir, la promulgación de «dictadura de proletariado» es siempre de carácter marxista. Por tanto, cualquier dictadura de proletariado no marxista, es pues, utópica.

El grado materialista de la dictadura, o bien, la base práctica de esta, según Lenin, es el dominio apoyado por la violencia. Lograba el leninismo un cambio del contenido terminológico de la ambigua dictadura del proletariado que alcanzó Marx y Engels. En principio, los dos prusianos consideraban que la población obrera constituyera, mediante la elección de un determinado número de obreros, un órgano estatal. El presupuesto de Lenin era contrario: la revolución social, y el devenir de este, debía ser direccionado

²³⁵ *Ibid.*, p.,114.

mediante un partido integrado por élites revolucionarias, portadores del sentimiento obrero. Aquella élite intelectual tendría la axiomática tarea de limitar libertades al burgués y al mismo tiempo, llevar el democratísimo institucional al proletariado. No obstante, era indiscutible el apoyo de Lenin a una dictadura y a la transición mediante la violencia armada. Después de la Revolución de Octubre, su postura fue de mayor contundencia. Llamaba al poder soviético bolchevique «blando», que, en ciertos episodios, ellos no entendían el intrínseco valor «socialista». Se podría resumir su discurso post-octubre de la manera siguiente:

La dictadura es necesaria, porque no se puede vencer y aniquilar al capitalismo sin una represión despiadada de la resistencia de los explotadores, que se procurarán siempre derrocar al nuevo poder. Segundo, una revolución socialista es inimaginable sin una guerra en el interior, es decir, sin una guerra civil. “para resolver este problema, *se necesita una mano de hierro*”. La dictadura del proletariado exige “la más incondicional y estrecha unidad de voluntad”. La dictadura del proletariado “presupone un poder estatal revolucionario realmente firme y despiadado”. (...) Esta dictadura presupone un empleo de la fuerza despiadadamente duro, rápido y decidido, para romper la resistencia de los explotadores, capitalistas, terratenientes y sus cómplices. Quien no ha comprendido esto no es un revolucionario, y hay que echarlo de su puesto de consejero o jefe del proletariado. La dictadura del proletariado es “un período de la lucha entre el capitalismo agonizante y el comunismo naciente, o, con otras palabras, entre el vencido, pero no aniquilado, capitalismo y al ya nacido, pero todavía muy débil, comunismo”²³⁶.

La ideología de los soviets no podía caer en la incertidumbre doctrinal. Y toda la dictadura del proletariado debía ser dirigida por el partido comunista, no habiendo una dualidad entre gobierno y partido. Un régimen social democrático del siglo XXI valdría inadmisiblemente un tipo de gobierno que diluyera la división entre partido y gobierno. En las primeras décadas del XX aquello era no solo aceptable, sino necesario en la socialdemocracia. El partido establece la pedagogía de la consciencia proletaria; el

²³⁶ *Ibid.*, p.116-8.

partido es el economista del país, el militar de Estado. El Comité Central del Partido se rige por altos estadios de disciplina. Y todo problema político, o controversia en cuánto práctica del modo de producción socialista, se resuelve en el Comité.

En nuestro caso, nos referimos al término de socialismo de Lukács, envuelto siempre en su hegelianismo. Para tal circunstancia, definiríamos el «socialismo científico» como un permanente período de transición. Lenin citaba constantemente la teoría socialista de Engels, quien apostillaba que esta debía ser una transición de corta duración hacia el comunismo. La dictadura del proletariado, según Engels, debía ser en la mayor brevedad posible, como vehículo único hacia el comunismo; ya disueltas las clases sociales, dice Engels, se aniquilaría toda forma de autoridad estatista. La ambivalencia teórica de Engels se consta en un su material epistolar. Su unívoca referencia a la Comuna de París de 1871, considerada como la primera dictadura del proletariado.

Gobierno revolucionario significaba para él no un Estado sino comunidad; la comuna suponía un advenimiento social, cúspide del criterio humano. El concepto Estado era en cuestión la tiranía de la razón. Marx no contemplaba que el Estado fuera absolutista. Más bien una imperiosa necesidad con el fin de lograr comunidad. No obstante, ambos acertaban sobre una extensión temprana del Estado. La reflexión de Lenin resolvía que el término Estado era antónima de autocracia. «Está claro que no puede hablarse siquiera de Terminar de terminar el momento de la extinción *futura*, tanto más que se trata a ciencia cierta de un proceso largo. La aparente disparidad entre Marx y Engels por la diferencia de los temas que abordan y de los objetivos que perseguían»²³⁷. La teoría estatista de Marx –continúa Lenin –solo obedece al desarrollo de la sociedad

²³⁷ Lenin V.I., *El Estado y la Revolución*, trad. Grupo de Traductores de la Fundación Federico Engels, Fundación Federico Engels, Madrid, 1997, p.106.

comunista, pasando desapercibida, al menos en detalles, el estado, o en nuestro argumento, sobre la teoría científica de Estado socialista. Lenin revela un vacío teórico en Marx: ¿Cómo es posible pasar de un capitalismo desarrollado, que intempestivamente queda en bancarrota, y que a su vez apremia al proletariado, hacia una efectiva consciencia de clase que los llevará al éxito revolucionario, y que inmediatamente un desarrollo efectivo para la producción comunista? Lenin cede, y da la razón a Marx. El filósofo prusiano se resiste al utopismo. No fabrica supuestos teóricos y objeta: El comunismo se va alterando tal o cual modo. La dictadura comunal va en dirección correcta, adaptándose al hilo subyacente. No es posible apuntar una teoría socialista sin considerar la movilidad histórica. Así lo estipula en su Crítica al Programa de Gotha (*Kritik des Gothaer Programms*), una carta a Bracke, el 5 de mayo de 1875 y al Partido Socialdemócrata Obrero de Alemania *Sozialdemokratische Arbeiterpartei Deutschlands*, SDAP

La “sociedad actual es la sociedad capitalista, que existe en todos los países civilizados más o menos libres de aditamentos medievales, más o menos modificada por las particularidades del desarrollo histórico de cada país, más o menos desarrollada. Por el contrario, el “Estado actual” cambia con las fronteras de cada país. En el Imperio prusiano-alemán es otro que en suiza; en Inglaterra, otro que en los Estados Unidos. El “Estado actual” es, por tanto, una ficción²³⁸.

Marx sitúa el «Estado actual» como una etapa, ciertamente divergente, pero con referencia científica. En otros términos, la evolución del Estado se satisface científicamente, acopiando estatutos sociales y económicos de cada país. La ciencia implica no una parte predominante sino parte circunstancial en la fase capitalismo a comunismo. La dictadura revolucionara se acoge a la ciencia, mas esta no debe ser hegemónica.

²³⁸ Marx, Karl. *Karl Marx, Antología de textos de economía y de filosofía*, ed. Jacobo Muñoz, Gredos, 2012, p.87.

El segundo factor predominante en la transición capitalismo-comunismo es la democracia. El manifiesto *comunista* era claro: El proletariado, además de convertirse en clase dominante, tiene la inequívoca tarea de conquistar la democracia. Por otro lado, aquella democracia capitalista, la que celebraban las minorías empoderadas y cuyos discursos recogían que la virtud democrática era «practicada por todos», olvidaban, no obstante, que las clases oprimidas, su miseria económica y penuria cultural, les alejaba de la virtud democrática. No tenían la libertad psíquica de ejercerla, en cuanto su explotación era tal que sus momentos libres, la «democracia» era un pormenor. El sufragio era orquesta de los ricos, la minoría empadronada. La democracia era restrictiva, y la justicia selectiva. Se autoriza –dice Marx –«a los oprimidos a decidir una vez cada varios años qué mandatarios de la clase opresora han de representarlos y aplastarlos en el parlamento»²³⁹. La democracia capitalista, desde el punto de vista de la politología, no es sino tiranía, aunque haya multitud de partidos, todo ellos coincidían en la unilateralidad de los intereses burgueses.

No obstante, Lenin inscribía la imperiosa necesidad de alargar la transición de la dictadura del proletariado. Este argumento se solidifica después de la revolución de octubre. La sociedad socialista «es cosa de decenios». Reorganizar la producción, en cuanto al quehacer económico era contundente, difícil, porque el radicalismo burgués se había perpetuado y arraigado en todos los rasgos de la superestructura. No bastaba solo en la transformación de la estructura económica. El trabajo para destituir puntos imprecisos de una sociedad era ciertamente largo: entre mayor imprecisión político-económico, mayor certeza tendría el capitalismo para renacer durante la transición. Finalmente, Lenin sostiene que la dictadura del proletariado no es una transición administrativa o de carácter burocrática, sino contempla todo un período histórico en la

²³⁹ *Ibid.*, p.87.

historia del ser humano. Un sistema que dará fruto al paso generacional. El aparato extraordinario que tenía el Estado capitalista, y que se perpetuaba material y psíquicamente, justifica que, en la transición, exista igualmente un aparato que reprima a los explotadores. Se detiene Lenin y señala: el aparato estatista utilizado por el proletariado tendrá menor violencia que el aparato utilizado por la burguesía. El ruso contempla una lucha sistemática durante la transición de modelo productivo. De lo contrario, al concertar una transición sin pormenores e inconvenientes, estaría faltado a la razón empírica. Sería una utopía no advertir un fatalismo: «no somos utopistas» sentencia él. Es inevitable que «un regulador estatista» organizado por el proletariado tenga un protagonismo permanente durante el tránsito. Lenin promociona la vía de menor gravedad para evitar que individuos cometan excesos:

En primer lugar, para ello no hace falta una máquina especial, un aparato especial de represión; eso lo hará el propio pueblo armado, con la misma sencillez y facilidad con que un grupo cualquiera de personas civilizadas, incluso en la sociedad actual, separa a quienes se están peleando o impide que se maltrate a una mujer. Y, en segundo lugar, sabemos que la causa social más profunda de los excesos, consistentes en infringir las reglas de convivencia, es la explotación de las masas, su penuria y su miseria. Al suprimirse esta causa principal, los excesos comenzarán inevitablemente a “*extinguirse*”²⁴⁰.

Ahora bien, en cuanto al utopismo, lo define este, «la utopía es una palabra griega: «u» significa en griego «no» y «topos», lugar o concretamente: utopismo es un no-lugar. Hallar el no-lugar no es mediante la ciencia sino la ideología metafísica. Utopía es un lugar que no existe, una fantasía, una ficción de cuento»²⁴¹. El lugar de la negación, lo que no es y no puede ser ni suceder. La parte utópica, ya sea en la fuerza política o social, carece de instrumentación de las masas. Instrumentación de la que es portadora el método en cuanto a lucha y consciencia de clase. O bien, la parte efectiva: materialismo histórico

²⁴⁰ *Ibid.*, p.,89

²⁴¹ Lenin, V.I., *El socialismo utópico y el socialismo científico*, trad. Editorial Progreso, Editorial Progreso URSS, 1978, p.63.

como instrumentación del socialismo científico. El sentido terminológico que da Lenin al socialismo es austero, al alcance de todo objetivo del proletariado en lucha:

El socialismo no es otra cosa que el paso siguiente después del monopolio capitalista de Estado. O dicho, en otros términos: el socialismo no es otra cosa que el monopolio capitalista de Estado puesto al servicio de todo el pueblo y que, por ello, ha dejado de ser monopolio capitalista²⁴².

Los medios de producción del monopolio capitalista, tanto su reproducción económica como reproducción anti- cognoscente, pasan a dominio del Estado. El Estado, colocando todos los estatutos el servicio del pueblo, debe, por obligación, someter una nueva reproducción, reproduciendo el modo de producción capitalista, por un lado, por otro, la consciencia efectiva de clase. De modo que, la tasa de ganancia de un capital (g), integrado por el plusvalor (p), que al mismo tiempo se compone por valores de capital variable (v) y capital constante (c). No obstante, la posibilidad de transitar el monopolio capitalista de lo privado a lo estatal es previsible. Es decir, suma dineraria que pasa de mano de propietarios burgueses a manos del Estado, valores en realidad inamovibles. No hay, fundamentalmente, cambio cualitativo, solo una transacción dineraria entre distintos grupos capitalistas, unos en la iniciativa privada y otros, del sector estatal. O más grave, el monopolio, tras un cambio cuantitativo en su tasa de ganancia, genera un plusvalor mucho mayor que cuando el monopolio estaba en manos de capitalistas privados. No hay relación cociente entre la tasa de ganancia a posteriori de la tasa de ganancia modificada, aumentada evidentemente por el tránsito cuantitativo. Si Raúl Fernández Vítóres juega con la siguiente formula: $g=(p/ (c+v))$ y $g'=(p'/ (c'+v'))$. La nomenclatura con el apóstrofe significa el aumento de la tasa de ganancias, después de una modificación externa. Nosotros la llamamos tránsito cuantitativo. La composición orgánica del

²⁴² Lenin V.I, *O.C., Tomo VII* (1917-1918), trad. Editorial Progreso, Editorial Progreso URSS, 1973, p.87.

monopolio capitalista queda entonces inalterada, al menos cualitativamente. Entonces se asigna el siguiente recurso algebraico: $\langle (p'/v') (v'/c'+v') \rangle$.

Lenin identifica, al menos, dos clases de utopías durante la Rusia zarista: la utopía liberal y la populista. La utopía liberal surge de la idea en transformar el régimen mediante el pacifismo. Se cree que el proletariado puede adquirir libertades políticas y sociales mediante la vía pacífica. Esta utopía se concretiza, se predispone por intelectuales liberales al servicio de la burguesía. Porque es en ellos existe el temor de una movilización real que desligue la lucha de clases. La acusación de Lenin se formaliza, entre muchos otros escritos, en la publicación *Dos utopías* publicado en 1924 en la revista Zhizn, donde critica a ese intelectualismo liberal como «hostiles al movimiento de masas» y corrompedora de la consciencia demócrata. Pretenden vencer a los Purishkévich sin derrotarlos. Por otro lado, la utopía populista indica el reparto de tierra entre campesinos y la supresión del poder políticos, y también la repartición el dominio capital entre asalariados. La producción mercantil se dosifica entre los tenedores primarios de la mercancía. No obstante, este utopismo beneficia solo al intermediario entre capitalistas y el proletariado, es decir, se favorece el pequeño burgués. Se pretende crear una distribución del poder económico sin lucha de clases, sin la consciencia realizada de ésta.

El 'igualitarismo' del *nuevo* reparto de tierras es una utopía, pero la ruptura más completa con toda la antigua propiedad agraria, tanto con la feudal como con la parcelaria y la 'fiscal', ruptura indispensable para el *nuevo* reparto, es la meda más necesaria, más progresista desde el punto de vista económico y más urgente en el sentido democrático burgués²⁴³.

El socialismo, advierte Lenin, tiene la tarea de institucionalizar la forma básica de reproducción social, teniendo en consideración que todo proceso histórico es irreversible. La evolución definitiva de un proceso histórico es el resultado de las contradicciones entre

²⁴³ Lenin, V.I, *El socialismo utópico...*, op.cit., p.65.

distintas etapas de la historia. Por ejemplo, el sistema feudal entra en contradicción con otras formas de concentración económica, que da el resultado las prácticas técnico-económicas distintas a las etapas anteriores. Sin embargo, la verdadera contradicción entre el capitalismo y el socialismo es el proletariado consciente de una nueva ley económica. Decía Lenin, la consecuencia principal del capitalismo es el socialismo. Es decir, el trabajador, culmina con hastío de su explotación, y lo liquida a través de la lucha política.

Antes bien, la socialización del trabajo, producto de un capitalismo que recurre al aumento de ganancia y expansión del tráfico mercantil, permite que el trabajador perfeccione su conversión, en cuanto a su consciencia de clase socializada. En ello, «la socialización de la producción no puede menos de conducir a la conversión de los medios de producción en propiedad social, a la expropiación de los explotadores»²⁴⁴. Indudablemente, el arquetipo del obrero dentro de las formas superiores del capitalismo es incorporado a una aglomeración, donde muchos como él, se forman en ese arquetipo. Esto es, el obrero industrializado, que vive en las ciudades y distritos cerca de naves fabriles, no es ya aquel individuo aislado en la manufactura, ni el campesino arando en parcelas, sino que ya encuentra multitudes de hombres y mujeres de su condición, explotados por un mismo sistema económico.

Marx y Engels habían trazado la planificación socialista a partir de dos supuestos: el Estado *capitalista económicamente desarrollado* y un *proletariado industrializado*. Lenin expresó que, en la economía rusa, el campesinado sobrepasaba al obrero industrial, que el concepto de producción socialista debía contemplar el retraso industrial. Se trataba, pues, de crear bases económicas, no solo en la práctica sino en la producción material. En

²⁴⁴ *Ibid.*, p.72.

efecto, Lenin era partidario de crear medios de producción para aumentar los ingresos en bienes de todo tipo. La tecnificación de los medios de producción, en ese entonces, la electrificación era decisión hegemónica del socialismo soviético.

Si no damos a Rusia una técnica distinta y más elevada que la anterior, no cabe hablar de la reinstauración de la economía popular y el comunismo. El comunismo es el poder soviético más la electrificación de todo el país, porque sin electrificación no se puede hacer prosperar a la industria ²⁴⁵.

La restauración de la economía dependía mayormente del incremento del número de obreros industriales, y para que la gran industria fuese moderna, la electrificación tendría que ser primordial en la agenda de los soviets. El hecho de que pudiera triunfar una revolución socialista, a partir de un país que a duras penas emergía del feudalismo terrateniente era inconcebible. La revolución marxiana siempre iba a colación con el obrero saliente de los medios de producción industrializados, obrero letrado, obrero que alcanzaba la cúspide en la fuerza productiva. En cambio, Rusia emergía la revolución mediante el campesinado. El obrero industrial en Rusia era una minoría privilegiada.

En 1918, un año después de la Revolución de Octubre, Lenin cede su discurso radical y asume una nueva postura; el intelectualismo burgués es indispensable en el comunismo. Su repertorio ilustrado puede ser útil, no como práctica capitalista, sino en relación con sus conocimientos técnicos, especialistas en las artes, la arquitectura, la ciencia, medicina, ingeniería, genética, etc. Su servicio, no obstante, debe estar a merced del proletariado. Había que convertir ideológica y económicamente aquellos vestigios del capital. El objetivo era poner la inteligencia del burgués al servicio del obrero, campesino, el pobre; incorporar al burgués a la cultura del proletariado. En mayo de 1922, Lenin discursa: «cuidemos como a la niña de nuestros ojos a todo especialista que trabaja a

²⁴⁵ Wolfgang Leonhard, *op.cit.*, p.119

consciencia, con competencia y entrega, aunque su ideología sea completamente ajena al comunismo»²⁴⁶.

V.1.2. El programa agrario de Lenin

De las adiciones que realiza Lenin al artículo de V.Kalinin, presentado ante el congreso Campesino y posteriormente publicado en el número 25 de «Proletari», muestra, pues, cierta flexibilidad en cuanto a la confiscación de los medios de producción. Dice el documento, en abolir la propiedad privada de funcionarios y terratenientes. La abolición de la economía mercantil y la entrega de las fábricas y grandes extensiones de tierra. Pero también –contempla el plan general de confiscación –respetar el pequeño campesino. Y todo propietario de parcelas diseminadas o tierra limitadas en extensión. La reflexión de Lenin en cuanto que la hacienda terrateniente rusa reunía requisitos para ser parte del régimen capitalista. Los pequeños propietarios de tierra, en contraparte, no reunían tales requisitos. La relación de servidumbre (relaciones de producción) frente a la hacienda terrateniente es, por demás, un sistema de pago en trabajo. Esto implica que el proletariado agrícola trabajaba obligatoriamente para el terrateniente y recibían un porcentaje muy reducido de los productos agrícolas que ellos mismos producían.

La lucha de los campesinos contra los terratenientes es hoy revolucionaria; la confiscación de las tierras de los terratenientes, en el momento actual de evolución económica y política, es revolucionaria en todos los sentidos, y nosotros apoyamos esta medida democrática revolucionaria. Mas denominar socialización a esta medida, engañarse a sí mismo y engañar al pueblo con la posibilidad del usufruto “igualitario” del suelo en la economía mercantil constituye una utopía reaccionaria pequeñoburguesa que dejamos a los socialistas reaccionarios²⁴⁷.

²⁴⁶ *Ibid.*, p.120.

²⁴⁷ Lenin, V.I, *El socialismo utópico...*, *op.cit.*, p.40.

En este texto está la posición agraria de Lenin. La palabra socialización se refiere al usufructo de tierras. Por definición Lenin entiende lo siguiente:

La socialización del trabajo por la producción capitalista no consiste en absoluto en que se trabaje en un local común (esto solo constituye una partícula del proceso), sino en que la concentración de capitales va acompañada de la especialización de trabajo social, de una disminución del número de capitalistas en cada rama y de un aumento de la cantidad de ramas especiales de la industria; múltiples procesos de producción dispersos se funden en un solo proceso social de producción²⁴⁸.

Supongamos que un grupo de agricultores que trabajaban colectivamente para un terrateniente y el Estado decide nacionalizar la propiedad privada, confiscándole (a los terratenientes) la extensión de tierra. Posteriormente el Estado cede, mediante usufructo, y a condición de un trabajo colectivizado la entrega de la tierra a campesinos-agricultores. Estos, sin embargo, al no poseer recurso alguno, incluyendo medios de producción, fracasan en explotar la tierra. El Estado, entonces, interviene. Existe un contrato con la autoridad. Las relaciones capitalistas de producción ya no son con el terrateniente sino con el Estado, dado que este ha garantizado medios de producción, y el campesino, carente de insumos mínimos cede.

En su célebre obra *¿Quiénes son los amigos del pueblo?* Lenin parafrasea «la socialización de las fuerzas productivas» del tomo primero en Marx. Dice él, la socialdemocracia tergiversa el concepto socialización y no contempla el hecho que, al entregar la tierra mediante usufructo a los campesinos, no dispondrían estos las condiciones materiales para cultivarla. Los teóricos marxistas que critica Lenin confunden la «socialización» con la nacionalización burguesa de las tierras latifundistas. Esta crítica, es decir, la evidente confusión de nacionalización burguesa con la socialización iba dirigida al «Partido de los socialistas-revolucionarios: partido

²⁴⁸ Harnecker, Marta, Los conceptos elementales del materialismo histórico, Siglo veintiuno editores, D.F., México, 1969. P.303.

pequeñoburgués formado en Rusia a fines de 1901 y comienzos de 1902 mediante la unificación de diversos grupos y círculos populistas. Los eseristas (El Partido Socialrevolucionario de Izquierda) se llamaban socialistas, pero su socialismo era utópico y pequeñoburgués»²⁴⁹. La cuestión sobre nacionalización burguesa no significa suprimir la práctica del capitalismo. El acto de nacionalizar no se traduce, pues, en la abolición del trabajo asalariado, mucho menos al tipo de proceso de trabajo que existe en las relaciones de producción. Esto, ya sea relaciones de producción hacia una propiedad jurídica de carácter privado (terrateniente) o una propiedad pública de carácter estatista (burocracia). El programa agrario (entre los redactores estaban Levitsky y Pobedonostsev) pretendía la asignación de tierras para un usufructo igualitario entre campesinos, ignorando a toda vez la pequeña parcela; práctica muy añeja entre el campesinado ruso.

Lenin lamenta la imposición ideológica del usufructo igualitario. En contraposición, sostiene el ruso que el único modo para llegar al objetivo final del socialismo es transformar los medios de producción –que antes estaban en posesión de los latifundistas en propiedad comunal mediante la organización de la producción socialista. En otras palabras, el término socialización en Lenin puede definirse como conducto en la creación de cooperativas y sujeción a las parcelas en vez de una lucha de clases. El usufructo igualitario, entre otras cosas intenta conservar las mismas relaciones de producción capitalistas. Las cooperativas, en sustancia, son parecidas al trabajador colectivo conformado por obreros parcelarios. Estos últimos ejecutan un trabajo en concreto; cada obrero representa una distinta especialidad laboral, y entre todos consiguen un producto formado. En vez de transformar las relaciones y medios de producción, los

²⁴⁹ V. I. Lenin, *Obras escogidas*, tomo VI, trad. Editorial progreso, Editorial Progreso, URSS, 1981. P.398.

partidos de los socialistas-revolucionarios pretenden, dice Lenin, la intrínseca perpetuación de las relaciones sociales de producción capitalistas.

Como el proceso de producción capitalista tiene como finalidad fundamental aumentar la plusvalía (trabajo no pagado), el papel directivo que el capitalista (o uno de sus representantes) cumple en el proceso de producción no se limita solamente a la realización de tareas técnicas, sino que, al mismo tiempo, estas mismas tareas técnicas de control, vigilancia y dirección están sobre determinadas por la necesidad de extraer el máximo de plusvalía²⁵⁰.

Y aquello no desaparece con la figura del usufructo de tierras, sino que se hereda de unos capitalistas a otros. El problema de las relaciones de producción, las formas de la distribución de instrumentos de producción y la subordinación de los obreros-campesinos frente a esta forma de distribución, solo puede suprimirse mediante la transformación socialista de los medios de producción.

Consiguientemente, Lenin apostilla la imposibilidad de una industrialización sin un plan de agricultura. En otras palabras, se trata de una transformación socialista en el trabajo la agricultura. La agricultura se transformaría paulatinamente y no radicalmente. Una transformación rotunda, de un día para otro, traería consigo una crisis alimentaria, decía Lenin. El campesino solo constataría que la introducción de un sistema socialista obligado caería en la misma desgracia que el modo de producción capitalista. Dentro de los estatutos comunistas era obligación crear comunas entre labradores, y la introducción de órganos legítimos de violencia. Sin embargo, la creación de dichos órganos comprueba Lenin, solo incitaría al campesinado rebelarse contra la dictadura socialista. En 1916, los haberes intelectuales de Lenin no solo se limitan a la cuestión rusa, sino también a la estadounidense o la alemana.

²⁵⁰ Harnecker, Marta, Los conceptos elementales del materialismo histórico, Siglo veintiuno editores, D.F., México, 1969. P.45.

El esfuerzo teórico e intelectual que pone Lenin a la agricultura no es menor. Lo comprobamos en su obra *Desarrollo del capitalismo en Rusia*. O en los estudios internacionales como texto *Nuevos datos sobre las leyes de desarrollo del capitalismo en la agricultura*, fascículo I, de la obra *El capitalismo y la agricultura en Estados Unidos de Norteamérica*, publicado en 1916. Lo que afirma Lenin, subsecuentemente, es que el capitalismo ruso no representa el desarrollo técnico del capitalismo industrial marxiano, sino el sistema terrateniente. La tarea era, pues, construir un significado nuevo para socialismo científico, manteniendo equidistancia con la definición marxiana. Esto es, insertar el término socialista dentro del escenario de la Rusia zarista (feudalismo agrícola) y no como lo estipulaba Marx (socialismo a partir de la industria capitalista). El espectro tradicional del proletariado no era, en esencia, derivado del campesinado.

Marx enumera algunos defectos del proletariado rural, el principal de ellos es el aislamiento de sus unidades productivas. La producción de estos, a diferencia del proletariado industrial, era uniforme. No había evolución técnica, por tanto, la producción no aumentaba. Marx encontró una unidad entre campesino y obrero industrial, siempre y cuando el obrero mantuviese la misión suprema de aniquilar el capitalismo. Era en el obrero y no el campesino quien obtendría el desarrollo último de las fuerzas productivas y relaciones de producción. El campesino, entre otras cosas, carece de comprensión política del capitalismo urbano.

La cuestión agraria en Marx y Engels era la quintaesencia del conservadurismo social. La tarea de Lenin fue poner al campesino como objeto teórico, completar los vacíos del estudio marxiano, sobre todo la estratificación social campesina. El protagonismo del campesinado en Rusia, en el último cuarto del XIX y las primeras décadas del XX fue crucial para entender la agricultura mercantil que estudia Lenin. En 1903 Lenin elabora un programa agrario-marxista, reservado al II Congreso del Partido

Socialdemócrata de Rusia, donde solicita una alianza obrera-campesina, como base ideológico-social, que luego se le fijaría como el leninismo. El fundamento de este programa es la integración del campesinado dentro del Partido Obrero Marxista. Luego, identificar al campesinado en grupos, por ejemplo, el proletariado agrícola era distinto que al campesinado industrial. Veía Lenin al agricultor como promotor de la coacción con el proletariado urbano, y, sobre todo, en desarrollar efectivamente la consciencia de clase.

Y como hemos indicado, los efectos devastadores que provoca la prematura nacionalización de la tierra, Lenin advertiría que aquel programa provocaría la conversión de algunos campesinos empoderados en pequeños burgueses, al ser titulares de determinado número de hectáreas. Sin embargo, el programa no descartaba utilizar la nacionalización de tierra como arma política. Lo cierto es que Lenin no retira el dedo del renglón y dice: la nacionalización de la tierra podía ser contraproducente, en favor de cualquier práctica burguesa. En 1905 Lenin autoproclama su programa de partido «democrático-constitucionalista» y se aleja del socialdemócrata, retractándose de los mencheviques liderados por Plejánov. Los movimientos cooperativos provocaron, además de la división de clases en las comunidades agrícolas, la multiplicación del número de proletariados en el sector agrícola. Conforme la instauración de dichos movimientos agrícolas, que, en mayor fuerza, controlaban el consumo y la circulación de mercancías. Eso produce efectos desfavorables para la comunidad agrícola. Las cooperativas rurales, dice Lenin, no contemplaban la lucha de clase. Sus prácticas permitían que los productores agrícolas salieran de su aislamiento, incorporándose efectivamente al capitalismo.

Se agradece, sin embargo, que dichas cooperativas, anularan parcialmente redes feudales en el campesinado. En las *Tesis de Abril* (*aprel'skie tezisy*) publicada en 1917,

sostiene la idea de resaltar la cuestión del campesinado. No aquel –el proletariado industrial –podría prevalecer la dictadura del proletariado sin la intrínseca moción del campesino.

Ahora bien, El programa agrario de Lenin, admitida en la VII Conferencia bolchevique, permitía la confiscación y expropiación de grandes extensiones de territorio cultivable a los terratenientes. Esas tierras serían redistribuidas entre los campesinos mediante comodato con el Estado, es decir, son públicas. Una tarea de los sindicatos agrícolas es organizar los campesinos para formar haciendas colectivas y representar cooperativas agrícolas, a condición de que estas estén representadas por pequeños agricultores.

Por consiguiente, en 1908, Lenin elabora un ensayo dirigido a la socialdemocracia polaca titulado *El programa Agrario de la Socialdemocracia en la Revolución Rusa*, que es resumen de su otro libro: *El programa agrario de la socialdemocracia en la primera revolución rusa de 1905-1907*. Este libro, Lenin recoge la situación del campesinado en Rusia. Consecuentemente, la obra critica algunas posturas del Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia (POS DR). Este reprocha los posicionamientos acerca del sistema feudal propuesto en la POS DR. Posturas blandas acerca de la explotación del campesinado. Sugiere que la reforma agraria sea efectiva en toda propiedad terrateniente, esto es, la confiscación de tierras. Desde nuestro parecer, el criterio de mayor relevancia es la nacionalización de tierras, texto que no fue incluido en el IV Congreso, celebrado en Estocolmo en 1906. En vez de dicho asunto, los delegados resolvieron una circunspección: se aprueba la municipalización de tierra, por el lado de los mencheviques. Y se anula una liquidación monetaria a los terratenientes una vez confiscadas las propiedades. En el Programa agrario de Lenin, estipula y con mucha razón, la renta de la tierra. Entiéndase dos términos: «renta absoluta» vocablo marxiano que define insumos

y rentas recibidas por la concentración de la propiedad privada. «Rentas diferenciales» que recoge la renta de toda clase de propiedades, según la extensión, inversiones en medios de producción y técnicas de producción. La renta absoluta “proviene de la propiedad privada sobre la tierra.

Existe un precio absoluto. Lo expresa Marx en el segundo tomo de *Teorías sobre la plusvalía*, glosando lo dicho por Adam Smith: la renta es un precio monopólico. Anula un efectivo equilibrio del beneficio sobre la propiedad, el terrateniente permanece agraviado. Se desmejora, aún más, porque en la agricultura rusa, la técnica de producción es menor que en el capital industrializado. Produce una multiplicación del capital variable, en relación con el capital constante de la industria, capital mayor a la agricultura. Lenin articula, por lo tanto, la propiedad privada de la tierra con la libre nivelación del beneficio. Las empresas, cuyos ingresos dependen de la economía agraria, venden el producto agrícola individualmente, a un precio muy superior al costo de la producción. La imposibilidad de tener un beneficio medio del capital, causado por la renta absoluta, el sobre-valor individual del producto, produce, en efecto, un precio monopolista. La «renta diferencial», en contraparte, se presenta cuando un régimen de posesión de suelo está limitado a un número de propiedades, independientes entre sí. Asumiendo tal diferencia, involucrando la tecnología, el tipo de tierra y los medios de producción son distintos unos de otros.

En otras palabras, existen distintas economías, según la propiedad privada de la renta diferenciada. Por ejemplo, la ubicación de lotes, respecto a las ciudades y las rutas de mercado. El precio del producto, como es sabido, depende de las condiciones de producción. Los precios de producción son los gastos invertidos en los medios de producción que ejecutan el producto, sumando, además el beneficio medio del capital. Lenin sentencia que, mientras exista el modo capitalista de producción, la renta

diferencial de la tierra seguirá vigente. El arrendatario recibe el beneficio medio del capital, mientras el propietario del lote agrario recibe la renta diferencial ineludiblemente.

Este argumento, la nacionalización de tierra, a nuestro criterio, es la materia de mayor notabilidad del *Programa agrario*. Resalto el capítulo tercero y cuarto de la obra. El tercero le dedica, con tremenda sutileza, «Los argumentos teóricos de la nacionalización y la municipalización»; y el cuarto «De orden político y táctico». En el tercer capítulo, disipa dudas en cuanto a expropiación nacional de propiedad privada: «la nacionalización de la tierra en la sociedad capitalista significa la abolición de la renta absoluta y no de la diferencial»²⁵¹. Muchos marxistas, como Pior Máslov negaron la teoría de la renta absoluta, por lo tanto, se le han privado toda posibilidad de entender cualquier clase de nacionalización. Lenin contrapone la idea de Máslov (quien escribió el prólogo en 1906 una traducción de *Teorías de la plusvalía* de Marx) que presupone una supuesta contradicción ontológica en Marx del concepto «renta de la tierra». Lenin señala los errores de Máslov y emite correcciones: la nacionalización anula la renta absoluta, más no la renta diferencial. Y Añade «quién niega la renta absoluta niega todo el significado económico de la propiedad privada de la tierra como obstáculo para el desarrollo del capitalismo»²⁵².

Escrutamos el Programa agrario, el original, no el resumen que Lenin remite a los polacos, sino *El programa agrario...*, firmado en San Petersburgo en 1907. Logramos entrever, la insistencia de Lenin en cuanto vocablo de «nacionalización de tierras». Véase capítulo III, «los fundamentos teóricos de la nacionalización y la municipalización», urge remarcar los epígrafes «Qué es la nacionalización de la tierra», «La nacionalización de la tierra y la ‘renta ‘en dinero’», y «La nacionalización ¿tránsito o reparto?». Remarcamos

²⁵¹ Lenin, V,I, *Obras Completas*, Tomo XV, Akal Editor, Madrid, 1977, p.170.

²⁵² *Ibid.*, p.171.

también, por su importancia, el Capítulo IV «Consideraciones de orden político y táctico en torno a las cuestiones del problema agrario». En esos puntos se introduce uno de los tópicos sustanciales del programa agrario de Lenin. El Capítulo III indica las premisas teóricas en cuanto a la tergiversación que el Congreso de Estocolmo negaba escuetamente la nacionalización de tierras. El rigor científico –arremete Lenin –no es alejarse de las bases marxistas, sino mediante ellas, producir nueva teoría política-económica. El congreso de Estocolmo ignoraba el tercer tomo de *El capital*, que situaba la nacionalización como práctica también del modo capitalista. En las reformas agrarias del modo democrático-burgués, se realiza el acto de nacionalizar la tierra con el objeto de liquidar la renta del terreno. La ideología populista, estampa Lenin, no reconoce que el régimen parcelario ni las prácticas latifundistas se invalidan mediante la nacionalización.

El campesino se rige por el instinto de propietario, al que le estorban el infinito fraccionamiento de las formas actuales del régimen medieval de posesión de la tierra y la imposibilidad de organizar el laboreo del suelo en completo acuerdo con sus exigencias de “dueño”, si se mantiene todo este abigarramiento medieval de la propiedad agraria. Necesidad económica de destruir la propiedad terrateniente, de destruir asimismo las “trabas” del régimen parcelario de posesión del suelo: he aquí los conceptos negativos que integran la idea campesina de nacionalización²⁵³.

Los populistas que critica Lenin, ideaban el asunto de la nacionalización como si acertadamente condujese a la reivindicación del campesino. Reclama este todo derecho sobre la tierra, derogar el régimen parcelario de posesión de suelo, y sustituirlo por la pequeña hacienda. Lenin impugna aquel prospecto.

El derecho igual a la tierra, el usufructo igualitario del suelo y la socialización no son sino distintas formas de expresar las mismas ideas y son todos ellos conceptos

²⁵³ Lenin V.I, *El programa agrario de la socialdemocracia en la primera revolución rusa de 1905-1907*, Editorial Progreso, URSS, 1978, p. 88.

predominantemente negativos, pues el populista no concibe un nuevo orden de cosas como formación determinada de relaciones económico-sociales²⁵⁴.

Lenin ofrece una particularidad marxiana: la producción mercantil. Prototipo que subordina a los pequeños productores. «Del intercambio de productos se forma el poder del dinero, a la transformación del producto agrícola en dinero sigue la transformación de la fuerza de trabajo en dinero»²⁵⁵. El régimen de producción mercantil es semejante a la producción capitalista. Entre mayor evolucionado sea el modo mercantil, la libertad económica será a su vez reducida, y las relaciones agrarias, solventadas por una arbitrariedad y jerarquización, serán en beneficio del terrateniente. Los ideólogos populistas, por consiguiente, imposibilitaron en descifrar útilmente la economía campesina. Negaron la renta absoluta de la propiedad privada. La socialdemocracia rusa, insistía en la contribución populista de el aniquilamiento del capitalismo mediante la cancelación de toda propiedad privada. Ahora bien, la existencia de toda producción agraria, depende, ante cualquier circunstancia, de la inversión de capital. Siguiendo el tomo III de *El capital*, que rechaza una relación de la «inversión capital-dinero» con «inversión de capital agrícola». Esa inversión es ínfimamente pequeña y la dispone el pequeño agricultor para incluirla en su producción agrícola. No obstante, el capital-dinero, al no representar inversión de capital agrícola alguno, la producción del pequeño agricultor disminuye, de igual manera sus medios de producción. Consecuentemente, se reduce la base económica de reproducción. Es decir, durante la repartición de tierras, el pequeño agricultor recibía un lote de tierra nacionalizado, sin la libertad de producir en ellos. El proyecto agrario de los populistas dice Lenin, pretendía solucionar la cuestión mediante créditos a cuenta del Estado: lo que fuese necesario para que la hacienda produjese. Lenin cuestiona, en efecto, el manifiesto y se pregunta, ¿de dónde consigue el

²⁵⁴ *Ibid.*, p.89.

²⁵⁵ *Ibid.*, p.89.

Estado insumos para subsidiar los créditos y subvenciones si no es mediante el dinero del capital? Entonces, ¿de dónde surge el cobro de la renta agraria? El Capital puede regular una contestación:

Marx entiende por renta en dinero el pago por el campesino al terrateniente de todo el plus producto en forma de dinero. La forma inicial de la dependencia económica del campesino respecto al terrateniente es, bajo los modos precapitalistas de producción, la renta en trabajo (*Arbeitsrente*), es decir, la prestación personal, luego la renta en especie o renta natura, y, por último, la renta en dinero²⁵⁶.

La reforma agraria de la socialdemocracia rusa, en cierta forma, olvida que, el pago de estas rentas, al menos en el campo ruso, es mediante latifundistas feudales, mas no de una supuesta burguesía desarrollada.

En concreto, Lenin aboga por la hacienda agrícola colectiva, sin más. Esa forma productiva agraria, se realiza, al menos en el sistema de *Teorías sobre la plusvalía*, mediante una nacionalización producida cuando el capitalismo se ha desarrollado enormemente. La forma ulterior de efectivizar la nacionalización de una propiedad privada –asunto que fue ignorado por el POSDR –fue la respuesta de Lenin, procedida mediante dos nociones: material y moral.

Material, en el sentido de que nada puede barrer de un modo tan completo los restos medievales en Rusia. (...) Toda otra manera de renovar el problema agrario en la revolución crea puntos de partida menos favorables para el desarrollo económico ulterior. La importancia moral de la nacionalización de la época revolucionaria consiste en que el proletariado ayuda a asestar “a una forma de propiedad privada” un golpe tal, que son inevitables sus repercusiones en todo el mundo²⁵⁷.

En términos generales, el programa agrícola de Lenin, ya en su última versión definitiva y sin contrapuntos, se integra «un proyecto de programa» de las tareas fundamentales de la dictadura del proletariado, publicado en 1919, en el número 43º de

²⁵⁶ *Ibid.*, p.111.

²⁵⁷ *Ibid.*, p.120.

Petrográdsckaya Pravda. En las primeras líneas del epígrafe «En el terreno agrario» Lenin enmarca con paréntesis el adverbio «casi»: porque no pretende inhabilitar por completo la propiedad privada. O no procura, por demás, caer en la vagancia utopista, cree que la propiedad comunal, enteramente pública, no concierne a una administración de gobierno. Y con el rigor y seriedad científica, se expresa de la siguiente manera;

Una vez abolida la propiedad privada de la tierra, expropiados (casi) por completo los terratenientes y aplicada la ley de socialización de la tierra, que reconoce la preferencia de la gran hacienda agrícola colectiva, la tarea principal del Poder soviético consiste en Encontrar y probar en la práctica las medidas de transición más convenientes y eficaces en esta dirección²⁵⁸.

La política agraria, además de la predilección por la hacienda colectiva, tiene como objetivo la integración entre campesino y obrero industrial. La analogía entre dos proletarios, que son fundamentalmente distintos, versa sobre la relación que ambos tienen con los burgueses. Los obreros industriales consideran al pequeño propietario como parte de la burguesía. El campesino, en cambio, considera al latifundista como semi-proletariado, cuando en realidad, pertenece al capitalismo agrícola. En cualquier eventualidad, el Estado socialista contempla otorgar medios de producción agrícola para la simplificación de operaciones. Además, el Estado tiene la tarea de organizar células de campesinos, comités ligados al partido, y que éstos notifiquen las carencias al partido. Y que el partido sea representado mediante ellos en el sector agrario. Lenin, sin embargo, conoce la inestabilidad de dicho sector. La imposición política y económica, sin haber hecho concesiones entre campesinos semiproletarios, y productores en escala media, sería inevitable un colapso en la agricultura, y en consecuencia, una crisis alimentaria.

Lenin, entre otras cosas, justifica las medidas planteadas: el programa agrícola es producto de los estudios que este realiza sobre el incremento de la agricultura mercantil

²⁵⁸ Lenin, El socialismo..., *op.cit.*, p.130-1.

en Rusia. El rigor estadístico inicia con el libro *El desarrollo del capitalismo en Rusia*, y a partir de esa magna obra, se enlista las siguientes conclusiones.

1. «El rasgo fundamental de la evolución de la agricultura posterior a la reforma²⁵⁹ consiste en que esta adquiere un creciente carácter comercial, de empresa.» Esto es evidente, para el autor [Lenin], si se trata de las haciendas de los terratenientes; pero, no es tan ostensible en la agricultura campesina, por carecer a veces de salarizados y por el tono pequeñoburgués, tan extendido en el campo.

2. «Por su misma naturaleza, la transformación de la agricultura en producción mercantil se opera a través de una vía particular, no parecida al proceso correspondiente en la industria.» Mientras la industria transformativa se divide en ramas diversas, autónomas, la industria agraria no hace sino especializarse en un producto para el mercado, subordinándole los demás; de aquí la inmensa variedad que ofrece la agricultura mercantil.

3. «El incremento de la agricultura mercantil crea mercado interior para el capitalismo.» Y esto, por el intercambio de productos industriales de consumo personal; por la necesidad de nueva maquinaria para fomentar la producción agrícola, y por el aumento de la fuerza de trabajo humana, utilizada en la producción.

4. «El capitalismo amplía y agudiza en grado sumo entre la población agrícola aquellas contradicciones sin las cuales no puede existir este modo de producción» Mas, a pesar de ello, el capitalismo agrícola es en Rusia una gran fuerza progresista, porque: a) transforma al agricultor (señor feudal o campesino patriarcal) en un industrial de la sociedad moderna., b) Rompe el estancamiento secular de la agricultura, impulsando la técnica y el desarrollo de las fuerzas productivas del trabajo social., c) Crea la gran producción agrícola basada en máquinas y obreros., d) Quebranta el sistema de pago en trabajo y la dependencia personal²⁶⁰.

²⁵⁹ Se refiere a la reforma impulsada por Piotr Arkádievich Stolypin, último ministro del interior de Nicolás II de Rusia. En 1906 firma una reforma agraria liberal, de carácter retardataria, en donde permite que el gobierno ceda el acto de compra-venta de terrenos para que el los campesinos, al comprar dichos lotes, se comprometan socialmente con el gobierno zarista. El ministro Stolypin quería, por decirlo algún modo, ganar adeptos entre el proletariado campesino.

²⁶⁰ Foyaca, *op.cit.*, p.223-4.

V.1.3- Componentes de la economía y organización socialista y la Taylorización en Lenin

Analícemos esta cuestión por partes: el sistema Tylor es una teoría sobre la organización de trabajo en el cual, la división de competencias es lo más importante al interior de un proceso de producción. Lenin, inusualmente se apoya en el Taylorismo. Postura que Lukács nunca defendió en *Historia y consciencia de clase*. Aquel vuelco teórico de este se contrapone con su crítica a la división técnica de trabajo. O en términos marxianos; Lenin soslaya la enajenación del trabajador. Lo importante es la disciplina, mas no como el arquetipo cosificado del sujeto con su producto. El sistema Tylor recoge toda praxis del capitalismo: acumulación de capital, división de trabajo para garantizar costos, aumento en la circulación de mercancías, etc. No obstante, después de 1917, el colapso económico y la incertidumbre del caos social, producen en Lenin la creencia de que la disciplina mediante la importación del taylorismo incrementa la posibilidad de una revolución socialista efectiva, especialmente en lo económico.

Entre algunas diferencias que hemos verificado, la de mayor contundencia entre Lenin y Lukács es la Taylorización del primero. El segundo, embriagado por la filosofía, optó por clausurar cualquier acercamiento con el ingeniero y consultor en Filadelfia, Frederick Winslow Taylor. Lukács no fue partidario de aquella forma de trabajo. No lo era porque el sistema de Taylor representaba, pues, el durísimo embrague del capitalismo avanzado. La organización científica de trabajo, según Taylor en la monografía *The Principles of Scientific Management* publicada en 1911 en los Estados Unidos, defendía la producción industrial del trabajo en cuanto a una administración científica. Esto es, la elaboración de procedimientos para ejecutar, científicamente, la efectividad del trabajo. Todo aquello bajo la aplicación del *scientific management*.

La técnica de Taylor es resumida en una selección científica del trabajo, teniendo en cuenta los fundamentos operativos y cooperativos en una dirección empresarial. La estandarización y sus procedimientos en la industria de producción. Esta forma de trabajo no es sino la formulación del conservadurismo económico: el capitalismo constituido en la producción efectiva. En el libro *The Principles* pone la administración científica como eje de un trabajo efectivo y trascendental en cuanto producción mercantil. La monografía, dividida en la introducción y dos capítulos *chapters*, defiende los principios de la eficiencia administrativa, citando, naturalmente, al Presidente Theodore Roosevelt acerca de la economía nacional. La administración sistemática, continúa Taylor, es la validación científica del trabajo, es decir, sin un método científico dentro de una administración de trabajo, es imposible la efectividad laboral y productiva. El capítulo primero y segundo, *Fundamentals of scientific management* y *The Principles of Scientific Management* robustecen la operación y ejecución de la administración científica.

Los fundamentos de este modelo descansan en la aproximación científica del trabajo. Estos pueden enumerarse en los siguientes objetivos:

1. Elaborar una ciencia para la ejecución de cada una de las operaciones de trabajo, lo que sustituye el viejo método empírico o recetas.
2. Seleccionar científicamente a los trabajadores, adiestrarles y formarles.
3. Colaborar cotidianamente con los trabajadores para asegurarse de que el trabajo se realiza de acuerdo con los principios de la ciencia que se ha elaborado.
4. Repartir por igual el trabajo y la responsabilidad entre la dirección y los obreros. La dirección debe hacer todo el trabajo para el que está más capacitada²⁶¹.

El taylorismo es, en términos concretos, uno de los modelos hegemónicos de las «tareas inmediatas del poder soviético». Ya no se menciona la dialéctica sino ciencia del

²⁶¹ Véase en Taylor, Frederick Winslow, *The principles of scientific management*, New York, 1911, p.202.

trabajo, disciplina, organización, etc. De inicio, el mapa cognitivo que traslada Lenin a su teoría es el mejoramiento de la productividad de los bienes materiales por medio de trabajo simplificado, científico y resultados mediante la estandarización. Y desde la perspectiva weberiana, el sistema Taylor cumplía algunos requisitos en cuanto la teoría de racionalización en la empresa:

1. La aplicación del estudio científico a las áreas de producción y distribución.
2. La estandarización, simplificación y tipificación de las partes componentes, los procesos de producción y equipo.
3. La aplicación de las técnicas de dirección científica a las plantas, la organización de las oficinas, la selección y el aprendizaje del personal.
4. El crecimiento de la integración horizontal y vertical de las empresas, los cárteles y las organizaciones de planificación nacional²⁶².

Lenin Rechazaba la postura de Taylor antes de que se presentara la Revolución Rusa del 1917. En 1913, al estudiar los principios de F. W. Taylor, Lenin escribió un artículo sobre ese método científico, titulado en inglés «*A Scientific' System of Sweating*», Y entre muchas críticas negativas, subrayó que ese sistema, el de Taylor, era uno de los nóveles procedimientos para explotar al trabajador. Era, según el ruso, parte científica del capitalismo. En 1918, un año después de la guerra civil rusa iniciada en octubre de 1917, Lenin escribe «*The Immediate Tasks of Soviet Government*» sobrayo el capítulo VIII, las «*The Immediate Tasks*», contiene las serias implicaciones de la nula producción en la economía.

Según los editores de *Collected Works, Immediate Tasks* no se publicó hasta 1933, pero el entusiasmo de Lenin por el taylorismo bien administrado se manifiesta en un discurso pronunciado ante el Consejo Económico Supremo (SEC) unos días después de que se

²⁶² Rodríguez Carrasco, José Manuel. *Taylorismo. UNED - Universidad Nacional de Educación a Distancia, Madrid, 2015*, p.146
2015.

escribieran las palabras anteriores. Al discutir un proyecto de decreto sobre disciplina laboral ²⁶³.

La revolución –continúa Lenin en *Immediate...*, –se ha desarrollado más lento de lo esperado. Una de las soluciones, agrega el ruso, es considerar las lecciones técnico-administrativas del capitalismo. Es decir, insertar la eficiencia productiva del capitalismo en el socialismo ruso. Se trata pues, de darle soluciones prácticas al modo de producción socialista. Lenin llega al exceso de enlistar (los antiguos burgueses, los tenedores del antiguo capitalismo ruso) al servicio del poder soviético (consejos obreros). Estos agentes continuarían a gran escala sus habilidades organizacionales, en vez de colocarla hacia el capital, se coloca hacia el socialismo.

Por ejemplo, el famoso sistema Taylor, que está tan extendido en Estados Unidos, es célebre precisamente porque es la última palabra en la explotación capitalista precipitado. Se puede entender por qué este sistema se encontró con un odio y una protesta tan intensos por parte de los trabajadores. Al mismo tiempo, no debemos olvidar ni por un momento que el sistema de Taylor representa el tremendo progreso de la ciencia, que analiza sistemáticamente el proceso de producción y señala el camino hacia un inmenso aumento en la eficiencia del trabajo humano²⁶⁴.

Apostilla Lenin la necesidad de aplicar el sistema Taylor no verticalmente, sino horizontalmente; de obrero a obrero. El burgués, que ha dejado de serlo en el socialismo, pone sobre la mesa ciertos conocimientos organizacionales aplicables a una empresa. Ahora bien, la conscripción laboral que acuerda Lenin en *The Immediate Tasks* es la

²⁶³ Coville, James G. The Taylorization of Vladimir Ilich Lenin. *Industrial Relations: A Journal of Economy and Society*, 2001, vol. 40, no 4, p. 620-626. p.621. Texto original: According to the editors of *Collected Works*, *Immediate Tasks* was not published until 1933, but Lenin's enthusiasm for well-managed Taylorism comes through in a speech delivered to the Supreme Economic Council (SEC) a few days after the preceding words were written. In discussing a draft decree on labor discipline.

²⁶⁴ Lenin, V. I., . *Collected Works*, 45-volume set, Progress Publishers, Moscow, 1968, P.79-80. Texto original: Forinstance, the famous Taylor system, which is so widespread in America, is famous precisely because it is the last word in reckless capitalist exploitation. One can understand why this system met with such an intense hatred and protest on the part of the workers. At the same time, we must not for a moment forget that the Taylor system represents the tremendous progress of science, which systematically analyses the process of production and points the way towards an immense increase in the efficiency of human labour.

efectividad de una jornada laboral en el menor tiempo posible. Se trata, entre otras cosas, no del plusvalor sino cualidad del trabajador frente a su trabajo. Y en términos prácticos; seis horas de trabajo físico y cuatro horas de trabajo al servicio del Estado.

La mejora de la productividad es muy evidente, el aumento salarial necesario, la difícil transición a la gestión científica y la increíble importancia de un número adecuado de supervisores y personal. (Es interesante que los proto-marxistas de hoy le den un giro completamente diferente a la proporción comparativamente alta y creciente de trabajadores no productivos en los Estados Unidos; no solo, al parecer, no conocen a su Taylor, parece que también la conocen²⁶⁵.

Si pudiésemos defender a Lenin frente al trabajo de Taylor, nos limitaríamos decir que la administración científica de Taylor tiene el mismo peso intelectual que el marxismo científico. Hemos subrayado, a lo largo del trabajo, la inclinación predilecta de Lenin hacia la científicidad, en contraparte a la filosofía en la cual se inclinaba Lukács. Era predecible, no obstante, esa postura de Lenin. Este delinea en sus *Collected Works* el socialismo científico, tanto en sus contenidos tóricos como prácticos. Y conforme los soviets tomaban el poder en Rusia, la teoría fue alejándose de la práctica. Y es cuando Lenin incorpora el taylorismo en la práctica, en cuanto ese concepto científico dosifica la visión científica de Lenin. En este caso, es la productividad efectiva y la administración científica de los trabajadores.

Marx había realizado el análisis científico del capitalismo; los marxistas habían desarrollado la base del "socialismo científico". Cuando aparece "la ciencia del trabajo", se adopta directamente como parte natural de todo el esquema. En otras palabras, la gestión no científica del trabajo seguramente sería anti-marxista²⁶⁶.

²⁶⁵ Coville, James, *op.cit.*, p.623: texto original: The resulting productivity improvement, the necessary wage increase, the difficult transition to scientific management, and the incredible importance of adequate numbers of supervisors and staff. (It is interesting that today's neo- or proto-Marxists put an entirely different twist on the comparatively high and rising share of nonproduction workers in the United States—not only, it appears, do they not know their Taylor.

²⁶⁶ *Ibid.*, p.625. Texto original: Marx had conducted the scientific analysis of capitalism; the Marxists had developed the basis for "scientific socialism." When "the science of work" comes along, it is

En otras palabras, la apropiación de Lenin hacia el sistema de Taylor fue debido al pobre desempeño organizativo de los trabajadores después de 1917. No se anteponía la ciencia del trabajo y organización, sino politiquería del Consejo Supremo de Economía Nacional de la Unión Soviética, cuya tarea fue el aseguramiento de toda propiedad privada y puesta a la expropiación. Este consejo supremo tenía dos departamentos: el Departamento del Sector Funcional y el Departamento del Sector Industrial. El uno se dedicaba a la planificación de la economía política y las finanzas estatales., el segundo, acerca de la industrialización. Los objetivos económicos del Consejo Supremos fueron escasos, especialmente en cuanto al incremento de las tasas de producción en materia prima agrícola e industria menor, que tenían la tarea de abastecer insumos esenciales en territorios determinados.

Ahora bien, la mayoría de los trabajadores rusos pertenecían al sector agrícola, y sus relaciones de producción no eran compatibles, en la mayoría de los casos, con una eficacia en el aumento de la producción industrial. Esta realidad laboral rusa se diferenciaba del análisis del *Das Kapital*, que contemplaba un escenario de industrialización avanzada capitalista. La rusia zarista era un capitalismo feudal-agrícola, y que a duras penas alcanzaba cierta industrialización en las dos principales ciudades. El requerimiento de una dirección científica en el modo de producción socialista permitía una organización de trabajo que originase técnicas de producción efectiva, con el objetivo de establecer esa industrialización.

Convenientemente, el taylorismo podía tener los mismos resultados de producción sin importar el modo capitalista o socialista. La industrialización soviética,

straightforwardly adopted as a natural part of the whole schema. Put alternatively, the unscientific management of work would surely be un-Marxist..

imitó el modelo capitalista²⁶⁷. El protagonismo teórico de Lenin, en cuanto a la insistencia de dicha aplicación empresarial al sistema soviético, se debió a la observación de la fábrica alemana. Por un lado, la experiencia caótica de los trabajadores rusos, que después de 1917, el proletariado había aniquilado la organización de los dirigentes sindicales, (anarquía sindical) y los puestos técnicos de las fábricas fueron sustituidos por colectivos desorganizados. Si el taylorismo tiene como objetivo la prosperidad máxima del empresario, para Lenin, la aplicación de este modelo tiene como objetivo la prosperidad del socialismo en sí. Las disputaciones ideológicas entre trabajadores y el abandono de la manufactura y la industria en periodos inmediatos de la Revolución de Octubre, valdría en Lenin, no solo un vuelco sustancial de su teoría, sino la producción mínima en todos los sectores productivos. Si bien la espontaneidad conceptualista de Lenin fue en cierta forma desconcertante, se justifica, no obstante, su reacción. Revisa las lecturas *The Taylor system in Practice* de Robert Seubert (1914), «Motion Study as an Increase of National Wealth», *Annals of the American academy*, (1915) de Frank G Gilbreth²⁶⁸, que ciertamente inciden en el pensamiento de Lenin. El aumento de productividad dice, solo es posible mediante metodología técnica de trabajo. Entre ellas, el incremento productivo a través la reducción del *input* laboral, es decir, la reducción del costo en la mano de obra. Del mismo modo, el surgimiento de sindicatos y huelgas, y la contratación de supervisores (sujetos no productivos) que vigilen a los trabajadores comunes (sujetos productivos). También «funciones importantes de los supervisores en los talleres y oficinas, aumento de posibilidad de promoción, necesidad de utilizar trabajadores de elevada productividad para los experimentos y pagarles salarios más elevados»²⁶⁹. Todo

²⁶⁷ Véase en Braverman, Harry, *Trabajo y Capital Monopolista. La degradación de la empresa en el siglo XX*, Editorial Nuestro Tiempo, México, D.F., 1987.

²⁶⁸ *Ibid.*, p.61.

²⁶⁹ *Ibid.*, p.62.

aquello pertenece a la «organización científica de producción» que debe ser acogida en la República socialista soviética.

Lenin, escuetamente, cita a Taylor para comparar su sistema con el de Estados Unidos. A diferencia con el taylorismo norteamericano, Lenin pretende organizarlo mediante comités que tendrán la tarea de producción aumentada. La introducción de la contabilidad y el control (control de producción) tenían por objeto no solo garantizar la disciplina de trabajo y producción sino ahorrar tiempo de trabajo sin revertir el beneficio neto. El perfeccionamiento administrativo y organizativo traerá consigo el aniquilamiento del plustrabajo. El trabajo gratuito no será conjugación del trabajo socialista, sino un tiempo libre en beneficio de los trabajadores. Así Lenin vendía la idea a la clase proletaria. La autodisciplina, argumentando que ese acto era inequívoco al trabajador consciente de sí mismo en su papel en la producción.

La aparente atención de Lenin hacia los resultados de los experimentos tayloristas, especialmente las mejoras de productividad que son una condición necesaria para el establecimiento del socialismo, mucho más para el logro de la visión de Lenin del día de 6 + 4 horas mencionado anteriormente. Sin embargo, sin duda hay más que eso. Necesitamos enfocar nuestros ojos en la importancia del concepto de "ciencia" en el marco intelectual del marxismo. Marx había realizado el análisis científico del capitalismo; los marxistas habían desarrollado la base para el "socialismo científico". Cuando aparece "la ciencia del trabajo", se adopta directamente como una parte natural de todo el esquema. Dicho alternativamente, la gestión no científica del trabajo seguramente no sería marxista. La gestión científica, tan reprensible bajo el capitalismo, no es, como podría acusar un cínico, repentina e inconsistentemente aceptable para el estado socialista, pero de hecho es una característica necesaria de tal estado ²⁷⁰.

²⁷⁰*Ibid.*, p.625 [Texto original] Lenin's apparent attention to the outcomes of the Tayloristic experiments, especially the productivity enhancements that are a necessary condition for the establishment of socialism—much more so for the achievement of Lenin's vision of the 6 + 4 hour day referred to earlier. However, there is doubtless more to it than that. We need to focus our eyes on the importance of the concept of "science" in the intellectual framework of Marxism. Marx had conducted the scientific analysis of capitalism; the Marxists had developed the basis for "scientific socialism." When "the science of work" comes along, it is straightforwardly adopted as a natural part of the whole schema. Put alternatively, the unscientific management of work would surely be un-Marxist. Scientific management, so reprehensible

Lenin admite que el trabajador ruso es infructífero, en comparación con el trabajador de Europa Occidental. Culpa, naturalmente, al régimen zarista. Incluso la servidumbre del trabajador hacia el capitalista fue improductiva. Menciona él un capitalismo ruso orientado a la improductividad en todos los márgenes, agrario, industrial, manufacturero, etc. El sistema de Taylor reproduciría toda la efectividad material del capitalismo, pero en el modo socialista. Y la tarea del Poder soviético sería potestad y evitaría que el sistema Taylor no incline a las prácticas del capitalismo (acumulación de capitales). Tal sistema, en palabras de Lenin, «reúne toda la refinada velocidad de la explotación burguesa y varias conquistas científicas de sumo valor concernientes al estudio de los movimientos mecánicos durante el trabajo, la supresión de movimientos superfluos y torpes, la adopción de los métodos de trabajo más racionales, la implantación de los sistemas óptimos de contabilidad y control»²⁷¹. El modelo de la República soviética no puede regirse a partir de un dislocamiento absoluto, tanto en los procesos de producción como en las ciencias. Todo elemento que ha desarrollado el capitalismo debe utilizarse frente a las nuevas fuerzas productivas. De lo contrario, la productividad descendiente sería, pues, inevitable. Se trata de establecer las bases de la organización encima de los cimientos de la industrialización capitalista.

V.1.4. Componentes de la economía y organización socialista

Entre otros documentos esenciales, Lenin dispone de ensayos ejemplares, muchos de ellos breves, donde formaliza el carácter de *socialismo* de su teoría. Identificamos tres textos. No por su abundancia ontológica, ni mucho menos la trascendencia sustancial de sus ensayos, sino textos escuetos, (populares) en cuanto estos iban dirigidos al público ruso. Así, pues, el carácter fútil del socialismo se organiza en tres artículos del folleto:

under capitalism, is not—as a cynic might charge—suddenly and inconsistently acceptable for the socialist state but is in fact a necessary feature of such a state.

²⁷¹ Lenin, V.I, *El socialismo utópico...*, *op.cit.*, p.114.

Las tareas inmediatas del poder soviético, El proyecto de programa del PC (b) de Rusia, y “economía y política en la época de la dictadura del proletariado. El primer artículo fue publicado en 1918 en el suplemento número 83 de *Pravda*, y respectivamente en el suplemento número 85 de *Izvestia del CEC de toda Rusia*. La primera parte del texto subtítulo «El aumento de la productividad del trabajo». Una vez aniquilado el modo de producción capitalista, e instalado al proletariado como una sociedad superior, esta debe sostenerse mediante la productividad del trabajo. Los medios técnicos de producción expropiados tienen la utilidad de explotar riquezas de toda índole, con el sumo objetivo de la distribución de productos entre agentes no solo de la fuerza productiva, sino de cualquier sujeto involucrado en el trabajo sin importar la jerarquización laboral en las relaciones de producción. En todo ello descansa la disciplina del proletariado. Sin disciplina, dice Lenin, la manera socialista de producción no puede garantizar la justa distribución de los bienes materiales producidos. Y lo evidencia en la forma de trabajo en Comités y Consejo de la República Soviética:

La vanguardia más consciente del proletariado de Rusia se ha planteado la tarea de fortalecer la disciplina en el trabajo. Por ejemplo, el Comité Central del sindicato de Obreros metalúrgicos y el Consejo Central de los Sindicatos han comenzado a redactar las medidas y proyectos de decretos respectivos. Esta labor debe ser apoyada e impulsada con todas las fuerzas. Se debe poner a la orden del día la aplicación práctica y el ensayo de la remuneración por unidad de trabajo realizado, el aprovechamiento de lo mucho que hay de científico y progresista en el sistema Tylor, la observancia de las proporciones entre el salario y los resultados generales de la producción de artículos o de la explotación del transporte ferroviario, Marítimo. Fluvial, etc²⁷².

El otro punto del folleto: *Las tareas inmediatas del Poder soviético* es “el desarrollo de la organización soviética. Naturalmente, este punto viene a colación con el punto anterior tratado. Lenin explica este punto en tres epígrafes: los electores de un

²⁷² *Ibid.*, p.113.

régimen democrático socialista son los trabajadores, es decir el proletariado. El burgués pierde fuerza electoral. Segundo, el desmantelamiento de cualquier formalidad burocrática en las elecciones. La burocracia es el arquetipo utilizado por el capitalismo como restricción democrática. Tercero, que las masas del proletariado organizado efectúen la tarea de dirigir y organizar al resto del proletariado que aún disperso en el desorden., se incorporen, pues en el activismo político. Educarles en los nuevos procesos de producción socialista mediante la disciplina, consciencia y trabajo. La democracia socialista debe permitir la extinción del Estado.

Siguiendo el Proyecto de Programa del PC(b) de Rusia, Lenin enlista las tareas fundamentales de la dictadura del Proletariado en Rusia. Se trata, pues, una serie de instrucciones –en estricto orden imperativo –sobre la tarea del socialismo científico. Sabemos, que la culminación de la práctica socialista es cuando concluye la división de clases. No obstante, la tarea prima, especialmente al inicio del socialismo, es la expropiación masiva de los grandes capitales. Toda forma de infraestructura bajo el control capitalista. Propone afianzar una República Federativa de los soviets, en vez de un parlamentarismo, porque en este sistema, la posibilidad de injerencia burguesa es mayor, y las decisiones socialistas de un gobierno central, quedan diseminadas en un sistema parlamentario oblicuo. La tarea, en esencia, de los soviets es “suprimir por completo el comercio privado mediante una serie de medidas paulatinas, pero inflexibles, organizando un intercambio correcto y armónico de productos entre las comunas productoras y consumidoras de la unidad económica única que deberá la República Soviética”²⁷³. Consiguientemente el folleto se divide en tres puntos fundamentales del programa soviético, en el terreno político, en el terreno económico y en el terreno agrario. Resumimos el primero. El análisis político se dosifica en diez recomendaciones. A

²⁷³ *Ibid.*, p.122.

Grandes rasgos, Lenin mantiene la politología en cuanto a la relación de propiedad privada y la democracia. Entre mayor sea la primera, menor la segunda. Del mismo modo, Lenin confronta el parlamentarismo mediante la postura de Marx: lo ejecutivo y lo parlamentario es una unidad en cuanto a la comuna socialista. Y añade Lenin: el sistema parlamentario no es, de modo alguno, una abolición a la participación representativa, ni cualquier forma de principio democrático. El parlamentarismo, continua Lenin, confronta la organización del proletariado, en cuanto este debe representarse a sí mismo frente al orden socialista. No a través del intermediario, que es, en el análisis político de Lenin, el parlamentario, sino directamente a la autoridad. El socialismo está imposibilitado en externar divergencia de ideas. «Simplemente insiste en que el estado-comuna mismo será, sin embargo, centralizado y unitario»²⁷⁴.

Ahora bien, en el terreno político, el fin último de las tareas fundamentales de la dictadura es la abolición completa de Estado. Para ello, Lenin despliega consignas enumeradas en diez. Las primeras dos constatan la organización como manera cúspide de una autoridad del proletariado. En el nuevo Estado debe garantizar la organización de los obreros y campesinos, y que esta sea una base permanente para la democracia. Sin más la democracia efectiva solo mediante las bases organizativas de los trabajadores. Lenin sugiere la participación de esta organización en la administración estatista. Y su labor es que, además de continuar unificando la masa trabajadora para la desarticulación burguesa que aún aprovecha vacíos ordenativos y jurídicos. Educación para erigir el comunismo, o en términos marxistas, la fundamentación pedagógica del materialismo histórico. Invariablemente, este método sustraía de distintos grupos de trabajadores, las antiguas pugnas entre ellos, naturalmente provocadas por el capitalismo. Esas

²⁷⁴ Polan, Antony J. *Lenin and the End of Politics*. Univ of California Press, 1984. P.84. Texto original: He is simply insistent that the commune-state itself *will*, nevertheless, be centralized and unitary.

confrontaciones entre distintos gremios debían ser propiamente eliminados. En otras palabras, todo artefacto de división de poderes era intangibilidad, impedimento para que el aparato estatista conjugase la democracia del proletariado. Entre mayor sea esta vinculación con las organizaciones de los trabajadores, el burocratismo, que se desplegaba usualmente en las democracias burguesas, queda, abolida. Y una vez eliminado el aparato burocrático, la administración de Estado inicia, con más insistencia y consecutivamente, el desplazamiento de las tareas estatistas, en cuanto a la administración, organización, educación etc., todo aquello a manos de los trabajadores. Y que conforme el Estado tenga menor injerencia en el asunto público, y cuyo formalismo quede reducido a un simple intermediador entre organizaciones obreras, entonces se inicia la derogación de todo Estado Socialista. Tal es la invalidación del Estado soviético y dar paso al comunismo, que toda política de los soviets debe asegurar de modo efectivo que el comunismo (sin el poder estatista) asuma la administración por sí sola, es la fase del comunismo. Entre otras cosas, «la labor más importante del Estado soviético consiste en conceder de hecho a los trabajadores y explotados la posibilidad de aprovechar en la práctica los bienes de la cultura, de la civilización y de la democracia»²⁷⁵.

En cuanto a la educación como tarea fundamental de la dictadura del proletariado, su objetivo regresa inequívocamente a lo que ya habíamos discutido. Autoconsciencia y conocimiento del materialismo histórico, puntos centrales para la abolición del Estado e inicio del comunismo. Entre los puntos dosificados por Lenin, llaman la atención algunos aspectos. Acentúa la educación politécnica. Sobre la teoría general, la enseñanza de la aplicación de las ciencias de toda clase, con la moción de acelerar producciones. La enseñanza, consecuentemente, queda ligada con toda forma de producción. O en sentido ontológico: teoría, en cuanto a la instrucción y enseñanza, y práctica, en cuanto a los

²⁷⁵ Lenin, V.I., El socialismo utópico..., *op.cit.*, p.126.

nuevos modos de producción. El magisterio debe garantizar la propagación de toda propaganda del socialismo, y del mismo modo, incentivar la participación de otros grupos obreros en la movilización popular y democrática, mediante la enseñanza escolar y la autoeducación de las masas

Unida la organización de los trabajadores con la administración del Estado, se establece un procedimiento para desplegar la democracia. Las elecciones, dice Lenin, deben celebrarse con la mayor frecuencia posible, con posibilidad de revocación de mandato y consulta pública. «Porque la unidad electoral primaria y la célula básica de la edificación del Estado, con el Poder soviético, no es la circunscripción territorial, sino la unidad económica, de producción (la fábrica)»²⁷⁶. Todo ese formalismo con el fin de alcanzar el socialismo estatal. Posiblemente Lenin sostenga que, otra condición fundamental de conseguir el socialismo es el armamento del proletariado. Armar al obrero y desarmar el obrero. Idea discutible, poco o nada sutil en nuestros tiempos. Menos con historia y consciencia de clase. El interés, desde nuestro lado, es el punto de vista de Lenin en relación con la participación del proletariado en la administración, como arma económica e ideológica del burgués. Este último queda desarmado por la autoconsciencia del obrero, por su desplazamiento ideológico hacia el materialismo histórico.

Siguiendo el orden del folleto «Del proyecto de programa del PC (b) de Rusia» está el apartado «en el terreno económico» que contempla varias medidas, un tanto redundantes con el texto anterior. Rescatamos, algunas relevantes. Las primeras dos apostillan la necesidad de expropiación. El socialismo no es sino la eventual expropiación de la propiedad privada, iniciando con los inmensos medios de producción en poder de una burguesía minoritaria, pero económicamente empoderada. De ahí, el socialismo

²⁷⁶ *Ibid.*, p.124.

continuará la abolición de la propiedad privada a los pequeños burgueses. El punto para considerar es «transformar los medios de producción y de circulación y de circulación en propiedad de la República Soviética, es decir, en propiedad común de todos los trabajadores»²⁷⁷. Todo aquello es posible mediante la organización sindical, que a su vez estén relacionados irrestrictamente con la economía nacional. Asimismo, la organización obrera, a través de la instrucción y adiestramiento práctico, deber promulgar la productividad, siempre de manera aumentada.

Lenin no solo menciona productividad en término material, sino productividad en cuanto a producción y reproducción de la superestructura: cultura, sociedad etc., reproducción científica y tecnológica. E ideología como herramienta para eliminar la conducta contra revolucionaria. Esta conducta, perdurablemente, es el sentimiento que se yuxtapone con la remuneración igualitaria de todo trabajo y la privatización de todo aquello que ha sido expropiado. Ahora bien, Lenin superpone un aparato político, también contrario al modelo parlamentarista: la centralización en toda forma de actividad. Pero no se trata, sin embargo, en centralizar toda decisión en un reducido grupo de proletariado representantes, sino una recolección de ejercicios democráticos mediante todos los grupos del proletariado con la administración.

Ahora bien, en la cuestión económica, la distribución de los bienes producidos debe ser gradual, conforme el éxito del desarrollo productivo. Y alcanzado esto, se sustituye el comercio por la distribución de productos. Esta distribución está bajo el control del Estado socialista, quien, por medio de la planificación proporcional cada trabajador obtenga el producto de su propia fuerza de trabajo. uno de los objetivos es «organizar a toda la población en comunas de producción y consumo, capaces de

²⁷⁷ *Ibid.*, p.127.

distribuir todos los productos necesarios con la mayor rapidez, sistematización y economía y con el menor gasto de trabajo, centralizado rigurosamente en todo el aparato distribuidor»²⁷⁸. Y las únicas organizaciones admitidas y hasta cierto momento imprescindibles para efectuar una transición efectiva del socialismo al comunismo son las cooperativas. Tanto el partido como sindicatos están agrupados a las cooperativas, y todo trabajador debe pertenecer a estas. Y las cooperativas pequeñas deben pertenecer a cooperativas de mayor proporción, y estas últimas pertenecen al estado.

De modo que el Estado socialista es en esencia, un arquetipo de cooperativas que representan a los obreros y la industria socialista en general. Esta forma de organización, también promovida por los bolcheviques «comenzaron a cortejar a la inteligencia técnica con la esperanza de atraer su cooperación en la organización de una nueva sociedad»²⁷⁹. Las empresas cooperativas son, por razones obvias empresas públicas colectivas. Y sus medios de producción, dice Lenin, pertenecen al Estado, o sea a la clase obrera industrial y campesina. Y en el caso del campesino, debe poner en venta sus pocas mercancías al régimen socialista, que consecuentemente, las haciendas expropiadas tendrán la maquinaria necesaria para utilizarlas mediante el sistema cooperativo. Esto significa que «la economía campesina de pequeña producción mercantil abandonará el viejo camino capitalista — que entraña la ruina en masa del campesinado — y tomará un nuevo camino, el camino de la edificación socialista»²⁸⁰. En las últimas recomendaciones que hace Lenin, descarta de momento la idea de suprimir el dinero como «promesa de pago» (papel moneda). Al menos durante la transición del capitalismo a socialismo, este último inclusive. Eso significa que la circulación dineraria va a permitir que la continuación de

²⁷⁸ *Ibid.*, p.129

²⁷⁹ Bales, Kendall E. *Technology and Society under Lenin and Stalin: origins of the Soviet technical intelligentsia, 1917-1941*. Princeton University Press, 2015. P.44. texto original: Began to court the technical intelligentsia in the hope of attracting their cooperation in the organization of a new society

²⁸⁰ Stalin, Joseph. *Cuestiones del leninismo*. Ediciones en lenguas extranjeras, 1946. P.229.

ciertas prácticas capitalistas aún dentro de la dictadura del proletariado. El dinero, según la terminología leninista, es propiedad privada. Y en el aparato especulativo, se utiliza la expoliación y adquisición de poder con el propósito de suprimir al proletariado. Que el individuo posea una determinada cantidad de dinero, mayor al resto, es ya férreo promotor de la división de clases.

Lenin en el último punto recomienda al PCR implementar el «impuesto progresivo de utilidades y de propiedad en todos los casos en que exista la posibilidad de hacerlo Socialismo». No obstante, la ambigüedad se despliega nuevamente. Es decir, en el terreno de las finanzas, Lenin asume que en el periodo del socialismo habría aún muchas propiedades a pesar de la abolición de esta. No queda claro cómo este tipo de impuestos contribuye realmente a las finanzas del Estado. Posiblemente Lenin se refiere a los comodatos realizados a particulares, administran, de momento, las fábricas o tierras, con autorización del poder soviético. Ahora bien «La nivelación de los ingresos y los gastos solo es posible con la organización acertada del intercambio de mercancías, a lo que conduce a la organización de las comunas de producción y consumo y el restablecimiento del transporte, lo cual constituye uno de los principales fines inmediatos del Poder soviético»²⁸¹.

El último apartado del «Del proyecto de programa del PC (b) de Rusia» está el último apartado: «En el terreno agrario». Este final apartado, se estudia, en nuestra consideración con relevancia mayor que otros temas esenciales de la dictadura del proletariado. Porque como ya lo hemos constatado, el campesinado representaba mucho del porcentaje del proletariado. Y sus condiciones eran muy distintas al proletariado industrial. La línea de su política agraria es la siguiente. La dictadura del proletariado

²⁸¹ Lenin, V. I., *El socialismo utópico...*, *op.cit.*, p.130.

cumple su tarea de abolir toda propiedad privada, en este caso terrenos cultivables que pertenecían a los terratenientes. El ejercicio de expropiación se inicia con los grandes terratenientes y latifundistas y posteriormente, expropiación de los pequeños, los que poseen número reducido de hectáreas. Se aplica, como segunda fase, la «Ley de socialización de tierras», cuyo objetivo es la promulgación de «haciendas agrícolas colectivas». Pero dicha promulgación, a diferencia de otras relacionadas al proletariado industrial, es de mayor flexibilidad.

El poder soviético debe garantizar las medidas que mayor le sean de utilidad a los campesinos miembros de las haciendas colectivas. En otras palabras, la ley se debe ajustar según los escenarios económicos de las haciendas. Pero esas adecuaciones las rige un principio rector de la política agraria: organización y acercamiento del proletariado agrícola al industrial urbano. La forma de organización es a través de comités. Estos tienen vinculación con el Partido que tiene la obligación de celebrar elecciones de los nuevos sindicatos y células campesinas. Hemos dicho la situación del semiproletario agrícola. Campesinos que son propietarios de hectáreas de tierra, mas no latifundista o burgueses. Lenin les considera aliados del proletariado agrícola, no con el latifundismo. Por lo tanto, no deben recibir inmediatamente la expropiación de sus medios de producción. No al menos en la transición socialismo-comunismo. El trato con ellos es de sugerencia, no de sometimiento económico. El estado socialista realiza concesiones, en cuanto a mejor le convenga la distribución de productos agrícolas y cuanto mejor método consolide asociaciones comunistas.

En otro Artículo de Lenin, inconcluso y titulado *Economía y política en la época de la dictadura del proletariado*, y fue escrito en motivo del segundo aniversario del Poder Soviético. El artículo periodístico se divide en cinco puntos, sobre ideas preliminares y sumarias respecto a la dictadura socialista. Destaca los éxitos de la

Revolución de Octubre: en unos cuantos meses, afirma Lenin, fue aniquilada toda clase de propiedad privada. Los medios de producción y los capitales de los burgueses fueron expropiados sin ninguna indemnización. Esto es, tierras, bancos, fábricas, ferrocarriles, petróleo, entre otros. Y tales expropiaciones son sucedidas al control obrero quienes, facultativos en todo orden, administran el proceso de trabajo. No obstante, objeta el ruso sobre la agricultura. En 1919 aún no se consolidaba eficientemente la «hacienda soviética». El modelo hacendario era la explotación de tierras estatales a través de organizaciones y cooperaciones de labradores. En otras palabras, transformación de la pequeña de la pequeña producción agrícola a la agricultura comunista. (comuna comunista). Y agrega Lenin:

Lo mismo cabe decir de la organización de la organización estatal de la distribución de los productos en sustitución del comercio privado, es decir, en lo que atañe al acopio y al envío por el Estado de cereales a las ciudades y de artículos industriales al campo²⁸².

Lenin, aunque logra identificar la economía campesina como una pequeña producción mercantil, ofrece parcialmente en solucionar dicho. Si toda suerte de economía campesina (entiéndase como un sistema agrícola que produce bienes de manera eficiente) es, en argumento de Lenin una producción mercantil en cuanto valor de cambio de un proceso de circulación. Y para destituir el carácter mercantil en la economía campesina, esto es, aniquilar el capitalismo de la agricultura sin afectar la producción de esta.

Lenin identifica las formas donde el capitalismo se asienta paralelamente al Estado soviético. Entre ellas el comercio clandestino y la especulación frente a cualquier tipo de acopio estatal (depósitos de materia prima). De modo que la distribución clandestina (mercantilismo) contra la agricultura comunista (Estado soviético, debe, entre

²⁸² *Ibid.*, p.147.

otras cosas, debilitar a la primera. Deja claro a pesar del Poder soviético, persisten la práctica del capital desde la ilegalidad. A continuación, cita algunas cifras arrojadas por la Dirección Central de Estadísticas, datos que son irrelevantes. Nuestro interés reposa en las últimas líneas del folleto, donde deja claro la postura política en relación con el sector agrario. El apoyo popular de éstos hacia los soviets es, aún mayor que el apoyo del proletariado industrial, venida de los campesinos. Pues ellos han poseído el fruto del socialismo de los primeros años de la república soviética.

Plantea los problemas que surgen sobre una transición del capitalismo al comunismo. Ya se ha dicho sobremanera del asunto. Lenin acusó a McDonald, Juan Lounguet, de Kautsky y Federico Adler, todos ellos representantes de la II Internacional, de compaginar con la pequeña burguesía. Porque trascienden por su aversión es conciliar clases sociales, mas no la lucha entre estas. Antes bien, el análisis de Lenin vuelca sobre las diferencias de Rusia ante otras naciones más desarrolladas en cuanto la industrial. Las similitudes en ambos casos, menciona, son las formas fundamentales de la economía social:

Estas formas básicas de la economía social son: el capitalismo, la pequeña producción mercantil y el comunismo. Y las fuerzas básicas son: la burguesía, la pequeña (particularmente el campesinado) y el proletariado. La economía de Rusia en la época de la dictadura del proletariado representa la lucha que en sus primeros pasos sostiene el trabajo mancomunado al modo comunista –en escala única de un enorme Estado –contra la pequeña producción mercantil, contra el capitalismo que sigue subsistiendo y contra el que revive sobre la base de esta producción²⁸³.

Es decir, la prohibición de la propiedad privada y los medios de producción sobre aquella permite el trabajo mancomunado. Esto mediante la organización del poder soviético que garantiza la producción de toda clase, ya sea mediante las tierras agrarias y

²⁸³ *Ibid.*, p.146.

empresas estatales (la gran industria en manos del proletariado). El estado soviético, dice Lenin, tiene jurisdicción de organizar a trabajadores, dirigirlos según sus cualidades técnicas sobre el trabajo. Los productos producidos son distribuidos mediante el Estado a través de organizaciones obreras. Toda distribución y organización es orquestada por el proletariado, sin concesiones de ninguna clase.

El socialismo, dice Lenin, es la supresión de clases. Y en el sentido axiológico, el socialismo deja de existir cuando se elimina la clase social. Por lo tanto, mientras esta exista la división de clases, el Estado socialista continuará activamente.

Para que esto sea posible, se necesita erradicar la figura de terratenientes, capitalistas, Estado burocrático. La otra tarea, además de la prohibición de la propiedad privada, es suprimir toda diferencia entre obreros industriales y campesinos. Entre ambos casos, debe considerarse todos los privilegios de un trabajador, es decir, el socialismo no distingue entre «trabajador agrícola» y «trabajador de fábrica». Lenin admite que aquello es la fase «incomparablemente más difícil»²⁸⁴. La única forma de garantizar el criterio trabajador insertado en el modo de producción soviético es mediante una reorganización de la economía social. Esto es, en la medida de las posibilidades económicas, transformar la pequeña producción mercantil a una producción colectiva, mediada por el Estado. Esta transición, inadvertidamente, debe ser pausada. Entre las medidas que establece Lenin, sugiere la delimitación del tipo de trabajador que existe en el campo. Es decir, la función de cada campesino según la técnica agrícola. El campesino libre queda a merced en circunstancias inverosímiles, aun de la base de la economía mercantil se convierten, inevitablemente, en especuladores, en agentes de la circulación mercantil clandestina. El origen de la especulación agraria es la insolvencia producida por la descomposición del

²⁸⁴ *Ibid.*, p.149.

sistema terrateniente. Aquello efectúa la discontinuación de efectivos procesos de producción que no han consolidado plenamente en la nueva economía socialista. Pero una vez instituida la transición, de manera ordenada e institucionalizada, se crea un campesinado trabajador en relación con el campesinado especulativo. Dicha institución iba a fomentar el perfeccionamiento de la cooperación asignada por el gobierno mediante créditos otorgados en condiciones ventajosas.

La idea de Lenin era suministrar insumos (ya sea semillas e instrumentos y medios de producción) para que produzcan sus tierras (pequeña agricultura mercantil). Posteriormente el Estado compra los productos (materia prima) a los mismos campesinos y los vende al mercado, que está concertado por el mismo Estado. Este mercado provee a la industria, creando participaciones activas y beneficios de vuelta a los campesinos. Es decir, este mercado, que está bajo el dominio estatista, vincula al sector agrícola con el industrial.

Todos los grandes medios de producción en el poder del Estado y el Poder del estado en manos del proletariado; la alianza de ese proletariado con millones y millones de pequeños y muy pequeños campesinos; asegurar la dirección de los campesinos por el proletariado²⁸⁵.

El problema del gran número del campesinado en Rusia es que quedan en un lugar intermedio. Se crea, entre ellos pequeños propietarios de tierras. Es decir, la existencia ambivalente entre la burguesía y el proletariado es, evidentemente, practicada por el campesino. Lenin apostilla esto como prácticas pequeñoburguesas, que deben ser apaleadas, inusitadamente por la dirección del proletariado.

En otras palabras, el sistema leninista resulta la genial injertación de dispositivos nuevos al marxiano. Evita la tergiversación de cualquier texto de Marx o Engels, y, en cambio, reproduce con genial sutileza el aseguramiento del materialismo histórico y la

²⁸⁵ *Ibid.*, p.155.

dialéctica materialista. El carácter inédito de Lenin es que sopesa en aquel como el continuador del marxismo. *Das kapital* o el *Manifest der Kommunistischen Partei* eran tan solo piedras angulares. Caería en Lenin la unívoca responsabilidad asentar la teoría del internacionalismo socialista, Congresos de los Soviets, normas de transición etc., Nos centramos, deliberadamente, en los originales componentes leninistas relacionados a la organización del marxismo. Textos que vulgarizaran o tergiversaran la cuestión Marx-Engels. Queda claro, no obstante, que, sobre la base marxiana, agrega dispositivos teóricos fundamentales, muchos de ellos apuntados a la organización del socialismo.

Regresemos a la Crítica del Programa de Gotha: Marx impugna circunstancialmente la postura socialista de Lassalle. El obrero, según la teoría larssallana, recibe el producto acabado del trabajo. La idea fantasmagórica de recibir un producto acabado, sin la producción de inicio es, ciertamente, utópica. Marx, por el contrario, insiste que el trabajo social necesita un fondo de reserva, es decir, insumos que beneficien el incremento de producción. El fondo de reservas asegura, transitoriamente, una producción efectiva para la ejecución de productos en mayor escala. La relación intrínseca entre aumento técnico y mecánico de los medios de producción, y el beneficio neto de la producción de productos es evidente. Ineludiblemente, se trata de administrar la sociedad socialista, desde todos los espectros. La sentencia de Lasalle «dar al obrero el producto íntegro del trabajo» es refutable, irrazonable, y en palabras de Lenin, cae en la teoría idealista. Casuísticamente hablando, Marx cuestiona ambivalencias teleológicas acerca del socialismo. Por ejemplo, Marx impugna que no es posible que una sociedad socialista se desarrolle sobre su propia base. Es decir, el socialismo surge siempre en proporción a un capitalismo anterior. La nueva sociedad socialista surge a partir de la dislocación del capitalismo.

Al igual que Marx y Engels, Lenin define la nueva sociedad socialista como «la propiedad colectiva de los medios de producción y la supresión de clases»²⁸⁶. Como dé lugar, política económica que aniquile toda forma de división de clases, y la dominación de un grupo de individuos sobre otro. Pero Lenin incorpora, a partir de la exposición marxiana Crítica al programa de Gotha (1875) un nuevo dispositivo teórico; la división entre socialismo y comunismo, algo que dejaba enigmático los prusianos. Teoría política pura. La primera fase, o sea el socialismo, se caracteriza sin más como la repartición efectiva de productos conforme al beneficio-ganancia del trabajo de cada productor. Esto, no obstante, es el objetivo de la primera fase. Aquello significa, que porcentaje elevado de esa fase, no ha adquirido ese objetivo. La consumación efectiva de esa repartición da timbre de transitar a la siguiente fase. La fase superior (comunismo) tiene la intención de producir la utilidad según la capacidad de cada trabajador. Si producir una unidad de producto equivale a dos horas efectivas de trabajo, el productor obtendría, evidentemente, la misma cantidad de producto según el trabajo gastado. En el capitalismo, recordemos, este trabajador utiliza dos horas efectivas para producir una unidad. Dicho trabajador obtendría una cuarta parte de esa unidad, y tres cuartas partes las absorbe el capital. Se deroga, pues, la ganancia-beneficio.

La diferencia antes mencionada, socialismo-comunismo, tiene una partitura científica, según Lenin. El socialismo, sabemos, surge inmediatamente de un capitalismo en crisis. La fase comunista, por su parte, surge a partir de una sociedad evolucionada. Fundamentalmente, los objetivos de la segunda fase se realizan sin mayor efervescencia dado al desarrollado nivel de la estructura económico social.

El socialismo condiciona el trabajo sin ayuda del capitalismo, trabajo social bajo estricto rendimiento de cuentas, control y supervisión por la vanguardia organizada y por la parte

²⁸⁶ Wolfgang, Leonhard, *op.cit.*, p.130.

más progresiva de los obreros, en el que han de fijarse tanto la medida del trabajo como el salario. Sin embargo, llamamos comunismo a un orden social en el que los hombres se acostumbran a cumplir con sus obligaciones sociales sin un aparato especial que los obligue a él, en el que el trabajo gratuito en provecho de la sociedad se convierte en un fenómeno general. Cae de su peso el concepto que el concepto de “comunismo” se halla muy lejos de aquellos que dan los primeros pasos hacia el triunfo definitivo sobre el capitalismo²⁸⁷.

Todo se apostaba en la primera fase. Los soviets la existencia de la segunda fase: el comunismo. La teoría científica del socialismo ignoraba el último período de la sociedad humana, porque lo importante residía en la dictadura del proletariado. En la segunda fase esta dejaría de existir. Se justifica, entonces, el Estado. la dictadura del proletariado suprime la propiedad privada de los grandes capitales. Los medios de producción pasan a manos del Estado y se colectivizan. El acto anterior, dice Lenin, se halla en una complejidad tal, que se trata de un proceso de larga duración, diríamos, pues, un período indefinido.

Esta primera fase del socialismo lamenta Lenin, no podrá conquistar la liquidación de clases. Habrá aún disimilitud en la distribución de los ingresos materiales, no obstante, la explotación del *hombre por el hombre* queda suprimida durante esta fase. Se garantiza, por otro lado, bajo título público, todo medio de producción: fábricas, máquina, tierra, etc. Se destituye, según Marx, la injusticia en todos los grados de la sociedad, especialmente la usurpación de los medios de producción por individuos. Sin embargo, es imposible, de momento, garantizar la distribución justa de artículos de consumo. En medida que los medios de producción sean repertorio de la propiedad común, la distribución de bienes será pues, equitativo. Esta fase es llamada por Marx «sociedad comunista» y Lenin la sustituye por «sociedad socialista». El derecho burgués, aún imprime prácticas jurídicas y culturales. Ese derecho burgués persiste, además, «como

²⁸⁷ *Ibid.*, p.131.

regulador de la distribución de los productos y de la distribución del trabajo entre los miembros de la sociedad»²⁸⁸. La cantidad de trabajo efectuada se traduce en la cantidad de productos producidos, más no el salario igual al trabajo asignado. Aquello es un talón de Aquiles de la primera fase del socialismo. Marx justifica que son defectos ineludibles, y hasta cierto momento, naturales.

La fase superior de la sociedad comunista permite ejecutar la fuerza productiva según las disposiciones de la economía socialista. No existen ya comodatos con el derecho burgués, ni relaciones jerarquizadas de clase sociales. Desaparece, naturalmente, la contraposición entre el trabajo físico, el trabajo intelectual y la división de trabajo. Marx y Lenin apostillaban una especie de asociación de productores libres, enmarcado dentro el modo de producción comunista. Pero este último constata un error teórico en la asociación que prescribe Marx: la agrupación sugerida por el autor de *El capital* sugiere un papel subordinado. Asociación de productores libres no es sino un trabajo obligado, imprescindible, práctica que, según Lenin, no es compatible con el trabajo comunista. El productor ejecuta un determinado trabajo voluntariamente, en provecho de la sociedad comunitaria. Se disloca el salario del trabajo.

El objetivo de un posible beneficio-ganancia de un trabajo realizado –cayendo Lenin en el utopismo que critica –es el reparto gratis de los productos, según la necesidad del individuo. Entre otras cosas, se menciona la «contabilidad y control» del cual, establece que todos los ciudadanos se convierten en empleados del Estado. Se fija mediante un consorcio entre los obreros y el Estado, del que debe garantizar una simplificación en cuanto una contabilidad salarial. Del mismo modo, la «fase superior de la sociedad comunista», la sustancialidad de la «contabilidad y control» de las ganancias

²⁸⁸ Lenin, V.I., *El socialismo utópico...*, *Ibid.*, p.92.

de obreros, queda en competencia de los propios obreros. Es decir, una vez liquidado el Estado Político, sus funciones públicas se transforman en funciones administrativas simplificadas por el propio proletariado.

Lenin, evidentemente traslada las operaciones burocráticas de lo estatista a lo público, mas no en un sentido anárquico. Se trata, no obstante, de inspecciones y anotaciones a control de producción y distribución relacionados a bienes materiales. La disciplina fabril –solo en evaluables condiciones –puede autogestionarse a sí misma. Los obreros toman el control de su propia disciplina de trabajo. Todo ello, sugiere Lenin, remitirá necesariamente extinción del Estado.

Lenin inmortaliza la frase de Engels, en su libro *El Estado y la revolución* «Mientras existe el Estado, no hay libertad. Cuando haya libertad, no habrá Estado»²⁸⁹. El teórico ruso agrega luego:

La base económica de la extinción completa del Estado significa un desarrollo tan elevado del comunismo que en él desaparece la oposición entre el trabajo intelectual y el manual. En consecuencia, deja de existir una de las fuentes más importantes de la desigualdad *social* contemporánea, una fuente que en modo alguno puede ser suprimida de golpe por el solo hecho de que los medios de producción pasen a ser propiedad social, por la sola expropiación de los capitalistas²⁹⁰.

La extensión y el desarrollo de la fuerza productiva depende del aumento de expropiaciones de los medios de producción, y la liquidación del derecho burgués. Lo que no se sabe, justifica Lenin, es la rapidez que aquello se pueda llevar a cabo. Por tanto, la *primera fase de la sociedad comunista*, así como la *fase superior de la sociedad comunista* pueden prolongarse lo necesario, a merced el cumplimiento del proceso de

²⁸⁹ *Ibid.*, p.93.

²⁹⁰ *Ibid.*, p.94.

producción socialista. El Estado se extingue cuando el trabajo de un productor corresponda equivalentemente lo que trabaja. Es decir, el productor gana lo que produce.

Antes bien, la idea de Lenin para realizar toda clase de tergiversación en cuanto término sociológico de comunismo logra, pues, una nueva teoría de la dialéctica materialista. Para él, el vocablo comunismo –que es posesión de lo común, orden de apostar los medios de producción en jurisdicción pública –constituye, equivalentemente al socialismo. Y como dispositivo científico, el comunismo (socialismo en Lenin) no es sino la fase inferior de dicho proceso socioeconómico.

La cognoscibilidad del materialismo dialéctico se produce cuando se reconocen los objetos entre sí mismos. Considerando «el comunismo como algo que se desarrolla del capitalismo»²⁹¹. El argumento escolástico, es decir, el objeto constituido a través de la consciencia, formulación de una idea mediante un fenómeno accidentado, era insoslayable en la conceptualización de socialismo-comunismo. Aquellas ideas, dice Lenin en relación con los utopistas e ideal-positivistas Ernst Mach Alexander M y Bogdanov, colocaban el comunismo como un objeto espontáneo, disipado de la realidad. Cuando, materialmente hablando, el comunismo partía de la crisis del capitalismo. Y partiendo de la materialidad dialéctica, Lenin desentraña a Marx dividiendo el desarrollo del comunismo en grados, según su madurez económica. Como se ha dicho, en el primer grado, «la primera fase de la sociedad comunista» la distribución de bienes aún mantiene la huella del capitalismo.

El talón de Aquiles de Lenin, al menos en la teoría científica del socialismo, es el asunto de la democracia. Consumaba, por decirlo de algún modo, cierta ambivalencia. La posición teórica de Lenin, en relación con la democracia y libertad, esta, constituida

²⁹¹ *Ibid.*, p.95.

por la representación ontológica del determinismo (causa-efecto). Las acciones humanas, considera este, son determinadas por su condición y las causas de dichos contextos. Estas acciones «están siempre determinadas por algo, la voluntad propia, aislada, es una ficción, y consecuentemente, la calidad moral y el significado social de la actividad humana debe ser juzgada solo mediante sus condiciones externas materiales y sus respectivos efectos»²⁹². La democracia en términos leninistas, por otro lado, no significa libertad, sino aparato estatista, integrado por una masa de proletariados, cuyas funciones se insertan en la burocracia y administración. Este sistema debía consolidarse mediante una república socialista unitaria, no federativa. El sistema federal, dice Lenin, facilita la entrada del imperialismo mediante la división de poderes. Pues esta forma pública crea serios problemas en la coordinación unánime de las decisiones públicas. La burguesía, continúa el teórico, se introduciría en el sistema federal mediante la democracia. Se requiere, entonces, un gobierno central. No obstante, el término definitivo de la democracia leninista es en sí mismo contradictorio.

Esta contradicción se resuelve mediante la distribución de esas posturas teóricas ambivalentes según al período que se refiere: el estado revolucionario es un modelo *transitorio*. Algunos señalan que Lenin encierra este proceso bajo un sistema autoritario (control, disciplina y represión armada). Mientras que otros apuntan a que se trata de un entendimiento democrático sobre un Estado en donde cualquiera puede aspirar a ser funcionarios de gobierno, que, a su vez, sirven para crear una consciencia a un nivel en donde el Estado ya no es necesario: un imaginario democrático radical que Lenin, tendría que renunciar poco después de la revolución²⁹³.

²⁹² O' Rourke, James, 1974, *The problem of freedom in marxist thought*, D.Reidel Publishing Company, Boston, p.71. Texto original: «Human actions are necessarily determined, free will is a fiction, and consequently the moral quality and social significance of human activity is to be assessed only on the basis of its conditions and consequences».

²⁹³ Magun, A. Lenin on democratic theory. *Stud East Eur Thought* 70, 141–152 (2018). P,145-6. Texto original: The contradiction is resolved in a way by distributing the contradictions in time: the revolutionary state is a transitional model. Some note that Lenin frames it in an authoritarian and Fordist way (control, discipline, armed repression). Others point to the democratic understanding of the state in which everyone becomes an official and which serves to raise consciousness to the level where the state is no longer needed: a radical democratic imaginary that Lenin would have to abandon soon after the revolution.

Y, por otro lado, sentido Leninista de democracia es igualdad formal, es decir institucionalizada:

E inmediatamente después de realizada la igualdad de todos los miembros de la sociedad *con respecto* a la posesión de los medios de producción, es decir, la igualdad de trabajo y la igualdad de salario, ante el género humano surgirá de manera inevitable el problema de seguir adelante y pasar de la igualdad formal a la igualdad de hecho, o sea aplicar la regla “De cada cual, según su capacidad; a cada cual, según sus necesidades”²⁹⁴.

La democracia, advierte Lenin, no es sino el Estado mismo. No es inusitada su labor represora hacia prácticas capitalistas. Cumplimenta las mismas funciones que una organización estatal. Atañe en esta, «el empleo organizativo y sistemático de la violencia contra los individuos»²⁹⁵. Y como Lenin ha apostillado, la democracia es una formalidad que instruye a la igualdad pública. Entre los ciudadanos, se decide qué clase de estructura de gobierno quieren que les sea administrado. La democracia no es inmutable, sino que transita de cantidad a calidad. Y entre menor sea la influencia burguesa, mayor grado cualitativo tendrá la democracia.

Entendida la libertad como similitud del determinismo, lo que está determinado a una experiencia material. Por lo tanto, una libertad, carente de este determinismo es mera ficcionalidad. Y lo constata Lenin, en *Materialismo y empiriocriticismo* (1908): la libertad es, entre otras cosas, un procedimiento que surge de la materialidad. Las premisas

El autor resume la definición leninista de democracia en los siguientes puntos:

Therefore, even though we are probably not experiencing a proximate revolutionary transformation, we can nevertheless engage Lenin in thinking normatively about democracy. It is crucial that:

- The democratic state is torn between the apparatus of coercion and popular movements.
- The democratization of the state threatens, at the limit, the destruction of this state and its eventual transformation into a non-state.
- The compromise-based democratic state of the metropolis continues and replicates itself in the periphery through antagonism and revolutionary destruction.

²⁹⁴ Lenin, V.I., “*El socialismo...*” *ibid.*, p.95.

²⁹⁵ *Ibid.*, p.96.

epistemológicas del concepto libertad leninistas son citadas del *Anti-Dühring* de Engels. La libertad, citación de Lenin a Engels, es la consciencia de necesidad, en cuanto necesidad es la vía para acudir la libertad. Por lo tanto, la libertad es una necesidad orgánica del sujeto. Lenin sustenta dicha definición escolástica de Engels.

Engels coge el conocimiento y la voluntad del ser, por un lado, y la necesidad de la naturaleza, por otro lado, y en vez de otorgar definición alguna, simplemente sostiene que la necesidad de la naturaleza es primaria, y la voluntad y consciencia del ser son secundarias. Estos últimos deben, necesaria e inevitablemente, adaptarse a los primeros²⁹⁶.

La naturaleza, reflejada en su materialidad tangente, corresponde a una necesidad. Libertad, siguiendo la premisa leninista, es la consciencia y voluntad. La segunda depende de la primera: materialidad por encima de la mente. Aquello vuelve a las *Thesen über Feuerbach*, decimoprimer tesis de Marx: «ser» producto de «ser social». Mente es la reproducción de las condiciones materiales de producción. La transformación material de la naturaleza, la necesidad humana de libertad se realiza con el procedimiento dialéctico. La apropiación del sujeto (ser) del objeto (naturaleza).

Desde nuestro punto de vista, no hay mejor trabajo de sinterización teórica del socialismo soviético como el libro *Marxismo soviético* de Herbert Marcuse, publicado en 1958. La división del libro formaliza una serie de acepciones en tres características: filosofía, política, e historia. De las dos partes del libro, nos interesa particularmente la primera, en cuanto estudia y prepara, de la manera más sencilla, los postulados soviético-leninistas.

El socialismo es multifacético, es decir, lejos de ser unidisciplinario. Sus pilares principales son la filosofía como teoría política y la base técnica-económica. Todos los

²⁹⁶ O' Rourke, James, *op.cit*, p.72. Texto original: Engels takes the knowledge and will of man, on the one hand, and the necessity of nature, on the other, and instead of giving any definitions, simply says that the necessity of nature is primary, and human will and mind secondary. The latter must necessarily and inevitably adapt themselves to the former”.

denominadores tienen un común repertorio: marxismo-leninismo. En el pensamiento marxista, coincidimos con Marcuse, tiene acentuada la estructura dialéctico-histórica, que Marx recoge de Lenin, y Lukács de Marx. Y como hemos explicado en el desarrollo de este trabajo, la dialéctica implica alteraciones según la medida de factores externos. En suma, la dialéctica permite al socialismo la intercambiabilidad de elementos, desarrollo según el contexto del periodo determinado. Pero esta amplificación de sujeto teórico no debe alterar la identidad inicial del socialismo. Sino modificaciones celeradas en cuanto la transición del capitalismo al socialismo que exigiere. Entre todos los sujetos variables del término socialismo, hay uno cuya invariabilidad es evidente: el papel del proletariado durante y posterior a la revolución. No hay nada indefinido en aquello.

Según Marx, solo hay una forma de tal transitoriedad: la revolución proletaria suprime, con la liquidación de todas las clases, al proletariado en cuanto clase, creando con ello un nuevo agente de progreso: la comunidad de hombres libres que organizan su sociedad de forma que la posibilidad de una existencia humana queda abierta para todos sus miembros²⁹⁷.

Imposibilitado el quehacer de dichas líneas, el socialismo no es sino una apariencia fenoménica del capitalismo: tránsito cuantitativo. Es decir, si el trabajo asalariado –que es la suma de toda forma de capitalismo –continúa en praxis en la admitida forma socialista, entonces aquello no es socialismo. Con esto entendemos que existe la transformación del concepto «socialismo» según circunstancias irreversibles en el escenario, más su definición marxista, su base ideológica queda inalterada. De eso se constituye la dialéctica marxista.

Cuando se efectúa un tránsito, en el caso concreto del capitalismo al socialismo. Existe un cambio cualitativo en toda transformación es una negación de la fase precedente. La negación no es factible en la fase capitalista, en cuanto negación resultaría

²⁹⁷ Marcuse, Herbert, *Marxismo soviético*, trad., Juan M de la Vega, Alianza, Madrid, 1969, p.23

una ruptura de la «productividad tecnológica e industrial»²⁹⁸ del capitalismo. La coerción, o en términos blandos, el antagonismo resultante que liquide el capitalismo tendrá la tarea de apropiación de toda fuerza productiva y medios de producción, disponerlas al servicio del proletariado. El proletariado seguirá el ejercicio de coerción a través de los objetos económicos para evitar el surgimiento del capitalismo. Del mismo modo utilizará el conocimiento del materialismo histórico como herramienta de autodeterminación y autoconsciencia. Lo anterior resulta opinable, con derecho a la conjetura. Para eso está la consciencia del proletariado. Este se pregunta qué objetos pueden transfigurar según el contexto histórico y qué objetos deben quedar inalterados.

En todo caso, Marcuse define el socialismo desde un espectro marxista-leninista que impide impugnar la ambigüedad. Es decir, la definición es, en sencillas palabras, piedras angulares para la teoría científica del concepto definido. Y sobre ella, se puede erigir nuevos sujetos teóricos. El estado socialista dice Marcuse recogiendo la definición de *El capital*, de la *Crítica del programa de Gotha* en Marx; y Engels, el *Anti-Dühring* y el *Der Ursprung der Familie, des Privateigentums und des Staats* –es «la dictadura revolucionaria del proletariado; la sociedad socialista es una asociación de hombres libres; las fuerzas productivas se hallan en manos de los productores, trabajando en asociación; la producción se organiza sobre la base de «una asociación libre e igualitaria de los productores»²⁹⁹. La consciencia de clase influye que el tránsito al socialismo sea cualitativo y no cuantitativo.

Antes bien, toda consciencia de clase incorpora permanentemente la negación absoluta del capitalismo. Y esta negación es continuamente interpuesta durante el socialismo. Porque si la lucha de clases se deja de lado, aún y cuando se despliegue un

²⁹⁸ *Ibid.*, p.24.

²⁹⁹ *Ibid.*, p.27-28.

socialismo estable, las ideas capitalistas pueden volcar nuevamente la parte económica e ideológica del proletariado. Finalmente, puede constituirse ideas interpretativas durante la lucha de clases, otras corrientes relacionadas al marxismo, o hasta cierto punto, ideas contracorrientes. Pero de ninguna forma, cabría la posibilidad de abandonar la piedra angular del marxismo. Y es ahí donde el capitalismo incluye sus teorías, ciertamente vestidas del marxismo. La lucha de clases permanente, y la doctrina y práctica del materialismo histórico es sustancial. El conjunto de normas que separan el socialismo marxista, de otras formas socialistas pseudo-marxistas, es la imprescindible conmutación de la consciencia de clase: el sí para sí del proletariado. El valor de trabajo del obrero, que trazaría el producto representante de un trabajo colectivo. el producto redistribuido a todos los trabajadores es, pues impracticable en otra forma pseudo socialista. El proletariado apremiado es aquel que acoge la radicalización de la revolución, y la extiende inmutablemente en la fase socialista. La radicalización contracorriente se institucionaliza y organiza mediante el partido, y permite que el obrero ejecute una autoorganización en el proceso de producción colectivo.

Ahora bien, el concepto leninista del socialismo es, descriptiblemente, la interpretación del marxismo puesta en el escenario ruso. Los rasgos característicos en Lenin, al menos en la primera fase del marxismo soviético: «el desplazamiento del agente revolucionario desde el proletariado con consciencia de clase al partido centralizado como vanguardia del proletariado, y, de otra, la acentuación del papel del campesinado como aliado del proletariado»³⁰⁰.

Se menciona un factor subjetivo en el movimiento, hay aforo para diversidad de ideas, no obstante, todo ellos se debe integrarse al partido comunista. Sobre ellos, la parte

³⁰⁰ *Ibid.*, p.45.

subjetiva de la revolución, esto es, lo que agregan nuevos objetos teóricos y prácticos a aquello denominado socialismo científico, deben interponerse mediante las instituciones sociales, que están bajo la conducción del partido. De esta forma, se institucionaliza toda forma de ambivalencia teórica o práctica. Cede el partido a la dialéctica socialista. Marcuse supone, no obstante, que el socialismo leninista se puede distinguir mediante dos apartados: el interés «inmediato» y el «interés real». El uno es el acto de alterar un hecho determinado, según utilidad deseada. El dos se complementa con el uno, y viceversa. El interés real el presupuesto teórico de que el objetivo se pueda llevar a cabo materialmente. El interés real, es pues lo que une la teoría con la práctica. Y la teoría impracticable, es la utópica, la no materialista.

Marcuse reduce todo el aparato leninista en cuatro apartados, sin contrastes mayores al marxismo. Primero, el ser social determina el sujeto consciente. El ser social, en nuestro caso, son las relaciones de producción capitalistas. El proletariado, es decir, el que va a poseer el sujeto consciente, se autodetermina y emancipa del capitalismo. Segunda, los sindicatos capitalistas contribuyen a mejorar las condiciones de vida del proletariado. Esto crea apariencias fenoménicas porque no altera ninguna forma social, el proletariado continúa siendo explotado. Lo constata Lenin con las reformas agrarias durante el zarismo ruso. Tercero, las continuas reformas sindicales, prestaciones salariales reducidas, y otra clase de incentivos económicos, provoca que el proletariado se distancie de toda posibilidad objetiva de conciencia de clase, y ejercer un proceso de alzamiento revolucionario. El cuarto punto, desde nuestra consideración, es de mayor relevancia: «esa posición histórica objetiva solo puede ser «preservada» subordinando los intereses subjetivos inmediatos a los intereses reales de clase a través de la transformación de la lucha económica en la lucha política»³⁰¹. La dicotomía entre la posición objetiva

³⁰¹ *Ibid.*, p.47.

frente a lo subjetivo es respecto a salvaguardar la materialidad de la lucha de clase. Esto o quiere transitoriedad capitalismo al socialismo estará conducida permanentemente por dicha materialidad, tanto en asuntos económicos como sociales. La subjetividad en cuanto al acto inmediato solo puede asignarse si existe una aplicación real, es decir la teoría colocada en la práctica.

Y, por último, entender los principios rectores del marxismo soviético es, naturalmente, entender las características teóricas en Lenin: la industrialización absoluta y mejorar los medios de producción que han sido expropiados del capitalismo. El sector agrario se transforma en trabajo colectivo. las grandes extensiones de tierra cultivables son propiedad estatal. El estado socialista debe poner todo instrumento posible para que la producción agrícola aumente gradualmente. El estado soviético debe garantizar la mecanización de toda forma de trabajo mediante la enseñanza politécnica. Marcuse sostiene que la mecanización del trabajo permite que todos los sectores del proletariado tengan las mismas oportunidades de producción. El obrero urbano y el campesinado: ambos constituidos mediante un proceso de producción mecanizado. La distribución de los productos a todos los sectores garantiza la igualdad material.

Ahora bien, Lukács, como hemos estudiado, advertía de las consecuencias sobre la racionalización durante fase socialista. La producción del socialismo soviético, no obstante, incorpora el sistema racionalista al proceso de producción (Sistema Taylor). Cabría advertir el apuro que el nuevo modo de producción socialista mantenía por la industrialización avanzada una preferencia inusitada. Sin centralización empresarial u organización efectiva, la producción de bienes sería muy reducido. Por eso la racionalización fue acogida por Lenin, que, a diferencia de Lukács, acoger esta forma de burocracia empresarial era el espectáculo del tránsito cuantitativo. En cuanto que racionalización en Lukács, aun y cuando la centralización de una sociedad técnica fuese

administrada por el Estado, pertenecía, sin más, a la antigua práctica capitalista. La parte asimilatoria de Lenin es que centralización político, económico e industrial tenía el acatamiento de servir desde abajo, es decir del proletariado. El control empresarial de abajo hacia arriba.

«Sin la iniciativa y control «desde abajo» de los «productores inmediatos», la nacionalización no es sino un instrumento tecnológico-político para incrementar la productividad del trabajo, para acelerar el desarrollo de las fuerzas productivas y para controlarlas desde arriba (planificación central); lo significa, pues, un cambio en la forma de la dominación, una modernización, no un requisito previo para su abolición»³⁰².

La nacionalización junto con la participación del proletariado en los medios que han sido expropiados, eliminar toda forma de sujeto político y económico en el modo de producción. Cuando se interpone el sujeto único como poseedor de un medio de producción prescinde y aniquila toda posibilidad de desarrollo de las fuerzas productivas. La abolición del sujeto es, entre otras cosas, es la liquidación de las unidades que frenan tanto el progreso tecnológico, refiriéndose a la abolición del individualismo en la producción que antiguamente practicaba el capitalismo. Emancipado el individuo de la racionalización empresarial de los burgueses, entra una otra fase de racionalización, ahora mediante el trabajo colectivo organizado.

La mecanización y la racionalización del trabajo han podido liberar del proceso laboral material una cantidad siempre en aumento de energía (y tiempo) individual, y permitir así el empleo de esta energía y tiempo para el libre desarrollo de las aptitudes humanas, más allá del ámbito de la producción material; y la mecanización y racionalización han generado, a la vez, actitudes de conformismo uniforme y de sumisión estricta a la máquina, que exige ajuste y adaptación más que autonomía y espontaneidad³⁰³.

El totalitarismo de la producción durante el desarrollo de la Unión Soviética La evidencia es clara. El progreso industrializado, la tecnología organizativa y los

³⁰² *Ibid.*, p.86.

³⁰³ *Ibid.*, p.89-9.

dispositivos que producen bienes materiales mediante máquinas tanto impulsadas por el obrero como máquinas automáticas. Esto descola la concepción del trabajador consciente de su producto. El productor frente a su producto. Ese progreso industrializado vuelca inmediatamente al sujeto cosificado. De esa manera, el marxismo soviético y algunas determinaciones leninistas interponen el valor productivo aumentado sobre el trabajador consciente. Entre mayor sea la industrialización y la organización empresarial aún dentro del modo de producción socialista, el trabajador tendrá mayores elementos de cosificar su propia ejecución en cuanto a la relación con sus herramientas de trabajo y relaciones de producción. Ahora bien, si consideramos que la racionalidad es «el funcionamiento y el crecimiento ininterrumpidos del aparato productivo. La armonía entre interés individual e interés general, entre necesidad humana y necesidad social, queda dentro de ámbito de las simples promesas»³⁰⁴.

La «realización de la razón» consiste en contrarrestar las disimilitudes entre las relaciones de producción y las fuerzas productivas como caracterización de los conflictos de los intereses particulares e intereses generales. Es decir, después de la Revolución de octubre de 1917, optar por manifestaciones completamente objetivas, o enteramente subjetivas supondría que dichas manifestaciones estarían alejadas de la realidad como tal. El acto de racionalización empresarial disloca cualquier argumento pragmático. Esto significa que la racionalización, como una proposición supuestamente pragmática es en realidad una contraposición frente a los principios dogmáticos del marxismo como tal. Estas directivas no pertenecen de ningún modo a las verdades preestablecidas en la piedra angular del marxismo. Por tal circunstancia, el marxismo dialéctico permite proposiciones nuevas, ciertas dicotomías frente al dogmatismo rígido del marxismo. No obstante, esa periodicidad en cuanto a la teoría dogmática carece de sentido porque

³⁰⁴ *Ibid.*, p.90.

rechaza los criterios del marxismo dogmático. Por tal circunstancia, la tendencia de racionalizar el trabajo socialista a esquema centralista empresarial, se confronta las teorías preestablecidas del marxismo. Lo que se presenta como un valor pragmático ante el marxismo, es irreflexivamente, una estructura sintáctica, un valor inflexible que intenta alterar el procedimiento de las bases inamovibles del marxismo. Los valores pragmáticos son aquellos que se erigen sobre la base marxista, mas no es posible que tales valores pragmáticos invaliden la sustancia ordenativa del marxismo.

Las directivas del marxismo soviético, según Marcuse, engañan mediante el lenguaje distorsionado. Se concretan una serie de sistemas lingüísticos que contribuyen a consolidar afirmaciones. El enunciado discursivo, o en el sentido auto interpretativo, es decir, que todo dispositivo que interpretar las afirmaciones enunciativas, se realizaría conforme a las premisas sin invalidarlas. Es decir, interpretarse a sí mismas sin modificar la sustancia. Esa es la parte teórica. Los hechos prácticos derivados de los imperativos teóricos no siempre coinciden entre sí. El acto de trasladar un imperativo teórico a los hechos prácticos no depende, en gran medida, de los puntos teóricos, sino las tendencias de un proceso histórico determinado. Marcuse, inevitablemente, sostiene que la única verdad en los imperativos teóricos proviene de los actos prácticos de los mismo. Falsedad sería, por el contrario, considerar dichos imperativos como postulados aislados, abstractos, condescendientes de la metafísica.

En este aspecto, el marxismo soviético participa en el proceso de decadencia del lenguaje y de la comunicación característico de la era de las sociedades de masas. Carece de sentido tratar las proposiciones de la ideología oficial soviética a nivel cognoscitivo: pertenecen al dominio de la razón práctica, no al de la razón teórica. Si las proposiciones pierden su valor cognoscitivo en beneficio de su capacidad para producir un efecto deseado –es decir, si han de entenderse como directivas para una conducta determinada³⁰⁵.

³⁰⁵ *Ibid.*, p.93.

Si una teoría propositiva realiza determinados mecanismos para ejecutar ciertas prácticas, con el objetivo de realizar aquel contenido teórico, en realidad lo que está haciendo la teoría es crear verosimilitud con la ejecución práctica, aunque esta (el resultado de la praxis) no corresponda al contenido teórico. La teoría soviética, dice Marcuse, «se transforma en instrumento para conservar la verdad». Entre el ordenamiento de la nueva producción racionalizada, esto es, la administración científicamente organizada, la teoría soviética se confunde, entre diversos mecanismos, y la realidad con los falsos dispositivos, se difuminan contundentemente. La realidad es, contradictoria, consumada por hechos contradictorios. No hay hechos preestablecidos como en la teoría. La teoría necesita el aseguramiento de su propia aplicación en los hechos reales. Ese aseguramiento es el carácter cognoscitivo del sujeto espectador, es decir del público, el proletariado beneficiario. Por lo tanto, para someter el aseguramiento, aunque las proposiciones teóricas no coincidan con los resultados de la práctica, es necesario el aparato propagandístico. El efecto comunicativo evita, al menos en la percepción colectiva, exista esa disyuntiva entre lo teórico y lo práctico. La transmisión ideológica no son exigencias propagandísticas sino una lingüística casi litúrgica, computada a la teoría marxista, pasando por la tergiversación del Estado soviético.

Hipostasiada en una estructura ritual, la teoría marxista se transforma en ideología. Pero su contenido y función la distinguen de las formas «clásicas» de ideología: no es una «consciencia falsa», sino más bien consciencia de una falsedad objetiva, una falsedad que se «corrige» en el contexto de la «verdad superior» representada por el interés histórico objetivo³⁰⁶.

La falsedad es corregida mediante la supresión de la consciencia libre. Utilizado, naturalmente por el capitalismo, pero también en formas socialistas como la Unión Soviética. La ideología represora está sometida a la dirección administrativa del estado.

³⁰⁶ *Ibid.*, p.96.

Esto es, el aparato ideológico como herramienta de dominación hacia una sociedad que la ideológicamente desconoce la diferencia entre falsedad y verdad absoluta. Al instalarse dicha dominación, bajo la apariencia de un marxismo aparentemente justificado por la terminología de la dialéctica, se cancela, del mismo modo, toda forma de la teoría preestablecida del marxismo. El método dialéctico, en su sentido no puede fluctuar en la jerarquización de ciertos valores sobre otros a costa de la base teórica del marxismo. Por ejemplo, la superposición del colectivismo sobre las libertades individuales. O el progreso del modo de producción socialista, producida por una burocratización del trabajo racionalizado. Marcuse agrega:

De la misma manera que el objeto del pensamiento era tomado por algo en sí y por sí mismo (sin tener en cuenta su inseparabilidad del pensamiento), de igual manera se mantenía que el sujeto constituía algo «para sí mismo», en libertad para descubrir la verdad de su objeto, especialmente la verdad todavía oculta de las potencialidades irrealizadas³⁰⁷.

Si la libertad cognoscitiva tiene esa potencialidad de reconocer el objeto en sí mismo de una cualidad practicable, es decir, un marxismo realizable, el sujeto, (el proletariado) reconoce el objeto (la cuestión realizable del socialismo marxista) se integran mutuamente (unión sujeto-objeto), pero sí el sujeto pierde esa relación cognoscitiva con la idea preestablecida y su resultado practicable, entonces el sujeto se disloca del objeto. El objetivo predeterminado en cuanto a la realización del socialismo tiene la necesidad no de adecuar el aparato cognoscitivo del sujeto, sino que el sujeto conciba el objeto de una idea predeterminada, y que, entre ambos, sujeto y objeto, se constituya una criticidad movible, erigida a través de proposiciones que pueden modificarse gradualmente.

³⁰⁷ *Ibid.*, p.98.

Todo esto nos retorna a Lukács. En líneas del ensayo «Las antinomias del pensamiento burgués» en *Historia y consciencia de clase*, impugna el problema de la «la cosa en sí» en Engels. No tratándose de un fenómeno natural, sostiene Lukács. Si bien, la cosa en sí es aplicable al fenómeno natural, por ejemplo, una composición química, cuya cosa en sí se compone o descompone según el aditamento de otras sustancias orgánicas, lo cierto es que los materialistas del marxismo abogarían por un malentendido. Existe, en la cuestión «la cosa en sí» en Engels, una inexactitud terminológica. Lukács le corrige: Hegel asume el «en sí» y «para nosotros» como una correlación necesaria. El «sí» es el «para sí» se refiere, dice Lukács parafraseando la *Fenomenología del espíritu*, el «ser pensado» de un objeto, que significa, al mismo tiempo, «la consciencia de sí del objeto»³⁰⁸. O en el caso nuestro, el sujeto re- cognoscente es aquel que mantiene hacia sí una consciencia, que conoce un dispositivo exterior (objeto) del cual no solo debe computar sus cosas, sino incidir y transfigurar esas cosas del objeto como cosas de conocimiento para el sujeto (proletariado consciente). Pero el objeto –advierte el materialismo dialéctico –se sitúa como base del sujeto. Es decir, en la unión recíproca entre sujeto-objeto, el objeto pertenece a una aumentada interacción con el sujeto. Si el objeto es la base de un sujeto, podemos decir, no obstante que la materialidad está por encima del ser; o ser social por encima del ser. Luego Lukács incorpora el sistema kantiano. Que, desde nuestro lado, admite mucha razón al sentido del socialismo en Lukács. En Kant, la existencia de un conocimiento de los fenómenos, siempre limitado por su propio conocimiento, es decir, la presentación de varios fenómenos, un número definido de ellos, el conocimiento será, igualmente, esos números. La receptibilidad de un conocimiento, naturalmente, corresponde al límite de los fenómenos. Y estos últimos no pueden superar el conocimiento, en cuanto que, sin conocimiento, no existen

³⁰⁸ Lukács, *op.cit.*, p.151.

los fenómenos. El socialismo acabado en cuanto a conocimiento no es socialismo. Si el socialismo es, una estructura científica, y cuyos resultados coinciden siempre unos con otros. Y que al mismo tiempo la realidad no coincida con los resultados científicos porque estos pertenecen a un conocimiento acabado, mientras la realidad misma es una totalidad de fenómenos.

El capítulo siguiente contiene la respuesta circunscrita que Lukács condesciende en *Historia*. Posiblemente, en el último ensayo del libro, El húngaro da la razón a Lenin. Pareciera que el primero se contradice con todo lo que había escrito en *Historia y conciencia de clase*. En los primeros ensayos del libro, vincula el hegelianismo a la teoría socialista. En el último ensayo, defiende la jerarquización organizativa y científica. Teoría que propuso Lenin después de la Revolución rusa.

CAPÍTULO VI

PARTIDO, ORGANIZACIÓN Y PRAXEOLOGÍA DE LA MEDIACIÓN

VI.1.1. Metodología acerca de la organización en Lukács

El texto «Consideraciones metodológicas acerca de la cuestión de la organización» es el último ensayo de *Historia y consciencia de clase*. Intencionalmente, Lukács lo desplaza hacia el final del libro, primero, porque contrasta con el resto de los ensayos. Por ejemplo, a diferencia del primer ensayo del libro «Qué es el marxismo ortodoxo» el ensayo «Consideraciones metodológicas...» es de mayor empirismo. Tiene, naturalmente, un objeto de estudio puramente práctico. El último ensayo del libro es ya, sin atrevimientos, un texto de características politológicas. No es casualidad que Lukács abra el ensayo con una cita de Lenin «No se puede separar mecánicamente las cuestiones políticas de las cuestiones de organización» Dichas en el discurso de la clausura del XI del Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética, celebrado en Moscú en 1922,

El ensayo «Consideraciones metodológicas acerca de la cuestión de la organización» se aproxima sobremanera a las estrategias tácticas del partido bolchevique, inspiradas por la teoría de Lenin. El resto de sus ensayos amplían su sistema filosófico a partir de una escritura difícil, ciertamente compleja y subjetiva. El último ensayo de *Historia* culmina no solo el sistema filosófico presentado a lo largo de los ensayos de *Historia y consciencia de clase*, sino que pone en funcionamiento todo lo expuesto en páginas anteriores. Entre otras cosas, el texto defiende la consciencia de clase como una actitud materializada, práctica y actuante que deberá formalizar a un partido dirigente. Una consciencia concreta y materializada. Esto contrasta con el resto de *Historia y consciencia de clase*. Se aleja del hegelianismo metafísico y adopta, naturalmente el leninismo. Lenin, como marxista, entendió mejor la realidad social que Lukács. Nos

atreveríamos decir que Lenin ni siquiera fue un filósofo, sino un sociólogo que construyó su teoría según sus experiencias políticas. Habla Lukács de utopistas los que defienden lo que él defendió en sus primeros ensayos. Dice Lukács:

Sería una ilusión utópica creer que la superación del utopismo ha sido ya realizada por un movimiento obrero revolucionario merced a la superación en pensamiento, operada por Marx, de su primera forma de aparición. Esta cuestión, que es en último análisis de la relación dialéctica entre «objetivo final» y «movimiento»³⁰⁹.

Ahora bien, en los últimos ensayos del libro, Lukács, constatablemente, se aleja de la influencia de Rosa Luxemburgo, y se acerca a la filosofía en Lenin, esencialmente, la forma de organización política y la reificación social. Recordemos que la definición de proletariado en Lukács es el obrero y campesino oprimido, que justamente esa opresión capitalista lo convierte en sujeto revolucionario. El sujeto y objeto constituyen la des-cosificación capitalista y adquieren la fórmula del materialismo histórico, que en ciertos modos es la bitácora de la revolución con objetivo de expropiar los medios de producción capitalistas y ofrecerlos al proletariado. Es totalidad y no la singularidad lo que acerca al conocimiento histórico social.

El proletariado surge de la historia, fluye sobre la historia y la influye mediante un movimiento. A pesar de la narrativa marxiana – aprehensión del ser social para que el ser (sujeto) transforme autoconsciencia a su vez su entorno social –, Lukács observa con detenimiento que el proletariado es producto del capitalismo. El fetichismo de la mercancía interpretado por Lukács incide no solo en la economía como dispositivo de cosificación, sino también en otras manifestaciones de desenvolvimiento social. Tenemos como ejemplo el obrero y su trabajo utilizado como mercancía de cambio, etc. El

³⁰⁹ Lukács, *op.cit.*, p.306.

problema fluctúa cuando el fetichismo de la mercancía, como objetividad económica, penetra en la consciencia del proletariado. Incluso, una vez aniquilada la cosificación capitalista del proletariado consciente, esa práctica del fetichismo aún queda en la semiinconsciencia, aumentando el ejercicio de la coseidad. Este defecto desarrolla la posibilidad de una fragmentación en cuanto al proceso de cognición de la totalidad dialéctica. Del mismo modo, la objetividad científica repercute en el proceso de la consciencia de clase. Que produce, al mismo tiempo, la usual práctica empresarial: la división del trabajo y la racionalización.

En términos concretos, la cuantificación objetiva se establece en un trabajo racionalmente especializado. Todo aquello no solo fue obstáculo para iniciar una lucha de clases, sino ya concluida esta lucha, las remanencias de prácticas burguesas aún se perciben en las organizaciones del proletariado post-capitalistas. Se trata, pues de una consciencia autodeterminada. No obstante, el proletariado está en lucha consigo mismo, en cuanto que la reificación continúa en las prácticas del trabajo y la forma de organización. Entonces Lukács se pregunta, ¿cómo organizar una organización bajo tales circunstancias? Una vez reconocida su situación de clase, el proletariado ejecuta una revolución que debe conducirse mediante una organización, toda vez que el carácter de exigencia del proletariado se traslade a una realidad, a una alteración del factor histórico-social. Eso pronunciaba Rosa Luxemburgo y en cierta medida, Lukács. Pero en este último ensayo, «observaciones metodológicas sobre la cuestión de la organización» Lenin influye el rigor intelectual del autor húngaro. En este ensayo desaparece el carácter filosófico-subjetivo y despliega la praxeología política. Su lectura válida para complementar la teoría de partido de Lenin.

Muy probablemente, Lukács haya tenido en su escritorio el ejemplar *¿Qué hacer?* de Lenin. Obra publicada en los primeros meses de 1902 en Stuttgart. Sabemos, la mayor

aportación de Lenin es haber concretado teóricamente la cuestión de las organizaciones comunistas. Ese tratado político del ruso es la base teórica del ensayo de Lukács. Las similitudes de «Observaciones de método acerca del problema de la organización» con el ensayo de Lenin, evita no pensar en que el primero carece de originalidad intelectual. En términos generales, *¿Qué hacer?* es una de propuestas para formular un partido revolucionario. Al igual que Lukács, Lenin critica el economismo de determinados teóricos. Advierte, que partidos acogidos por un supuesto marxismo, ofrecen ciertas condiciones económicas al proletariado: aumentos salariales y ofrecimientos de carácter económico superficiales, esto, sin que contemple de modo alguno el derrocamiento de la burguesía.

El tratado político dividió al Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia (POS DR). Los bolcheviques adoptaron las medidas leninistas, mientras los mencheviques (fracción política que Lukács critica duramente en su ensayo), asumirán una postura moderadora y determinista en ciertos puntos. Los bolcheviques utilizarían la dictadura del proletariado como herramienta para liquidar el modelo económico burgués y latifundista. Lukács, en forma tácita, parafrasea el capítulo II «La espontaneidad de las masas y la consciencia de la socialdemocracia» de Lenin e incluye el concepto de «inmediatez» como sinónimo de la espontaneidad. Lenin ataca al oportunismo socialdemócrata, que, en vez de consolidar una revolución social, impulsaban reformas sociales de carácter legislativo. Especialmente los socialdemócratas de Europa Occidental. Del mismo modo, señala Lenin en el capítulo III «Política tradeunionista y política social demócrata», punto quinto: «La clase obrera como combatiente de vanguardia por la democracia». La revolución, dice en el epígrafe, consiste en unir a todos los grupos del proletariado en la revolución. Son ellos los activadores de la historia socialista. Se añade una importancia al partido, que algunos denominan volviendo al ensayo lukácsiano como proto-estalinista.

Porque el filósofo húngaro acepta el axioma autoritario de Lenin. La dirigencia del partido debe asumir toda responsabilidad respecto a la disciplina de las masas proletarias. Nos encontramos, no obstante, frente a una postura contradictoria. Primero, Lukács descarta la espontaneidad de Luxemburgo porque implica una pericia sectaria y objetivada. Segundo, Lukács añade en su teoría la posición leninista, que, evidentemente promueve un sectarismo. Se justifica porque la practicidad de Lenin es realista, mientras la de Luxemburgo es utópica. En otras palabras, adoptar el concepto leninista de partido implicaría lo que Max Weber criticó en las organizaciones empresariales: la dirigencia de la organización desacomodada de la masa de la organización, que observa contemplativamente a esa dirigencia.

Esto es la premisa de Lenin en separar las masas del partido como tal. Para eso se requiere una estrategia sofisticada y teórica mediante un liderazgo de partido, que es la única vía de llevar el movimiento revolucionario al éxito. Rosa Luxemburgo, contrariamente, falta de realismo político. Quizá ella es suficientemente idealista para el propio Lukács. Genialmente, la postura de Luxemburgo sobre las masas espontáneas insertaría adecuadamente en los ensayos primeros de *Historia y consciencia de clase*. Porque si Lukács defendía el marxismo subjetivista, y en este último ensayo, replica muchos términos objetivos de Lenin que son objetivistas. Lo cierto es que Rosa Luxemburgo es denunciada por esa idealización de creer que las clases trabajadoras entrarían a la revolución de manera unificada.

La espontaneidad táctica de las masas dice Rosa Luxemburgo, está por encima de la dirigencia de partido. Son ellos, (la masa espontánea) los que ostentan el pathos, el conocimiento del materialismo histórico sin importar el grado de improvisación ideológica y material. Porque esa espontaneidad, esa lucha ideológica entre distintas posturas políticas de un partido comunista y organización sindical, produce una madurez

en la consciencia de la masa proletaria. Advierte Luxemburgo; los errores de un movimiento en cuanto a la conjetura de opiniones, barajar distintas posibilidades

Lenin, prácticamente solo en la Segunda Internacional, propuso una alternativa escandalosa: dividir el movimiento para crear una organización revolucionaria separada, purgada de oportunismo desde el principio. Lukács resume la diferencia entre sus posiciones de la lucha contra el oportunismo como "si la campaña contra el oportunismo debe o no llevarse a cabo como una lucha intelectual dentro del Partido revolucionario del proletariado o si debe resolverse a nivel de organización. Para Luxemburgo, el intento de Lenin de luchar contra el oportunismo organizacionalmente parecía completamente voluntarista, un mero dispositivo burocrático que nunca podría detener el crecimiento de un fenómeno social tan importante. "Tal intento de exorcizar el oportunismo por medio de un trozo de papel puede resultar extremadamente dañino, no para el oportunismo sino para el movimiento socialista³¹⁰.

Probablemente la postula de Lukács contra la de Luxemburgo se debe a los resultados de la Revolución de Octubre. Lo de Luxemburgo era impracticable, según el estudio de Lukács. Este tiene la tarea de vincular orgánicamente la metodología teórica de Lenin con la de Marx. A través de esta vinculación orgánica, Lukács analiza el concepto de partido en Lenin. Intenta, con cierta originalidad, una teoría independiente al sistema leninista. El leninismo de Lukács, sentenciamos, que trata de reconciliar Marx con Lenin. Aunque Lukács nunca criticó, al menos explícitamente la teoría leninista, se distancia de algunos sistemas teóricos.

A diferencia de Lukács, Lenin se había mantenido fiel a la epistemología «ortodoxa» del «centro» de la Segunda internacional, representado por pensadores como Kautsky y Plekhanov. Las categorías de reificación que Lenin derivó de esta epistemología penetran

³¹⁰ Feenberg, Andrew. "The Question of Organization in the Early Marxist Work of Lukács." *Lukacs Today*. Springer, Dordrecht, 1988. 126-156. P.134. Cita original: Lenin, practically alone in the Second International, proposed an outrageous alternative: splitting the movement to create a separate revolutionary organization purged of opportunism from the beginning. Lukács summarizes the difference between their positions of the struggle against opportunism as "whether or not the campaign against opportunism should be conducted as an intellectual struggle within the revolutionary Party of the proletariat or whether it was to be resolved on the level of organization". To Luxemburg, Lenin's attempt to fight opportunism organizationally appeared completely voluntaristic, a mere bureaucratic device that could never arrest the growth of such an important social phenomenon. "Such an attempt to exorcise opportunism by means of a scrap of paper may turn out to be extremely harmful - not to opportunism but to the socialist movement.

su propia auto interpretación, contradiciendo las tendencias revolucionarias de su pensamiento. Las principales posiciones teóricas de la ortodoxia incluían el determinismo evolutivo, la teoría como ciencia pura y la organización y la estrategia como aplicaciones técnicas de esta ciencia. Estas posiciones habían logrado una especie de coherencia clásica en la Segunda Internacional donde racionalizaban la práctica básicamente reformista del movimiento. Después de la Primera Guerra Mundial, estas ideas fueron lanzadas al torbellino de la acción revolucionaria con resultados teóricamente confusos³¹¹.

Lukács no abandona del todo el elemento subjetivista respecto al leninismo, que no terminaba por dejar el reformismo científico-objetivista y otras posturas menores de Karl Kautsky y Georgi Plekhanov, auténticos oportunistas socialdemócratas. Después de la Gran Guerra y la Revolución de Octubre, Lenin se aproxima a la teoría tecnicista. El subjetivismo revolucionario no es, perfectiblemente, una herramienta de organización. La interpretación de Lukács sobre el leninismo se sostiene principalmente por su teoría del movimiento organizacional. No obstante, su modelo de organización revolucionaria es científico, probablemente orientado a un objetivismo que Lukács nunca hubiera reconocido en sus primeros ensayos.

Al igual que sus maestros ortodoxos, Lenin creía que el marxismo era una ciencia pura, que venía "desde afuera" y que de ninguna manera era producto de la lucha de clases proletaria, a pesar de que Lenin tomó esa lucha como su objeto de estudio privilegiado. Esta idea correspondía a un modelo epistemológico muy respetable en la ciencia, y asignaba a los intelectuales revolucionarios el papel ingente de difundir las ideas socialistas, cuya fuente debía buscarse ahora en el pensamiento marxista más que en la ideología espontánea del proletariado. Sin embargo, no parecía que nadie antes de Lenin se haya preguntado seriamente qué viene "desde adentro" si el pensamiento marxista viene, en realidad, "desde afuera". Al justificar su teoría voluntarista del partido contra aquellos

³¹¹ *Ibid.*, p.11. Texto original: Unlike Lukács, Lenin had remained faithful to the "orthodox" epistemology of the Second International "center", as represented by such thinkers as Kautsky and Plekhanov. The reified categories Lenin derived from this epistemology penetrates his own self-interpretation, contradicting the revolutionary tendencies of his thought. The chief theoretical positions of orthodoxy included evolutionary determinism, theory as pure science, and organization and strategy as technical applications of this science. These positions had achieved a sort of classical coherence in the Second International where they rationalized the basically reformist practice of the movement. After World War I, these ideas were thrust into the whirlwind of revolutionary action with theoretically confusing results.

que creían que el socialismo era una ideología espontánea del proletariado, Lenin planteó y respondió a esta pregunta de manera sorprendente³¹².

En otras palabras, Lenin, a diferencia de Lukács, interpretó a Marx desde una base más científica. Lukács, aunque como dijimos, en su último ensayo pareciera darle la razón absoluta a Lenin, escribe *Historia y consciencia de clase* interpretando a Marx desde el subjetivismo hegeliano. Los positivistas del marxismo –como Kautsky o –Engels del marxismo sostenían que la ideología (materialismo histórico) venía de fuera (el intelectualismo proletariado) y que debía ser insertada en las masas del proletariado. Esto significa la cancelación del proceso dialéctico, donde la teoría queda separada de la práctica, se aleja de la teoría inicial de Lukács. Lenin una vez anulada toda clase de ideología espontánea de la masa trabajadora, procede, naturalmente, en separar la clase trabajadora, incluyendo esta espontaneidad deliberadamente. La instauración teórica no es cuestión del proletariado en sí (espontaneidad de los miembros) como masa adherente al partido, sino mediante los círculos intelectuales del partido revolucionario, la dirigencia educada, los filósofos y teóricos de la política y gobernanza. La dirección (dirigentes) del partido niega la existencia de contraposiciones teóricas entre grupos distintos del proletariado. porque son ellos los que deciden qué hacer con la teoría y cómo emplearla a la práctica y viceversa.

En una postura radical, Lenin sugiere ir más allá: desvincular la teoría marxista del proletariado común. Esta disolución entre algunas premisas del marxismo accede a

³¹² *Ibid.*, p.13. cita original: Like his orthodox teachers, Lenin believed that Marxism was a pure science, that it came "from without" and was in no way a product of proletarian class struggle, even if it took that struggle as its privileged object of study. This idea corresponded to a respectable epistemological model of science and assigned revolutionary intellectuals the missionary role of spreading socialist ideas, the source of which was now to be sought in Marxist thought rather than in the spontaneous ideology of the proletariat. However, it does not seem to have occurred to anyone before Lenin to ask seriously what comes "from within" if Marxist thought comes "from without". In justifying his voluntaristic theory of the Party against those who believed socialism was a spontaneous ideology of the proletariat, Lenin posed and responded to this question in a surprising way.

muchos interrogantes en relación con la fidelidad de Lenin sobre Marx. El ruso sostiene que la teoría que el materialismo histórico, como motor de la consciencia de clase proviene desde fuera de la masa del proletariado y no desde dentro como afirma Marx. Aquello permite que reflexionemos lo siguiente: si la ideología marxiana, es decir, la teoría intelectual (materialismo histórico), la que va a diluir la cosificación del proletariado, es constituida por grupos del proletariado intelectual que vienen de fuera, y que no ha tenido la experiencia del proletariado oprimido, pueden en cierto sentido, malinterpretar la ideología marxiana. El proletariado intelectual no conoce la realidad social, por lo tanto, es incorrecto decir que estos insertarían ideológicamente la consciencia de clase en las masas del proletariado. Dice Lenin, las masas del proletariado por sí mismas conducen a nada. No obstante, la vanguardia del partido y la permeabilidad de las ideas revolucionarias frente al oportunismo y el capitalismo, justifican que la disciplina teórica y práctica recaiga en el intelectualismo del partido proletariado.

A pesar de ciertas incongruencias del leninismo con el sistema marxiano, se agradece, no obstante, su intención de restaurar empíricamente la organización de un partido respecto al contexto político. Lukács intenta, como se ha apostillado, interpretar el leninismo reduciendo la rigidez entre la teoría y la práctica. El debate que él establece entre la postura de Lenin y Luxemburgo verifica, por un lado, la simpatía teleológica de Lenin. Lo exhibe primero en un texto publicado en 1921 en el *Die Internationale*.

Este documento es una defensa de la nueva táctica insurreccional del Partido Comunista Alemán que había sido atacada en términos de la teoría de la espontaneidad revolucionaria de Rosa Luxemburgo. Lukács rechazó el uso de las ideas de Luxemburgo para predicar la pasividad política, pero él no pudo evitar reconocer la incompatibilidad de la nueva estrategia con sus puntos de vista que, como hemos visto, habían sido "teóricamente determinantes" para él desde su primer descubrimiento del marxismo³¹³.

³¹³ *Ibid.*, p.14. Cita original: This paper is a defense of the new insurreccional tactic of the German Communist Party which had been attacked in terms of Rosa Luxemburg's theory of revolutionary

Frente al sistema marxista de Luxemburgo, Lukács se pregunta cómo es posible que el partido y las masas del proletariado queden inalteradas a pesar del curso revolucionario. ¿Acaso la relación entre las masas del proletariado no está adherida a una transformación dialéctica? Esta relación puede perjudicar al partido mismo. Si este recoge la espontaneidad casual de las masas, o la compulsión respecto a problemas de una transición, la dirección del partido, con su papel hermenéutico, se desfasa a una categoría menor. La organización se desvirtúa de su objetivo. Y el objetivo de la dirección del partido lleva al «reino de la libertad» al objetivo final que no es otro sino un proceso. La libertad dice Lukács no es inmanente. En otras latitudes, las graduaciones de la consciencia de clase se interpretan como «reino de libertad». Se convierte –el partido – como una forma de objetivación de la consciencia del proletariado. Lukács apostilla que la relación entre organización (partido) y la consciencia de clase (proletariado) se altera cuando el partido llega al poder e instaura el socialismo. Las decisiones de un partido se transforman en actos de Estado. Lukács, en ese proceso, olvida imponer los controles, las mediaciones que colocan la dirección del partido por encima de la espontaneidad de masas. Mientras que Lenin sugiere que durante la fase del socialismo se añada controles instrumentales que permitan liquidar la divergencia ideológica en el partido.

Pero la referencia a la idea de Lenin del papel principal del partido es engañosa. En la discusión revisada anteriormente, Lukács ha demostrado de manera bastante convincente que antes de la revolución, el Partido puede liderar con éxito a través de acciones ejemplares que se encuentran en la intersección de las exigencias instrumentales y comunicativas. Solo de esta manera el Partido puede avanzar el movimiento políticamente mientras retiene y amplía su base de apoyo popular. Pero después de la revolución, la situación ha cambiado y el Partido no está obligado a encontrar compromisos entre los

spontaneity. Lukács rejected the use of Luxemburg's ideas to preach political passivity, but he could not help recognizing the incompatibility of the new strategy with her views which, as we have seen, had been "theoretically determining" for him from his earliest discovery of Marxism.

requisitos instrumentales de una acción estratégica efectiva y las condiciones comunicativas de mantener una relación líder con la consciencia de clase³¹⁴.

Lenin, por el contrario, relaciona al partido como instrumento de control. Naturalmente, el control coercitivo contra las remanencias del capitalismo, pero también como institución del Estado, implicado en la alineación ideológica y la corrección de toda forma de espontaneidad surgida en el propio partido. Esta organización, según Lenin, sustituye en parte la consciencia de clase para dedicarse a la burocracia técnica (el sistema Taylor). El ruso advierte que la consciencia de clase cede para introducir naturalmente el industrialismo socialista. El modo de producción socialista por encima de la consciencia y su reproducción. Pero Lukács, discretamente sigue en el mismo renglón de Lenin. No enteramente en *Historia y consciencia de clase*, sino el último ensayo «Observaciones metodológicas sobre la cuestión de la organización». Esta reorganización ideológica del marxismo tiene sentido si lo contextualizamos en la historia.

Regresemos a 1917. Lenin recibe noticias de la Revolución Democrática Burguesa de Febrero mientras estaba en el extranjero. Unas cartas de Lenin a A.M. Kollontái, V.A. Karpinski y Y. Hanecki evidencian ya la hostilidad menchevique-eseristas frente a los bolcheviques. En ese mismo año, el 7 de abril de 1917, Lenin publica en la revista Pravda el texto *Acerca las tareas del proletariado en la presente revolución*. Lo importante de este texto son las *Tesis de Abril*; representan las tácticas y estrategias del Partido Bolchevique. Son diez tesis, las primeras cinco de política. El comportamiento de los bolcheviques frente a la guerra y a un gobierno de transición. Las tesis seis a la ocho

³¹⁴ *Ibid.*, P.21. Cita original: But the reference to Lenin's idea of the leading role of the Party is deceptive. In the discussion reviewed above, Lukács has shown quite convincingly that before the revolution the Party can lead successfully through exemplary actions that lie at the intersection of instrumental and communicative exigencies. Only in this way can the Party advance the movement politically while retaining and enlarging its base of popular support. But after the revolution the situation has changed and the Party is not forced to find compromises between the instrumental requirements of effective strategic action and the communicative conditions of maintaining a leading relationship to class consciousness.

presenta cuestiones económicas. Las últimas dos sostienen las tareas de construcción del partido. Como organización política, prefería la República de los soviets frente una república parlamentaria.

V.I. Lenin se planteó la tarea de establecer en el país el poder unipersonal de los soviets. Él recomendaba explicar a las masas de obreros, campesinos y soldados que la base de los éxitos de la revolución es el poder unipersonal de los Soviets, la lucha por la dictadura del proletariado. La doctrina leninista de la República de los Soviets, como forma política de la dictadura del proletariado, era un importantísimo descubrimiento científico, el desarrollo ulterior de la doctrina acerca del Estado y la organización política de la sociedad en la etapa de transición³¹⁵.

En otras palabras, la frase de Lenin «¡Todo el poder a los Soviets!» implica que la dirigencia del partido, el proletariado selecto y tenedor del desarrollo histórico, es el que dirige la revolución. Se trata de una cancelación a la divergencia multifactorial del partido y del gobierno. Y se recoge, no obstante, el poder unipersonal de la dirigencia, es decir, de los Soviets. De arriba hacia abajo. Dirigencia que consolida la empresa del proletariado. Lenin se aleja de la dualidad de poderes. Considera que la separación de dichos poderes debilita la unipersonalidad del partido socialista. La tarea de este partido, su unipersonalidad ideológica era la dirección sin más.

El libro *¿Qué hacer?* De Lenin, Repercute toda actividad crítica práctica del proletariado hacia la dirigencia. Dado que el proletariado se le ha liberado de su cosificación desde fuera, desde un proletariado intelectual. La autoafirmación, en consecuencia, puede resultar problemática.

Si en los primeros ensayos de *Historia y consciencia de clase*, los elementos de la realidad política empírica son colocados en el mismo plano que actividad determinista objetiva. Pero en el último ensayo «observaciones metodológicas», la parte objetiva de

³¹⁵ Murashov, S. *El partido de Lenin, guía de la Gran Revolución Socialista de octubre*. Moscú: Progreso, 1976, P.46.

Lukács absorbe toda clase de terminología. La idea del espontaneísmo de Rosa Luxemburgo es criticada en ese último ensayo. Las masas espontáneas de una organización, es decir una organización orgánica donde oscilan actividades sin planeación, muchas de ellas contradictorias entre sí, ejecutan, en efecto, una revolución ilusoria. Entre ese caos de actividades espontáneas, las remanencias del capitalismo pueden surgir nuevamente. El movimiento orgánico se traduce en espontaneidad, que a su vez produce caóticamente un proceso contrarrevolucionario.

El desarrollo de la revolución rusa en 1917 es el ejemplo clásico de tal constatación: las consignas que reclamaban paz, derecho a la autodeterminación y una solución radical para la cuestión agraria consiguieron transformar las camadas vacilantes en un ejército (momentáneamente) útil para la revolución y desorganizar por completo todo el aparato del poder de la contrarrevolución, tornándolo impotente³¹⁶.

Lukács abogaría por la disciplina organizacional, disposición muy celebrada por Lenin. La mediación controla la heterogeneidad del partido. Las bases heterogéneas (híbridas) de un partido, creemos nosotros, promueven el sectarismo, elemento por el cual Lukács acusaba a la socialdemocracia alemana y oportunistas.

Descubre Lukács ciertos vacíos teóricos en materia de organización partidista. En el ensayo de *Historia* se reza un epígrafe de Lenin: «No es posible separar mecánicamente lo político de lo organizativo». Enunciado dicho en las conclusiones del XI congreso del Partido Comunista en Rusia. El problema de las organizaciones y los partidos comunistas, más allá de su inquietud revolucionaria, es la falta de claridad en la teoría. La interpelación del concepto «objetivo final» como estatuto teórico de una organización obrera, permite superar cualquier ilusión utópica. Lukács admite que en esas organizaciones repercute la idea de separar el «objetivo final» del «movimiento». Cuando en términos concretos, la resolución marxista de una organización es unir ese objetivo

³¹⁶ Lukács, *op.cit.*, p.558.

final con el movimiento. Y los contenidos de esta relación se van modificando, según categorías prácticas. La organización no debe sobreestimarse a sí misma. La dirección política de una organización recae en los dirigentes. El movimiento, entre otras cosas, es el objetivo final porque el hecho de contemplar el «objetivo final» como fase última y acabada en relación con el comunismo y socialismo, es asumir la idea de un objetivo final acabado, inamovible, lo cual es un error común entre los científicos marxistas.

Antes, bien, Lukács mencionaba en ensayos anteriores el propósito de mediación en oposición a la inmediatez. En este ensayo, el término mediación es ya un concepto tangible. La organización, explica Lukács, es una forma de mediación entre la teoría y la práctica. La organización produce una mediación entre las categorías teóricas y las prácticas de relación dialéctica. La reivindicación de la práctica sobre la teoría es medianamente tendenciosa. Lukács, como es de esperarse, coloca como el resultado de las divergencias de la organización. La formación práctica incide, tendencialmente, en todo el esquema organizativo. La organización es sensible en cuanto a la forma práctica. Mientras la teoría juega un papel en el marco de la organización, no afectándole contundentemente como la práctica. La realización de toda acción produce determinada práctica. Mas la práctica no necesariamente contiene la premisa de toda acción.

La acción en Lukács va encaminada a un terreno divergente. Es decir, la acción depende de acciones singulares, minúsculas, concretadas por individuos. No obstante, los medios organizativos tienen la finalidad que la teoría se vincule recíprocamente con la práctica. Aquello requiere de un proceso de mediación que contemple una acción determinada que corresponda con un postulado teórico. Del mismo modo, la teoría, como entidad finita, mantiene una posición de crítica sobre sí misma, a través de los resultados de la práctica. En otras palabras, el contenido de una práctica, resultado de una teoría aplicada, puede, el resultado de esa práctica, servir como crítica hacia la teoría. Aquello

disloca la idea de infinitud de la teoría. Esto es «si la teoría se sitúa junto a una acción, sin aclarar el modo como se entiende su efecto sobre ella, o sea, sin aclarar la vinculación organizativa entre ambas, la teoría misma no podrá criticarse más que respecto a sus contradicciones teóricas immanentes»³¹⁷.

La autocrítica productiva de una teoría produce el tránsito de una acción más certera, de mayor correspondencia con la teoría. Y sin la crítica mediadora entre idea y acción. La acción es no correspondiente a la idea, y la idea misma no es irrealizable sin la crítica de los resultados de una acción en práctica. De manera que, la teoría impracticable dentro de un movimiento obrero es una relación mecánica con las masas del proletariado y la teoría. Los estatutos ordenadores de un partido o sindicato no contemplan la divergencia en la práctica. Tal situación favorece a las masas espontáneas –refiriéndose Lukács a la filosofía de Rosa Luxemburgo –, en cuya ausencia de mediación por el dislocamiento de la unidad dialéctica teoría-práctica, el partido o sindicato sobreestima las masas espontáneas y sus actos deliberados. Ese presupuesto tácito de Luxemburgo, recordemos, sostiene que la organización está compuesta por masas del proletariado. En esta masa recae el más alto grado de intelectualidad revolucionaria. No en los dirigentes de partido o líderes sindicales el partido o sindicato dirigentes sino el proletariado en su conjunto. Este es el portador de la madurez y no en dirigentes sindicales y de partido. Lukács estima que la situación es opuesta. Admite él que la consciencia de clase la integra el proletariado. Estos portan la teoría del materialismo histórico, y con ella dirigen al partido comunista el «objetivo final».

No obstante, el filósofo húngaro considera, a pesar de la existencia de un proletariado autoconsciente, cierta indecisión en cuanto prefiguraciones que muchos (los

³¹⁷ *Ibid.*, p.314.

pequeñoburgueses y especuladores) podían aprovechar para crear una contrarrevolución. Lukács teme una crisis ideológica entre grupos del proletariado. Vemos aquí como Lukács transita de lo ideal abstracto a lo concreto (realismo político). Aunque advertimos, trata de un realismo político desde el punto de vista de la filosofía. Se trata, dice Lukács «de que la consciencia de clase del proletariado no se desarrolla en paralelismo con la crisis económica objetiva, rectilíneamente y del mismo modo en que el proletariado a la vez, sino que grandes sectores del proletariado se quedan intelectualmente bajo la influencia de la burguesía»³¹⁸. La objetividad económica y los residuos ideológicos del economismo burgués fructifican algunos vacíos intelectuales del proletariado. aprovechan, en términos concretos, los episodios de crisis ideológica para insertar el aburguesamiento del proletariado obrero y campesino. El capitalismo ofrece la solución económica. Este ofrecimiento aún subsiste en las organizaciones del proletariado socialista.

El desarrollo de la consciencia de clase depende de una extensión heterogénea de la masa del proletariado. El partido comunista, por un lado, promueve esa diversidad de actividades categóricas, pero por otro, el mismo partido tiene la obligación de detener la estratificación que puede subsistir ante la presentación de esa diversidad en las actividades del proletariado. Ahora bien, si considerásemos las actividades de las masas espontáneas, tal como sugirió Luxemburgo, el partido u organización caería irremediabilmente en la inmediatez, en tanto espontaneidad es la incorporación fenoménica de ciertos aspectos singulares de una realidad, sin conceptualizar una totalidad en toda clase de propiedades. Lukács les denomina «intereses de clases particulares» que representan vagamente una capa del proletariado que no dirige ningún

³¹⁸ *Ibid.*, p.317.

tipo de transformación con la realidad. El carácter contingente de esas actividades «es determinado por causas que le son exteriores»³¹⁹.

La historia reciente de la revolución rusa trae ciertas lecciones de cómo debe comportarse una organización. De igual modo, Lukács coge el episodio de la Revolución Francesa como un ejemplo de fracaso. Marx también lo explica en su Brumario *El 18 de brumario de Luis Bonaparte «Der 18te Brumaire des Louis Napoleon»*. Por ejemplo, la pérdida de poder social (enojo social hacia el aparato del Estado) en monarquías militares, semif feudales o semiabsolutas. Existe, naturalmente, un vacío de legitimidad. Se elimina un grupo de burgueses y otro grupo toma su lugar. El desconsuelo del pueblo, la diversidad de actividades (espontaneidad) permite que nuevas formas de absolutismo burgués aprovechen la coyuntura para revelarse con una nueva forma política, aunque su ofrecimiento económico sea el mismo que las formas monárquicas feudalistas.

Piénsese en los orígenes del absolutismo en Francia, por ejemplo, en las luchas de la Fronde. Hasta la ruina del absolutismo inglés discurre análogamente, mientras que ya el hundimiento del protectorado, y aún más el del absolutismo, superiormente aburguesado, de Luis XVI se parecen a las revoluciones modernas. La violencia inmediata procede de «afuera», es obra del estado absoluto todavía no desaparecido o de los territorios que siguen siendo feudales (Vendeé). Y, por su parte, los complejos de poder puramente «democráticos» van llegando en el curso de la revolución y con suma facilidad a una situación análoga: mientras que en el momento de la catástrofe del viejo régimen nacieron en cierta medida espontáneamente y se hicieron de poder, se encuentran de repente –a consecuencia del movimiento regresivo de las ambiguas capas sociales que los sostienen – desprovistos de todo poder (Kerensky, Károlyi)³²⁰.

En este texto, pareciera que toda influencia hegeliana de Lukács es sustituida por la politología. En análisis histórico sobre las revoluciones contrasta con el subjetivismo anterior lukácsiano. Subjetivismo explicado en los primeros ensayos de *Historia*.

³¹⁹ *Ibid.*, p.315.

³²⁰ *Ibid.*, p.322.

Extiende, naturalmente, lo que ya se había leído en el *Brumaire* de Marx. En el caso de *Fronde*, la sublevación contra la regencia de Ana de Austria no fue una rebelión consumada por el súbdito oprimido, sino por grupos del órgano de la judicatura *Parlément* (La Cámara de San Luis) y un puñado de aristócratas descontentos por medidas fiscales impuestas por el *Contrôleur général des finances*. La sublevación fue promovida en mayor medida por personajes que querían pertenecer al Consejo Real. Lo mismo sucedió con *Guerre de Vendée* entre 1793 y 1796. Durante algunos episodios de la guerra, surgieron movimientos espontáneos campesinos, muchos de ellos con aspiraciones contrarrevolucionarias a la Revolución Francesa. Entre los instaladores, aunque desde el punto de vista historiográfico no hay consenso –está la Marquesa de Lescure posteriormente titulada de La Rochejaquelein, Victoire de Donnissan. También está el caso de Kerensky y Károlyi respectivamente frente al poder de los bolcheviques durante la Revolución de Octubre. Las revueltas sociales anteriores, (contrarrevolucionarias y antimonárquicas) estaban revestidas por el subterfugio de la monarquía. Solo existen modificaciones cuantitativas en relación con la jerarquización social. El aburguesamiento del proletariado, por lo tanto, produce una crisis ideológica en muchas de las formas de sublevaciones cuantitativas. Incluso conquistado el poder, dichas organizaciones y partidos obreros se hallan sustancialmente ligados a la experiencia capitalista, aquello debido a la espontaneidad y fragmentación en cuanto a dirección tanto en la teoría como práctica. Incluso esta espontaneidad de Luxemburgo dice Lukács, promueve la desunión territorial.

Ahora bien, durante la crisis del capitalismo, donde se manifiesta una subversión ideológica, es natural que haya grupos contrarrevolucionarios. No obstante, estos dos grupos, el revolucionario y el contrarrevolucionario, carecen de ideas fijas. No portan un cartel –dice Lukács parafraseando líneas del texto *Contra la corriente* de Lenin –, donde

diga que unos son pro-capitalismo y otros pros-socialismos. Existe, naturalmente, divergencias muy caóticas, alterándose según el curso social. Y es aquí donde Lukács acentúa la dialéctica en el *Contra la corriente de Lenin*: «Fuerzas que hoy actúan en el sentido de la revolución pueden actuar muy fácilmente mañana en el sentido contrario»³²¹. En cierto modo, Lukács justifica esas fuerzas cambiantes. No son intencionales. El proletariado las ignora, cree dirigirse hacia un objetivo cuando en realidad se dirige a otro, igual de pernicioso que el capitalismo. Recuérdese el caso de la Revolución Rusa. La autodeterminación de la cuestión agraria valía cualquier consigna, sea o no revolucionaria. La desesperación campesina obligó a buscar el consorte agrario con cualquiera que se presentara con soluciones. La solución frente a la crisis ideológica apunta Lukács, constituye la formación de un partido comunista. Porque es evidente que toda fuerza económica y social depende del proletariado, y que todo ese poder debe conducirse bajo estatutos institucionales.

El socialismo lukácsiano es una serie de «saltos cualitativos» que se rigen a través del materialismo histórico, toda vez que sea un proceso. Si no se contempla un proceso instrumental de un socialismo no es, pues, socialismo. Los saltos dialécticos no suponen la llegada a un «objetivo final» sin proceso o movimiento, sino más bien el movimiento mismo del proceso corresponde a un aparente «objetivo final».

El objetivo final del movimiento proletario, en cuanto principio, en cuanto punto de vista de la unidad, no puede separarse totalmente, ni si quiera en teoría, de ningún momento del proceso, por más que su influencia en las diversas etapas del estadio inicial haya tenido que ser escasa. Pero no puede olvidarse que el período de las luchas decisivas se diferencia de los anteriores no solo por la dimensión y la intensidad de las luchas decisivas mismas: esas intensificaciones cuantitativas no son más que síntomas de las diferencias cualitativas, mucho más profundas, que hay entre estas luchas y las anteriores³²².

³²¹ *Ibid.*, p.324.

³²² *Ibid.*, p.326.

Entre otras cosas, el «objetivo final» se reconfigura a través de todas las propiedades de los procesos que han dado un resultado determinado. Esos procesos, esas etapas que conforman una unidad, que en esencia va perfeccionándose cualitativamente de un salto a otro, profundizan ideológica y materialmente la “organización de clase del proletariado.

La relación orgánica que ejecuta Lukács entre el «reino de la libertad» (frase que él utiliza constantemente en relación con las libertades individuales y colectivas de una organización comunista) con el partido comunista tiene la intención de otorgar la libertad al proletariado. No obstante, esa libertad es definida por Lukács (inmensamente influido por Lenin) como una forma de liquidar las condiciones sociales que ha producido la sociedad capitalista. La libertad es una subordinación consciente a una voluntad de conjunto. Tal voluntad es la que recoge una dirección política-organizacional, y no las masas espontáneas.

Y esta voluntad de conjunto consciente es partido comunista. Y como todo momento de un proceso dialéctico, contiene también un germen solamente, desde luego, y en una forma primitiva, abstracta y no desarrollada, las determinaciones que corresponden al fin que está llamado a realizar: la libertad en su unidad con la solidaridad. La unidad de esos momentos es la *disciplina*³²³.

Lukács concluye que la realización efectiva de una voluntad en conjunto es la disciplina impuesta por la organización de partido. El repaso de Las tesis de organización del III Congreso concluye lo que Lukács ya había refutado sobre el partido de los mencheviques, que configuraba hacia los partidos obreros oportunistas de esa época. En ese III Congreso se enuncian una serie de postulados para perfilar una organización como los bolcheviques. Lukács coloca el ejemplo de los bolcheviques con el objetivo de computar una participación revolucionaria de sus adherentes. Entre los puntos del

³²³ *Ibid.*, p.312.

Congreso, Lukács destaca la participación en un trabajo común, que constituye una dirigencia unida. Se advierte nuevamente en el «objetivo final». Destacamos esta terminología de Lukács porque representa ese socialismo en el cual el partido aspira a través del conjunto de voluntades disciplinadas. Si el «objetivo final» de Lukács no es una metodología concreta para concluir un fin último, estable y homogéneo. Se trata de un proceso inabarcable. Es decir, el objetivo final desaparece cuando en este permanece la ausencia de un proceso. No es estático ni finito, sino un principio de otro. La síntesis, producto de una tesis frente a una antítesis, en realidad, se vuelca nuevamente a la tesis. El final es el nuevo principio del proceso. Una de las medidas, además del carácter organizacional para acelerar un proceso determinado, es reconociendo las experiencias previas. Es decir, la aprehensión de procesos anteriores (o sea de luchas dialécticas) permite introducir al proceso presente y a procesos futuros una cierta efectividad.

La errada aprehensión de hechos históricos repercute, pues, decisiones del presente y futuro. En otras palabras, Lukács reconoce el error de Rosa Luxemburgo: ignorar la historia en cuanto a la consciencia de clase. Satisfacer la necesidad objetiva acudiendo a la inmediatez y sobrevalorando las masas espontáneas de una organización. La organización de partido concebido por Lukács y Lenin es contraria a la ideología de Luxemburgo. En el partido comunista se afirma un carácter activo y práctico de la consciencia de clase. El proletariado, que ya ha alcanzado una psicología madura (del sí para sí) respecto a la posibilidad objetiva he inmediata (masas espontáneas), debe comprender y adoptar interiormente (psicológicamente) la cosificación de la cual ha estado integrando durante el capitalismo. Es decir, el individuo recorre conscientemente esa parte de la historia de la lucha de clases. De esta manera, el proletariado participa en el desenvolvimiento del desarrollo histórico socialista.

La mediación permite relacionar al que es poseedor de una consciencia del proletariado y el curso de la historia. Estos dos, el proletariado y la historia se complementan mutuamente. Y las organizaciones (partido e instituciones del gobierno socialista) se encargan de esta relación. Por ejemplo, la definición de Max Weber acerca de organización contempla un modelo corporativo empresarial. En la organización –dice Weber –existe un determinado número de personas que son miembros directivos que están dislocados de la masa y mantienen una postura pasiva frente al resto de la organización. La masa de esa organización es un objeto de la falsa consciencia. Dice Lukács, las masas de la organización weberiana (que se refiere a las organizaciones capitalistas) no pueden alterar los cursos de la historia. Estos no intervienen en la alteración histórica. Separan –dice Lukács –la consciencia del ser; ser sin consciencia. O en dichos prácticos: sujeto cosificado. Son partidos (aunque Lukács y Lenin señalan, además de los mencheviques, una multitud de organizaciones socialdemócratas) que separan la teoría de la práctica, lo que resulta, naturalmente en una organización contemplativa. Lukács identifica dos concepciones falsas en las organizaciones comunistas no leninistas que tergiversan y malinterpretan el curso de la historia. Estas dos son interdependientes, esto es, cuando surge una, del mismo modo aparece la segunda:

La sobrestimación voluntarista de la importancia activa del individuo (el caudillo) y la subestimación fatalista de la importancia de la clase (masa). El partido se divide en una parte activa y una parte pasiva, la última de las cuales no puede ponerse en movimiento más que ocasionalmente, y siempre mediante una orden de la otra.³²⁴

Y aquello resurge, evidentemente, la estratificación de grupos y la jerarquía social. Quizá la parte activa de la organización reconfigura el orden histórico con el objetivo de permanecer el estatus quo. La masa se limita a la expectación: observar la decisión del

³²⁴ Lukács, *op.cit.*, p.232-33.

otro (la dirigencia). Ese arbitraje de la parte activa del partido u organización emplea la división técnica y mecanizada de trabajo a la sección pasiva de la organización. La libertad auténtica en Lukács –en el sentido socialista –se consigue mediante el cual, la disciplina absorbe incondicional y conjuntamente la personalidad de los miembros de la organización. La intervención de aquella personalidad colectiva permite detener los intereses individualistas durante la socialización. Por lo tanto, la disciplina es prioridad para el funcionamiento del partido. Lejos de la tecnicidad que pueda implicar la disciplina organizacional, lo que sitúa a la disciplina en un partido es la concentración unívoca de las cuestiones intelectuales revolucionarias. Y es aquí donde se correlaciona la disciplina con la personalidad conjunta de toda la organización de partido. Lenin mantiene una terminología similar en *El izquierdismo, enfermedad infantil del comunismo*. La dirección del partido (estatutos políticos) y las masas es unívoca e irrevocable.

La organización burguesa, y muchos partidos que caen en la falsa consciencia del marxismo, consienten, pues, una dualidad entre el ser y la consciencia. Esta dualidad disloca el proceso dialéctico histórico. Lukács relaciona el fracaso de las organizaciones dualistas con la inmovilización teórico práctico de la organización. No se trata de que una minoría consciente deba actuar por las masas inconscientes. El partido no es ya la masa. Y la masa no es partido porque ese partido ha sobrepasado teóricamente al resto de sus miembros. Esta separación entre masa y partido repercute en la unidad ideológica, computando vacíos donde las fuerza fácticas e ideológicas del capitalismo manipulan esos surgimientos de masas espontáneas o movilizaciones momentáneas. Lukács pone un procedimiento, quizá demasiado leninista, respecto a la espontaneidad ideológica y práctica de las masas. El problema de la organización dice Lukács debe separarse de la estrategia y práctica derivada de un proceso histórico. Es decir, el partido, que es ya el Estado mismo y resuelve su situación mediante la ciencia organizativa.

Ahora bien, los grupos de clase unificados dentro del partido promueven aún más la separación entre partido y clase. Porque la autonomía organizativa del partido no puede volcarse a las estratificaciones objetivas del proletariado. Se habla de la consciencia de clase como una unilateralidad, sin subespecie. Esto es erróneo. Existen muchas consciencias del proletariado, distintos grupos de consciencia. Un jornalero industrial, que inició su trabajo como explotado a la mediana edad piensa muy distinto a un campesino que sido explotado desde la niñez. En definitiva, la conceptualización de *proletariado* en Lukács es, al menos ontológicamente hablando, de más hondura filosófica que la conceptualización de Lenin, limitándose, este último, al proletariado práctico. Esto es, a las reflexiones teóricas acerca de la economía del proletariado ruso y su situación frente al zarismo.

VI. 1.2. La mediación en *Historia y consciencia de clase*

La mediación concretamente se explica en el apartado «posición del proletariado» del ensayo «La cosificación y la consciencia del proletariado» de *Historia y consciencia de clase*. En el texto, Lukács apela la concepción histórica de Rickert, explicada en *Límites de la conceptualización científico-natural*. Rickert reconfigura la filosofía de la historia desde la perspectiva neokantiana. Vende la necesidad de utilizar una axiología material con el objetivo de entender la historia. Rickert representaba una línea de estudios dedicada a la metodología de las ciencias históricas. El objetivo de una investigación es encontrar el método cognoscitivo. La ciencia, según Rickert, se divide en dos formas de estudio metodológico: las naturales y las históricas. La uno son las ciencias naturales que componen una serie de objetos múltiples, casi infinitos, donde superpone el método de intangibilidad generalizadora. Es decir, el modelo de Rickert en cuanto al estudio de las ciencias naturales contempla el estudio de un sistema de nociones distintas entre sí regidas por leyes universales. El estudio de las ciencias históricas dice Rickert, es

fundamentalmente distinto a las ciencias exactas o de la naturaleza. Porque las ciencias históricas contienen categorías ligadas entre sí y también fenómenos singulares que están relacionados valores ideales como la cultura, moral, etc. De aquella postura se acoge Lukács. Este observa que marxistas mezclaban las ciencias de la naturaleza con las sociales, efectuando un dispositivo ambiguo, de características cuasi- científicas.

Sin duda, la obsesión de Rickert por los estudios sociales le lleva a enfrentar la polémica *Methodenstreit*, o «La disputa sobre el método» desde la Escuela de Baden, quien fuera uno de sus iniciadores. Lukács, naturalmente, acogería en principio la postura neokantiana, influido por Heidelberg. Más adelante se aleja, en cierta forma de ella. Incluso intenta superarla, añadiendo la cuestión hegeliana. Más aún, trascender el neokantismo mediante una epistemología nueva. La postura de Heinrich Rickert acerca de la teoría del conocimiento está relacionado con los primeros ensayos de *Historia y consciencia de clase*. La conceptualización lukácsiana sobre la teoría del conocimiento está influenciado no solo por Rickert sino por Lask. Este último prioriza la ontología trascendental como una forma de conocimiento ilógico e irracional. No sobresale del neokantismo, pero extiende esa experimentación filosófica que Lukács practicaría poco después. Y aunque el filósofo húngaro niegue su vinculación con el neokantismo se realiza un «cuidadoso examen de su famoso ensayo sobre el concepto de reificación de *Historia y la consciencia de clase* muestra que el análisis de Lukács de las antinomias de la filosofía moderna se basa en gran medida en las experiencias filosóficas y las indagaciones de este temprano período neokantiano»³²⁵. Pero en la cuestión de la mediación, resalta el caso de Heinrich Rickert. En primer lugar, el «sujeto se define en

³²⁵ Kavoulakos, Konstantinos. *Georg Lukács's Philosophy of Praxis: From Neo-Kantianism to Marxism*. Bloomsbury Publishing, 2018. P.36-7. Texto original: careful examination of his famous essay on the concept of reification from History and class consciousness shows that Lukács's análisis of the antinomies of modern philosophy relies to a great extent on the philosophical experiences and inquiries of this early neo-Kantian period.

términos kantianos ortodoxos como lo siguiente: no es el sujeto empírico, sino el 'sujeto en general' abstracto que constituye un concepto límite 'de teoría del conocimiento y se refiere a aquello que' desde ningún punto de vista puede convertirse en un objeto y, por lo tanto, necesariamente debe determinarse como el concepto del sujeto supraindividual de la cognición»³²⁶.

La filosofía es, según Rickert, el valor de toda ciencia *Wertwissenschaft* y no la ciencia del ser. La postura de Rickert en cuanto al uso de la filosofía es su uso como discusión de los valores y normas y toda forma de reconocimiento de los objetos y valores. La filosofía de los valores permite una solución a un problema sobre el conocimiento general. Lukács agradece la inserción de los valores culturales en el estudio de la historia y la axiología material para la historia. Es decir, gracias a Rickert, el conocimiento de un sistema de valores debe alejarse enteramente de la objetividad científica en la historia. Lukács añade: el sistema epistemológico de Rickert parece ser problemático. El húngaro cuestiona: «Los hechos de la historia, pese a toda «referencia axiológica», tienen que permanecer en su facticidad cruda y sin conceptualizar, puesto que la renuncia metódica al conocimiento de la totalidad ha imposibilitado *metódicamente* su conceptualización real, el conocimiento de su sentido real, de su función en la historia»³²⁷.

La concepción de la historia como totalidad en Lukács, consolida lo que ya se ha mencionado del término hegeliano de totalidad. Es decir, la historia universal como totalidad de la historia no es sino una disciplina de la historia de la filosofía. En otras palabras, la historia como totalidad «no es ni la suma mecánica de los acontecimientos históricos singulares ni un principio especulativo trascendente»³²⁸. Y lo que añade

³²⁶ *Ibid.*, p.15. Texto original: As for the subject, it is defined in orthodox kantian terms: it is not the empirical subject, but the abstract 'subject in general' that constitutes a boundary concept' of theory of knowledge and refers to that which 'from no standpoint can become an object and therefore must necessarily be determined as the concept of the supra-individual subject of cognition.

³²⁷ Lukács, *op.cit.*, p.202.

³²⁸ *Ibid.*, p.203.

Lukács, siguiendo el método de estudio de Rickert, es una tipología formal de las cuales, las formas fenoménicas del estudio de la historia y la sociedad en conjunto sirven, naturalmente, para ausentarse de cualquier forma que pudiese parecer una «realidad histórico-objetiva». La objetividad, en tanto, no pertenece al estudio de las ciencias históricas que propone Rickert y Lukács, sino otras formas de estudio, como las de Comte-Spencer). Aquellos someten problemas a una tarea irresoluble de comprender la historia. No resuelven el problema de facticidad. Este concepto, utilizado en la filosofía neokantiana «lo fáctico», es decir, aquello que contiene hechos, limitado a cierta información empírica. Mientras se observa las contingencias históricas mediante la inmediatez, la parte fáctica no queda superada.

La realidad histórica, advierte Lukács, solo puede aprehenderse en su totalidad insertando mediaciones. El filósofo se aleja por momentos de la teoría de Rickert y vuelve con la *Fenomenología del espíritu*:

Pero no hay que olvidar que mediatez e inmediatez son ellas mismas momentos de un proceso dialéctico, que todo estadio del ser (y del comportamiento que lo conceptúa) tiene su inmediatez en el sentido de la *Fenomenología*, situación en la cual tenemos que comportarnos respecto del objeto inmediatez dado «de modo idénticamente *inmediato* o *receptivo*, o sea, sin cambiar nada de él tal como se presenta». El rebasamiento de esa inmediatez no puede ser sino la génesis, la «producción» del objeto”. Pero esto presupone ya aquí que las formas de mediación en las cuales y por los cuales se rebasa la inmediatez de la existencia de los objetos dados *se muestren como principios constructivos estructurales y como tendencias reales del movimiento de los objetos mismos*³²⁹.

De esta extracción se antoja reflexionar los siguientes puntos. La forma inmediata en el cual Lukács atribuye a las ciencias burguesas descompone la realidad entre varios principios. Esta descomposición produce leyes sin contenido, sin superar el grado de inmediatez del conocimiento. La forma epistemológica de captar el mundo mediante

³²⁹ *Ibid.*, p.206.

inmediateces obliga que todo objeto conceptualizable se aleje una condición de criticidad. En otras palabras, el curso de la inmediatez sobre un objeto real elimina toda posibilidad de objeto «crítico». La producción de un objeto elimina toda forma de inmediatez. La crítica sobre un objeto repercute la manera operativa de las leyes eternas de la naturaleza (formas inmediatas). Toda mediación, dice Lukács, produce determinaciones dialécticas relativizadas. La forma mediadora en los términos hegelianos de Lukács, apunto que es todo aquello en el cual la causa conoce el efecto y el efecto la causa. Las categorías mediadoras transfiguran el espaciotemporal de la historia.

La dialéctica, tal y como hemos apostillado en capítulos anteriores, es uno de los conceptos de mayor relevancia en *Historia y consciencia de clase*. Este concepto contiene dos categorías: totalidad y mediación. Sus dos categorías, totalidad y mediación. El primero es un «principio regulativo abstracto»³³⁰ del cual estudia la expectación de una realidad fragmentada. Es el todo y sus partes, y cuya totalidad es superioridad unilateral. La terminología de «totalidad» ya estudiada en líneas anteriores, muestra en Lukács un doblamiento hacia la metafísica. Porque la individualidad que representa la ciencia desconoce, pues, otras partes que componen la realidad total. Lukács reconfigura un marxismo mediante el método hegeliano, y añade una nueva ontología social. Es decir «*la totalidad del objeto* no puede ponerse más que cuando el sujeto que lo pone es él mismo una totalidad»³³¹. Todo aquello formula una superación del objeto y sujeto dividido, en cuanto toda categoría de la realidad está constituida por un «proceso sociohistórico». O unificación dialéctica concreta mediante partes cambiantes. Una categoría incide sobre otra y de esa forma todas las categorías en un objeto (realidad exterior al sujeto) alteran el contenido de la totalidad concreta.

³³⁰ Parkinson, *op.cit.*, p78.

³³¹ Lukács, *op.cit.*, p.31.

La inmediatez es entendida por Lukács como una realidad objetiva del ser social que no distingue las diferencias entre burguesía y proletariado. Las categorías específicas de mediación, mientras tanto, sustituye el dato inmediato por la realidad conocida en su conjunto. La inmediatez mide una estimación del objeto real, mientras la mediación reconoce una apreciación completa hacia la realidad efectiva. Y esa factibilidad de llegar a la totalidad de la historia (realidad efectiva) reúne los requisitos para conocer las categorías de una particularidad. Esto es, el conocimiento de un objeto real a priori que transforma el juicio sobre un fenómeno particular. Si encontramos una resolución concreta sobre un procedimiento concluyente, es imposible entender dicha resolución sin haber comprendido el porqué de esa resolución. Por lo tanto, la función de totalidad de la historia es el acogimiento de la realidad de los eventos singulares, aprehenderlas mediante la cognoscibilidad.

De modo que, utilizando la totalidad como herramienta cognoscible, se revela pues, todo un proceso histórico. Lukács contrapone el ejemplo de la máquina, cuyo tratamiento y función es explicada en los tomos de *El capital*, como una unidad que plásticamente se compone de características apologéticas. Porque en la unidad de la maquinaria, no depende de sí misma sino de la aplicación que el modo de producción le asigne como tal. Se traslada entre fenómenos singulares (inmediatez) y la totalidad con inmensa facilidad:

Las contradicciones y los antagonismos inseparables de la aplicación capitalista de la maquinaria no existen, porque no nacen de la maquinaria misma, sino de su aplicación capitalista. La maquinaria considerada en sí misma, disminuye el tiempo de trabajo, mientras que en su aplicación capitalista alarga la jornada; en sí misma facilita el trabajo, mientras que en su aplicación capitalista lo hace más intenso; en sí misma es un triunfo de la humanidad sobre las fuerzas de la naturaleza, mientras que en su aplicación capitalista somete el hombre a esta; en sí misma aumenta la riqueza de los productores, mientras que en su aplicación capitalista los pauperiza, etc. El economista burgués, puesto ante estos

hechos, declara simplemente que la consideración de la maquinaria en sí prueba concluyente que todas esas tangibles contradicciones son mera apariencia de la realidad común, pero que no existen en sí, ni, por lo tanto, en la teoría³³².

Lukács define la máquina como un resultado efectivo de un proceso económico. El capitalismo, en consecuencia, desfigura el carácter singular de la máquina. Es decir, desplaza la máquina hacia una función capitalista. La coseidad de la máquina es colocada en el plano de la singularidad: cosa para sí, inmutable de características, porque su interacción y funcionamiento está condicionada por la producción capitalista. Esta forma de producción no solo individualiza a la máquina, esto es, su carácter de cosa *monade*. La máquina (cosa) es excluida de toda clase de interacción con otras cosas, en el cual, el capitalismo del mismo modo se encarga de crear otras mónadas, igualmente estáticas que la máquina. El sistema capital insiste al público (proletariado) que las cosas y el conjunto de categorías son «ser así» de su carácter inmutable. Y aunque sea una referencialidad axiológica, como sugiere Lukács, la forma fáctica y estructural de las cosas, permite que la máquina permanezca en estado singular, alejado de la totalidad, inmersa en la realidad objetiva. El capitalismo y sus herramientas productivas constituyen realidades inmediatas, a la apariencia perceptible de las cosas particulares.

La apariencia misma se debe a las costumbres intelectuales y perceptivas de la mera inmediatez, en la cual aparecen como lo primario, real y objetivo de las formas cósmicas inmediatamente dadas de los objetos, sus inmediatos existir y ser así, mientras que sus relaciones «relaciones» aparecen como algo secundario y meramente subjetivo³³³.

La inmediatez, como concepto, es incompatible frente a un posible cambio de realidad. Lo inmediato solamente percibe la objetividad de la realidad, es decir, los sucesos inmediatos, el carácter singular de un movimiento determinado. Esto es, la inmediatez contempla una especie de tránsito cuantitativo respecto a la mediación que

³³² Lukács., *op.cit.*, p-203.

³³³ *Ibid.*, p.205.

estudia esa relación de un cambio a otro a través de lo cualitativo. Antes bien, cuanto más sea la comprensión de la red de las cosas de un objeto, y que dicho objeto esté relacionado mediante categorías (mediaciones) con otros objetos, mayor será la comprensión de una totalidad frente al sistema de inmediatez (percepción de las cosas singulares). La concreción de las cosas no es posible en un sistema de mediaciones. Por el contrario, se requiere un sistema conceptual sobre una totalidad empírico. De eso se trata la teoría de la historia, de mostrar el conjunto de sistemas acerca de conceptos interrelacionados.

Entendemos mediación como una propiedad compleja que define, escrupulosamente la interacción de una cosa con otra. Por ejemplo, el concepto denominado «Y» interrelacionado con el concepto denominado «X» producen, mediante esta relación multiforme, un concepto denominado «XY». La mediación, en consecuencia, observa una realidad objetiva a través de datos interactuantes. El motivo por el cual X y Y se han relacionado. Lenin, por ejemplo, sostenía el concepto mediato como un todo que se ejecuta transitoriamente. El todo se reivindica por una transición gradual, permanente. El concepto de la mediación entra en una complejidad absoluta cuando un sujeto tiene la intención aprehender todas las propiedades de un objeto (exterior al sujeto) sin ver «los elementos atemporales (sistemáticos) de la temporalidad, y los elementos temporales en los factores sistemáticos»³³⁴. Por otra parte, el sujeto pierde todas sus cualidades de «ser para sí» o «ser consciente del ser social» cuando reivindica «inmediateces de la reificación». Y por dogmatismo –continúa Lukács –coincide en otorgar incentivos a la inmediatez, y posterga todo factor mediador. Porque el dogma, teóricamente sostenido por el hecho inmediato, es decir, la recepción limítrofe de la

³³⁴ Parkinson, *op.cit.*, p.86.

cosa de un objeto, cuando dentro de ese objeto yacen multitud de cosas, con categorías distintas que interactúan entre ellos.

El dogma, en consecuencia, es la extracción de esa categoría de la cosa, sin pronunciar posición alguna del porqué esa categoría es en sí, o producto de qué consecuencia. El proceso anti-dogmático es aquel que incorpora una teoría inamovible como aparato de identificar un objeto en su conjunto. No obstante, el hecho de la inhabilidad del dogma teórico en estimar todas las cosas de un objeto determinado, en realidad ese dogma observa la categoría de una cosa, sin considerar que esta cosa y esa categoría son producto de la interacción de un conjunto de cosas en un objeto dado. Aun así la mediación sustituye, por excelencia, el modo de producción en las mercancías y el círculo mercantil capitalista.

Ahora bien, Lukács menciona la existencia de una «totalidad social» formada por múltiples «mediaciones». Lo contrario a la mediación es la «inmediatez», del cual, esta última, no comprende que en la totalidad concibe a través fragmentación (del objeto) interactuantes. O en el peor de los escenarios, la inmediatez es la negación de la totalidad dialéctica. Esta forma de relatividad nos conduce al siguiente esquema: toda totalidad está subordinada por otras totalidades cuya relación es conducida por una complejidad cambiante. La significación «totalidad concreta» no constituye, de ningún modo, el elemento abstracto-subjetivo de la dialéctica en sí misma. Toda mediación rechaza la inmediatez. Este enunciado teórico toma mayor relevancia cuando supone que la mediación como tal se traslada a una totalidad concreta. Pero en los trabajos juveniles de Lukács, difícilmente define la parte concreta de totalidad. De hecho, al referirse totalidad como terminología próxima a la dialéctica, sobra decir que esta no es sino una totalidad abstracta y metafísica. Mucho menos la arrogancia de Lukács que es perceptible en *Historia y consciencia de clase*, al insistir que hay una asignación hegeliana para todo

término marxiano. Esta estimación subjetiva del marxismo se traslada al «objetivo final» que nosotros lo identificamos como el socialismo. Transiciones cualitativamente distintas unas a otras. Lukács dota de elementos factuales a una fase de la transición que está indudablemente ligado a otra transición, conformando, pues, una serie de fases sujeta a una totalidad. El «objetivo final» del socialismo tiene carácter fragmentario, que está, consecuentemente ligado a un proceso en conjunto.

La cuestión «inmediatez-mediaciones-totalidad» de Lukács no puede entenderse sin su relación con Hegel. El uno, la inmediatez, produce un antagonismo con el programa marxista del materialismo dialéctico, más aún, la inmediatez contradice al concepto lukácsiano «actividad crítico-práctico». El ejercicio de la inmediatez aniquila la mediación. Y si se anula cualquier forma de mediación surge, pues, el esquematismo o el naturalismo, refiriéndose este último a las ciencias naturales como rectores de la totalidad social. De esto se sostiene la economía marxista. Si la base económica capitalista partía de la mecanización de las categorías económicas. Esta practicidad irrumpe cuando se presenta la mediación en la realidad económica.

La mediación en Lukács aun no aterriza en el sistema de lo concreto. Sigue la línea de lo abstracto. La mediación concreta lo hará décadas después, concretamente en 1947, teniendo ya experiencia política. Experiencia en la organización de partidos y política pública socialista. Se anticipa Lukács a una validez de la realidad política. Se extingue, pues, la filosofía hegeliana porque no hay necesidad de mediaciones que “tercién” fenómenos de esta totalidad que hemos citado.

El punto crucial en la nueva democracia es que ahora el hombre participa en las interacciones de la vida pública y privada como un *sujeto activo*, y no como un *sujeto pasivo*... la nueva fase éticamente emergente demuestra sobre todo que la libertad de un hombre no es obstáculo para la libertad del otro, sino su precondition (..). La ahora naciente autoconsciencia de la humanidad anuncia como una perspectiva el final el final de

la «prehistoria» humana. con esto, la auto-creación del hombre adquiere un nuevo acento; ahora vemos como una tendencia la aparición de una unidad entre la auto-constitución humana del individuo y la auto-creación de la humanidad³³⁵.

El texto situado se aleja radicalmente de *Historia y consciencia de clase* y de toda su obra juvenil. Lukács ya percibe una filosofía materialista, ontológicamente social. La mediación deja de ser la mediación hegeliana presentada en los textos juveniles, y se compone ahora como una mediación concreta, en cierta forma, subordinada a la sociología política. Lukács sabe de su inexperiencia política, tanto en la práctica como en la teoría, teoría en cuanto a ciencia política, no nos referimos a la filosofía política, que Lukács domina fehacientemente. El húngaro acude, por lo tanto, al aparato teórico leninista, que es más teoría politológica que filosofía política. No obstante, a pesar de las desilusiones de algunas Repúblicas Soviéticas, Lukács no deja, aun en su madurez política reconciliarse gratamente con los estatutos del marxismo soviético. Existe una distinción entre la mediación abstracta (juventud de Lukács) y mediación concreta (Lukács maduro), lo cierto es que en ambos casos existen, uno en mayor grado que otro, “el carácter abstracto de la dimensión política” en cuanto a concepto de mediación. G.H.R Parkinson sostiene que Lukács mantuvo una no-evolución en su pensamiento político-filosófico aun y cuando ese siquiera colocó el punto final de la obra *La ontología del ser social*, «*Marx Ontologie: Die Ontologie de gesellschaftlichen seins*». Entre otras cosas, dice Parkinson, es la nula transferencia de atmósferas políticas. Lejos de algunos eventos en la vida política e intelectual de Lukács, como el *übergreifendes Moment*, o la transitoriedad que tuvo el Partido Comunista húngaro o las réplicas intelectuales a las tesis de Blum, lo que realmente destaca en cuando la involución de la teoría política lukácsiana es lo siguiente:

³³⁵ *Ibid.*, p.89.

La práctica desintegración de todas las formas de mediación política efectiva, desde los Consejos de Obreros a los Sindicatos. Incluso el Partido, en el curso de la adaptación a las exigencias de la política estalinista, había perdido en gran medida su función y su potencial mediadores. Si la idea lukácsiana del Partido, tal como se formula en *Historia y conciencia de clase*, contenía mucho de idealización, en las nuevas circunstancias se había hecho abrumadora. Tanto más cuanto en *Historia y conciencia de clase* la institución de los Consejos de Obreros aparecía todavía como una forma necesaria de mediación y su efectiva instrumentalidad³³⁶.

La mediación política tenía como dispositivo, dentro del programa socialista de Lukács, limitar la inmediatez. Parkinson ve en Lukács falta de realismo político porque las mediaciones propuestas por Lukács carecían de garantías instrumentales para garantizar la efectividad de intermediarios políticos, es decir, la creación de una entidad practicable con sentido de apelación con el objeto de evitar la extensión de un poder coercitivo y político más allá de lo preestablecido. Esta entidad practicable, que llamamos mediación no solo es constituida mediante el ordenamiento jurídico sino por la ética, que es la base intermediaria del aparato coercitivo. No obstante, si no hubiese un dispositivo de mediación en un sistema político, Lukács contemplaba, como sustituto de las propiedades mediadoras, un ejercicio ético y moral como intermediario de un proceso determinado. El filósofo húngaro retrocede aún más lejos de alcanzar el materialismo, y se acoge en el utopismo ético, «el *pathos* moral de la vida.»³³⁷. La «razón», intuye Lukács, puede insertarse debidamente de una mediación institucionalizada, en cualquiera de sus propiedades. Es decir, la responsabilidad moral y la ética pueden ser vehículos intermediarios cuya función sea similar a una mediación institucional. Parkinson critica esa yuxtaposición intelectual del teórico húngaro. Lukács justifica la existencia de un aparato mediador para eliminar el utopismo mesiánico. Con la ausencia de una forma mediadora, el utopismo se extiende. Pero al mismo tiempo, Lukács desdeña el postulado

³³⁶ Parkinson, *op.cit.*, p.91-2

³³⁷ *Ibid.*, p.92.

anterior: no hace falta, dice él, de una mediación concreta cuando se ejerce el pathos moral. Esta polémica intelectual evidencia la inmadurez política de Lukács. El exceso del idealismo en la política de Lukács advierte una contradicción a la materialidad marxista de las primeras décadas del XX. Antes bien, la mediación abstracta de Lukács se explica de la siguiente manera:

La extrapolación directa, a partir de la forma dominante de instrumentalidad no mediada, a las perspectivas universales del socialismo, y viceversa, comunica un cierto carácter abstracto a más de uno de los análisis de Lukács. Y no hay que sorprenderse por ello. Porque las «mediaciones concretas» que constituye la «totalidad concreta» son totalidades parciales íntimamente inter-relacionados y recíprocamente inter-penetrantes; adquieren el carácter de una totalidad a partir de la interpenetración recíproca de las diversas modalidades y formas de mediación.³³⁸

Ese carácter abstracto de mediación política supone una ontología simple. La ética, desde nuestro punto de vista, no puede sustituir la función mediadora del carácter mediador concreto. No obstante, esta reformula un rigor intelectual marxista mediante componentes éticos. No pretende el discurso utópico ni el carácter romántico del marxismo, sino que añade una posibilidad de incorporar el fenómeno del humanismo. Si Lukács pretendiese una adjudicación absoluta de la mediación con características instrumentales y fuerzas institucionalizadas (mediación coercitiva), entonces su teoría integraría la más absoluta materialidad positivista y seudocientífica. Negaría, en consecuencia, todo su sistema ya tratado en *Historia y consciencia de clase*. Defendemos, pues, que la ética y moral compensen la hipotética ausencia de una función mediadora coercitiva. Esta clarificación ideológica, es decir, su posición abstracta una vez instaurado un socialismo, a una especie de utopismo o romanticismo revolucionario. Parkinson teme que «ese fenómeno ideológico-cultural de Lukács», esto es, la sustitución de mediaciones concretas (sistemas jurídicos, políticos-coactivos) por entidades abstractas como la ética,

³³⁸ *Ibid.*, p.92.

etc., ante la posible ausencia de características mediadoras vuelquen irreversiblemente a una especie de sectarismo como forma ideológica socialista.

Si recogemos la mediación desde un espectro político, probablemente esta nos conduzca a las fuerzas fácticas de la Unión Soviética que Lukács, naturalmente, analizó en sus textos. Las fuerzas fácticas eran antinomia de la mediación y la ausencia de mediación abstracta era, naturalmente, la ausencia de la noción de la Práctica -crítico-política de año de los soviéticos. La mediación en ningún modo debe transmutarse a una forma abstracto-genérica, sino mediante un aparato de instrumentalidad con características jurídico-morales. Aquello no lo entiende Lukács. Este no llega a concretar el término de mediación a un punto de fuerzas materiales. Se reduce, pues, a una mediación metafísica, una variable ideológica donde la mediación puede sustituirse fácilmente por un arquetipo moralista, instaurado en ciertos principios de conducta no coercitivo. La mediación sociopolítica, entre otras cosas, se erige a partir de la mediación abstracta. Y Lukács consolida la segunda mediante el hegelianismo, y atenta a consolidar la primera en su último ensayo de *Historia y consciencia de clase*. La unión soviética carecía instrumentalmente de mediaciones materiales. Aunque Parkinson aun duda de las intenciones teóricas de Lukács. En primer lugar, dice el crítico, la débil propuesta de Lukács en insertar un postulado ideológico-moral en ausencia de un aparato mediador instrumental, produce, pues, una anulación de la operatividad y eficacia de una mediación como tal.

La fuerza mediadora filosóficamente postulada, necesaria, para convertirse en realidad, fuerzas e instrumentos mediadores reales, efectivos, un postulado moral anticipado, como mediador entre los postulados últimos de las perspectivas universales del socialismo y la inmediatez de una situación dada, es, y no puede por menos de ser, un seudo-mediador, un

postulado ideológico, en definitiva «deber ser». Y mediar entre el «ser» y el «deber ser» con otro *deber ser* equivale no mediar en absoluto³³⁹.

Lukács utiliza todo el rigor intelectual para afrontarse a lo inmediatamente dado. Este utiliza la mediación del socialismo «el deber ser» frente a otro socialismo objetivo, el inmediato. El hecho de ratificar una mediación concreta, mediante un procedimiento de tratados morales puede sernos útil si consideramos el contexto histórico antes de la publicación de *Historia y consciencia de clase*. El trato de Parkinson hacia Lukács es inícuo. Le critica la falta de realismo político. Que no ha sido competente para reconfigurar la doctrina hegeliana de mediación hacia un estadio de institucionalidad. Desde nuestro punto de vista, la aportación de Lukács –aunque Parkinson omita ciertos principios lukácsianos –son esenciales en la construcción efectiva del socialismo. Parkinson, sobrevalora la práctica, el realismo político. Lo fundamental en Lukács es la unión de la teoría con la práctica. La situación teórica del marxismo lukácsiano adopta las circunstancias prácticas, y las prácticas, en esa dirección, debe acogerse a la teoría. En cuanto insertar cierta institucionalidad a las ideas, la posición de Lukács es en mayor medida acogida por el pensamiento subjetivo, no las características objetivas-inmediatas que bastamente ha criticado en *Historia y consciencia de clase*. Se resigna a configurar un «dispositivo organizacional» sin establecer síntesis entre teoría y práctica. No supone ningún tratado utópico, sino una propuesta para esa piedra angular del marxismo. La idealización acerca de un modelo de organización no es sinónimo de idea impracticable. Antes bien, la idealización arremete contra la ontología de la dualidad, esto es, que la práctica desconozca la teoría y al revés. En última instancia, Parkinson cede y da razón a Lukács:

La base de muchas de las formulaciones de Lukács está todavía muy viva hoy, y están siendo transformadas sólo en el sentido dialéctico de la «continuidad en la discontinuidad».

³³⁹ *Ibid.*, p.95.

Así, el razonamiento de Lukács concerniente a las «inmediateces» no dialécticas de diversas tendencias ideológicas conservan su validez metodológica general y a veces incluso su urgencia tópica, en la pertinente esfera ideológica³⁴⁰.

Nosotros le llamamos flexibilidad filosófica. La inmediatez es inflexible porque se niega a reconocer un todo, y, por el contrario, reclusa a la totalidad dialéctica, que es plástica y asumible para cualquier circunstancia sociopolítica. Lukács defendió la parte filosófica de Marx frente a los materialistas. Es decir, filosofía insertada en la política como disciplina fiel al pragmatismo de cualquier movimiento socialista. La autodeterminación no existe en categorías singulares, separadas unas de otras. La autodeterminación está sometida a determinaciones interconectadas unas a otras. Lo único autodeterminado es el conjunto de aquellas categorías que constituyen esa autodeterminación. Y esa autodeterminación está sometida *auto-determinativa* a otra fase de determinación. La inmediatez, en consecuencia, no puede estar sujeta a una autodeterminación como tal, porque interpreta una categoría como singular y no parte de un objeto heterogéneo que está determinado por otros objetos.

Ahora bien, el socialismo científico de Lukács consiste no en la detención del capitalismo favoreciendo una expropiación cuantitativa de los medios de producción capitalista, sino, dice él, la culminación del proceso capitalista mediante la transformación cualitativa ininterrumpida. Pues “la tendencia dialéctica de la evolución no produce su efecto por una producción infinita acercándose a su fin por etapas cuantitativas y graduales»³⁴¹. Las etapas cualitativas de Lukács, en contraparte, asumen la descomposición de la producción de materias primas, en instancia, porque esa producción responde a los mercados capitalistas. La realización de un cambio cuantitativo en el «modo de producción capitalista» no transforma las formas particulares de la estructura

³⁴⁰ *Ibid.*, p.100-1.

³⁴¹ Lukács, *op.cit.*, p.205.

económica de ese capitalismo. El sistema de Lukács, desde su postura dialéctica hegeliana, intenta transformar los objetos económicos dentro de un sistema de modos de producción a relaciones interhumanas. Los objetos económicos, en consecuencia, dejan de ser cosas. Se transforman, no obstante, en fundamentos sociales capaces de transformarse entre sí.

Lukács estudia las formas originarias de producción, por ejemplo, el capital industrial es una forma originaria; el comercio y el monetario es derivado del primero. Para transfigurar éstos últimos, es necesaria la transformación del capital industrial. Aunque Lukács advierte: las formas económicas capitalistas –las que hemos mencionado en el enunciado anterior –, no están determinadas por una «conformidad de leyes» sino mediante un sistema «contingente». Esto quiere decir que tanto el capital industrial y sus derivaciones, están sometidas no por unas leyes fijas sino por un movimiento de ofertas y demandas. Es decir, la competencia del mercado está por encima de las leyes económicas, dice Lukács citando *El Capital*, tomo tercero.

La tasa del interés es dada así «como magnitud fija, precio de las mercancías en el mercado» (*El capital*, III, 351), al cual es opuesto expresamente como tendencia la tasa de utilidad general. Se toca precisamente así el punto de separación respecto del pensamiento burgués³⁴².

Todo lo anterior se traduce a las posturas iniciales de Lukács. El estudio de los «hechos concretos» mediante una totalidad concreta. Los hechos, naturalmente, son momentos aislados uno de otro. Son elementos inmovilizadores. Esto si se les trata como un estudio puramente científico, cosificado. No obstante, este tratamiento –acierta Lukács –comprende una metodología imposible, al menos en términos marxistas. Por un lado, se estudian estos hechos mediante una «magnitud fija», según

³⁴² *Ibid.*, p.206.

las observaciones de Marx, la facticidad de un objeto estudiado, en ese caso las formas económicas, es absurdo porque las leyes contenidas en estos hechos económicos se modifican según el interés y las estructuras de producción económicas. En otras palabras, el pensamiento burgués y sus estudios acerca de los fenómenos económicos no comprenden la relación que existen entre estructuras categoriales (formas económicas) y las leyes que rigen esas formas (totalidad concreta).

Antes bien, la teoría del proletariado, es decir, la filosofía del marxismo como conjunto de reflexiones empíricas acerca de la realidad, entiende la relación inmediata del trabajo y el capitalismo industrial. No hay separación una de otro como lo proponen los estudios científicos del capitalismo, partiendo de Adam Smith, Ricardo, etc. El proceso de producción está incorporado en la totalidad dialéctica. Lukács, en definitiva, incorpora la filosofía en los estudios científicos de la economía. Las «cosas» son sociales y no económicas.

A esto, el problema metodológico de la economía —la disolución de las formas fetichistas y cosificadas en procesos que se desarrollan entre hombres y se objetivan en relaciones interhumanas concretas, la deducción de las formas sólidamente fetichistas a partir de las formas humanas y primarias de relaciones— suministra a la vez el fundamento categorial e histórico³⁴³.

En otras palabras, el devenir histórico no está por encima del hombre. Esto, es, la consciencia del sujeto entiende ese devenir histórico y sus potencias trascendentales. La estructura categorial de una sociedad no está condicionada enteramente por la historia, al contrario. La estructura categorial de una sociedad está determinada por el conjunto general de la sociedad, es decir, la totalidad. El papel de la historia dice

³⁴³ *Ibid.*, p.208.

Lukács es crear una serie de sucesiones de la existencia del hombre. La historia no es un proceso para llegar a un objetivo final dado. Quizá Lenin, falto de entendimiento estrictamente dialéctico, anuló la teoría sobre la historia como un proceso que choca con otro proceso. Y ese choque trae como resultado un proceso nuevo Una auténtica dialéctica en el proceso socialista de la historia. En definitiva, el socialismo es solo un procedimiento que lleva a otro procedimiento.

CONCLUSIONES

Resumimos aquí las conclusiones y consideraciones finales de la investigación doctoral.

A/ Mediante *Historia y consciencia de clase*, Lukács superpone el subjetivismo filosófico frente a las ciencias positivistas que habían operado los contenidos marxistas, especialmente durante la socialdemocracia europea. Tales solicitudes positivo-científicas que archiva Lukács los identifica gracias al sistema de racionalización y división técnica del trabajo tanto de Max Weber y teoremas epistemológicos de Hans Kelsen. El subjetivismo marxista de Lukács es puramente hegeliano. Incorpora elementos circunscritos: dialéctica, totalidad, mediación unidad sujeto-objeto, teoría-praxis, etc. En contraste con Lukács, Lenin se dirigía hacia la objetivación del marxismo, especialmente después de 1917 con la adopción del taylorismo. Pero los orígenes teóricos de Lenin nunca coincidieron con el objetivismo científico. Incluso, Lukács lo describe como el filósofo de la praxis. El objetivo de *Historia y consciencia de clase* no era contradecir de ningún modo el postulado de Lenin, sino extender el leninismo mediante aportaciones intersubjetivas.

B/ El socialismo de Lukács coincide tópicamente con el socialismo de Lenin. La sustancialidad de Lukács, en cuanto a la construcción de su definición «socialismo», no es, ni mucho menos, una definición sustitutiva al axioma de Lenin. Más bien es complementaria. El socialismo de Lukács es un procedimiento que conduce a otro procedimiento. Esto es, un socialismo dialéctico. Ahora bien, la dificultad de sintetizar la teoría socialista de Lukács es resultado de esa efervescencia metodológica de *Historia y consciencia de clase*. Cada ensayo incluye al menos cinco posicionamientos acerca de lo que es para Lukács el socialismo. Setenta referencias a Lenin y diecinueve anotaciones en relación con el término empleado.

C/ El desmantelamiento de la circulación de las mercancías, como título predominante en la sociedad, ocasiona que las comunidades locales, predispongan una vida económica comunitaria. Por ejemplo, tierras comunales y el reparto igualitario de los productos elaborados de esa parcela. Por el contrario, la dominación económica capitalista, exige usualmente propietarios nominales de grandes extensiones de tierra cultivable. La circulación de mercancías aparece cuando el plusvalor ese excedente en el valor de uso de una mercancía. El socialismo científico no permite la operación social de la circulación de las mercancías. Marx afirma, que, en las sociedades precapitalistas, las formas jurídicas intervienen las operaciones económicas. En el capitalismo es al revés: el funcionamiento económico interviene las maneras constitutivas de lo jurídico. La base (estructura) está por encima de la superestructura (leyes, sociedad, cultura, etc.) De manera que, el socialismo planteado se asimila con algunos conceptos básicos del precapitalismo en Marx. El fetichismo de la mercancía estudiado por Lukács condiciona los grados de cosificación del sujeto. Esto es, la mercancía y su circulación mercantil – leyes del mercado – controlan al trabajador que está a merced de la mercancía. Sostiene Lukács: mientras exista la mercancía, el socialismo no puede ejecutarse porque el cognoscente del sujeto trabajador continúa cosificado por las leyes del mercado. Lenin propone sustituir el mercado por distribución organizada y estatal de los productos, siendo este tenedor de las distribuciones de materia prima. Está claro que Lenin no contempla el abandono absoluto del tráfico de mercancías tal y como lo expresa Lukács.

La tesis lukácsiana interpreta al socialismo como un estado en el cual, el desplazamiento de un modo de producción capitalista al modo de producción socialista es evidente. Segundo, el socialismo no es una fase acabada, cuyo objetivo final es una serie de elementos enteramente científicos y antidualécticos. En contraparte, el socialismo es dialéctico porque está en constante transformación. Al afirmar que el socialismo es

estrictamente dialéctico, incluimos, entonces, todos los dispositivos que circunscriben la dialéctica. O sea, la totalidad, mediación, objeto-sujeto, teoría-praxis, entre otros elementos. Por ejemplo, la totalidad como dispositivo teórico del socialismo es la ausencia de una comprensión sintética de la realidad. La materialidad circundante no puede ser percibida mediante puntos aislados de la realidad. La totalidad sugiere, por el contrario, una crítica práctica, contrarrestando, naturalmente, el estado contemplativo que exigen las leyes naturales. Estas leyes, dice Lukács, son la proyección de lo científico, aquello que es la oposición a lo dialéctico. Porque lo científico es el formato parcializado del marxismo. En definitiva, es un dispositivo anti- filosófico.

En cuanto a la activación del socialismo, Lukács parafrasea algunos puntos de Miseria de la filosofía *Das Elend der Philosophie (1847)*, y extractos del material epistolar de Marx. La separación de la lucha económica frente a la política produce una dualidad dialéctica. Esta parcialidad del socialismo reduce el éxito de este proceso. Por un lado, la teoría, y por otro, la práctica. El socialismo lukácsiano es la transformación consciente de la sociedad. En consecuencia, la parte momentánea del sujeto frente a la realidad, ni siquiera supera la autocrítica del sujeto frente a esta totalidad real. La autocrítica es dialéctica. Si se utiliza un socialismo a partir de exigencias concretas e inmediatas, sin considerar la dichosa “totalidad” que emplea Lukács a lo largo de *Historia y consciencia de clase*.

A continuación, resumimos los capítulos de la tesis.

A. Capítulo I: La dialéctica de Lukács propone no solo introducir los conceptos asertivos del *Geschichte und Klassenbewußtsein*, sino también interceptar dichas funciones teorizantes al servicio del marxismo subjetivista. Se revista, ante todo, el método dialéctico y sus partes sustantivas. También presentamos una analogía entre dos conceptos fundamentales del capítulo. Desde el punto de vista de Lenin, el concepto

de materia, que puede reducirse únicamente a la naturaleza y los cuerpos físicos o químicos. Él nunca expresó su dialéctica en términos ontológicos o puramente materialistas, sino estricto *neuter* entre la metafísica y el materialismo. Incluso, en *Historia y consciencia de clase* el autor recoge, el devenir orgánico, exclusivamente sobre la consciencia, individuo-sociedad, objeto-sujeto. En ningún momento explica la física o las ciencias como propiedades de la dialéctica.

B. En el capítulo II: principios de cosificación, es evidente que Lukács intenta comprender el embrollo de la consciencia de clase a través de la intrincada realidad del capitalismo. Las revoluciones aparentemente sostenidas por la lucha de clases, en realidad son producto de consciencias adjudicadas por fuerzas motrices que imperaron, imperan y seguirán imperando después de la transición. Del mismo modo, Lukács relaciona la cosificación con el fetichismo de la mercancía. Esto es, el mercado capitalista manipula cognoscentemente al trabajador. La consciencia, en principio, se estudia mediante el proceso de producción temporal. En este punto, cuando la clase aprehende ese proceso de producción material que imprime en su grado cognoscente, tiene por meta, la separación de la inmediatez objetivada (la percepción de las cosas de manera aparente y superficial). Profundizado el conocimiento del sujeto re-cognoscente, Lukács emprende, pues, la captación de la totalidad (de su situación real como clase). En *sensu stricto*, la captación de la totalidad real de producción es considerada como la categoría dialéctica del alto grado de la consciencia de clase.

C. El capítulo III: Valor, industria y mercancía, se abre, dentro de la estructura lineal de la tesis, un paréntesis terminológico: la importancia del fenómeno de la mercancía en el marxismo. Desde Marx, compendiando el valor mercantil en su *Das Kapital*, pasando por los desgarrates de Lenin y, años después colocados sobre la mesa por

Lukács. Este último ligando la cosificación cognoscente del proletariado con el aumento cuantitativo de la mercancía que ejerce sobre el trabajador. De manera razonada, *Historia y consciencia de clase* y su aportación a la teoría de Lenin no pueden ser comprendidas sin antes entender la mercancía. Este concepto es objeto de estudio del materialismo histórico. Por otra parte, es herramienta del modo de producción capitalista que permite la reproducción de la cosificación del sujeto en cuanto productor que vende su trabajo como mercancía. Todo dispositivo de la mercancía e industria tales como las máquinas, la intensificación de la fuerza de trabajo produce, naturalmente, los grados de cosificación descritos en capítulos anteriores.

D. En el Capítulo IV Los problemas fundamentales del fetichismo –sigue Lukács– se dividen concretamente en dos puntos: el uno, fetichismo como forma de objetividad que imprime la relación sujeto-objeto (proceso cognoscente) de la mercancía. El fetichismo de la mercancía, recordemos, es un arquetipo efectivo del capital moderno. Rigurosamente, diríamos que es una herramienta válida de la producción capitalista, sometiendo las relaciones mercantiles, según las formas del precio y la circulación generales de las mercancías. Sin embargo, Lukács no logra –y él mismo lo advierte– una partida metodológica sobre cuestiones del fetichismo de la mercancía. Es decir, parafrasea y recorre, en trato de superficialidad, el último apartado del capítulo primero de *El capital*, «El carácter fetichista de la mercancía y su secreto».

E. En el capítulo V entramos de lleno al problema de la teoría socialista científica de Lenin. Estudiamos una de las contraposiciones más importantes entre Lukács y Lenin. La adopción del sistema Taylor por parte del ruso. También revistamos todo el panfleto ideológico de Lenin, que fue transformándose a lo largo de su biografía

intelectual. La dialéctica, como conocimiento multilateral, es la aproximación de mayor grado con la Realidad. Lenin prefigura el fracaso del materialismo puro, que considera la metafísica como entidad obsoleta, inmaterial o ajustadamente imperceptible. En cambio, atina en decir que el materialismo dialéctico es la cronología de la cognición absoluta. El impedimento del metafísico habita en que rechaza el materialismo, y el materialista rechaza, consecuentemente, la metafísica. Lenin descodifica el socialismo científico mediante estadísticas agrarias y economía política, proclamando una serie de leyes positivas (taylorización) que transformarían la efectividad económica del modo de producción socialista.

- F. En el Capítulo VI, Lukács, en esta etapa de su obra, deja de lado las reflexiones filosóficas y se adentra a los pasillos de la burocracia. El ensayo «Consideraciones metodológicas acerca de la cuestión de la organización» se aproxima sobremedida a las estrategias tácticas del partido bolchevique, inspiradas por la teoría de Lenin. El resto de sus ensayos amplían su sistema filosófico a partir de una escritura difícil, ciertamente compleja y subjetiva. El último ensayo de Historia culmina no solo el sistema filosófico presentado a lo largo de los ensayos de Historia y conciencia de clase, sino que pone en funcionamiento todo lo expuesto en páginas anteriores. Ahora bien, menciona la inmediatez y mediación como dispositivos de regulación de partido y organización. La inmediatez es entendida por Lukács como una realidad objetiva del ser social que no distingue las diferencias entre burguesía y proletariado. Las categorías específicas de mediación, mientras tanto, sustituye el dato inmediato por la realidad conocida en su conjunto. La inmediatez mide una estimación del objeto real, mientras la mediación reconoce una apreciación completa hacia la realidad efectiva. Y esa factibilidad de llegar a la totalidad de la historia (realidad efectiva) reúne los requisitos para conocer las categorías de una particularidad. Esto es, el

conocimiento de un objeto real a priori que transforma el juicio sobre un fenómeno particular. Si encontramos una resolución concreta sobre un procedimiento concluyente, es imposible entender dicha resolución sin haber comprendido el porqué de esa resolución. Por lo tanto, la función de totalidad de la historia es el acogimiento de la realidad de los eventos singulares, aprehenderlas mediante la cognoscibilidad.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Adoratsky, V. *Dialectical materialism*. New York: International Publishers, 1934.
- Althusser, Louis y Balibar, Étienne, *Para leer el Capital*, trad. Marta Harnecker, Siglo XXI editores, México D.F., 1968.
- Althusser, Louis, *Lenin before Hegel*, trad. Ben Brwster, New Left Book, Lenin and Philosophy and Other Essays, Monthly Review Press, 1971.
- Andrew Ure, *The Philosophy of Manufactures: or, An Exposition of the Scientific, Moral, and Commercial Economy of the Factory System of Great Britain*, Charles Knight, Ludgate-Street, Londres, 1835.
- Babbage, Charles, *On the Economy of Machinery and Manufactures*, Cambridge University Press, Nueva York, 2009.
- Bailes, Kendall E. *Technology and Society under Lenin and Stalin: origins of the Soviet technical intelligentsia, 1917-1941*. Princeton University Press, 2015.
- Bochenski, Józef Maria, *El materialismo dialéctico*, 4a Ed., trad. R.D. Baldrich, Ediciones RIALP, Madrid, 1958.
- Braverman, Harry, *Trabajo y Capital Monopolista. La degradación de la empresa en el siglo XX*, Editorial Nuestro Tiempo, México, D.F., 1987.
- Bozal, Valeriano. "La dialéctica de Lenin." *Teorema: Revista Internacional de Filosofía* 2.7 (1972): 59-69.
- Burkett, P. (2013). Lukács on Science: A New Act in the Tragedy. *Historical Materialism*, 21(3), 3-15.
- Bloch, Ernst, *El pensamiento de Hegel*, trad. Wenceslao, Roces, Fondo de la Cultura económica, D.F., 1949.
- Chattopadhyay, Paresh. "The Economic Content of Socialism Marx vs. Lenin." *Review of Radical Political Economics*, vol. 24, no. 3-4, Sept. 1992, pp. 90-110.
- Clavell, Luis y Justo, Sánchez de Alva, *Gyorgy Lukács: Historia y conciencia de clase y estética*, Magisterio Español, Madrid, 1975.
- Coville, James G. The Taylorization of Vladimir Ilich Lenin. *Industrial Relations: A Journal of Economy and Society*, 2001, vol. 40, no 4, p. 620-626.
- Cristobo, Matías, 2013, "Notas Sobre El Desarrollo Del Conocimiento 'Técnico' Aplicado En Los Procesos De Trabajo." *Intersticios: Revista Sociológica De Pensamiento Crítico*, vol. 7, no. 2, pp. 37-48.
- Economakis George, and John Milios, 2004 "Third Persons' and Reproduction: A Note to Rosa Luxemburg's Critique of Marx's Reproduction Schemes." *Rethinking Marxism*, vol. 16, no. 2, pp. 215-224, 229-230.
- Eugen von Böhm-Bawerk (1876, 1891) y Keynes (1936) Chraki, Fahd. "La Producción Como Origen Del Plusvalor En La Teoría Marxista." *Apuntes Del CENES*, vol. 36, no. 64, 2017, pp. 15-46.

- Fracchia, Joseph. "The Philosophical Leninism and Eastern 'Western Marxism' of Georg Lukács." *Historical Materialism* 21.1 (2013): 69-93.
- Glassman, Jim, 2006, "Primitive Accumulation, Accumulation by Dispossession, Accumulation by 'Extra-Economic' Means." *Progress in Human Geography*, University of British Columbia, vol. 30, no. 5, pp. 608–625.
- González Páramo, José Manuel. "Marx y La Sociología Industrial." *Revista Internacional De Sociología*, vol. 42, no. 50, 1984.
- Heller, Henry, 2010. Marx, the french revolution, and the spectre of the bourgeoisie. *Science & Society*, vol. 74, no. 2, pp. 184-214.
- David Ricardo, *Principios de la Economía Política y Tributación*, trad. Paloma de la Nuez y Carlos Rodríguez Braun, Ediciones Pirámide, Madrid, 2003.
- De feo, Nicola, *Weber y Lukács*, A. Redondo, México, D.F., 1969.
- Feenberg, Andrew. "The Question of Organization in the Early Marxist Work of Lukács." *Lukács Today*. Springer, Dordrecht, 1988. 126-156.
- Fernández Vítóres, Raúl, 1993, *La crítica y su objeto –Karl Marx: una práctica teórica –*, Editorial de la Universidad Complutense de Madrid, Madrid.
- Fernández Vítóres, Raúl, *Séneca en Auschwitz*, Páginas de Espuma, Madrid, 2010.
- Foyaca de la Concha, Manuel. *El pensamiento de Lenin. Volumen I, Los años juveniles de Vladimir Ilich Ulianov (1870-1900)*. Madrid: Ediciones Guadarrama, 1990.
- Godelier Maurice, *Teoría marxista de las sociedades precapitalistas*, trad. J. M. Castillo, Editorial Laia, Barcelona, 1970.
- Gronow, Jukka. *On the Formation of Marxism*. BRILL, Leiden & Boston 2015.
- Harnecker, Marta. *Los conceptos elementales del materialismo histórico*, Siglo XXI editores, Madrid, 2001.
- Hegel, Georg Wilhelm Friedrich, *Enciclopedia de las ciencias filosóficas*, trad. Ramón Valls Plana, Alianza, Madrid 1997.
- Jessop, Bob., Malcolm-Brown, Charlie, ed. *Karl Marx's social and political thought: critical assessments*. Londres, Routledge, 1990, pp.304-306.
- Jordan, Z. A. "The dialectical materialism of Lenin." *Slavic review* 25.2 (1966): 259-286.
- Kakarot-Handtke, E. (2011). *Exploitation and its unintended outcomes. an axiomatic obituary for marx's surplus value*. St. Louis: Federal Reserve Bank of St Louis.
- Kavoulakos, Konstantinos. *Georg Lukács's Philosophy of Praxis: From Neo-Kantianism to Marxism*. Bloomsbury Publishing, 2018.
- Korsch, Karl. *Concepción Materialista De La Historia*. Madrid: Zero, 1975.
- Kurz, Heinz D., 2010 "Technical Progress, Capital Accumulation and Income Distribution in Classical Economics: Adam Smith, David Ricardo and Karl Marx." *The European Journal of the History of Economic Thought*, vol. 17, no. 5, 2010, pp. 1183–1222.
- Lenin, V.I. *Obra Completa*, I., Editorial Progreso, Moscú, 1978.

_____*Obras Completas, Tomo I 1893-1894*, trad. Editorial Progreso, Editorial Ayuso Akal, Madrid, 1975.

_____*Obras escogidas*, Tomo VI, trad. Editorial progreso, Editorial Progreso, URSS, 1981.

_____*Obras Completas, Tomo VII (1917-1918)*, trad. Editorial Progreso, Editorial Progreso URSS, 1973.

_____*Obras Completas*, Tomo XV, Akal Editor, Madrid, 1977.

_____*Vol. XVIII.*, trad. R.A. González, Madrid, España: Akal Editor, 1979.

_____*Cuadernos Filosóficos*, Ediciones Estudio, Buenos Aires, 1963.

_____*El Estado y la Revolución*, trad. Grupo de Traductores de la Fundación Federico Engels, Fundación Federico Engels, Madrid, 1997.

_____*El socialismo utópico y el socialismo científico*, trad. Editorial Progreso, URSS, 1978.

_____*El programa agrario de la socialdemocracia en la primera revolución rusa de 1905-1907*, Editorial Progreso, URSS, 1978.

_____*El llamado problema de los mercados*, Editorial Cartago, Buenos Aires, 1968.

_____*Collected Works*, 45-volume set, Progress Publishers, Moscow, 1968.

_____*Nuestro programa*, trad. Editorial Progreso, Moscú, 1978.

_____*El llamado problema de los mercados*, Editorial Cartago, Buenos Aires, 1968.

Lukács Georg, (1971) *History and Class Consciousness: Studies in Marxist Dialectics* (Trad. R. Livingstone). Cambridge, Massachusetts: The MIT Press. [Edición española: *Historia y conciencia de clase*, trad. Manuel Sacristán, Grijalbo, Barcelona, 1975].

_____*Lenin: La coherencia de su pensamiento*, trad. Muñoz, J, 2004.

Luxemburg, Rosa, *The Accumulation of Capital*, trad. Agnes Schwarzschild, London & New York: Routledge & Kegan Paul, Londres, 1951.

Magliacane, Alessia, 2017, "The Imago of Revolution Psychoanalysis and Class Consciousness." *Fudan Journal of the Humanities and Social Sciences*, vol. 10, no. 4, pp. 485–508.

Magun, A. Lenin on democratic theory. *Stud East Eur Thought* 70, 141–152 (2018). P.145-6.

Marcuse, Herbert, *Marxismo soviético*, trad., Juan M de la Vega, Alianza, Madrid, 1969.

Marx, Karl. *Karl Marx, Antología de textos de economía y de filosofía*, ed. Jacobo Muñoz, Gredos, 2012.

Marx, Karl and Friedrich Engels, *OME-6: Obras de Marx y Engels*, trad. Manuel Sacristán, Grijalbo, Barcelona, 1991.

_____*Contribución a la crítica de la economía política*, trad. J. Merino, Serie B, Madrid, 1970.

_____*Obras escogidas*, tomo I., trad. Instituto de Marxismo leninismo del Partido Comunista de la Unión soviética, Editorial fundamentos, Moscú, 1975.

_____*El capital: crítica de la economía política*, Tomo: I, vol.,3, trad. Pedro Scarón, Siglo XXI, Madrid, 1984.

- _____. *El capital*, Tomo II, trad. Pedro Scarón, Siglo veintiuno editores, México D.F., 1975.
- _____. *Contribución a la crítica de la economía política*, trad. M. Kuznetsov, URSS, Editorial Progreso, 1989.
- _____. *Pre-capitalist economic formations*, trad. Cohen, J., ed. Hobsbawm, E. J., International Publishers, Nueva York, 1964.
- Marx Karl and Friedrich Engels, *Collected works*. Vol. 31., International Publishing Company Incorporated, 1989.
- _____. *Obras escogidas*, tomo I., trad, instituto de Marxismo leninismo del Partido Comunista de la Unión soviética, Editorial fundamentos, Moscú, 1975.
- _____. *Capital: A Critique of Political Economy*, Volume I Book One: The Process of Production of Capital. Volumen I Trad. S. Moore and E Aveling, ed, Friedrich Engels, Charles H. Kerr and Co., Chicago: 1909. [Edición española: *El capital: crítica de la economía política*, t.: I, vol.,2, trad. Pedro Scarón, Siglo XXI, Madrid, 1984].
- Mayer, Jacob Peter. *Max Weber y la política alemana*. Madrid: Instituto de Estudios Políticos, 1966.
- Mateus, Luz Adriana, *Políticas sociales y producción de relaciones capitalistas*, (2016).. Trabajo Social, Universidad Nacional De Colombia, 2016 (18), 235-245.
- Meek, Ronald L., *Smith, Marx y después: diez ensayos sobre el desarrollo del pensamiento económico*, trad. Vicente Romano García, Siglo Veintiuno Editores, Madrid.
- Michal-Matsas, S. Lenin y el camino de la dialéctica. S. Budgen, S. Kouvelakis, & S. Zizek, *Lenin reactivado. Hacia una política de la verdad*, 2010
- Morgan, David W. "The Father of Revisionism Revisited: Eduard Bernstein." *The Journal of Modern History* 51,3, 525-32, 1979.
- Muñoz, Javier Romero. La enajenación productiva es también enajenación reproductiva: A propósito de los Manuscritos Parisinos de Karl Marx. *OXÍMORA Revista Internacional de Ética y Política*, 2015, no 7, p. 240-248.
- Murashov, S. *El partido de Lenin, guía de la Gran Revolución Socialista de octubre* . Moscú: Progreso.
- O' Rourke, James, *The problem of freedom in marxist thought*, D.Reidel Publishing Company, Boston, 1974.
- Panyotakis, Costas, "Georg Lukacs, A Defense of History and Class Consciousness: Tailism and the Dialectic." *Rethinking Marxism* 14.1, 143., 2002.
- Parkinson, G.H.R. *Georg Lukács El Hombre, Su Obra, Sus Ideas*, trad. J.C. García Borrón, Grijalbo Barcelona, 1973,
- Parsons, Talcott, (comp), *Presencia de Max Weber*, Ediciones Nueva Visión, Buenos Aires, 1971.
- Polan, Antony J. *Lenin and the End of Politics*. Univ of California Press, 1984.
- Qizilbash, Mozaffar, 2016 "Capability, Objectivity and 'False Consciousness': on Sen, Marx and J.S. Mill." *International Journal of Social Economics*", vol. 43, no. 12, pp. 1207–1218.
- Rodríguez Carrasco, José Manuel. *Taylorismo. UNED - Universidad Nacional de Educación a Distancia, Madrid, 2015*.

Rosenthal J., *Marx on the 'Marx-Hegel Relation'*. In: *The Myth of Dialectics*. Palgrave Macmillan, London, 1998.

Southey, Robert Sir Thomas *More; or, Colloquies on the Progress and Prospects of Society*, trad. propia, Routledge, Londres, 1829.

Smith Adam, 1896, *Lectures on Justice, pólice, revenue and arms*, ed: Cannan Edwin, Henry Frowde, M.A., Publisher to the university of Oxford, Londres.

Stalin, Joseph. *Cuestiones del leninismo*. Ediciones en lenguas extranjeras, 1946.

Steuart, James, 1793, *An Inquiry Into the Principles of Political Economy. Being an Essay on the Science of Domestic Policy in Free Nations*, J.J Tourneisen, Londres, 115-142. (Edición digital por *Biblioteca Nazionale di Napoli "Vittorio Emanuele III"*).

Taylor, Frederick Winslow. "*The principles of scientific management.*" *New York*, 1911.

Vidarte Fernández, Francisco, 1997, "Althusser. Pensar (en) los Límites del Psicoanálisis", *Éndoxa: Series Filosóficas*, no. 8, UNED: Madrid.

Vercelli, Alessandro, *Teoría de la estructura económica capitalista*, Siglo veintiuno editores, México D. F.

Weber Marx, *Economía y Sociedad*, trad. Francisco Gil Villegas, Fondo de la Cultura Económica, México, D.F, 1012.

Wetter, G.A. y Leonhard, Y.W, *La ideología soviética*, trad. Luis Santiago de pablo, Editorial Herder, Barcelona, 1964.

Wood, Ellen Meiksins, *Democracia contra capitalismo: la renovación del materialismo histórico*. Trad. J. Anaya, Siglo XXI Editores, México D.F., 2000.

Wolfgang Leonhard, *La triple escisión del marxismo*, trad. Javier Arzayuz, Guardiania, Madrid, 1971.

Zarembka, Paul. "Lenin as economist of production: A Ricardian step backwards." *Science & Society* 67.3 (2003): 276-302.